



CONCURSO GANDALF 2013

1° Lugar

La maldición del hechicero

Autor: Sir Phabos

“Querida Carinna:

No sé si esto te llegará o no. Quizás ya esté en casa para que escuches la historia del viaje de mi propia boca antes de que esta pequeña hoja de papiro llegue a tus manos.

El viaje hasta Las Tierras Heladas no fue difícil y me tomó no más de 4 días en barco.

Si bien había escuchado hablar maravillas sobre la Mina de Narshe, verla fue un espectáculo sorprendente. No sé si entenderás mi pasión y mi ánimo al ver aquella gigantesca entrada excavada a la fuerza en la montaña. Era atemorizante y al mismo tiempo llenaba mi alma con el entusiasmo de comenzar cuanto antes el trabajo de explorarla y eliminar las plagas de criaturas que habían comenzado a atacar a los mineros.

Nuestro objetivo era hacer que las criaturas retrocedieran hacia dentro de la cueva y sellarlas dentro para que no pudiesen salir a atacar a las personas. No fue un trabajo que requirió gran esfuerzo para nuestros brazos pero sí algo de tiempo.

Estábamos contratados por 9 días y terminamos en 7, por lo que los 2 días restantes nos dejaron libres de hacer lo que quisiéramos hasta que llegase el barco que nos llevaría a Albrook. Yo decidí explorar un poco más la Mina esperando poder encontrarme con aquellas criaturas de leyendas conocidas como “Los Yetis”, pero no las hallé en lugar alguno de mi recorrido. Pero en la mina habían rastros claros de algún tipo de vida.

Pero no creas que hago el viaje de regreso con las manos vacías, pues en la Mina hallé un arma extraordinaria: una espada de hielo con unas extrañas runas escritas en su hoja. Ya la verás cuando esté en casa.

He decidido hacer el viaje de regreso por una vía distinta al de ida, por lo que demoraré un poco de tiempo en volver.

Saluda a Tía Fierona.

Cyrus”

Cyrus recordaba el mensaje que había enviado a su amiga mientras se preguntaba si lo recibiría pronto. Balem, su compañero de viaje, estaba mirando el fuego, que crepitaba suavemente.

Llevaban ya tres días viajando por la región poco explorada y árida de Rossian, al sureste de Las Tierras Heladas, y el único ser viviente con el que habían podido comunicarse era un personaje que viajaba hacia un lugar que buscaba siguiendo un mapa. Se había presentado con el nombre de Rokjo y por todo equipaje llevaba un morral y una extraña arma que parecía una horca, que usaba para cazar. Habían escuchado la historia de su búsqueda y habían decidido a acompañarle.

La noche había caído y los aullidos de los animales de caza nocturnos llenaban el ambiente. Habían acampado sobre unas rocas altas, por lo que no les preocupaba que intentasen atacarlos durante la noche, aunque de todos modos se turnaban para hacer guardia.

- Coldcanes, sin dudas – dijo Balem. – Los escuchaba aullar cuando vivía al sur del mundo y en más de una ocasión ayudé a repeler una avanzadilla de ellos.

- ¿Eso significa que has luchado contra muchos de ellos? – preguntó Cyrus.

Rokjo echó una mirada al oscuro horizonte y luego dirigió su mirada hacia Balem, con los ojos cargados de curiosidad.

- Luchar contra uno o dos coldcanes es posible... – respondió Balem. – ... Contra un grupo de más y solo, es prácticamente imposible y debes tener suerte para salvar el pellejo.

Cyrus pensó que para que Balem dijese aquello, los coldcanes debían ser animales realmente fuertes y agresivos. El cuerpo y la fuerza de Balem eran casi obvios al echarle una mirada y pensaba Cyrus que podría con facilidad luchar contra un rhyon adulto del tipo Nergen.

- Aunque es muy raro escuchar de coldcanes en la región de Rossian – Cyrus recordaba algo. – Los coldcanes son bestias que viven en lugares fríos.

Rokjo asintió.

- Cyrus tiene razón – dijo tras unos momentos. – Esas bestias que aúllan no son coldcans. Son hotcanes

Balem miró Rokjo con un atisbo de enojo.

- Puedo distinguir el aullido de un coldcan muy bien -dijo. – Y sé que esos aullidos provienen de los hocicos de coldacanes.

Rokjo iba a contestar, pero Cyrus le tapó la boca.

- No discutiremos la procedencia de un aullido, caballeros – comentó. – Mañana seguiremos nuestro camino y si vemos alguna cueva, la exploraremos en busca de los dueños de los aullidos.

La idea pareció gustarle a ambos, pues guardaron silencio.

De momento, guardemos el sueño – prosiguió. – Yo tengo la primera guardia mientras duermen – agregó, un tanto irritado, al ver que ambos acompañantes ya se habían dormido.

Al día siguiente, tempranamente retomaron la marcha en la dirección que indicaba el mapa de Rokjo. Buscaban una edificación levantada en la región. Según lo contado por Rokjo, una leyenda cuenta que en aquel lugar vive un clan de hechiceros capaces de curar muchas enfermedades y el objetivo de Rokjo era llevar a uno de aquellos para que se estableciera en su clan, en calidad de curandero.

Extrañamente para los tres viajeros, no encontraron cuevas aunque se desviaron muchas veces del camino solo para buscarlas. No obstante, vieron muchas bestias con cuernos y la lanza de Rokjo alcanzó a las más rápida de cuantas corrieron al verles.

Cayó la noche y buscaron un lugar alto para pasarla. Los tres viajeros compartieron una abundante comida de carne y se dedicaron luego a charlar sobre los aullidos una vez estos hubiesen empezado nuevamente. Rokjo parecía algo más intranquilo al oírlos y tanto Cyrus como Balem coincidieron en que esta vez se oían más cerca que la noche anterior. Se repartieron los turnos y Rokjo quiso el último, a lo que accedieron los otros dos viajeros. Antes de que Rokjo se durmiera, Cyrus le pidió el mapa para poder examinarlo, pues algo en su cabeza le aconsejaba tener precaución.

Balem despertó primero y se apresuró a despertar a Cyrus.

- ¡Cyrus! ¡Cyrus! ¡Despierta! – le decía mientras lo zarandeaba.

Cyrus despertó alarmado y echando mano a su espada. Se tranquilizó al ver que no habían atacantes y miró interrogativamente a Balem.

- Rokjo no está – le dijo Balem. – Se habrá ido durante la noche.

- ¿Tú crees? – le preguntó Cyrus. – Probablemente fue a cazar, aunque nos sobra mucha carne del animal que mató ayer.

No está su morral, dudo que fuese a cazar.

Y yo dudo que haya querido avanzar camino, pues yo tengo aun el mapa – comentó mientras sacaba el mapa de entre una de sus mangas.

Ambos acordaron esperarle un rato pero, al ver que no regresó al cabo, partieron siguiendo la única ruta que podían seguir: la que estaba dibujada en el mapa.

Nuevamente no hallaron cuevas, así como tampoco rastro alguno de Rokjo. No necesitaron cazar y siguieron avanzando hasta bien entrada la noche, cuando decidieron que ya estaban cansados y necesitaban un descanso, por lo que buscaron un lugar alto. Los aullidos comenzaron ni bien encendieron el fuego para calentar carne. Se escuchaban esta vez tan cerca que ya ambos decían que en cualquier momento aparecerían las bestias para atacar. Los dos viajeros se mostraron algo inquietos y Cyrus comenzó sentir peligro, por lo que desenvainó su espada, pidió el primer turno y una vez lo terminó, se durmió sentado, apoyado contra una roca, y con la espada empuñada y preparada para cortar ni bien sintiera algo cerca.

Cyrus despertó con el primer rayo de la estrella de la mañana, bastante inquieto y lo primero que hizo fue echar una hojeada a su alrededor: Balem no estaba. Pero ni se molestó en buscarlo, pues a lo lejos y a una distancia calculable, vio una fortaleza negra en un estado ruinoso. Supuso que Balem había ido a investigar antes de que él despertase. No esperó momento alguno a su regreso y se encaminó a alcanzarlo en las ruinas, mientras maldecía la imprudencia y la falta de responsabilidad de su compañero.

No demoró mucho en llegar corriendo y antes de cruzar el muro exterior, la rodeó en busca de alguna edificación externa: no encontró ninguna. Finalmente cruzó la fortaleza y entró a la primera edificación que vio. Era una casa abandonada hacia ya mucho tiempo y hecha ruinas por el paso del tiempo. No habían muchos indicios de vida pero, al mirar bien, muchos objetos de valor: monedas de oro y plata, una lanza con punta de plata y una capa plateada llena de polvo. Se echó al bolsillo las monedas y puso sobre sus hombros la capa tras sacudirla.

Cyrus pensó que, a esas alturas, aquella casa ya debía de haber sido saqueada por exploradores, por lo que su instinto le dijo que aquella fortaleza debía tener algún poder oculto. Pensó que debía encontrar a Balem cuanto antes y salir de allí. Lo último era fácil mas no lo primero, pues Balem probablemente ya podría haber caído en el poder de la fortaleza.

Tras vagar un rato entre las pequeñas edificaciones, miró una torreta ubicada en uno de los extremos de la fortaleza. Se acercó a ella y a medida que avanzaba la visión cada vez le hacía estar más inquieto y temeroso, pues alrededor de la torreta habían muchos esqueletos de animales caninos y mininos. Examinó algunos y confirmó, con cierta gracia, que algunos eran esqueletos de coldcanes. La torreta poseía una gruesa puerta cerrada y cubierta por una reja. Rodeó la torreta mientras la examinaba en busca de alguna entrada oculta, pero no la halló.

Ya desechando la idea de entrar a la torreta, dirigió sus pasos a otro edificio que se destacaba en la fortaleza: un templo levantado casi al centro de la fortaleza. Se acercó a él y a medida que avanzaba vio casi lo mismo que en los alrededores de la torreta: más esqueletos de animales. Si bien el templo estaba gastado por el tiempo, eran más los daños hechos por garras, al igual que en la torreta.

Rodeó el templo y tras examinarlo centímetro a centímetro, descubrió una entrada oculta. Entró procurando no hacer ruido al mover la entrada, que se trataba de una puerta. Esta no hizo ningún ruido y al observar las bisagras descubrió que estaban aceitadas, por lo que dedujo que alguien usaba usualmente la entrada. La entrada llevaba a una pequeña sala con una escalera que bajaba a un túnel del que provenía un suave

y casi indetectable sonido de vidrios golpeados entre sí. Entró en el túnel y siguió la dirección de los sonidos. Por la dirección en que caminaba, Cyrus dedujo que el túnel conectaba el templo con la torreta. Finalmente llegó a una sala donde habían algunos esqueletos y cadáveres. Estaba allí Rokjo con el cuerpo vendado hasta el cuello y su lanza a su lado. Había muerto desangrado, a juzgar por el rojo de sus vendas. Poco más alejado estaba Balem, con el cuerpo vendado hasta el cuello y su alabarda en sus manos. No tenía herida alguna y parecía dormir. Intentó despertarlo pero solo lograba que Balem gruñera, como si le estuviesen molestando en medio de un sueño.

De pronto, Cyrus escuchó un ruido a sus espaldas y vio a un anciano jugar con probetas mientras murmuraba palabras incomprensibles. No le cupo duda de que era el causante del sueño de Balem. Se acercó a él por la espalda y le estampó la cara en la mesa, haciéndole sangrar inmediatamente. Más te vale despertar a Balem ahora, viejo – le dijo. – Déjanos irnos y no tendrás que morir.

El anciano le miró con rabia.

- ¡Ahhh! – exclamó. – Pudiste ver la fortaleza y decidiste buscar a tu amigo, pero no es tan fácil que ambos se vayan... mejor vete tú solo y no tendrás que morir como tu amigo.

Cyrus le levantó y lo lanzó lejos, mientras desenvainaba su espada e indicaba la mesa con pociones y líquidos.

- ¿Cuál es el antídoto para despertar a Balem, viejo? – preguntó. – Dilo ahora o sentirás como el frío filo de mi espada te tortura.

El anciano se secó la sangre de la boca y se levantó murmurando palabras en un idioma ya antiguo. Inmediatamente el cadáver de Rokjo rompió sus vendas y se levantó empuñando su lanza. Cyrus miró al anciano.

- Resurrección de los muertos... – dijo para sí mismo. - ¡Ya verás lo que hago con quienes juegan con el descanso de los muertos, viejo!

Y cargó contra Rokjo a la vez que este contra Cyrus. La lanza chocó contra la espada y rozó la cara de Cyrus a la vez que la espada tocó el brazo de Rokjo. Rokjo se recuperó más rápido y lanzó otros tres golpes con la lanza, que Cyrus esquivó con dificultad y sin tiempo de devolver un golpe. La distancia y el ligero peso de la lanza era una ventaja sobre la espada, por lo que Cyrus debía cambiar de estrategia. El anciano no lo atacaba, por lo que pensó que debía mantenerse concentrado para mantener con vida a Rokjo. Un golpe de la lanza interrumpió sus pensamientos y silbó en el aire. Cyrus pudo lanzar un golpe y usando sus piernas rápidamente tomó distancia. Rokjo la acertó en dos ágiles saltos y logró infringirle una herida en el hombro a Cyrus, momento que Cyrus aprovechó para cortar uno de los brazos de Rokjo, que se alejó con un gemido de dolor. Al oírlo, el anciano pareció perder un poco su concentración y Rokjo quedó inmóvil unos segundos. Suficientes para que Cyrus acertara la distancia que le separaba de Rokjo y le cortara por la cintura. Rokjo cayó al suelo en medio de gritos de agonía y dolor.

El anciano miró perplejo a Cyrus.

- ¿Un arma que puede causar dolor a los No-Muertos?

Cyrus no respondió y solo comenzó a acortar la distancia entre él y el anciano. Este lo observó con terror mientras intentaba decir algo.

- ¡Por favor, ayúdame! – dijo al fin. – Traeré a tu amigo de vuelta de dónde lo envié, pero tienes que ayudarme.

Cyrus le puso la espada en el cuello.

- Habla.

El anciano comenzó a caminar, con la espada aun en el cuello, y se acercó a la mesa mientras hablaba: Hace mucho hubo en esta fortaleza un clan de hechiceros y brujos capaces de curar y provocar enfermedades. Pero hasta que no nací yo, nadie hubo capaz de tener tanto poder. Mientras crecía, mis

pares me miraban con odio y terror, pues todo me era fácil de aprender. Hasta las artes oscuras. Y después de mi pares, fueron los animales quienes me odiaron. Me evitaban y me atacaban si podían. Pero un día, leí que la venganza podía dar grandes poderes y se sembró en mi alma la semilla de la venganza, que comenzó a florecer en cuanto me hube dado cuenta de que mis padres querían mantenerme encerrado en la torre para que mi poder no creciera. Maté a mi hermana y luego la traje del mundo de los muertos. Pero mi truco no funcionó y muchos se dieron cuenta de mi magia. Los fui matando a todos uno por uno y yo mismo hasta que no quedaron más que los hambrientos animales que comenzaron a buscar alimentos con los que saciarse. No pasó mucho hasta que se dieran cuenta de que podían matarme a mi y saciar tanto su hambre como su odio. Me siguieron primero al templo y luego a esta torre, siempre por fuera pues no les dejé entrar. Pronto comenzaron a saquear los demás edificios en busca de comida e incluso mataban a cualquier viajero que pasase cerca de la fortaleza, pero nunca se fueron. En todo ese tiempo no dejaron de aullar su hambre. Un día, comenzaron a matarse y comerse entre ellos. En poco tiempo ya solo quedaba solo el más fuerte en pie y lo maté. Pero la misma noche en que hube acabado con él, los aullidos comenzaron. Y viajé a muchos lugares, pero siempre me seguían los aullidos. Eran mi maldición. Volví a esta fortaleza e investigué métodos para deshacerme de esta maldición, hasta que di con una poción que separaba el alma del cuerpo. La probé con el primer viajero que pidió hospedaje y al separarse el alma y salir de la torre, los animales le despedazaron y saciaron su hambre. Pero a los dos días los aullidos volvieron y me vi obligado a esperar a un segundo viajero. Cuando llegó, le di a probar la poción y nuevamente los animales le mataron. Y en poco tiempo los animales quisieron más y luego cada vez más. Y yo seguí dándoles de comer más almas. Con el tiempo descubrí que era posible que las almas intentasen volver a sus cuerpos y en más de una ocasión me vi obligado a matar con mi daga a mis sacrificios. Hasta que descubrí que podía vendar los cuerpos para evitar que las almas volviesen a sus cuerpos por sus propios medios. Y esa es la historia de mi maldición.

El anciano tomó una botella y se la dio a Cyrus.

- Si bebes el líquido, podrás ayudar a tu amigo a volver.

Cyrus tomó la botella y la miró. Luego miró a Balem: en su cuerpo ya habían comenzado a abrirse heridas. Ya su alma no podría volver sola antes de que la despedazaran.

- ¡Ya voy por ti, Balem! – exclamó. - ¡Y tú me acompañarás! – agregó tomando al anciano del cuello y obligándole a tomar de la poción.

Cyrus sintió un leve mareo y al cerrar y abrir los ojos, se dio cuenta de que su cuerpo estaba a sus pies. No sentía sus ropas ni el peso de estas. Intentó tocar su cuerpo y su mano simplemente lo atravesó. Pero al tocar su espada, que estaba colgada del cinto de su cuerpo, la notó dura y fría, pero tocable. La tomó y la movió con ligereza. Pensó que podía incluso pesar menos que una pluma. Se acercó a una ventana y vio, fuera de la fortaleza, a Balem luchando con las manos vacías contra un grupo gigantesco de animales. Sintió un golpe a sus espaldas y al girarse, vio al anciano intentando escapar, pero por alguna razón chocaba contra todos los obstáculos, como si aun estuviera en su cuerpo físico, pero no los movía, cómo si los objetos no fueran tocados más que por una pluma. Se compadeció de él. Pero al momento recordó que el anciano era el causante de todo.

- Has estado tanto tiempo privado del sueño, viejo, que tu alma se aferra al mundo físico por no encontrar buen descanso en él – le dijo al anciano. – Esa debe ser la causa y origen de los “espíritus que no descansan en paz”.

El anciano lo miró con temor.

- Pero calma, pronto tu alma tendrá descanso – agregó mientras lo señalaba con su espada. – De momento rescataremos a Balem.

Pensó que quizás con su ayuda, el anciano podría cruzar lo material, por lo que lo tomó del cuello y juntos saltaron fuera de la torre. No sintieron la tierra al caer, pero no la cruzaron hacia abajo. “Los espíritus de la tierra seguramente no nos permiten cruzar”, pensó Cyrus.

Arrastró rápidamente al espíritu del anciano hacia fuera de la fortaleza y se abrió paso a través de los animales lanzando golpes de espada a diestra y siniestra. Una vez en junto a Balem, lucharon durante unos minutos hasta que se dieron cuenta de que los animales les ignoraban para ir tras el anciano. Pensando en que quedarse entre él y los animales sería peligroso, ambos salieron de allí y se alejaron del grupo. A la distancia pudieron escuchar los gritos de terror y agonía del anciano, que no podía siquiera invocar sus hechizos para protegerse.

Balem miró a Cyrus y le tendió la mano.

- Hasta hace algunas horas, charlé con Rokjo y me comentó que estábamos atrapados definitivamente en este mundo espiritual – dijo. – Agradezco que te dieras el tiempo y el ánimo de venir a rescatarme, pero yo no podré regresar.

Cyrus le iba a responder cuando Balem le hizo callar con un gesto.

- Tu espada te ha acompañado mientras que mi alabarda no – le dijo. – Tu arma es un arma mágica que puede ir tanto al mundo de los espíritus como al de lo material, es obvio que puedes usarla para volver a tu cuerpo – comentó como si estuviese dando un consejo. – Adiós, amigo... Regresa bien a casa y devuelve mi cuerpo a mi hogar... Recorreremos este mundo una vez mueras... Hasta entonces, te esperaré aquí – agregó sentándose en una roca.

Cyrus estrechó la mano de Balem y tras observar como los animales iban desapareciendo uno a uno tras llevar a cabo sus venganzas, volvió a la torreta. Tal y como dijo Balem, la espada le permitió retornar a su cuerpo. Tomó el cuerpo del anciano y lo vendó para dejarlo sobre la mesa. Luego terminó de vendar a Balem y se llevó su cuerpo, dejando la alabarda clavada en el lugar dónde Balem se sentó a esperarlo.

Usó el mapa de Rokjo para encontrar una tribu donde conseguir una embarcación y lanzó esta al río, con el cuerpo de Balem, para que recorriera todo el camino hasta el océano y desde allí los vientos devolviesen a Balem al sur, al lugar misterioso de dónde salió su amigo.

Tras este ritual, Cyrus volvió al lugar de la fortaleza solo para verla caída y derrumbada completamente. Ya no había nada que sacar de allí. Tomó el mapa de Rokjo, ahora suyo, y se encaminó hacia el oeste, a Ossitian, dónde conseguir un transporte a las Islas Albrook.

2° Lugar

La brújula esmeralda

Autor: Christian Arkkano

Con paso lento y vacilante transitaba aquella aciaga y anciana noche sobre los valles de Lorian, arrastrando tras de sí el ancho y pesado manto de oscuridad. Lorenzo avanzó y guardó silencio, atento a cualquier rumor en el aire, mientras sus acerados ojos hacían lo posible por no dejarse engañar por las sombrías y amenazantes formas que la bruma dibuja sobre la oscuridad.

“Calma... que la niebla amplifica los ecos”, se repetía a sí mismo una y otra vez, mientras comenzaba a bajar a una profunda y oscura quebrada tapizada de helechos y matorrales, y cubierta por enmarañada telaraña de finos y borboteantes hilos de agua que descendían aquí y allá, saltando, riendo y cuchicheando en acuático y secreto dialecto.

Sin embargo, su confianza es sólo aparente: su respiración es agitada, y la fría y fina llovizna que trae consigo la niebla, no logra disimular, del todo, el frío sudor en sus manos.

Fue entonces cuando lo encontró...

- ¡Devuélvemela!... ¡es mía! –incurrió el muchacho, con voz aguda y trémula. La daga temblaba en su mano sudorosa, pero estaba decidida a utilizarla si fuera necesario. No iba a dejar que nadie le arrebatara la preciada gema de su padre.

Le había costado mucho trabajo el seguir su rastro y dar con su paradero en medio de aquella brumosa y nocturna oscuridad. Pero ahí encontró al viejo ladrón, a un costado del caudaloso río. Una colosal pared rocosa que se internaba varios metros en la corriente le cerraba el paso. Estaba acorralado, no tenía escapatoria. Sin embargo, el anciano seguía dándole la espalda y parecía no prestar atención a sus amenazas. Si tenía un arma, el muchacho no tenía forma de saberlo. No por nada el viejo escudero tenía bien ganada su fama de mañoso, artero y ladrón.

- ¡No lo volveré a repetir! –añadió Lorenzo, acercándose con indecisa cautela.

El viejo no le respondió. La larga espera no hizo más que procrear en el corazón del muchacho fantasmas de miedo y duda. Fantasmas que parecían cobrar forma y vida en los inquietantes, serpenteantes y densos jirones de bruma, arrastrados por el silbante y, a ratos, burlesco viento occidental.

Fue entonces cuando el viejo le obsequió una mirada gélida y torcida por encima del hombro. Sólo entonces, en fugaz destello, el muchacho alcanzó a vislumbrar el frío y metálico brillo del acero. Sus pasos se detuvieron. Su corazón se aceleró. Su razón, en atropellado afán, le recriminó el haber llegado tan lejos. No estaba preparado para un duelo de puñales.

“¡Toma, basura!... ¡la única arma que le está permitida a un inmundo escudero como tú!”, le había dicho el grosero y seboso maestro armero del castillo-peregrino, arrojándole a los pies aquel mismo oxidado puñal que ahora temblaba en sus manos. Aquello fue en su primer día como aprendiz de escudero en las huestes del despiadado Lord Eriathor. De aquello, si mal no recordaba, ya habían pasado cinco años. Cinco largos y dolorosos años, en los que aquel viejo escudero nunca se dignó siquiera a dirigirle la palabra.

Tenía alrededor de setenta años, pero un porte y un vigor aún intactos. Nadie recordaba el día en que llegó a servir al castillo-peregrino, pero se decía que fue en la época de juventud del padre de Lord Eriathor.

- Déjame solo, mocososo –gruñó, áspera y desagradable, la voz del viejo. Sólo entonces Lorenzo se percató de que el anciano lo miraba a los ojos. Aquella era la primera vez que lo hacía. Había fría determinación en aquella mirada.

Lorenzo maldijo el día en que, medio embriagado y en vanidoso afán, enseñó a todos sus compañeros la gema que fuera de su padre. El viejo escudero, en un oscuro rincón, también estaba presente aquella vez. No le quitó los ojos de encima al bello zafiro...

No era ningún secreto la enfermiza manía que el maldito viejo sentía por las piedras preciosas. Nunca perdía ocasión de saquear los cadáveres luego de una batalla. Lorenzo sintió asco al recordar la vez en que lo vio tomar su cuchillo corvo e internarse, una vez terminada la batalla, en el sanguinolento lodazal en que se había convertido el trigal de Evenir. Buscaba los caballeros caídos de más alto rango, aquellos que lucían las más bellas armaduras, y entonces procedía a despojarlas de las gemas que las adornaban... esmeraldas, rubíes, zafiros, perlas doradas... cualquier cosa que brillara a la luz de los soles. Sin embargo, en medio de aquel frenético y diabólico afán, Lorenzo intuía algo. Era como si aquel anciano buscara algo, algo en especial.

- El zafiro... el zafiro es mío –balbuceó el muchacho, con un débil y tembloroso hilo de voz.

No entendía el porqué de aquella maldita manía del viejo. Acumular y acumular gemas. Nunca gastaba, nunca se deshacía de ni una sola de ellas. Vivía mendigando, a pesar de poseer, según se

rumoreaba, la fortuna necesaria para vivir como un auténtico rey el resto de sus días. Tampoco nadie se atrevía a robarle. Le había arrancado un ojo con su corvo al último que lo intentó. Ah, y también estaba lo del oso, aquel enorme y ominoso oso que le hacía guardia y no lo dejaba ni a sol ni a sombra...

“¡El oso!”. Un horrible escalofrío lo recorrió de pies a cabeza. Se había olvidado del maldito oso... Lorenzo tragó saliva y contuvo la respiración. Una tibia y nauseabunda brisa acarició su nuca. Un sordo amago de gruñido, casi un susurro, la siguió a continuación. Petrificado por el pánico y la incredulidad, no se atrevió ni a mirar ni a moverse. La respiración del oso era lenta, profunda y serena. La de Lorenzo, agitada, atribulada y nerviosa.

Lentamente, el viejo escudero se dio media vuelta. Su torcida y victoriosa sonrisa dejaba traslucir una apollada y amarillenta dentadura. Aquella también era la primera vez que lo veía sonreír. La pausada y pútrida respiración del oso continuaba agitando los cabellos del joven escudero. Éste no pudo evitar el recordar la primera vez que lo vio, junto al foso de los dragones, mientras la isla peregrina y el castillo que la coronaba, surcaba los nubosos cielos de Alderán. Aquél era el oso más grande y feo que hubiera visto en su vida. Tenía el rostro y el cuerpo lleno de cicatrices podridas que nunca acababan de suturar, un hirsuto y maloliente pelaje castaño pletórico de pulgas y garrapatas, y según se decía, era muy, pero muy viejo, quizás tanto como su amo. Todos le temían y no se atrevían a acercarse a él si el viejo no estaba cerca para dominarlo. Lorenzo llegó a saber que en una ocasión, en su afán por proteger a su amo, se había enfrentado a un dragón escarlata...
- Tranquilo, Soldemar –dijo el viejo escudero, dirigiéndose a su oso.

Pum, pum, pum... los acompasados y parsimoniosos pasos del oso dejaron profundas huellas en la arena y se instalaron junto al viejo Garcelán, que era como se llamaba aquel anciano escudero. El oso gruñó sordamente y alza la cabeza, olfateando nervioso. No le gustaba la bruma, a ningún oso le gusta.

El viejo escudero se quedó mirando a Lorenzo fijamente. El muchacho no tuvo la fuerza para apartar la mirada de aquellos enormes y enturbiados ojos que tanto lo desconcertaban.
- Te devolveré tu gema... sólo... sólo dame unos minutos –dijo el anciano, dubitativo y melancólico, apaciguando el tono de su voz hasta convertirlo en suave y forzado susurro.

Sólo entonces Lorenzo se percató de que lo que tenía entre las manos el viejo escudero no era su corvo, sino que un péndulo, un extraño y hermoso péndulo plateado.

La bruma se había disipado y la luna esmeralda reinaba en lo alto del cielo nocturno. Lorenzo contemplaba la escena casi sin pestañear. “Debes jurar no decir nada a nadie de lo que verás acá”, le había hecho prometer Garcelán.

El viejo escudero había sacado de su morral una gran cantidad de gemas, de todas las formas y colores imaginables. Hurgó y escogió una y otra vez, hasta quedar conforme con la selección que estaba haciendo. Eligió nueve gemas: dos esmeraldas, una piedra de jade, una amatista, dos lapislázuli, un ágata color verde agua, una piedra de ámbar dorado... y el zafiro de Lorenzo. A continuación hizo un círculo de un metro de diámetro con ellas, y en el centro colocó una rosa... ¡una rosa azul!

“Una rosa cromática”, susurró el muchacho con rostro desencajado. Aquella era una auténtica rosa perenne de mil pétalos. Se suponía que estaban completamente extintas en aquella parte del mundo.

Cuando todo estuvo dispuesto, Garcelán comenzó a hacer oscilar el péndulo sobre la rosa y las nueve gemas, al tiempo que su vieja, gastada y ronca voz comenzaba a entonar los sones de una canción. Extraña y arcana canción que Lorenzo le oyera murmurar al anciano escudero en más de alguna ocasión durante las frías y solitarias noches en que le tocaba hacer guardia en el foso de los dragones. Extraña canción, entonada en un aún más extraño idioma.

El joven escudero cerró los ojos y dejó que las graves y melancólicas notas del sagrado canto adquirieran substancia a su alrededor. Cálida substancia que lo envolvía y lo sumergía en las embriagadoras esencias de una noche sin tiempo ni lugar. Pues aquella melodía no sólo cautivaba a su audición, sino que a todos y cada uno de sus sentidos: su piel podía sentir las caricias de la tibia brisa que creaban aquellas poderosas notas haciendo vibrar el aire, y le pareció que aquel extraño idioma, adquiriría la forma de intrincadas y arcanas runas de sabiduría que su razón no lograba comprender, y cuyo brillo se colaba a la negrura de sus cerrados párpados, grabándose en ellos momentáneamente, y luego, fundiéndose con su espíritu. Podía oler, podía saborear la nostalgia que despedía aquel canto; nostalgia cargada de fragancias y sabores de otro tiempo.

- Es un mantra sagrado –dijeron sus oídos, que prestaban mayor atención a los tonos más graves, cavernosos y monótonos.
- Es una canción de pérdida... –suspiró el corazón.
- No, más bien, parece una canción de remordimiento –intervino la razón.
- O quizás, es sólo una canción de dolor –replicó el corazón.
- De cualquier forma, es una melodía cargada de amargura –retrucó la razón.
- O de penitencia... –intervino la siempre silenciosa intuición.
- ¿Penitencia?... ¿penitencia de qué? –preguntaron, a coro, el corazón y la razón.
- Penitencia... penitencia que causa el amargo remordimiento de una dolorosa pérdida –respondió la intuición.

Fue en esos precisos momentos cuando Lorenzo volvió a abrir los ojos...

Todo pareció oscurecerse aún más alrededor, al tiempo que las nueve gemas comenzaban a brillar con mayor intensidad, como si tuvieran brillo propio. Lorenzo apenas si pudo ahogar un grito de asombro al ver como el brillo y el color abandonaban las gemas y ascendían hasta colocarse a casi un metro del suelo y luego procedían a fusionarse, dando forma a una etérea rosa color esmeralda. “Una flor inexistente”, musitó, incrédulo.

Pero, de improviso, la floral y musical alquimia se diluyó.

El viejo escudero bufó cansado y desilusionado, farfulló entre dientes y dejó caer el péndulo. La verde “flor inexistente” se esfumó y las gemas recobraron su vida y su color. Luego, suspiró con aire entristecido, como imitando los nocturnos lamentos de agonía de las olas antes de sucumbir en la arena de silenciosa playa... Un suspiro que rasgó, una vez más, su frágil telaraña de ilusiones. Suspiró profundamente. Suspiros que el viento devoraba y transformaba en sombras del corazón. Suspiros, indiscreto vendaval que priva a los añosos y otoñales sentimientos, cual árboles, de su recato, despojándolos de su dorada vestidura de recuerdos secos y marchitos, exponiendo su nudosa y enmarañada desnudez. Luego, como perseguido por la sombra de pretérito anhelo, extravió la mirada en el horizonte, por sobre las estribaciones montañosas que se recortaban contra el nocturnal firmamento.

- No son sus ojos... aún no es el color de sus ojos –susurró con trémula y dolida voz. El viejo tomó el bello zafiro y se lo arrojó al muchacho, quién lo agarró en el aire. Éste dejó que se deslizara a través de los suaves contornos y líneas de su mano izquierda, hasta detenerse, finalmente, en mitad de su línea del Destino –Todo tuyo.

Garcelán se veía frágil y marchito, como una hoja seca de otoño que se niega a morir. Por primera vez, Lorenzo sintió compasión por él.

- ¡Qué esperas!... ¡Márchate de una vez! –gruñó el viejo escudero.

Lorenzo guardó la gema en su bolsillo y comenzó a alejarse. Mientras lo hacía, no podía evitar el mirar hacia atrás. El viejo oso lo miraba fijamente, había cansancio y tristeza en el fiero rostro. Por un instante, creyó ver un asomo de lágrimas en los ojos de aquella bestia. Sin embargo, su mirada, su extraña mirada, parecía contener toda la experiencia acumulada del planeta, al igual que un breve y tímido suspiro puede contener todo el aliento de vida se un corazón enamorado.

Mientras continuaba su lenta marcha hacia el foso de dragones, Lorenzo trató de poner un poco de orden a la desbocada anarquía reinante en su interior.

- No son sus ojos... –volvió a susurrar Garcelán, mientras las lágrimas emergían de sus viejos ojos y tomaban el profundo, intrincado y reseco cauce de sus arrugas.

Habían pasado cincuenta y cinco años. Largos cincuenta y cinco años desde la primera y última vez que la vio, aquel dulce atardecer, junto al arroyo sombrío, cuando el aún era un joven príncipe lleno de esperanzas... cuando prefería caminar y perderse en la floresta de caza de su padre y las vastas riberas del océano, en busca del susurro del viento en los cipreses, el caótico y alegre trinar de lasavecillas, el lamento del búho a medianoche, y el rabioso rugido de las olas bajo la lluvia... fue en una se esas solitarias tardes cuando se topó con Ella.

Su mirada... recordó aquel mágico y pretérito momento, cuando era sólo un muchacho. Sus ojos y los de ella se miraron fijamente... invisible hilo ató el brillo gemelo de sus miradas. Ella se había quedado mirándolo fijamente a los ojos, como si allí, en las arcanas runas dibujadas en su iris, allí, donde las lágrimas dejan sus cicatrices, pudiera leer toda su vida, su alegría, su esperanza y su dolor. Recordó aquel estremecimiento, aquella extraña y dulce sensación de como infinitos y delgados tentáculos de esmeralda comenzaban a ramificarse desde aquellos ojos a todos los rincones de su cuerpo, en persecución de su corazón, que ahora huía al secreto escondite que ninguna muchacha, hasta entonces, había sido capaz de localizar.

Desde entonces la buscó incansablemente. Había renunciado a todo con tal de encontrarla. Pero el tiempo había hecho mella en su memoria, ya no recordaba ni su rostro ni su cabello. Pero el fuego tibio de su mirada, el color de sus ojos, de aquellos bellos ojos verdes, seguía nítido en su memoria. Era lo único que le quedaba de Ella. Sus ojos grandes, verdes y mágicos, y llenos de profunda melancolía.

“Mi dulce princesa”, susurró y sonrió con melancólica ternura, mientras tomaba las gemas y las guardaba en su gastado morral. Desde hacía treinta años que tenía la esperanza de hallar el color de sus ojos con ayuda de aquella arcana técnica que le enseñara Laurin, Señor del ya derrocado reino del Jardín de Rosas. La ya olvidada Sagrada Alquimia Cromática de la rosa y la arcana lengua del dragón... Pero luego de mil intentos, mil gemas de mil colores, aún no lograba dar con el color de aquellos ojos que tanto añoraba. Abrió una hermosa caja de madera, y en su interior, con suma delicadeza, volvió a colocar su rosa cromática. Ahí, junto a ella, estaba la “rosa de los vientos” y sus setecientos pétalos, tan blanca e inmaculada como siempre... una vez hallado el color que tanto anhelaba, aquella rosa, cual céfira brújula, lo guiaría hasta Ella, tal y como se lo enseñara el viejo Laurin...

Sí. Había acabado convirtiéndose en un vagabundo y un ladrón por ella, sí. Un ladrón que le roba tiempo a la noche y suspiros al silencio...

Su corazón no pudo evitar el evocar aquel único, mágico y breve atardecer en que pasearon por el bosque, tomados de la mano y hablándose en el dulce, simple y musical idioma de los enamorados, aquel sólo compuesto de risas y suspiros.

Suspiró. Tan sólo deseaba encontrarla antes de morir, mirarla a los ojos, contemplar las dulces y bellas regiones de blanca nieve de su rostro, y el brillo profundo y límpido de aquellos ojos, gemelas lagunas de agua turquesa, auténticos “ojos de mar” del corazón, sonreír y decirle “te amo”, una vez más. No deseaba más... nada más. Sólo entonces sabría que su vida sí había valido la pena. Volvió a suspirar y se encorvó aún más.

Un embriagador aroma a resina de abeto llegaba desde lo alto de los riscos y mezclaba su fragancia con la fresca brisa de la madrugada, que sobre sí ya cargaba las sutiles esencias y secretos del rocío nocturno.

- Para siempre en un instante... –susurró, contemplando la caudalosa corriente del río, aún sumido en el sopor de sus evocaciones, evocaciones que su razón, a toda costa, y como siempre, se empeñaba en categorizar en el rincón de los sueños.

De pronto, sintió en su corazón una extraña sensación. Un agudo desaliento que, en sobrecogedor acorde, se fusionaba con una grave y profunda nota de tristeza. Una tristeza distinta, tan llena de amarga impotencia. Algo que provocó un in crescendo en el ahora macabro adagio de su corazón. El viejo exhaló un suspiro que se alejó cabalgando sobre las esencias de un viento antiguo. Y dejó que su mirada, ahora dolorida y nostálgica, se posara en su distorsionado alter ego atrapado al otro lado del movedizo, escurridizo, metálico espejo de agua. Su razón se rindió y ya no quiso pensar más. Desde el fondo de su corazón surgió dolorida e impotente rabia que se tornó en náusea al llegar a su garganta.

- No puedo seguir...

Lentamente, comenzó a alargar hacia la corriente el brazo con el que sostenía su viejo morral. Apretó los dientes, cerró los ojos y sollozó en silencio mientras soltaba todo su tesoro. Se oyó un pesado chapoteo. Mucho más pesado que el que haría la caída de un morral como el suyo. Abrió los ojos. Soldemar bregaba contra la corriente. Entre sus fauces colgaba el morral. A duras penas logró salir del agua, todo empapado y agitado. Gruñó pesadamente mientras dejaba caer el húmedo morral a los pies de un estupefacto y conmovido Garcelán. El oso volvió a gruñir, como si quisiera hablar. Sus grandes y negros ojos, nimbados de humedecida luz, estaban fijos sobre él. En el oscuro espejo de añoranzas en que se habían convertido los gastados ojos del oso con el largo paso de los años, se reflejaba un dulce asomo de nostalgia... “Recuerda... resiste”, pareció decir.

Las lágrimas ya no mojaban el rostro del escudero, pero la tristeza no había abandonado sus ojos, y al verse sorprendida y acorralada por la inquisitiva y dolorosa mirada del leal oso, intentó regresar al corazón, de donde nacía, pero su huida fue caótica y las lágrimas que la acompañaban cayeron en furiosa lluvia sobre su corazón, hiriéndolo y haciéndolo latir con más fuerza todavía.

Aún no amanecía del todo cuando Garcelán alzó la mirada y volvió a sonreír. Los ojos de Soldemar continuaron en su puesto, custodiando, en silencio, las sombras y la niebla que no disipaban. Niebla que se tiñó de esmeralda con la llegada de la siempre intensa aurora de los siete faros de Var Numitor. Repentinamente, un celestino y oblicuo rayo de sol, escapando del cautiverio de las nubes, multiplicó su brillo en el prístino espejo de las escarpadas paredes de hielo de la cordillera de Eltharen. Las nubes volvieron a cerrarse, pero el brillo de aquel rayo de luz, ahora prisionero en los ojos del viejo escudero, se negó a morir.

- Siempre hay esperanza, mi viejo amigo –musitó, Garcelán, acariciando a su fiel oso –siempre hay esperanza...

Una dulce esperanza que se convirtió en música y canto en los labios del anciano:

*Sobre el amor platónico
Puro y sin mancha,
Sobre un destino doloroso
Carente de esperanza.*

*Pero de eso mi vida se nutre:
Recorrer senderos sin esperanza,
Siguiendo los designios de mi alma,
En busca de un mundo que no existe.*

*Estoy comenzando a sufrirlo
En las raíces mismas de mi corazón,
Inmerso en la majestuosidad del alba,
Compañera ideal de mi nostalgia...*

Así siguió cantando Garcelán, y mientras lo hacía, lloraba. Pero su voz, en lugar de quebrarse, se hacía más hermosa y melodiosa, como si la dolorosa nostalgia, como si aquellas saladas lágrimas, endulzaran, con misteriosa alquimia, su voz.

3° Lugar

Tu primer llanto, tu última canción

Autor Julio Friedrich

La luna era un astro ineludible, una media sonrisa enorme y desdibujada hacia su centro. Los caballos sudaban mientras rumiaban el pasto, en su corto pelaje aún se veían las marcas de las monturas, y brillaban sus flancos con el grosor del astro. Cerca de los caballos, junto al fuego, dos siluetas ocultas bajo capas extendían sus manos hasta la lumbre, donde se asaba una liebre flaca. El aire se les condensaba en la boca, entre sus labios gruesos y definidos, mientras susurraban. El mayor era un viejo senescal de una ciudad otrora santa, ahora maldita. Llevaba un cayado de hippomane, último recuerdo de una tierra perdida y el peso entre las manos que le decía "eres un guardián, eres un sabio, eres un maestro: debes cuidar toda lumbre". A su lado, un adolescente vigoroso, de pectorales fuertes y hermosas grebas, en su edad exacta, arrastraba el manto contra su cuerpo desnudo recriminando a la noche su malestar.

—No es la noche —dijo Dagda, que sabía mirar los ojos y adivinar los sentimientos y más aún—, no. Es la influencia del umbrío que nos hace marchitar el soplo.

—Yo veo mi aire igual que otras noches frías.

—Lea su mundo, príncipe valiente, ¿acaso salen a volar mariposas nocturnas en una noche fría? —y apuntó a una sombra gris que acariciaba el fuego—. Mire sus alas de calaveras y su aspecto enfermizo. Ellas son de lugares donde es mejor no regresar. Vea su aliento, príncipe joven, y notará entre su real blanco unas motas de oscuras. Esas son las bienvenidas que tiene Adarón para los bienaventurados....

—...porque suyo es el poder de la desventura, lo sé.

—Si tanto sabe, príncipe infinito, debería saber que la noche no es la culpable.

—Pero...—el joven giró la carne parda que extendía su fuerte aroma por el paisaje— La noche es la culpable —dijo al fin—, porque la noche es el día de Adarón.

—Y nosotros somos la última luz de los doce reinos, pero eso no nos hace luz.

—No entiendo.

—No espero que lo haga, príncipe audaz.

Las mariposas nocturnas eran esporas flotando en el aire. Un silencio de cansancio y sueño, pero también de preocupación y alerta, cubrió a los viajeros. Dagda sonrió al ver como los hombros del joven caían, y comenzó a relatar la historia que tanta veces le contó antes de dormir.

—Hace eones, antes del nacimiento del abuelo de su abuelo, cuando los hombres aún elegían su heroica muerte, Adarón surgió de entre las aguas. Primero se vio su rostros cubierto de gusanos negros,

luego su piel pálida de muerto, y cuando abrió sus ojos profundos y abisales se sintió caer el suelo que sostenía los pies. Llegó arrastrando entre sus redes a un ejército terrible, de bestias y hombres enfermos, que otrora fueran de su raza pero él hubo corrompido. Primeros se oyeron gritos, luego llegó el silencio. Porque sus mazas eran delgadas y cortantes como cuchillos, y sabían cubrir de sombra la mirada. En la ciudad de las olas, su nombre descansa en calma, instaló a su gente que cubrió pronto todo horizonte de su enfermedad y tiniebla. Extendió sobre los pasos el musgo negro, y transmutó los árboles en esperpentos. Solo sobrevivió tal cual la hippomane, y ese el poder de mi carga, inmortal príncipe, el del recuerdo que tiene la misma alma que el dolor. Los doce sabios se reunieron, y dijeron las palabras de la muerte. Pero el poder de Adarón no provenía de su vida, era él un lugarteniente y un portador de maldiciones, no la maldición. Más el de las aguas negras se sintió morir, y como último conjuro y venganza, fortaleció el mandato de su pueblo esclavo. Sobre el altar de sombras tomó la daga, y sobre su pecho trazó una herida. Los chillidos de su melena de gusanos inundaron la selva, mientras cada vástago caía al piso y se convertía en polvo blanco. Adarón tomó cada extremo de carne, y con sus garras marchitas, quebró los huesos que protegen nuestro aliento. Tomó su corazón de su guarida, un corazón negro y triste, y lo puso sobre la piedra marina. Empuñó por última vez su maza áurica, y con ella clavó su vida sobre las piedras. Y el viento llegó y llevó sus huesos de polvo hacia la torre de amarilla, y allí los sabios se enteraron de la muerte y la condena. Juntaron el cadáver de ceniza y lo guardaron para devolverlo al mar. Y vislumbraron la solución en el regreso de Adarón a la tumba de su origen.

El joven ya dormía, sobre un pasto seco y duro. Dagda retiró su capa de sus hombros y la extendió sobre el cuerpo joven.

—Pero nuestros ejércitos fueron diezmados por la tristeza y la enfermedad — recordó para sí mismo—. Solo la sangre puedo combatir la sangre, mi joven Átrida, solo las cenizas pueden cruzar el mar. Necesitaba descansar, porque ya estaban cerca y era el destino de su pupilo destruir el altar marino. Una sonrisa triste se extendió por la cara del anciano, que se acomodó en el suelo y extendió sus ojos negros hacia el horizonte.

Entre los esperpentos llegaron al templo marino. El azul de la piedra era manchado por cicatrices verdes y moradas que le daban el edificio un aspecto enfermo, de muerto helado y profanado. El Átrida empuñó su maza extranjera, hecha para desgarrar la carne y traer la sombra sobre las miradas. A Dagda le bastaba con su cayado del árbol de la muerte. Entraron a la ciudad por la mañana, cuando el rocío protege a los hijos que fueron expulsado de su tierra. Pasaron entre los edificios derruidos, manchados de hollín y desperdicios. Ante el templo por primera vez corrió la sangre, y los cuerpos famélicos de los guardias invasores se convirtieron en arena con la llegada del fin. Discípulo y maestro comenzaron a correr, los pasos resonaban por los pasillos gélidos y umbríos. El Átrida sostenía con su mano derecha la maza, y con la izquierda, se aferraba a la bolsa de ceniza que llevaba colgada al cuello. Unos pocos guardias, salieron en su camino, y el suelo volvió a convertirse en arena. Dentro del edificio ya se escuchaban el canto de la gaviotas, y las olas del mar parecían dar ánimo al par de salvadores. Ellos no decían nada, corrían y corrían pero las penumbras parecían no tener salida. Y entonces el altar.

Salieron a una explanada, la cima del templo. En el centro, un altar de piedra azul tenía clavada una maza extranjera. Estaba oxidada por el viento de mar, y podía verse en su mango relucir piedras negras. El príncipe siguió corriendo.

— ¡Alto! —gritó Dagda, pero era tarde. Las muescas sobre el piso comenzaron a gritar, y toda la explanada se transformó una sola gran voz que alertaba de su hora. Se escucharon las armas, y del cielo comenzó a llover. El Átrida se quedó quieto, paralizado, viendo por la esquina subir un grupo de guerreros grises. Sobre su cabeza luchaba una bandada de buitres con un albatros.

— ¡Corre, niño! ¡Corre, lucha, mata! —lo despertó el maestro.

Y corrió. Tomó su maza, quebró cabezas, la cima del templo se cubrió de arena y viento. Recordó el ritual, la misión de su sangre, y avanzó hasta la piedra marina. Levantó su arma, afirmó los pies sobre la loza, miró a su maestro con su cayado rompiendo cuerpos, y quebró el altar. Un rugido y un llanto se

extendieron por el aire. Él arrancó su bolsa, y extendió las cenizas. El albatros mató el último buitre, que cayó sobre la piedra rota. La batalla se detuvo.

— ¡Victoria! —grito el Átrida. Pero de pronto sintió el viento sobre su hombro y reaccionó por instinto, esquivando el golpe y extendiendo la maza. Sintió caer la arena sobre su espalda inclinada. Por los cuatro extremos de la explanada subían la carga de sombra, la muerte, y con ellos se esfumaba la esperanza. Dagda llegó a su lado, en el centro del altar piedra, bajo el cielo negro de lluvia que transformaba la arena en barro.

— ¡¿Qué hice mal maestro?! —aulló el joven príncipe.

—La noche no tiene la culpa, y tú tampoco, Átrida —los guerreros grises bullían como los gusanos de su antiguo amo. De la lluvia llegaron los relámpagos y el color sofocante comenzó a anunciar el mediodía, la extensión de la noche en la país de las sombras. La arena caía por los costados del edificio, se colaba por las grebas del príncipe, entraba a los ojos como luceros. Abajo se escuchaban los gritos del pueblo umbrío que se burlaba de los dos desesperados, de su credulidad en las leyendas, de la derrota de sus antepasados. Dagda clavó su cayado en la piedra y lanzó un grito de pájaro: entonces la piedra cayó sobre la piedra y dejaron de ocurrir guerreros. Pero seguían allí la burla y la derrota. Y el último sabio vislumbró la solución.

—El paisaje necesita un nuevo corazón —susurró—. La metáfora no está completa —el audaz príncipe miró esos ojos negros y cansados. Sintió que su maestro le tomaba la mano y ponía sobre ella un filo. — Mi corazón.

Un albatros caía con el pecho ensangrentado entre las olas. Entre las lágrimas de un príncipe las voces se convirtieron en arena, y de la muerte salió el sol.

Mención de honor

Preludio de la Primera Aventura de un Bolson

Autor: Dain

- “Mal día el que se me ocurrió escuchar a ese Bungo Tuk. El, el y sus historias... pero bueno, ya estoy aquí y quien sabe; tal vez aun pueda sacar algo bueno de todo esto.”

- “Fredegar Bolson, un Hobbit respetable, un Hobbit decente. No tenía porque dejarme llevar por esos absurdos Cuentos de Hadas que corrompen a la juventud y llevan a situaciones complejas y resoluciones intrépidas.”

- “Yo, Fredegar Bolson, no tengo porque demostrarle nada a nadie; mis despensas nunca están vacías, la leña arde con fuerza en mi chimenea y ese preciado tabaco que tengo importado de Bree infaltablemente me acompaña a la hora del té. Debería haberle dejado esos ridículos Cuentos de Hadas a los irresponsables busca aventuras que no saben de decencia ni de modales. Ni siquiera tiene un pañuelo ese bribón de Bungo Tuk, y en ocasiones es incluso capaz de retrasar las horas de las comidas por andar de paseo por los alrededores el muy vil. Y por si fuera poco, el muy bribón llega a correr al encuentro cuando sabe que un Enano llega a La Comarca, hasta se da el lujo de ser amigo de esos espantosos seres corrompedores de la paz y según he escuchado, dicen que hasta ha llegado a tener correspondencia con sus amigos de las Montañas Azules.”

- “Va... Enanos, desearía que buscaran otras rutas lejanas a La Comarca cuando viajan a ver a sus familiares de mas allá del Este, Enanos, criaturas desconfiables de dudosa reputación, siempre encapuchados y mostrando arriba de sus descuidadas barbas; sus fríos, serios y sombríos rostros que incluso miedo da mirarlos fijamente. Ahhh... me gustaría saber cuantas venturas han vivido esos pesados y hoscas ojos de los Enanos.”

- “Va... que ese bribón de Bungo Tuk se quede con sus bosques, sus aventuras y sus amigos Enanos. A mi no me importa, yo solo quiero llegar a casa, ya me he retrasado en tres comidas y ese maldito arrollo mojó el último poco de tabaco que me quedaba.”

- “Oh que desgracia tan terrible, me duelen las piernas de tanto caminar, creo que nunca en mi vida había caminado tanto. Me gustaría recostarme a fumar y que una de esas antiguas Hadas de los cuentos que ese viejo le cuenta a Bungo Tuk me llevase a casa... a casa... oh... mi casa... y que la chimenea

este prendida, que el agua de la tetera apunto de hervir y que pan, queso y carne me esperen en la mesa... oh... como lo deseo.”

- “Creo que Gandalf es el nombre de ese viejo... y si no fuera una de esas Hadas antiguas de esos cuentos de niños. Agradecería hasta la buena voluntad de un Enano o por ultimo la de ese viejo de sombrero puntiagudo “tan desagradable como cualquier Enano” me indicara el camino a casa.”

Una voz sombría: - “¡Está bien!... entonces te propongo un trato.”

En ese momento Fredegar quedo paralizado por el miedo que le causo esa voz. Había estado caminando sin rumbo y ablando en voz alta durante mucho tiempo sin prestar atención a lo que pasaba o podía pasar a su alrededor. En ese momento recordó las palabras de Bungo Tuk, cuando le decía que los bosques fuera de La Comarca son salvajes y llenos de peligros. Por lo que cualquiera que se aventure en ellos debería ser cauteloso y estar atento en cada momento.

Después de un tétrico silencio en el que parecía que hasta las hojas de los árboles habían decidido callar. La voz sonó nuevamente y con mucha más fuerza: - “he dicho... ¡¡está bien!!... te propongo un trato.”

Fredegar lentamente dio vuelta su mirada en direccional la voz de forma instintiva. En esa dirección solo vio una negrura inquebrantable en medio de dos árboles que por lo tupido de las hojas no permitían que la luz de la Luna irrumpiera en ella. Al cabo de otros instantes más de perpetuo silencio, en medio de la sombra apareció una alta figura encapuchada que con voz grave rompió el silencio diciendo: - “¿acaso estas sordo o te mordiste la lengua?... te estoy diciendo que acepto tu petición y que te propongo un trato.”

En ese momento el Hobbit se integró con una actitud de esas que hacen que una persona pueda llegar a ser catalogada de audaz. Al momento decir, con voz de alguien que sabe lo que dice y rodeado de un aire de negociante: - “disculpádme señor, yo no le he pedido nada, es mas, ni siquiera se quien es usted y no es correcto mantener tratos con desconocidos.”

Frente a eso, con un tono severo el encapuchado dijo: - “jaja... pues se equivoca mi intrépido señorito, pues tres veces a gritos me has hecho peticiones y si tan importante para usted es saber quien soy, pues en ese caso miradme a los ojos, ya que no soy mas de lo que podéis ver en ellos.”

En ese momento Fredegar irritado por el modo de hablar del encapuchado se integro diciendo enérgicamente: - “pues que malos modales tienes, ni siquiera eres capaz de hablar claramente escondiéndote en tu capa y en tus acertijos impertinentes. Así que yo te mostraré un poco de cortesía grandulón para que aprendas... mi nombre es Fredegar Bolson y estoy a tu servicio.”

Realmente el bueno de Fredegar no conocía el modo correcto de tratar con desconocidos, ya que toda su vida había vivido en La Comarca, un lugar donde todos se conocen. Por lo cual con el “Fredegar Bolson y estoy a tu servicio” trato de imitar a los Enanos que veía llegar de vez en cuando al Dragón Verde a tal punto que llego a inclinar su cuerpo en una reverencia al estilo Enano.

En ese momento el Humano... pues definitivamente al igual de cómo ustedes están pensando, el encapuchado era uno de esos Humanos que descienden de extraños y antiguos linajes casi olvidados que se dedican a recoger el descampado de un lugar a otro, algunos llaman a estas solitarias personas Montaraces... pues bien, y ahora continuando con la historia... el Humano se quito la capucha y cortésmente le respondió: - “muy bien mi cualidoso señorito, podéis llamarme del modo que quieras... pues yo soy El Portador del Tabaco o, también podéis llamarme El Conocedor del Camino a Casa o, me podéis llamar El que Galletas Lleva en su Morral... y solo estaré a tu servicio en el caso que aceptes mi trato. Responde y rápido, que mi tiempo es limitado.”

Frente a eso, Fredegar se dejó influir por el hambre, las ganas de fumar y el deseo de volver a casa. Por lo cual “casi” sin pensarlo mucho dijo: - “muy bien Portador del Tabaco, dime cuál es tu trato.”

Y el Montaraz dijo: - “compartiré mi tabaco contigo, te daré mis galletas y te llevaré a casa, a cambio de... a cambio de que mañana compres un pañuelo para regalárselo a Bungo Tuk. Y a cambio de que desde hoy en delante, cada vez que un cansado Enano pase por tu hogar, le ofrezcas tu amistad. Y a cambio de que nunca más vuelvas a hablar mal de aquel viejo de sombrero puntiagudo. Qué dices, ¿aceptas el trato?”

Fredegar respondió: - “pues claro, debiste habérmelo dicho de ese modo desde un principio, mi buen Conocedor del Camino a Casa.”

En ese momento el Hobbit y el Montaraz comenzaron a caminar. Mientras que Fredegar formaba argollas de humo y ensuciaba sus ropas con migas de galleta; el Montaraz lo escolto cantando canciones en el idioma de los Elfos, hasta que se detuvo diciendo: - “hasta aquí llego yo. Sigue derecho por este camino y llegarás a casa.”

Fredegar respondió: - “muchas gracias Poseedor de Galletas en el Morral. Desde mañana comenzaré a cumplir mi parte del trato.”

Y así el Hobbit comenzó a caminar siendo acompañado por la mirada del Montaraz, mientras pensaba para si mismo que después de todo, las aventuras en el bosque no eran tan terribles y que definitivamente vale la pena retrasar un par de comidas por ellas. Y así siguió, hasta que su figura se perdió en una colina, en ese momento el Montaraz se dijo a si mismo con nostalgia: - “mis queridos Hobbit, si tan solo supieran todo lo que hacemos por ustedes...”

A la mañana siguiente Fredegar Bolson se encontraba disfrutando de su tabaco en la puerta de su casa, ya había terminado su primer desayuno, por lo cual ahora descansaba haciendo argollas de humo mientras miraba el esplendido verde que mostraban los montes de enfrente y los árboles de todo alrededor. Los rayos del Sol pasaban entre las hojas del árbol que estaba arriba de su Smial, formando extrañas sombras que se movían con la suave brisa de verano.

Mientras Fredegar fumaba estaba divertido mirando como bailaban las sombras de esas hojas. Fredegar imaginaba siluetas de Elfos avanzando por un frondoso bosque. Su visión terminó cuando se percató que el tabaco de su pipa se había terminado, en ese momento se sorprendió de si mismo por las cosas que podía llegar a imaginar con tan solo mirar las sombras de las hojas del árbol de arriba de su casa.

Cuando volvió en si mismo. Pudo asimilar una idea que antiguamente le hubiese molestado, pero esa mañana se dio cuenta que no le molestaba, muy por el contrario; grato se sentía consigo mismo. La idea que asimiló, fue que ya no era el mismo. Fredegar ahora sentía la magia de la vida en su alma y el espíritu aventurero lo impregnaba de hidalguía y de virtud.

Fredegar se dio cuenta que necesitaba de este cambio para por fin tener una vida plena. En ese momento comenzó a visualizar imágenes de lo que había sido su día anterior: interminables colinas, árboles gigantescos, hambre, temor, cansancio y finalmente, recordó algo que casi había olvidado. Por lo cual Fredegar se levantó enérgicamente diciendo a voz alta dos palabras que concluyó después de haber recordado todo lo vivido el día anterior, las palabras fueron: - “¡el trato!” Y - “¡¡el pañuelo!!”

Rápidamente Fredegar comenzó a correr colina abajo hacia el mercado de Delagua. Al tiempo, se percató que llevaba su pipa aun en la mano, ente lo cual la guardo ágilmente imaginándose así mismo como si fuera un jinete envainando su espada a pleno galope... luego comenzó a sonreír al comprender que su vida cobraba sentido. Los colores del mundo se desplegaban ante sus ojos como un camino interminable, el mundo ya no era opaco como antes; ahora Fredegar se disponía a romper con la monotonía y tranquilidad de una vida vacía, por la dicha de una vida libre... de aventuras interminables. Esa misma noche iría al Dragón Verde a juntarse con Bungo Tuk para escuchar información que le diera ideas para planear una aventura, que seria la primera de su vida y por sobre todo... el pañuelo, debía entregar el pañuelo y cumplir con su parte del trato...

Esa misma tarde Flora Gamyi subía La Colina con una cara de desagrado terrorífica. Iba al Smial de Fredegar Bolson a visitarlo, pero sus motivos no eran los de brindar una visita cortes, sino que iba a regañarlo y exigir explicaciones.

Flora Gamyi vivía del otro lado de Delagua y desde niña habida procesado sentimientos nobles por Fredegar. Flora lo amaba y desde hacía años que en su mente tenia la clara meta de algún día casarse son él. Fredegar por su parte solo tenia en mente el trabajo de sus hortalizas y la venta de estos en el mercado de Delagua. Su vida giraba en torno al comercio, su imagen en sociedad, las comidas, la bebida y el tabaco. Nunca se había dado el tiempo de pensar en “amor”, palabra que por lo demás resultaba tan molesta como la palabra “aventura”; por lo cual en Flora Gamyi no veía mas que una molesta amiga de infancia que constantemente desapaguaba su tranquila y apacible vida.

Al llegar al Smial, Flora se encontró con una imagen con la cual no estaba acostumbrada, eran las 7:30 de la tarde y a esa hora Fredegar siempre salía a fumar al antejardín después de tomar el té. Pero Fredegar no estaba en el antejardín, cosa que le llamo la atención, por otro lado, al entrar en el jardín. Flora vio que el pórtico no estaba barrido. Y eso le llamo doblemente la atención ya que sabia lo orgulloso y preocupado por su imagen que era Fredegar, ya que el siempre se preocupaba de mantener limpia la entrada de su casa. Con eso, Flora encontró una segunda imagen extraña y una nueva razón para regañar a Fredegar.

Ante los enérgicos retumbes de la redonda puerta por los golpes de Flora. Fredegar que se encontraba estudiando mapas de La Comarca; imaginó que un ariete golpeaba las puertas de un castillo en un asedio. Al despertar de su letargo se dio cuenta que no era la puerta de un castillo, sino que era la humilde puerta de su casa y que no era un terrorífico “ariete de asedio”, sino que era una “visita”. Mientras caminaba hacia la puerta pensó que sin lugar a dudas era Flora Gamyi quien golpeaba, ya que nadie en La Comarca, ni siquiera los cobradores de deudas de Delagua se atrevían a golpear la puerta tan enérgicamente de un Hobbit tan decente y respetable como él.

Apenas abrió la puerta Flora Gamyi entro rápidamente y se paró frente a Fredegar con las mejillas hinchadas de rabia y dijo: - “¡Fredegar Bolson, espero que tengas una muy buena explicación!” Fredegar de inmediato recordó que la tarde anterior había quedado de tomar el té con Flora, por lo cual le dijo: - “Flora, discúlpame, ayer tuve un percance, es una larga historia que te contare otro día, ya que ahora debo ir al Dragón Verde a ver a Bungo Tuk.”

Con esa respuesta Flora más molesta se puso aun, pero después de unos instantes se apaciguo preocupándose al pensar que tal vez Fredegar estaba en algún problema, por lo cual pregunto enérgicamente: - “¡Fredegar Bolson, tu no te irás de aquí hasta que me cuentes todo lo que te pasa. Ayer estuve aquí a las 6:00 en punto como habíamos quedado para tomar el té, y no estabas, espere hasta las 8:30 y me fui. Y hoy en la mañana te vi corriendo en dirección a Delagua como un loco. Ahora vengo a tu casa y veo que no estas fumando en el antejardín a las 7:30 como lo haz hecho siempre y para colmo, no haz barrido tu antejardín, y... ahora resulta que estas apurado... Fredegar Bolson, tu nunca estas apurado, siempre te tomas tu tiempo para todo, así que algo te esta pasando, dime que es!”

Con una sonrisa Fredegar respondió: - “agradezco tu preocupación Flora. Y tomando en cuenta que aun no son las 8:00, me tomare una tasa de té contigo entes de salir.”

Flora Gamyi ya mas calmada se incorporo diciendo: - “esta bien, pero deberás contármelo todo.”

Mientras tomaban el té ante una religiosa atención de Flora. Fredegar le contó todo lo que le había pasado: después de haber bebido la noche del Miercoles escuchando historias de Bungo Tuk en el Dragón Verde, despertó ayer Jueves con ganas de ir a caminar por el bosque y demostrarse así mismo que el también podía ser tan intrépido como un Tuk... y que camino todo un día... y que se perdió... y que se hizo de noche... y que apareció un Humano que le indico el camino a casa... y del trato que tenia que cumplir... ..luego dijo que había ido en la mañana a Delagua a comprar un pañuelo... y que todo el resto del día lo había dedicado a arreglar su equipaje para salir al día siguiente a tener La Primera Aventura de su Vida...

Frente a eso, una anonadada y sorprendida Flora Gamyi respondió: - “ahora se porque me dejaste plantada ayer... y porque ibas corriendo hoy en la mañana... y porque tu pórtico no esta barrido... y porque no estabas fumando a las 7:30 en el antejardín... y porque ahora estabas tan apurado.” Luego se incorporó diciendo con voz molesta: - “¡Fredegar Bolson, te estas dejando influenciar mucho por tus poco decentes amigos del Dragón Verde que se están transformando en una mala influencia para ti. Desde cuando que un Bolson se ha interesado por esas ridículas historias y más aun, desde cuando un Bolson se ha predispuesto a tener aventuras. Fredegar Bolson, te conozco desde niño, por lo cual se que eres un especialista en meterte en problemas. Así que si no te puedo detener, te acompañaré para que no te metas en problemas. Y por último, te puedo ayudar cocinando, ya que nadie hace eso mejor que una Gamyi como yo!”

Con una carcajada Fredegar respondió: - “muy bien Flora, mañana iremos juntos entonces, y ya veras como tu opinión sobre las aventuras en el bosque cambiará, cuando te veas a ti misma realizando acciones intrépidas ante situaciones extremas y de modo audaz.”

Flora Gamyi asustada con las palabras “intrépida”, “extrema” y “audaz”. Pregunto con voz titubeante: - “emmm... ¿y dónde iremos? y... ¿dónde nos juntaremos? y... ¿a qué hora?”

Fredegar con una voz de negociante respondió: - “ven a mi casa mañana a las 10:00 de la mañana en punto; con eso respondo lo de la hora y el lugar, y con respecto al dónde iremos, no lo se aún. Por eso ahora voy al Dragón Verde, ya que aparte de entregar el pañuelo, quiero escuchar ideas sobre el donde tener mañana mi aventura.”

Flora respondió: - “está bien, no me importa el dónde iremos y tampoco me importan tus aventuras, solo iré para sacarte de problemas cuando te metas en ellos.”

Frente a eso Fredegar concluyó: - “entonces que no se hable más, mañana será el mejor Sabado de nuestras vidas...”

Una hora después Fredegar llego al Dragón Verde, al entrar no vió nada novedoso... Hobbit bebiendo, Hobbit comiendo, Hobbit fumando, Hobbit cantando y Hobbit riendo. Pero Fredegar no llegó esa noche con la misma intención de otras noches de beber y divertirse. Esa noche Fredegar llegó al Dragón Verde con una clara intención.

Evadiendo cortésmente espontáneas invitaciones a sentarse a compartir en las mesas por las cuales pasaba, esquivando alegres bailarines con jarras de cerveza en mano y disipando batallones de argollas de humo que navegaban por el aire. Finalmente, Fredegar pudo ver a Bungo Tuk en una mesa a un lado de los barriles del fondo.

Mientras Fredegar se acercaba, pensaba para si mismo que ya no era el mismo que compartió con Bungo el Miércoles pasado; este Viernes, Fredegar era una persona distinta con diferentes motivaciones. Esta jornada de Dragon Verde seria el preludio de algo fantástico. Esta noche Fredegar tenia la determinación ciega de no separarse de Bungo hasta obtener las ideas y consejos necesarios, para partir a la mañana siguiente junto a su fiel Flora Gamyi a vivir La Primera Aventura de su Vida. Y a su vez, El Pañuelo, debía cumplir también con trato que la noche anterior sostuvo con el Montaraz.

Mención Flecha Roja

El camino de las mil estatuas

Autor: Uriens

El vestido largo de seda plisado malva y con delicadas filigranas de plata, ondeaba al son de la brisa fresca de la mañana. La novicia y aspirante a hija de la diosa Yameria no estaba acostumbrada a los vestidos lujosos, tan propios de la aristocracia de la capital. Las novicias solo solían vestir cortas túnicas de seda transparente.

Mariam había sido escogida de entre todas las intocables del templo de Yakaria. Iba montada en un caballo pequeño y robusto, de trote ligero y suave, perfecto para un camino largo y más aún para un cuerpo tan delicado como el de una novicia.

Mariam era atractiva, de bellas curvas, pelo negro como la noche y peinado con aceites perfumados, poseía además unos ojos oscuros y brillantes como dos lagos encantados vistos en una noche de invierno, tan hermosos eran que nadie podía sostenerle la mirada.

Iba escoltada por cuatro hombres robustos a pie, todos armados con picas y machetes, tenían orden de asegurar su llegada a la capital.

El camino real le parecía a Mariam un regalo para la vista; Nunca había visto una vía empedrada. A intervalos de unos quinientos metros solían aparecer restos de estatuas antiquísimas, deidades provenientes de tiempos y épocas olvidadas, todas ellas envueltas en vestidos de musgo y hierba. Al pasar a su lado podían sentir sus miradas de reproche por haberlos relegado al olvido, dejándolos a merced de los elementos.

A ambos lados del camino abundaban los abedules y castaños, entre cuyas hojas otoñales se dejaban ver finos rallos de luz, bañando de forma sobrenatural el camino.

Los hombres parecían inquietos aunque llevaban así desde que dejaran atrás el templo, no era pequeña la responsabilidad que sus hombres soportaban.

A Mariam se le paró el corazón cuando a pocos metros de ellos apareció un hombre menudo y barbudo, recubierto de cuero y portando en alto una alabarda oxidada, hizo señas para que pararan. El caballo de forma casi instintiva se detuvo. Los cuatro hombres rodearon el penco adoptando una postura defensiva. El desconocido barbudo se acercó lo suficiente para que lo oyeran.

-No intentéis ninguna triquiñuela zagala. Ahorrad sufrimiento a las mujeres de esos hombres imberbes, no sus pasara na si nos dais vuestas armas, caballo y vuestos dineros.

Esto último lo dijo sonriendo dejando a la vista una boca totalmente picada y podrida.

Una voz gutural y grave llevo de entre un par de abedules.

-¡Para ti el dinero despojo!. Yo pienso desfogarme con la ramera personal de los dioses.

Quien profirió tales palabras se dejó ver en el camino de un salto. Su rostro recordaba enormemente al de un cerdo sobrealimentado. Era un hombre enorme, de espaldas desproporcionadas, portaba una ballesta y una espada corta al cinto. Tras él aparecieron dos hombres más, igual de guapos y armados con arcos cortos.

Mariam estaba aterrada, aunque la repulsión que sintió al oír las palabras del hombre de rostro porcino, junto con su orgullo como hija de la diosa Yameria, pudo más que el miedo que atenazaba sus manos y piernas. Intentó aparentar tranquilidad y frialdad en su rostro.

-Dinero llevamos, bien podríamos pagar peaje, y seguir nuestro camino en paz.

Mariam rezaba por que no se hubiera notado temblor alguno en sus palabras.

El viejo desdentado fue el primero en hablar.

-Y nuevas humildes personas lo aceptaran de buena gana.

El de rostro porcino escupió tras oír las palabras del anciano y alzó la ballesta, haciendo que la guardia de la novicia se pusiera tensa. No dejaban de ser gentes sencillas, estaban lejos de ser soldados profesionales.

-Y una mierda viejo.

El bandido de faz obesa comenzó a reír de forma sonora, mientras apretaba el gatillo de la ballesta abatiendo a uno de los guardias de la novicia. Sus compañeros derribaron a otros dos guardias valiéndose de sus arcos cortos. El que quedaba salió corriendo dejando a Mariam con la cara descompuesta.

El viejo al ver el desenlace de la escena se internó en el bosque perdiéndose en él.

Sin demora alguna el ballestero obeso agarró al caballo de las riendas. Mientras, los dos carroñeros que le acompañaban se dispusieron a inspeccionar los cadáveres de los guardias.

El ballestero comenzó a sonreír mientras levantaba el vestido de Mariam dejando al descubierto un muslo blanco como la nieve. Poco duró su sonrisa, aunque Mariam no lo vio pues tenía los ojos cerrados; solo los abrió cuando noto que dejaba de sonreír tras oír un sonido crujiente y metálico. al abrir los ojos de nuevo, vio al forajido porcino aún consciente pero con una espada ancha clavada en su cráneo; la espada fue extraída con furia demoníaca seguida de un grito poderoso y masculino. Los otros dos bandidos se abalanzaron contra el robusto desconocido. El inesperado salvador tensando sus músculos barrió el aire con su bárbara espada; con un tajo descendente atravesó a uno de ellos del hombro al pecho; sin esfuerzo alguno retiró la espada del cuerpo destrozado y esquivo con una finta el ataque de la segunda ave de rapiña. Este intentó atacarlo al pecho con una estocada pero el extraño la bloqueó con la empuñadura,

usando la misma de forma precisa atrayendo su cuerpo hacia él, e introduciéndole un puñal en el ojo izquierdo. Acto seguido le dio una patada tumbándolo, pero sin llevarse el puñal con él.

Mariam estaba más asustada aún si cabía del desconocido. ¿Quién era pues, este desconocido de tosco aspecto y cubierto de pieles?.

-¿Quién...so...sois...vos?

El hombre se giró mirándola con simpleza e indiferencia, como si lo que acabara de ocurrir fuera algo habitual en su vida.

-Mi nombre es Uthred hijo Áoife la herrera.

-So...sois...nor...norteño ¿ amigo o enemigo?.

-Ni lo uno ni lo otro, solo sigo mi propio camino nada mas.

-Pero me habéis salvado.

Uthred la miró contrariado y sin saber que decir.

-No me debéis nada, si es lo que estáis pensando, pero creo que deberíais saber que este no es camino para jóvenes con vestidos de seda.

Mariam ofendida por este último comentario decidió no decir nada y oprimió su deseo de reproche; aunque de improviso sintió una enorme curiosidad por él. Poseía unas facciones duras, unos ojos claros e inexpresivos pero que escondían fuego bajo su superficie helada. Era de aspecto imponente, nada que ver con los hombres a los que estaba acostumbrada a ver. Un calor interno la sorprendió e intentó aparentar superioridad ante el salvaje.

-Habéis salvado a una futura sacerdotisa de Yameria. Tened por seguro que se sabrá de vuestra hazaña en la capital, e intentaré dentro de mis posibilidades recompensarte.

Uthred si estaba impresionado ante la nueva apostura de la novicia no lo demostró.

-¿Sois una especie de hechicera? ¿Poseéis habilidades mágicas?.

-¿Magia? Eso es propio de brujas y demonios. Solo una mujer puede con su pureza espiritual proteger el poder de la diosa. ¿No veneráis la figura femenina en vuestras tierras?.

-Hombre o mujer lo mismo da, que cada cual siga su propio camino y se forje su destino.

Mariam estaba asombrada ante su ignorancia y osadía.

-El camino es largo y peligroso, podría pagar vuestros servicios si me escoltarais hasta la capital.

Uthred envainó su espada y reanudó su marcha por el camino. Mariam sorprendida por su falta de respuesta, le increpó.

-¿No os dignáis a dar una respuesta?.

-Sigo vuestro camino ¿ necesitáis mas respuesta?.

Mariam dirigió su caballo sorteando los cadáveres hasta situarse al lado de Uthred.

-Nunca he conocido hombre igual.

Uthred sonriendo y emprendiendo de nuevo el viaje a su lado le respondió.

-Quizás sea el primer hombre con el que os habéis topado.

Uthred, tras pronunciar tales palabras jocosas, comenzó a cantar una antigua canción de mercenario.

Desde que fui engendrado,
Mi espíritu jamás fue domado.

Oscura es la noche,
Más yo nada he de temer.

Buena espada me acompaña,
En las entrañas del Báratro fue forjada.

Canto, bailo y bebo,
Vano intento por ahuyentar el miedo.

Ninguna canción hablara de mí,

Tampoco me recordará aquél al que muerte di.

Desde que fui engendrado,
Mi espíritu jamás fue domado.

Mañana mi sangre se derramara en tierra lejana,
Mi espíritu sabe que no habrá mañana.

Nada apacigua tanto el alma,
Como la certeza de que no habrá un mañana.

Desde que fui engendrado,
Mi espíritu jamás fue domado.

Una luz en las cavernas

Autor: Varie Súliwen

Mi nombre es Varie. Soy elfa sinda, doncella de la señora de Doriath, Melian la Maia.

Nací en las verdes y crepusculares tierras de Ossiriand, la tierra de los siete ríos, en la isla de Tol Galen, en medio del río Adurant. No recuerdo en qué año exactamente de la Primera Edad fue, ya que el tiempo para mí siempre ha sido una oportunidad, más que una cuenta regresiva como para los edain. Sólo sé que el carro de Tilion aún no se alzaba en el cielo. Rodeada de bosques y corrientes de agua desde pequeña, poco a poco aprendí a oír e interpretar el canto que fluye desde el gran mar, y que recorre las entrañas de la Tierra Media. Al comienzo fue un murmullo, un correr de risas y emociones...pero a medida que fui creciendo, reconocí los designios de Ulmo en ellas. Recuerdo que era muy joven, cuando logré interpretar por primera vez su cantar. Me encontraba acompañada de las aves que bordean el río, siempre volando alrededor... hace algún tiempo tenía una angustia creciente en el corazón, sobre todo desde la llegada del Sol, y me quedaba largas horas junto al Adurant buscando respuestas, meditando bajo la sombra de los árboles. Entonces Ulmo me habló, con su voz profunda, llena de melancolía, la percibí con una certeza avasalladora. El cantar de las aves cesó. Ellas también comprendieron su mensaje.

El designio era claro. Debía abandonar Tol Galen, isla de un verde imperecedero, donde el tiempo se detiene en la paz que alberga... tenía que dirigirme al norte, las aves de los bosques y llanuras serían mis guías. Mis padres eran Nandor, provenientes de más allá de las Ered Luin guiados por Denethor, por lo que llevo en la sangre el deseo de la búsqueda de un nuevo horizonte. En ese tiempo aún se escuchaba el sonido del Valaróma y los cascos de Nahar galopaban por Beleriand. Fue en los preparativos de mi viaje cuando resonó en toda la tierra el eco de un grito desgarrador. Sobrecogidos con el heraldo de la muerte, no tardó mucho tiempo en llegar el llamado de ayuda desde Eglador, ya que los orcos comenzaron a descender desde Angband, renovados con el retorno de su señor. Muchos fueron los que partieron en su auxilio, pero muy pocos los que retornaron, ya que nuestros arcos y livianas armaduras no fueron rival para los orcos revestidos de hierro, y la colina de Amon Ereb vio caer a nuestro amado rey. Ya nunca más hubo otro igual. Entonces mi viaje al norte comenzó, acompañada de muchos que decidieron buscar refugio bajo el Mantogris. Mi familia quedó en la isla, me despedí de los míos, con la calma de quién sabe que, aunque los caminos nos lleven a distinto puerto, volveremos a reunirnos en las estancias de Mandos. El pueblo nunca más quiso dar batalla abierta, por lo que desarrollaron aún más su conexión con la naturaleza, convirtiéndose en camuflaje, vistiendo con el color de las hojas.

Entonces fueron conocidos como Laiquendi, los Elfos Verdes.

Seguimos el curso del Gelion al norte, hasta el río Brilthor, y luego torcimos hacia el oeste para avanzar entre la silenciosa Amon Ereb y las alargadas colinas de Ramdal. Aun quedaban rastros de la venganza

de las huestes de Thingol que tarde llegaron a socorrer a Denethor... pilas de cadáveres orcos rodeaban la colina...por el lado norte de Andram, el camino continuaba en un leve ascenso. A la mitad de la "muralla larga", doblamos hacia el norte nuevamente, en un intento desesperado de cruzar el río Aros, ya que si bien la batalla en Beleriand oriental se había ganado, nos llegaron nuevas de que en el lado oeste los orcos triunfaban, empujando a Círdan el carpintero de barcos al borde del mar. Entonces los pueblos de Neldoreth y Region se replegaron bajo el poder de Melian la maia, señora de Eglador, que envolvió dicho reino con un poderoso muro de sombra y desconcierto...la Cintura de Melian se lo llamó, y desde entonces dichas tierras recibieron el nombre de Doriath "la tierra del cerco". Nuestra caravana apuraba su paso, con la esperanza de conseguir autorización para ingresar en honor a nuestro caído rey. Y así fue, luego de muchos días de viaje, se nos permitió entrar a Region y al reino guardado. Pero mi destino llegaba hasta Menegroth "las mil cavernas". Llegué al puente con la confianza del que lo esperan...

-“Las aguas del Esgalduin no cantan en vano. Has venido”. Fueron las primeras palabras que oí de la que en adelante sería mi Señora.

Tanta o más vida había en los salones profundos, excavados y construidos por los naugrim mucho tiempo atrás. La alegría y belleza de Lúthien, y la sabiduría y poder de Elu Thingol y Melian la reina, brillaban en sus rostros con la luz de los que han visto los Árboles en Amán. El canto de las aves y del agua que caía por las fuentes de plata y mármol corría por doquier. Era mi hogar...

Pasaron los años y comprendí el sentido del poder de cada criatura y elemento, a leer su esencia y transformarla en energía... fue un aprendizaje doloroso que aún no concluye, ya que sólo el error, el silencio y la paciencia conducen a la sabiduría.

-“Uno de mis salones está inconcluso”, me dijo un día mi Señora. “Ha esperado tu camino y hoy comienzas a completarlo”. Tal como Vairë la tejedora, debía terminar los últimos cortinajes bordados... “deja que la sombra de lo que no ha de ser aún, se disipe en tu corazón”.

Con el paso de los días, buscando en mi interior logré configurar una visión llena de simbolismo. Al terminarla me embargó una profunda tristeza, como quién no comprende ni gobierna el resultado de su obra. Al verla, Melian cerró sus ojos, suspiró y luego sonrió.

-“Alégrate Varie, porque la esperanza reside siempre en los menores...se acerca el tiempo en que tu hebra dará continuidad al telar de nuestra historia”, y se alejó cantando. Yo sólo podía observar sin encontrar respuestas, el bordado de un ruiseñor en vuelo, en cuyas garras pendía una tela azul coronada de estrellas, y una luz refulgente en el centro...

Un día de aquellos, su Cintura no estorbó el paso de un hombre mortal, como estaba predicho...la Balada de Leithian mantiene viva la historia de la primera unión de una eldar con un edain, con la fuerza de un amor que en ese entonces me resultó difícil de comprender...al regresar de Valinor contra todo pronóstico, la despedida de mi niña fue amarga, llena de incertidumbre por el destino que había elegido...no me sorprendió cuando eligió como refugio mi isla natal, ya que por muchos años le hablé de su magia...al partir no sólo dejó en el reino una pena infinita en el corazón de su madre, sino también la luz del Silmaril...con el tiempo su brillo nubló a nuestro rey, y su hora llegó a manos de los naugrim que lo engarzaron en el Nauglamir recuperado por Húrin...

Un día me acerqué a mi Señora, que pasaba largas horas junto al rey caído, llena de melancolía por los tiempos del joven Nan Elmoth...

-“La suerte de nuestro reino está atada a la maldición del Silmaril, desde que Elu Thingol lo exigiera a Beren...al retorno de su luz, la permanencia de nuestro linaje estará en las manos de la última y más joven de mis doncellas...mi poder está menguando, pero dejo una parte en ti, y serás nombrada como Varie Súliwen “doncella del viento”...sabrás cuando llegue el momento de cumplir con tu destino”. Fueron las últimas palabras que le oí, ya que por un tiempo sólo se comunicó con nuestro primer capitán, antes de volver al reino bendecido.

Su partida nos dejó llenos de incertidumbre, y sin la protección de su Cintura, no se pudo impedir la batalla en Menegroth y el robo del Nauglamir por los venidos de Nogrod. Pero la suerte del Silmaril lo condujo

hasta Tol Galen, iluminando por un tiempo la Isla de los Muertos que Viven. Esto permitió que Dior Eluchíl arribara a Doriath como legítimo heredero de los reyes, reconstruyendo el reino y devolviendo la alegría a su pueblo.

Tiempo después llegó el día en que un emisario trajo de vuelta la joya, y además de la certeza del final de Luthien y Beren, se instaló una angustia en mi corazón. Engalanado con ella, Dior se convirtió en el más hermoso de todos los hijos de las 3 razas. No tardó en despertar el juramento en los hijos de Fëanor, y arribaron con sus huestes en las Mil Cavernas, produciéndose la segunda matanza de elfos por elfos. En la confusión del ataque, y al ver la caída de nuestro rey y su esposa, tomé el Nauglamir y a Elwing su pequeña hija, y luego de confiar a sus hermanos a los que huían en la retaguardia, corrí a través de los bosques suplicando a las aves que me guiaran...fue tan grande la intención y el recuerdo de la visión del telar, que el poder de Melian se desplegó en mi en forma de alas blancas y grises, que me permitieron volar hasta resguardarnos en las cascadas del Sirion, siguiendo las aguas de Ulmo. Grande fue mi pena cuando me enteré que los custodios de Eluréd y Elurín habían sido muertos, y que los niños fueron abandonados en los bosques. Mientras los exiliados se reagrupaban y recuperaban fuerzas, aprovechando la rapidez de mi vuelo volví en más de una oportunidad a buscarlos...pero me fue imposible dar con su paradero, además de no ser la única que lo hacía...

Con el paso del tiempo llegamos a las Desembocaduras del Sirion, ya que Ulmo estaba siempre presente en nuestro camino, y las gentes de Círdan nos enseñaron sobre las artes de la navegación y la construcción de barcos. Poco después se nos unieron los refugiados de Gondolin y con su caída, Ereinion Gil-Galad pasó a ser rey supremo de los Noldor.

Elwing creció y se unió con Eärendil, señor de nuestro nuevo pueblo, y trajeron al mundo a Elrond y Elros Medio Elfos. En el tiempo en que se construyó Vingilot y Eärendil se echó a la mar en busca de sus padres y el occidente, fuimos atacados nuevamente por los herederos del juramento maldito, en una tercera matanza, que casi destruyó todas las espigas que quedaron de Doriath y Gondolin...pero no obtuvieron lo que buscaban, ya que en la desesperación Elwing se arrojó con el Nauglamir al mar...el ataque fue tan sorpresivo y feroz que no pude evitar que tomaran como prisioneros a los medio elfos, y en recuerdo de la pérdida de los hijos de Dior, decidí que no dejaría que me apartaran de su camino, menos en la ausencia de sus padres...

-“Vienes a entregarte en forma voluntaria, sin saber que designios tendremos para ti” señaló Maedhros cuando me presenté ante él y su hermano Maglor, únicos sobrevivientes de la casa de Fëanor. “Sólo te perdonaré la vida, porque reconozco en ti a la doncella que también buscó a los nietos de Luthien hace un tiempo atrás...te une un gran amor por esa casa, y tu valentía te precede”.

Contra todo pronóstico Elrond y Elros fueron bien atendidos, ya que el remordimiento de Maedhros por las acciones anteriormente cometidas y el cariño que les tuvo Maglor, permitieron que su cautiverio no fuera tal.

Observé largo tiempo al mayor de los hijos de Fëanor. Pude ver su heredado espíritu de fuego y el peso del juramento que guiaban su personalidad decidida y valiente, pero a la vez no podía sobrellevar la piedad y los remordimientos que mantenía en el fondo de su corazón. Oh Maedhros el Alto, tantas fueron tus acciones heroicas y alto el precio a tu cabeza por guiar la primera línea de batalla...todo eso y más se contradice con el traspaso del mayorazgo de los Noldor a la casa de Fingolfin, o la búsqueda de alianzas entre elfos, humanos y enanos. La obligación del juramento y tu sed de venganza desde Thangorodrim siempre pudieron más que tu nobleza...

Luego del alzamiento del Silmaril en el cielo, poco tiempo transcurrió y se llevó a cabo la Guerra de la Cólera. Entonces de las 2 joyas que quedaban, una pereció con él al arrojarse en una grieta ardiente, ya que tarde comprendió que nunca sería merecedor de portar un Silmaril. Junto a esa luz se sumergió también mi único amor, silencioso y atormentado, dividido entre la sangre derramada y la piedad. La otra luz fue arrojada al mar, y Maglor permaneció cantando en los bordes del océano hasta el fin. Fue entonces

que los Medio Elfos separaron sus caminos, ya que se les permitió elegir el destino de la raza de su preferencia, al igual que sus padres en Amán, y Elros eligió volverse humano, y fue transportado con el resto de los edain fieles y descendientes de las 3 casas de los amigos de los eldar a la tierra de Andor, creada para ellos. Larga vida tuvo Elros, mas de 500 años y fue el primer rey de una larga descendencia de numenoreáanos. Su separación fue dolorosa, pero aún conservamos la esperanza de que luego de su muerte, se haya encontrado con sus abuelos maternos más allá de todo conocimiento.

Yo continué al lado de Elrond, ya que él eligió el destino de los elfos, y junto a Gil-Galad luego de habitar la región de Lindon, al oeste de las Ered Luin, nos trasladamos al Golfo de Lhun, a los puertos grises de Mithlond.

Transcurrieron muchos años luego de la derrota de Morgoth, hasta la creación de los Anillos de Poder, por Sauron su servidor, que logró huir luego de la conquista de Angband. Cuando éste quiso recuperar los 3 anillos que entregó a los elfos, últimos realizados por Celebrimbor y los de mayor poder, le fueron ocultos. Entonces hubo una batalla en las tierras de Eregion que fue destruida, y en esta contienda Elrond encontró el valle secreto de Imladris.

Una vez establecido fui a su encuentro, y se convirtió en refugio de todos los peregrinos que buscan un lugar de descanso y recupero. En sus valles se pueden oír los cantos alegres de elfos, de las aves y el río...guarda la sabiduría y poder traspasados de edad en edad, y en sus muros contiene pinturas que reflejan los sucesos que marcaron a nuestros antepasados y también nuestra historia. Y en uno de sus primeros murales, se puede apreciar el retrato de un ruiseñor en vuelo, en cuyas garras aun pende una tela azul coronada de estrellas, y una luz refulgente en el centro...

Hacia el Sur

Autor: Stigymoloch

En el reino de Siris, en una época en donde las flores aparecían tímidas por el camino, llegó a la taberna de Monte Verde el caballero andante, Renhart el matadragones.

Dejó apostado en una viga a su caballo y entró. El sitio estaba prácticamente vacío a no ser por una mesa ocupada por un grupo de viejos que jugaban al bosque indómito: un tablero en el cual varias piezas en forma de árboles debían derrotar con estrategias a figuras con forma de dioses antiguos. Los ancianos observaron a Renhart con rostros sonrientes. Les llamó la atención que aún usara una espada de doble filo ceñida a una armadura de hierro típica de las zonas del este. En la barra, había un hombre, también viejo, que limpiaba tranquilamente los tazones de madera.

-¿Qué quiere beber?- preguntó.

-Mi nombre es Renhart el matadragones y vengo de las Tierras del Este. Soy hijo de Rollo, hijo de Rumhol, hijo de Reitz. He venido a Siris en busca del dragón Ornitotherios para darle muerte.

El dueño de la taberna observó con sorpresa a los otros ancianos. Estos rieron. Bebían una mezcla de alcohol con jugo de hongos.

-¿De qué reís vosotros, ancianos? ¿Acaso queréis sentir el poder de mi espada?

Los ancianos rieron aún más. Uno de ellos se levantó y se acercó a Renhart.

-En Siris hace tiempo que no existen caballeros- dijo el anciano- y mucho menos dragones. De hecho con mis amigos aquí presentes, nos dedicamos a desenterrar huesos de dragones y venderlos a coleccionistas. Mire.

El viejo les pidió a sus amigos que sacaran un saco de debajo de la mesa. Al abrirlo, extrajeron de su interior unas vértebras enormes. También había dientes de dragón. Renhart quedó asombrado.

-¿De dónde habéis sacado estos huesos?- preguntó.

-En Monte Verde hay muchos lugares en donde puedes encontrar estos huesos, hijo. Pero no verás nunca un dragón. Aquí ya no existen- contestó el anciano con determinación.

-Tenemos una teoría de por qué se acabaron- exclamó otro anciano. Sacó de entre sus ropas un pliego en donde había un esquema con dibujos- Según nuestros estudios, los dioses se convirtieron en semidioses. Estos se convirtieron en hombres. De un grupo de los hombres aparecieron los dragones y ahora estos se transformaron en otro tipo de criaturas que algunos viajeros dicen haber visto en los bosques. No vuelan ni escupen fuego.

Renhart se sentó en una silla, cabizbajo. Necesitaba matar al dragón para pedir la mano de Dominique, la princesa del reino de las Tierras del Este.

-Yo sé adónde aún hay un dragón- dijo el hombre de la barra- Está en la tierra de los duendes grises. No son criaturas muy amables pero si les das oro o dinero, te dirán el lugar exacto en donde habita ese dragón. Debes seguir unos ochenta kilómetros hacia el sur.

Rápidamente, el espíritu volvió a Renhart. Montó su caballo y partió rumbo al sur. Luego de dos días de viaje llegó hasta un pueblo llamado Canción Antigua. En un cartel de roble, rezaba el lema Aquí los duendes grises dominan. Entró al pueblo. Se encontró con casas pequeñas, aisladas unas de otras como repartidas al azar. Parecían abandonadas. Vio un par que habían sido quemadas. El olor a putrefacción todavía se podía oler. Dejó a su caballo amarrado a un árbol y avanzó sigiloso, siempre con la mano en su espada. Revisó cada casa y no encontró señales de vida. A lo lejos, se escuchaban gritos y llantos. Sintió un vacío enorme.

-Hace mucho que los duendes grises se acabaron- dijo una voz ronca y molesta.

Renhart se dio vuelta. Ante él, un ser de cincuenta centímetros, de color oscuro, orejas largas, nariz aguileña y un cuerpo entre anfibio y reptil, yacía sentado sobre una piedra. Tenía unos dientes que parecían los de un dragón.

-¿Quién sois tú?- preguntó Renhart.

-Soy Trupi, hijo de un duende gris y de una humana. Tengo ciento veinte años. Hace ochenta que los humanos arrasaron con los duendes grises. Hay quienes dicen que todavía existen pero acaso sólo sean mitos- Trupi escupió una flema. Esta se convirtió en gusano.

-Me han dicho que los duendes grises sabíais sobre la existencia de un dragón. Decidme, ¿qué sabéis vos al respecto?- preguntó Renhart, con un tono desesperado.

La criatura le dirigió una sonrisa irónica. Alzó su cabeza y observó el cielo con nostalgia. Un viento tibio traía olores molestos. Renhart se llevó una mano a la nariz.

-Yo no soy un duende gris, caballero extraño. Ni siquiera sé lo que soy. Tú buscas a tu dragón, yo busco mi identidad entre estas casas derruidas, entre el olor del pasado y de los cuerpos de aquellos duendes grises que lucharon por sus tierras. Yo no soy nada más que un fantasma...

-¿Y el dragón? ¡Decidme dónde está!- gritó Renhart.

Tripi se levantó de la piedra. Con una mano indicó la dirección sur.

-A unos diez kilómetros encontrarás la casa de un mago. Su nombre es Panheim. Dice que se comunica con los muertos y alimenta a un dragón que cuida como si fuera su propio hijo.

Reinhart montó de inmediato sobre su caballo y cabalgó con prisa en dirección hacia el sur. Tripi, en tanto, volvió a sentarse sobre la piedra. Cerró sus ojos. Pensó en el pasado.

Luego de horas galopando, encontró una casa en medio de una colina rodeada de árboles. Apostó su caballo al lado de una laguna y avanzó hasta la casa. Sorpresa fue la suya cuando halló a un grupo de soldados de la guardia real de Epifanio III, el rey de Siris, custodiando la entrada. Los guardias se adelantaron y le amenazaron con lanzas.

-Dejadme entrar, deseo ver al mago Panheim.

Los guardias rieron.

-Ese mago fue condenado a la horca hace veinte años- sentenció un hombre- Entre sus crímenes se contaba ejercer la hechicería, el paganismo y hablar con los muertos.

-¿Y por qué custodiáis vosotros este sitio si el mago ya ha muerto?- preguntó intrigado, Renhart.

-Porque esta casa ahora es el centro de meditación de nuestro rey. Así que puedes largarte de inmediato o te apresaremos como un adorador de la hechicería y seguidor de Panheim.

-Me iré...pero antes decidme algo- dijo Renhart.

Los guardias se observaron extrañados.

-¿A dónde puedo encontrar un dragón?

Pensó que los guardias reirían. Sin embargo, entre murmullos, ambos se dirigieron palabras secretas.

-Mira- dijo uno de los soldados- Ve derecho por el sur y encontrarás la Bahía de las Ánimas. Ahí dicen que vive un descendiente del último dragón.

Renhart agradeció la información y subiendo sobre su caballo, procedió a cabalgar rápidamente. Cuando llegó a la bahía encontró un lugar solitario, rodeado de rocas inmensas golpeadas por el mar. En medio, la playa lucía apacible. Dejó a su caballo y caminó por la arena. De pronto, una figura apareció. Era blanca, con alas emplumadas. Su cabeza era la de un dragón pero su cuerpo era el de un hombre de tres metros. Fumaba una pipa sobre una roca. Renhart se acercó hasta aquella bestia.

-Yo soy Renhart...

-¿Has venido a matarme, no cierto?- le interrumpió el ser.

-Sí... ¿Tú eres el dragón, no cierto?

La bestia rió.

-No sé lo que soy. Pero si un caballero nostálgico quiere creer que yo soy un dragón, está bien. Entonces seré un dragón.

Renhart frunció el ceño.

-Ven, hombre aventurero. Siéntate a mi lado- el dragón hizo un espacio para que Renhart se sentara sobre la piedra- Observemos el mar. ¿No es hermoso?

Renhart tomó asiento.

-Muy pronto todo esto cambiará- prosiguió el ser- Y es que todo cambia, ¿no cierto? El mar cada vez incrementa su lecho, la gente cada vez se preocupa más en adorar al rey que a los elementos de la naturaleza y nosotros nos convertimos en mitos...

Renhart miraba de forma fija el mar. Entre las olas le parecía ver sirenas y tritones.

-Nosotros vemos las cosas de forma muy diferente a los demás- el ser abrazó a Renhart.

De pronto, el dragón acercó su hocico al oído del caballero. Muy despacio, le dijo:

-Renhart. Yo también he venido a matarte.

Los minutos pasaron y la marea subió. Un caballo solitario esperaba a que su dueño volviese. Las horas pasaron. Los días también.

Pegasus

Autor: Igor Mc Cormic

Atraviesa la puerta del casino de comandantes y se dirige directo a mí, sin reparar en las voluptuosas librianas que le cortan el paso, con vasos rebosantes de un líquido azul. El ambiente está cargado. Las risas desaforadas, el humo y la música estridente, dan al lugar el aspecto de una taberna de mala muerte, ciertamente decadente y vulgar, más propia de la soldadesca destacada en las colonias que de un alto comando del imperio.

De fondo suena una vieja canción que remata cada verso en un estúpido “I love you”. Es común y bastante tonta. Pero a nadie parece importarle. Y entonan la canción con espíritu de jarana estudiantil, como si hubieran terminado un curso de verano o un campamento de otoño. “I love you” repiten una y otra vez. Y sus bocas quedan suspendidas con los labios estrujados, de un modo demasiado extenso y patético en gente grande. Si supieran que se ven como ridículos peces gordos de estanque, agradecerían seguramente que ningún subalterno los viera en este instante. Así. Estúpidos y borrachos. Rodeados de librianas pagas y pretenciosas, y sus viscosos tragos azules.

El casino de comandantes está instalado en el centro interestelar de Andrómeda, a tiro de todas las bases, de modo tal que ningún general de colonia se sienta ajeno, distante o menospreciado. La política imperial es mantener el quisquilloso ego del generalato a buen resguardo. Especialmente porque ha basado su grandeza en la invasión de los territorios vecinos, de manera constante y sólida.

Hacia rato que no venía por aquí. Y entonces aparece Borsiuk. Vestido como para un desfile con fuegos artificiales y salvas por la patria, haciendo gala de una firmeza en el movimiento del cuerpo que desmiente el paso del tiempo. “Sigue tan cretino como siempre”, es lo primero que me viene a la cabeza ni bien lo miro. Luce presumido con su chaqueta forrada de condecoraciones.

- “Pegasus”, pienso.

Vienen automáticamente a mi cabeza, cual ráfaga de ametralladora, los gritos, la sangre y el barro.

El general Borsiuk es un héroe. Sus conocimientos forman parte ya de los manuales de Táctica y Estrategia de los liceos. Hay un retrato suyo en todos los destacamentos. Una foto tomada en tres cuartos de perfil con el mentón levantado y la mirada en dirección al futuro, ubicado a la derecha. O algo así. Colocaron el retrato en la entrada de todas las bases, bien a la vista, siempre perpendicular a una maceta de plantas artificiales, que pretenden ser helechos verdaderos. Todos estos años me he preguntado por qué helechos y no crotones? O ficus. O palmeras. O cualquier otra planta. No. Son helechos de plástico. Debe ser el único verde disponible en toda la galaxia, imagino. Nunca dejó de sorprenderme la capacidad castrense para reproducir de igual modo las disposiciones físicas y estéticas. Si es que a una maceta con helechos de plástico se le puede decir así.

- General Seikel! Cuánto ha pasado? Veinte años?, - me saluda Borsiuk, y ofrece su gran mano derecha extendida mientras sonríe con la mitad de la boca.

Lo miro sin pestañear. Estoy ebrio. Mis ojos, sin luz, se emperran en no disimular el desprecio que nace en mis vísceras. Apuro un trago oscuro y pegajoso que me hará olvidar por unas horas quién soy, y cuando parece que se va a descomponer de asombro ante mi silencio, respondo:

- Diecinueve para ser exactos

- Claro! Diecinueve! Cómo está Alice? – indaga mientras toma asiento a mi lado - Sigue dando clases de Literatura? –

- Supongo que sí. Me divorcié de ella hace 15 años - respondo

- Ah! ... perdón! – dice incómodo

- Cómo habrías de saberlo? Si hace 19 que no nos vemos – digo intentando sonar divertido.

Borsiuk me palmea la espalda con fuerza, con pretensión de gesto afectuoso. Creo que en realidad intenta disimular cierta violencia contra mí. Finge. Es la misma rata de siempre. Pero ahora con más estrellas en la chaqueta.

- Hijos? – pregunta.

- Ninguno que yo sepa – respondo cínico

- Yo tampoco – dice Borsiuk. Y el modo en que lo hace suena apagado.

Comienza a toser para tapar el silencio y después pide de lo mismo que estoy bebiendo.

- Quién iba a decirlo, Seikel? – dice levantando el vaso a modo de brindis – Vos y yo, aquí... juntos

Y deja la frase colgando, cual papel sujeto por un clip al borde de un acantilado.

- Como hace 20 años en Pegasus – le recuerdo mientras choco mi vaso contra el suyo.

Borsiuk transforma su cara. Rápido imparte la orden a sus cejas y a sus ojos de no permitir que se trasluzca nada. Lo traicionan los párpados, sus finas líneas inferiores, y un ligero temblor, muy sutil, en la comisura de los labios. Aún ebrio noto su inquietud. Luego de un minuto Borsiuk lanza una risotada nerviosa y desparrama sobre mí varios litros de olor a whisky barato. Igual es dueño de sí.

- No pensé que eras rencoroso, Seikel – dice después de palmearme calurosamente otra vez.

Me siento de pronto un viejo amigo del liceo que contó un chiste grosero de milicos o de curas.

- No te llegaron los paquetes a Capricornio? Mandé a todas las bases. Aunque con la tuya estuve más generoso.- dice.

- “I love you” deja paso a una más interesante “I need you”. Los peces gordos siguen nadando con sus ridículas bocas estrujadas. Gracias a Dios el ritmo es otro.

- La verdad siempre se impone, Borsiuk. – le digo luego de tomar el último trago de mi vaso. – Tarde o temprano lo sabrán.

Borsiuk mira en derredor. Se detiene en un par de coroneles que se han agarrado a las trompadas por un “no me gustan los perros caniches”. Uno sangra por la nariz. El otro está peor. Se ha formado una ronda lujuriosa y ávida de dolor gratis en torno a ellos. Borsiuk vuelve como distraído a mí:

- No entiendo – dice muy bajo a mi oreja mientras sigue observando la gresca.

“Es una noche especial”, pienso en ese instante. Por alguna extraña razón, la continuidad de rostros, torsos, brazos y piernas desparramados en rojo, no me afectan tanto hoy. La presencia de Borsiuk parece exorcizar los fantasmas después de tanto tiempo. Tres matrimonios rotos. Una carrera construida en base a la resistencia al aburrimiento. A veces pienso que si hubieran puesto una piedra en mi lugar hubieran obtenido el mismo resultado: un general rechoncho en Capricornio. Premiado por su carencia de pelotas para elegir otra cosa. No mucho más que eso. Pero hoy es distinto. Puedo sentirlo. Estoy leve. Inocente de golpe. Libre. No creo que sea el alcohol. Hace años que bebo y me emborracho y el único logro obtenido es sentirme tan mal como de costumbre, sólo que agrego resaca y algunas horas de olvido.

- Pegasus. No te acordás? ... “Mi nombre es Legión”.

Pronuncio lentamente, paladeando cada palabra. Y me pongo a esperar el efecto. La sensación es la de haber destapado una gaseosa helada previamente agitada. “Splashhhhhhhh”.

Borsiuk respira profundo y echa los hombros atrás. Luego se da vuelta y mirándome francamente a los ojos dice:

- El Bien contra el Mal, Seikel. Qué hay con eso?

Sopeso su respuesta. No esperaba su naturalidad. Algo se trae entre manos. Debe ser eso. Me tiro también hacia atrás y lo miro mejor. Qué bien finge. No en vano llegó donde está. Debe haber ensayado la respuesta miles de veces, frente al espejo. Para que llegado este momento la situación no lo desborde. Es imposible que haya olvidado Pegasus. Y más aún que sólo le resulte una anécdota, como su tono se esfuerza en trasuntar.

Lo miro de lleno. Los ojos se me incendian y un odio contenido, en mi fantasía de un tono verde oscuro, empieza a revolverse en mis entrañas. Observo mi vaso vacío, sacudo rítmicamente la cabeza hacia un lado y hacia otro, hago una mueca y digo:

- “Mi nombre es Legión” se llevó cincuenta hombres en menos de medio minuto

Termino de decirlo y sufro un repentino ataque de risa. No puedo contenerme. De fondo la estúpida música, la maldita juerga, y las mujeres pintarrajeadas. Miro al general del retrato en los liceos de toda la galaxia, sentado al lado mío, y me descompongo de risa. Decido calmarme y pedir otro vaso con líquido oscuro y pegajoso. Borsiuk se ve ahora grave. Su cabeza está ligeramente inclinada hacia adelante. No quita la vista del piso. La tiene en un punto fijo, contra la pata de una mesa próxima, donde algunos capitanes se hacen tirar las cartas del Tarot.

- No lo recordaba – dice al rato, muy serio.

- Yo lo recuerdo todos los malditos días de mi vida – digo con voz metálica

Vuelve a mirarme. He decidido concentrarme en mi vaso y el reflejo de mi rostro en su interior.

- Sabés que no tuve alternativa – dice melodramático

- Imaginé que dirías eso. Es la respuesta del manual, supongo

Se revuelve en su asiento, mira con nervios alrededor, junta sus manos, se inclina más adelante aún, y como si se le hubiera ocurrido una idea repentina me dice

- Tiene que ver con el nombramiento?

- No entiendo – digo con sinceridad

- Esto... lo de Pegasus ahora ...

- Qué insinuás? Que quiero chantajearte? – pregunto en medio de una carcajada

- Es lo que surge de tu actitud! – me dice

- Vamos! – digo incrédulo – mi actitud! No es mi actitud la que importa, general. Intentás distraerme con tácticas de guerra?. Ja! Guerras a mí, general!.

Borsiuk mueve una pierna a repetición. Lo veo inquietarse. Buscar mi mirada. Veo el miedo en sus pupilas. Y un ligero sudor perlar su frente.

- El problema – continúo – es que el héroe tiene los pies de barro. Mmmm... general de generales.... Debés sentirte poderoso Borsiuk!

Calla. Lo mido. Cada centímetro de su increíble miseria. Observo su ansiedad de hombre avaro. “Mi nombre es Legión” retumba aún en mi cabeza. Cada día. Cada noche desde entonces. Está ahí mismo presente. Abriendo su boca de cancerbero y cargándose a cincuenta para salvar sólo a uno.

- Tu problema no es que se sepa – digo y me incorporo como puedo.

El casino queda inclinado hacia la izquierda por un minuto. Las luces dan vueltas a mi alrededor, frenéticas. Siento el cosquilleo de las piernas que se niegan a sostenerme. Mi estómago está revuelto. El sabor amargo en la boca me hace desear más líquido. Y el humo de decenas de cigarros me atraganta. Cínico, palmeo su rostro.

- Tu problema es que yo lo sé, general.

Empiezo a irme. Borsiuk me detiene con una mano poderosa que apoya en mi antebrazo derecho. Me lleva hacia atrás. Y me obliga a tomar nuevamente asiento. Se levanta, se para frente a mí, me toma por la chaqueta y mientras me endereza como a una marioneta, me dice mordiendo las palabras:

- Memoria selectiva. Voy por café. No te muevas de aquí!

Lo veo partir hacia la barra. Algunos oficiales se levantan presurosos para saludarlo, cuadrándose lo mejor que pueden considerando cuánto han bebido. Borsiuk se pierde tras el humo compacto y sucio de un montón de bocas. Lo veo desaparecer tras él. Como si ingresara a territorio enemigo en medio de la noche. Desarmado.

A mi derecha montan un pequeño escenario. No sé si habrá canto o baile. Poco importa. Lo que sí es claro es que el ruido de los parlantes que pusieron a mi lado va a romperme los tímpanos. Pienso en irme pero el hormigueo en las piernas y la orden de Borsiuk me disuaden pronto. Me detengo entonces a observar las luces de colores, alineadas en paralelo a las tablas. Se ven extremadamente sencillas, pienso. Como de kermés o de circo de pobres, en medio de un pueblo sin nombre.

La mano de Borsiuk aparece de nuevo de la nada y me extiende de pronto un café sucio y humeante en un jarro de loza blanca.

- Hemos bebido demasiado – dice grave y se sienta con un jarro idéntico a mi lado.

Miro su perfil luego de beber unos cuantos tragos de ese café espantoso. Borsiuk está igual. El tiempo no parece haberse ensañado con él. Salvo un par de cristales reposando sobre su nariz, nada en él ha cambiado. Tiene todo el cabello en su cabeza, apenas encanecido. No como yo, que hace rato que luzco una calvicie desperejada, de cobrador de mutual, especialmente cuando cargo el portafolios con carpetas. Borsiuk en cambio sigue pareciéndose a sí mismo. A quien ha sido siempre. Con su cuerpo pasa igual. Es el de hace 20 años. Luce en estado, sin un gramo de grasa. Ni siquiera tiene el abdomen típico del estratega, que lleva a veces horas sentado comparando informes, memorandos y transcripciones. Nada en él está fuera de lugar. Ha de practicar deportes regularmente, estoy seguro. O cabe la posibilidad que, a diferencia mía, realice toda su tarea de pie. Al fin y al cabo no sería imposible revisar ubicaciones, supuestos y perspectivas desplazándose de un lado al otro del puente.

Trabajo de gigantes el de estratega. Tsun Zu. “El arte de la guerra”, de la estrategia militar. Una praxis más que una teoría. Una genialidad que no sirve para conquistar mujeres. Salvo en Borsiuk. Claro. A él si le ha servido. Pero Borsiuk es, a diferencia mía, un bendecido por la genética.

- La maldita razón de Estado – escupe de pronto

- Seep ... Maquiavelo y Napoleón ... vamos! – digo para molestarlo. Empiezo a disfrutar de mi posición.

- Viene hacia mí. Justo lo que quería.

Borsiuk me mira. Las aletas de su nariz se inflan y desinflan acompasadamente. Tiene la mirada de un águila a punto de lanzarse sobre su presa.

- Por qué yo y no vos? – tira y me descoloca

- Qué querés decir? – pregunto sorprendido

- Adónde quiere ir? Qué se propone? La orden de entregar a los hombres fue suya. El cancerbero fue claro.

Si no entregaba a los cincuenta ejecutaría al estratega. “Mi nombre es Legión”, rebota de nuevo en mi cabeza. Tengo que pensar. Rápido. Qué intenta conseguir? “El puesto ya es suyo, General. Yo apenas si soy una sombra”.

- No debiste cedérselos. Esa es la verdad. – digo cansado de rodeos. Directo al blanco. Hundido!

- Entregárselos, querrás decir – me responde con la mirada muerta.

Me está doblando la apuesta. Es obvio. La jugada típica del que tiene una mano sin valor. No pierde nada. Miente como si tuviera. El as salvador de toda la partida.

- Así es! – digo dando a esas dos palabras la dosis justa de indignación. – Entregaste al cancerbero la vida de cincuenta hombres para cubrir a uno!. Nunca comprendí, Borsiuk, en base a qué aritmética tomaste esa decisión. Lo que sí sé es que hoy estás aquí. Y estás nervioso... y preocupado... y asustado... temiendo que alguien se entere de un error que cometiste hace 20 años.

Entonces respiro. Profundo. Tengo un espantoso sabor en la boca. Pero mi estómago se ha relajado igual que si hubiera estado vomitando tras una borrachera. Borsiuk me mira otra vez. Me sorprende un poco su tranquilidad. Tal vez sin proponérmelo lo he liberado también a él del peso de Pegasus. No lo sé. No me importa ya.

- Verdaderamente lo has olvidado? – me dice sin pestañear

Callo. Me siento en un estado de lucidez inigualable, como no sentía hace años. Diría que es una epifanía extraña, considerando sobre todo el entorno. Hay encastre. Simetría. Lógica. Iluminación. Me relajo. Borsiuk continúa. Lo miro

- “Mi nombre es Legión” – dice ahora él.
- Lucas 8, versículos 26 a 40 – preciso
- El Bien contra El Mal! – reitera sombrío

No hay rastro en él de inquietud. Ni de odio hacia mí. Tampoco veo temor. Se ve seguro. Borsiuk respira hondo y se endereza. Se pone de pie. Se estira. Y mirándome de lleno a los ojos me dice:

- Proteger al estratega. Esa era la misión.

Y entonces suena en mi cabeza... “Pleased to meet you, hope you guess my name...”

Mis ojos, hechos de agua, lo miran desde abajo. Siento frío. Cansado también, Borsiuk apoya una mano en mi hombro mientras dice:

- Creeme Seikel... valías los cincuenta.

¡Hasta cuándo!

Autor: Grafitti

Usted se ha comunicado con la Compañía Audiovisual Mordor S.A. Si llama para acordar una cita marque el uno. Si desea conocer por qué los largometrajes y cortometrajes los hacen los mismos elfos, trolls y orcos, marque el dos. Si no tiene familia en la institución y llama en busca de trabajo, por favor, espere, será atendido por Arwen, la operadora.

Graciassssss... Graciassssss... Graciassssss... Graciassssss... Graciassssss...

Graciassssss... Graciassssss... Graciassssss... Graciassssss... Graciassssss...

¿Se alquilan hobbits?

Autor: Grafitti

Ella paga cien monedas de oro a Nasgul, Jefe del Ejército de los Espectros del Anillo, para pasear sin problemas, por toda la Tierra Media con su hobbit. Yo, el novio, digo, el hobbit, pregunto enojado: ¿El gobierno de Saurón es mi proxeneta?

¿Abajo la marihuana?

Autor: Grafitti

¡Sauron asesino! ¡Abajo los reyes déspotas! ¡Libertad!-- -grita una y otra vez Gandalf, mientras camina junto a Frodo Bolson por las Montañas de la Sombra.

- ¡Cállate, por dios, cállate!-- -le ordena asustado el hobbit a su amigo. Demasiado tarde.

Una patrulla de orcos los intercepta.

-Identificación miserables.

- ¿Por qué?

- A ti por gritar.

- ¿Y a mí?

- Por seguirle la corriente...

- Pero.... ¿usted le va a hacer caso?

- ¡Claro! Es tarde. No son horas de gritar.

- ¡No le haga caso, oficial!

- ¡Capitán Bolg del Norte!

- ¡No le haga caso, Capitán Bolg del Norte! Cuando mi amigo fuma marihuana, comienza a gritar verdades.

Hantalyé

Autor: EmmaLo

Si Mingo Peatfingers no respiraba más profundo, era solo porque disfrutaba manteniendo el humo de su pipa dentro de la boca, llevarlo de un lado al otro alternadamente inflando las mejillas y así fabricar los anillos más robustos de toda la comarca. Por cada bocanada que daba era capaz de extraer unas cuatro o cinco argollas. La maniobra, convertida a esas alturas en un ritual, consistía en estirar el cuello hacia arriba, expulsarlas con perfecta redondez y verlas subir hasta las nubes mientras agrandaban su diámetro en el trayecto. En rigor, sería correcto decir que los anillos subían hasta las no-nubes, porque en este día también perfecto, ninguna nube estaba a la vista y decir que llegaban hasta el cielo podría resultar una exageración. Las argollas se esfumaban, en todo caso, en aquel punto donde las nubes acostumbraban a alojar. Mingo era feliz también cuando las veía desaparecer, y aquello no sucedía cuando alguna de aquellas blancas y esponjosas masas de aire se interponía en la trayectoria. El anillo parecía entonces entrar en la nube en vez de desvanecerse y, como el sentido de la vista suele llevar a engaños, no lograba distinguir cuál correspondía a cuál. Mingo tenía plena conciencia de que una nube y el humo de su pipa no son lo mismo por más que los ojos le digan lo contrario. Tampoco había forma de que una argolla pudiera alcanzar el cielo. Al menos no ocurriría hoy, cuando parecía estar mucho más alto que de costumbre.

Una gran sonrisa se le instaló en la cara al mismo tiempo que el aroma envolvente del cavendish impregnó la ribera. El Bosque Azul, que conocía desde siempre, lo sorprendía de tanto en tanto con pequeños detalles. Este escondido rincón a la orilla del río, que descubriera por casualidad hace apenas un par de semanas, era la conclusión de que, si un paraíso de verdad existía, debía de ser el reflejo perfecto de este paisaje. Y no al revés.

El colchón de pasto mullido era tan cómodo como su propia cama. Al costado derecho y apuntalada por un par de rocas pequeñas, improvisó, con un hilo amarrado al extremo de un arbusto, una caña de pescar.

Tiró el anzuelo al agua y aunque quedó demasiado próximo a la orilla como para que algún pez se acercara y picara, decidió dejarlo ahí. Después de todo, la pesca había sido una excusa para pasar un día solo haciendo aquello que más le apetecía: nada. La señora Peatfingers, quien solía acompañarlo en casi todos

sus paseos domingueros, rehuía con cualquier pretexto si es que esos paseos finalizaban llevando algún pescado a casa, consideraba que la pesca era una actividad tan aburrida como maloliente. Enrolló, entonces, una porción de hilo de seda en el dedo gordo de su peludo pie y acomodó su cuerpo, lentamente, hacía atrás. El sol pegaba fuerte y brillaba con tal intensidad que le impedía mantener los ojos abiertos por mucho tiempo. Por fortuna, su sombrero tenía el tamaño perfecto para ocasiones como esta. Mingo había leído la etiqueta que tenía pegada en el interior una centena de veces, si hasta se había acostumbrado al cosquilleo que, a ratos, una hilacha que colgaba provocaba en su nariz.

Dos horas, tal vez tres, llevaba en esa deliciosa postura, de espaldas sobre el césped con los brazos cruzados por encima de la prominente barriga, con la cara cubierta hasta justo encima de la boca y la pipa sobresaliendo por el reborde del sombrero. Contaba las argollas como quien estuviera contando ovejas para quedarse dormido, en el entendido que no se entregaría al sueño. No estaba dispuesto a hacer algo justo el día que había escogido para no hacer nada, y dormir podía ser calificado como un hacer. De repente, en el agua, se dejó oír un extraño sonido. Una salpicadura a la orilla de un río nunca es demasiado inusual, sobre todo si se está pescando, pero para un día calmo y perfecto como este fue, a lo menos, inesperada. Sobre todo porque no fueron solo los oídos de Mingo los que acusaron recibo de la salpicadura.

También sus pies, su ropa y por cierto su sombrero, recibieron los cientos, los miles... cierto es que le parecieron ser millones, las gotitas que lo dejaron empapado. Gotas de diversos tamaños y gorduras. Si ya era difícil contar el agua a propósito, cuánto más complicado era hacerlo de improviso. Es cierto que no había necesidad de hacer tal ejercicio pero a Mingo siempre le gustó dimensionar las cosas de una forma exhaustiva.

—¿Pero qué te has creído? —alegó sacudiéndose el agua—. ¿Tienes alguna idea de cuánto me ha costado conseguir este tabaco?

La aparición, de pie, con el agua hasta las rodillas en el preciso lugar donde había caído el anzuelo, daba la impresión de no escuchar. Tal vez la capucha de la gruesa capa de piel que le cubría la cabeza, se lo impedía. O tal vez fuera sorda. La figura, muy alta si se la miraba desde el metro de estatura de Mingo, que ya era considerado por sobre el estándar de su raza, parecía recién llegada de la Bahía de hielo de Forochel, pero esa no fue la mayor sorpresa. El asombro llegó cuando, con unos dedos largos y finos, tomó el reborde de la capucha y la llevó hacia atrás dejando su pelo al descubierto.

Contaba la leyenda que en el Bosque Azul había nacido una elfa única. Única tanto por el color de su pelo como por el extraordinario don de la magia con que había sido dotada. Los altos magos, a sabiendas y a muy temprana edad, la convocaron para reclutarse en la Gran Academia de Magia de los Puertos Grises.

Aprendió con rapidez y pese a ser considerada la más aventajada de las estudiantes de todos los tiempos y ser recomendada para dar instrucción a los nóveles aprendices, un día se fue, no sin antes deshojar el jardín de rosas de la más famosa escuela de la Tierra Media, con un incipiente grupo de aventureros. En la única visita que realizó a la Academia años después, debió dar las explicaciones de su atentado contra el rosal, y aunque los gritos de reclamo del Gran Maestro todavía se escuchaban, éste, consideró que si de tan provechosa utilidad le habían sido esos pétalos y si sus hechizos fueron gracias a ellos tan certeros, merecido tenía el perdón. El evento pasó a ser una anécdota pero cada vez que se la recordaron, el Gran Maestro sugería una mueca no demasiado graciosa. Cuarenta años habrían pasado ya. La elfa fue erigida, por los bardos que cada cierto tiempo siguen cantando sus hazañas, como Sarina la Lila, capaz de dominar el arte de la magia y también el de la guerra, mezcla mezquina si consideramos que los magos y los guerreros casi nunca coinciden en la misma persona.

El color de su pelo le aseguraba a Mingo que se trataba de ella y los y si se le agolparon en la mente: ¿Y si llegó aquí por...? ¿Y si viene enojada...? ¿Y si me lanza un hechizo...? ¿Y si ya no me lo lanzó?. Sintió como si la vuelta del hilo le estuviera estrangulando el dedo peludo del pie y como si el habla se le estuviera yendo hacia adentro. Probó unas palabras a modo de susurro: Mi respetable y estimada Sarina la Lila... Mi poderosisisisisísima señora maga... De pronto sintió la imperiosa necesidad de caerle en gracia y se arremangó los pantalones para ayudarla a salir del agua.

–¿Stämo mauré? –le dijo con su mejor élfico y aunque el silencio que se produjo fue un poco tenso, al menos consiguió su atención.

–Gracias –respondió ella en forma escueta y en un tono indeterminado–. No se esfuerce señor hobbit, supongo que quiso ofrecerme su ayuda.

Al pobre Mingo nunca se le habían dado del todo bien las lenguas y su cara sonrojada reveló un poco de vergüenza.

–¿Qué la trae por estas aguas... eee, por estos lados? –preguntó en lenguaje común esta vez.

–Se suponía que justo donde aparecí habría una roca plana y seca.

–Pues está sobre ella ¿sabe?

–Se suponía que estaría a orillas del río y no en el río.

–Sucede que estamos en Marzo ¿recuerda? –explicó Mingo, implorándole mentalmente a Nothandor que Sarina contestara con un sí para no tener que extenderse con detalles de la climatología que, así como las lenguas, tampoco se le daban muy bien.

Junio era el mes para la crecida del río en los tiempos en que la maga vivió en el Bosque Azul, pero ya sabemos que aquello sucedió hace por lo menos cuarenta años atrás. Si había escogido esa roca, la que conocía en un ciento por ciento después de haberla usado como trampolín otros cientos de veces cuando le enseñaron a nadar, era por algo. Hasta un mago de mediano nivel y dudosa reputación sabe que para realizar con éxito el hechizo de teletransportación se necesita conocer a la perfección el lugar de destino.

De lo contrario, las probabilidades de fallarlo aumentan proporcionales al grado de familiaridad que se tiene con el lugar. Se corre el riesgo, por ejemplo, de aparecer un par de metros sobre la tierra firme, en el aire, lo que involucra una etapa intermedia, y por cierto indeseable, al aterrizaje. Toda caída sufrida después de un aireizaje tiene alguna dolorosa consecuencia, proporcional también a la altura de la cual se cae. Ni mencionar la instancia peor, que consiste en aparecer con la misma diferencia de metros pero por debajo de la tierra.

Si bien a Sarina la crecida del río le había jugado una mala pasada, se encontraba sobre la roca plana que había planeado, y aunque el agua le mojaba casi un tercio de su cuerpo, podía considerar que su desempeño mágico había sido satisfactorio. Había escapado de quienes la perseguían y ya a salvo, con el sol pegando con la fuerza que aún lo hacía, podría secar los componentes mágicos que resultaron malogrados en un santiamén.

–Quizás dispone de alguna magia-seca-cosas... –dijo Mingo a la vez que sonreía y levantaba las cejas. La maga, sin responder, extendió su capa y acomodó sobre ella sus demás pertenencias. Mingo repensó la posibilidad de una sordera pero prefirió no insistir e hizo lo propio con las cosas que a él también se le habían mojado. La invitó a esperar en su cómodo colchón de pasto pero ella rechazó la propuesta y se sentó a una distancia que su innata desconfianza consideró prudente.

Mingo seguía nervioso e hizo grandes esfuerzos por disimular. Apretó con fuerza la pipa entre los dientes, la encendió con el poco tabaco que rescató, se dio la vuelta del hilo en el dedo y se recostó nuevamente

para continuar con su día perfecto. Los anillos de humo, algo deformes y desarmados apenas subían hasta las no-nubes y delataban su incomodidad. Y es que cualquiera se intimida frente a tamaña compañía mágica.

Cuando recién había logrado destensar la quijada, no millones pero si miles de gotitas lo estaban salpicando otra vez y el tirón de la caña improvisada casi le saca de cuajo el dedo gordo del pie. Se incorporó, intentando evitar el alboroto, y vió cómo la cola de un pez enorme revolvía el agua en el preciso lugar donde aún se encontraba el anzuelo.

–¡Picó! ¡Picó! –gritó entusiasmado al mismo tiempo que recogía.

El inmenso pez dio un par de hiperkinéticos saltos, le arrancó el hilo de las manos y la caña improvisada que se partió en dos, salió disparada. Por poco no le vuela la pipa de la boca. Miró en todas las direcciones, no buscando al pez sino a la maga, pero Sarina ya no estaba. Nunca se enteró de cómo había desaparecido todo, incluso del día, ya parecía quedar solo la cola. Turbado por un instante, pensó que esas son las cosas que suelen hacer los magos. Aparecer y desaparecer cosas. Aparecer y desaparecer ellos mismos. Si emergió de pronto en el río, fue porque desapareció de la vista de alguien y desde donde haya sido que haya estado. Ese alguien que la veía, en un segundo no la vio más. Se desvanece como las argollas y las nubes. El origen de hacerse humo debe venir de por ahí. Le hubiera gustado conocer el hechizo y teletransportarse él también, pero debió caminar en vez y regresar a casa con las manos vacías.

La señora Peatfingers lo esperaba en la puerta. Con su pie, también peludo, golpeteaba las tablas de madera de la entrada. Una mano la tenía empuñada y apoyada en la cintura. En la otra sostenía de cabeza a un enorme pescado.

–¿Así es que andabas de pesca Mingo hijo de Mungo del clan Peatfingers?! Siempre que su mujer estaba molesta lo llamaba por su nombre completo.

–...

–¿Desde cuándo hay despacho a domicilio? –le dijo enrostrándole el pescado y aunque quiso mencionar que este olía distinto de los otros, se lo calló.

–Pero yo...

–Una extraña elfa lo ha traído y pidió que te entregara esto también –le arrugó un trozo de papel contra la nariz.

–Esteeee... –el hobbit confundido y estirando el papel con ambas manos, apenas sí podía pronunciar una palabra. Hantalyé, meldo hobbit había escrito la maga sobre un fondo del mismo color de su pelo.

–¿Qué dice allí Mingo hijo de Mungo del clan Peatfingers? –preguntó su mujer y solo Nothandor sabe que Mingo Peatfingers quería poderle responder. La caligrafía élfica le era reconocible pero como sabemos, el clima y las lenguas nunca se le dieron del todo bien.

Villa de las Sombras

Autor: Julio A. Sinara

Camiones del ejército transportando un gran número de soldados, llegaban a la ribera de la represa, que servían de entrada a la ciudad sumergida.

Los periodistas Bruno y Luis proporcionan la información para entrar en el recinto. Los militares no consiguieron encontrar una forma para abrir la plataforma, era inviolable. Frente a ese problema, decidieron explotar la entrada.

Varias bombas fueron instaladas estratégicamente alrededor de la plataforma. Una nube de humo cubrió el área. Los militares bajaron con cuerdas y escaleras hasta el primer nivel del complejo. En ese lugar fueron recibidos a tiros por los guardias.

Helicópteros proporcionaban cobertura aérea. El enfrentamiento duró varios minutos hasta que finalmente los defensores retrocedieron ante la supremacía numérica de las fuerzas armadas.

La principal preocupación para Viviana era la integridad de su padre Pedro Ernesto que permanecía en el interior de la ciudad sumergida. No podían ignorar la amenaza de muerte hecha por René, alcalde de la ciudad sumergida. Acompañada de Bruno y Luis, entraron con la esperanza de encontrarlo sano y salvo.

En el primer nivel parecía un estacionamiento de Shopping Center, los soldados explotaron varias puertas, para continuar avanzando. En los corredores decenas de funcionarios del complejo, huían en todas las direcciones.

--- ¡Esperen un minuto! --- dijo Luis mientras aprisionaba un de los funcionarios que arrancaba.
--- ¿Que quieres!? --- gritó el hombre aterrorizado.
--- Ven conmigo.

A la fuerza lo llevó hasta el ascensor y colocó su mano en el identificador biométrico, consiguiendo abrir la puerta del ascensor.

--- Gracias --- le dijo riendo en el momento que lo soltaba.

Subieron hasta la plaza principal. Ráfagas de ametralladoras retumbaban en todo el complejo. El intercambio de disparos entre defensores y atacantes, era violento.

Entraron en el edificio de recreación, buscando el Salón Sénior, donde hacía algunas horas conversaban con Pedro Ernesto. La dependencia estaba vacía, mozos y clientes habían huido. Visiblemente preocupada Viviana comentó:

--- ¡Vamos a la oficina de René! ¡Debe estar con él!

Emprendieron una loca carrera hacia el ascensor. En este punto escucharon una voz conocida:

--- ¡Esperen por mí! --- gritó Hortensia la joven funcionaria que conocieron pocas horas antes.
--- ¿Qué está sucediendo?
--- ¡El ejército invadió el complejo! --- respondió Luis mientras continuaba corriendo.
--- ¿Adonde van?
--- ¡El papá de Viviana está en peligro!
--- ¡Voy con ustedes!

El ascensor fue activado por Hortensia, bajaron hasta el último nivel de la ciudadela, e intempestivamente invadieron la sala de René encontrándolo sentado junto a Pedro Ernesto.

--- ¡Un paso más y el muere! --- dijo susurrando René.

Un arma de gran calibre apuntaba para la cabeza del padre de Viviana. Ellos quedaron congelados con esta inesperada situación

--- ¡Libere a mi padre! --- gritó la joven.
--- ¿Que pretende hacer? --- preguntó Hortensia.
--- ¡René no tiene escrúpulos! ¡Es un asesino! --- manifestó Luis.
--- Terminó el sueño. El ejército está invadiendo --- informó Bruno.
--- ¡Ustedes son los culpables y pagarán con sus vidas!
--- ¡Maldito infeliz! ¡No merece mi amistad! --- grito Pedro Ernesto.
--- Es tarde para ese tipo de cobranza. El proyecto más importante de mi vida se está desmoronando.

Luego amenazó:

--- En esta computadora tengo el control de toda la ciudad. Basta apretar un botón para que el complejo sea inundado y destruido.
--- ¡No puede hacer eso! ¡Vamos a perder miles de valiosas investigaciones! --- gritó Hortensia.
--- Lamentablemente no tengo otra salida.
--- ¡No es justo! --- gritó otra vez la joven.

René después de estas palabras quedó con los ojos húmedos por la emoción. Aprovechando esta pequeña distracción Pedro Ernesto saltó encima de él, haciendo volar por los aires la pistola. Luis logró agarrar la arma mientras René alejaba a su rival con un puñetazo en la cara.

--- ¡Acabó todo! --- decía en el momento que presionaba uno de los botones.

Una potente alarma se escuchó en todas las dependencias, indicando que el complejo debía ser evacuado. En cada corredor luces rojas parpadeaban advirtiendo que había sido activado el sistema de autodestrucción. Varias detonaciones simultáneas hicieron temblar la estructura del complejo.

--- ¡Vamos a salir de aquí! --- gritó Pedro Ernesto.
--- ¡Es demasiado tarde! ¡Todos ustedes van morir conmigo! --- gritó riendo René, mientras retornaba a su mesa de trabajo.

Corrieron hasta el ascensor. En el momento que subían a los pisos superiores, el agua filtrada por el techo de forma alarmante. Cuando finalmente se detuvo en el piso solicitado humeando por los cuatro costados, corriendo desembarcaron en la plaza principal.

--- ¡Necesitamos bajar una piso! --- informó Hortensia.
--- ¡Que mierda! --- exclamó Luis.
--- ¡Tenemos que ir por la escala!
--- ¿Dónde está? --- preguntó Bruno.
--- Tenemos que cruzar la Plaza.
--- ¡Vamos!

En el momento que corrían por la plaza, escucharon un estallido proveniente del techo. Una enorme grieta comenzó a abrirse lentamente. Cortinas de agua cerraron el paso. Los discos con plantas suspendidos por finos cables de acero, empezaron a caer a pocos metros de donde se encontraban, causando un ruido ensordecedor al estrellarse contra el piso. Plantas despedazadas quedaron esparcidas por todo el suelo. Un intenso estruendo proveniente de los cimientos del edificio, estremecía la estructura. Las enormes columnas transparentes llenas de agua se balanceaban de un lado para el otro, amenazando caer en cualquier momento. Bruno observó para lo alto y con gran preocupación, vio que la plancha transparente

que servía de techo y soportaba el flujo del río, estaba deformada y amenazaba reventarse. Las cortinas de agua eran cada vez más gruesas.

--- ¡Rápido tenemos que abandonar este lugar! --- gritó.

Con gran dificultad continuaron corriendo en medio de los fuertes chorros de agua. Hortensia cayó en varias ocasiones, y necesitó ser ayudada por Luis. En el momento que alcanzaban el pasillo donde estaba la escala para subir al segundo piso, el techo de la plaza derrumbó causando un enorme estampido, millones de litros de agua fueron derramados dentro de la ciudad. El impacto fue tan violento, que los cinco fugitivos fueron arrastrados por la corriente. Los oídos quedaron zumbando debido a la presión del aire, al ser presionado por la enorme masa de agua. Con gran dificultad volvieron a colocarse de pie, y llegar a los primeros peldaños de la escala. La dificultad para caminar era impresionante, una corriente de aproximadamente cuarenta centímetros de agua, dificultaba cada paso.

René permanecía en la oficina observando a través de los monitores, como era destruida la ciudad. Era el final de un sueño. Era el fin de Atlántida. ¡Tantos esfuerzos para terminar de esa forma! No estaba dispuesto a dejar cualquier descubrimiento, para que otros recibieran elogios con el fruto de su trabajo. El y la ciudadela acabarían juntos y para siempre. El nivel del agua estaba llegando a la cintura, cuando decidió apretar el último botón que terminaría por inundar el lugar. Y así lo hizo, el botón activó una serie de explosivo permitiendo la entrada del río en todas las dependencias.

--- ¡Rápido querida sube! --- gritó Pedro Ernesto a su hija en el momento de llegar a las escaleras metálicas colocadas por los militares.

Olas golpearon sus cuerpos con tanta fuerza que Hortensia calló en el caudal que invadía el lugar. Luís y Bruno se lanzaron a las aguas para rescatarla. Era difícil nadar debido a las fuertes corrientes, por ese motivo el salvamento fue efectuado bajo el agua. Hortensia fue llevada a las escaleras por los dos jóvenes y, con la ayuda de Viviana y Pedro Ernesto, fue retirada del lugar.

Dentro de la ciudadela, el río invadió laboratorios, salas, tiendas, restaurantes, plazas de alimentación y otras dependencias, destruyendo todo lo que estaba a su alcance. En la superficie se escucharon una serie de explosiones, antes de invadir completamente el lugar.

Militares, científicos y residentes de Atlántida, completamente mojados, abandonaban el complejo de forma desesperada. Ambulancias atendían a los heridos.

Varios canales de televisión gravaban los reportajes de forma apresurada, incluyendo la red de TV del diario Amanecer, que fue el primero en llegar, gracias al aviso de Bruno.

Era el final de un sueño y el comienzo de una nueva vida para los protagonistas de ese dramático episodio. Así terminaba la misteriosa historia de la ciudad sumergida de Rincón de la Araucarias.

En el Hotel Hacienda, Bruno escribía el último artículo para enviar al periódico, antes de preparar las maletas e iniciar el regreso a la capital.

Solo un poco de sangre

Autor: Patricio Menudencio

Él sabía que era peligroso, y pese a las advertencias de Lord Jeggins decidió visitar a la bruja, – “Son Traicioneras, nunca deberías confiar en ellas”- Eso fue lo último que Ramsay le escuchó decir antes de sumergirse en medio del bosque.

Ante él, la hojarasca se alzaba imponente, ocultando sus peligros. Por un momento palideció, y por su cabeza se le cruzó la idea de desistir en su empresa.

“Sólo un poco de sangre”- eso le escuchó decir cierto día a los borrachos que se reúnen a beber en la taberna todas las tardes. Ese era el precio que había que pagar, para que a cambio, la bruja le concediera un deseo.

Tomó aire profundamente y se adentró en la oscura incertidumbre del lúgubre bosque. Mientras sus pasos lo conducían cada vez más cerca hacia la casa de la bruja, sus pensamientos se trasladaron a épocas más felices, cuando Anabelle, su joven esposa, aún vivía. “Ojalá pueda verte de nuevo”- en su desesperación, se aferraba a los rumores de los borrachos, con la esperanza de que el precio de sangre pueda devolverle la vida a su amada.

Por cada paso que daba, la oscuridad consumía más y más aquel bosque, el cual, según la gente del pueblo, vivían brujas y horrores aún mayores. La escasa luz que se colaba a través de las ramas del follaje, reflejaban sombras de garras retorcidas y de seres bizarros siempre al acecho para devorar a cualquiera que entrase al bosque. Nada de eso le importaba ahora, mientras apretaba contra su pecho el puñal, Ramsay recordaba los momentos vividos con Anabelle. Su risa, lo feliz que era con ella. Pero eso sólo era un recuerdo de tiempos mejores. Desde que la peste se la llevó, una tarde de invierno, ya nada era lo mismo, y a partir de ese día, Ramsay pasó los años viviendo casi como un espectro.

Unas horas después estaba frente a la puerta de la ruinoso choza en que la bruja vivía, una mezcla de miedo y ansiedad recorrió su cuerpo. Apretó más fuerte el puñal, y antes de siquiera llamar, la puerta se abrió de golpe.

-Te estaba esperando Ramsay-, una figura diminuta y retorcida lo miraba con ojos ladinos. – Se la razón por la que acudes a mi –

-Estoy dispuesto a pagar el precio de sangre-. A estas alturas, la voluntad de Ramsay era mayor que el miedo que lo paralizaba.

-La magia de sangre puede ser muy poderosa, y le da a quien la usa lo que necesita, aunque no necesariamente lo que quiere-.

-¡Eso son tonterías!- La desesperación de Ramsay estaba a punto de sobrepasarlo. – ¡Necesito volver a estar con Anabelle!-

-Todo a su tiempo-, la bruja le dedicó una mueca que podría ser una sonrisa, y tanteando casi a ciegas la mesa, movió calderos, viejos pergaminos y cráneos de distintos animales, hasta que encontró una caja polvorienta, del que extrajo una daga de oro y empuñadura de rubí, que brillaba a la luz de la hoguera, reflejando sombras que bailaban en la pared como seres informes entregados a una danza demoniaca.

-¿Quieres volver a ver a Anabelle?

-¡Si por favor!

-¿Estás dispuesto a pagar el precio de sangre?

-¡Si, pero por lo que más quieras, apúrate!

Ramsay apenas pudo advertir los movimientos felinos, que pese a su edad hizo la bruja. Cuando la daga le rebanó el cuello, éste tardó en reaccionar. Borbotones de sangre caían, mientras formaban un charco alrededor del joven, el cual, con el terror más brutal dibujado en sus ojos, yacía en el piso mirando fijamente el rostro siniestro de la bruja.

-Lo siento, te prometí que volverías a encontrarte con tu amada, pero lamentablemente no será de la forma que tú querías. Ahora relájate, que el precio ya se ha pagado-.

Todo alrededor de Ramsay se volvía tenue, las sombras que bailaban en la pared le parecieron que crecían y que se acercaban, amenazantes, para engullirlo.

Antes de que todo se volviera oscuro, sólo una frase llegaba a la mente de Ramsay, retumbando de forma implacable. "sólo un poco de sangre, sólo un poco".

Y el silencio se hizo cada vez más oscuro.

ADVENIMIENTO: The World- wide TV with the new Christ!

Autor: TKCI

"Lo que toca a aquel día y hora, nadie lo sabe, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino el Padre solo" (Mateo. 24. 36).

Desde hace un par de horas, los privilegiados teleespectadores participan de las noticias a través del servicio holográfico internacional. Atento al desarrollo informativo de los últimos meses, a todos los teleespectadores del mundo, les resulta imposible ejercer control alguno sobre el cuestionado canal de origen chino, eje y esencia del poder mediático en vigencia. Una y otra vez, no pueden evitar las interferencias de programación ejercida por la televisión estatal de la potencia hegemónica; tampoco logran evitar las imágenes moleculares continuas de una nueva señal cibernética: -The world-wide TV with the new Christ!, a propósito de la irrupción del nuevo Cristo redivivo, que ha llegado para la salvación definitiva del alma humana, según se encargan de emitir y propalar, frase un tanto sorprendente viniendo del país de Confucio.

En el último año, políticos y empresarios de todo el orbe, habían terminado por acostumbrarse a que la simpática pareja de chinos-impactaba la cabellera rubia y los ojos de un intenso celeste que lucía la locutora de Shanghai TV: You notify in English- se instalara virtualmente en el Room de sus pisos y mansiones, aún en contra de la voluntad individual o colectiva. Ante semejante manifestación de tecnología de punta-los chinos habían asumido la vanguardia en el uso de elementos nano-escalares-, resultaba poco menos que imposible distinguir entre las imágenes virtuales y la propia realidad(de todos modos, entre los estratos medios y altos de la población, circulaba el rumor de que los británicos estaban trabajando activamente en el mismo campo; en cierta ocasión, la pareja de chinos lo comentó con cierta dosis de ironía, al afirmar que "...los devotos de San Jorge, abandonados a su suerte luego de la caída en desgracia de sus primos del norte, no parecen resignados a un papel secundario. Toda la dirigencia de la otrora opulenta isla-como sabemos, convertida desde largos años en un yermo de pobreza- ha debido constreñir sus movimientos, dentro de un Palacio de Buckingham que parece una postal de sepia"

Respecto a la ingerencia china en la sociedad de Occidente, hay que puntualizar que los usuarios longevos, fanatizados por las antiguas y ya desaparecidas proyecciones holográficas de CNN, les costó bastante conciliar el hábito adquirido a lo largo de tanto tiempo, con esa nueva y particular forma que tenían los orientales de administrar las noticias. No eran cuestiones idiomáticas; todo lo contrario: la pareja de

asiáticos se manejaban en un inglés y un español tan fluidos y perfectos en su dicción, que hubiera hecho las delicias de Shakespeare y de Cervantes. El problema era otro: estaba emparentado con la idiosincrasia legada por una cultura milenaria-la occidental y cristiana- que después de perder su antigua hegemonía política y social, mostraba permanentes signos de desintegración. Tal vez por eso- y en cierta forma subrepticamente- habían comenzado a prestar mayor atención a ese asunto del advenimiento del llamado nuevo Cristo, que irrumpía en la escena mundial a través de imágenes verdaderamente impactantes: Cristo descendiendo desde las alturas sobre una muchedumbre de refugiados eslavos que habían tomado por asalto las calles de Londres; el mismo Cristo –se podían oler los desagradables humores que exudaban los andrajosos- haciendo caer literalmente sobre millares de cabezas y rostros famélicos, panes y toneladas de alimentos sintéticos que eran devorados in situ, mientras las manos y las voces se alzaban agradecidas al cielo, en señal de gratitud hacia la sagrada figura que levitaba sobre un enorme mar de cabezas(las muchedumbres gritaban ¡Milacro!, ¡Milacro!), mientras los escasos londinenses de fortuna- detrás de las pantallas de seguridad cibernéticas activadas en edificios públicos y hábitats particulares- observaban atónitos.

Luego vino la imagen del nuevo Cristo en Calcuta, caminando sobre una raída alfombra roja que se extendía delante de su imponente figura (en este caso, el enviado de Dios caminaba entre la horda de parias lanzados literalmente sobre la alfombra). El Amadísimo en Ciudad del Cabo, arengando en diferentes dialectos tribales a una espesa multitud que se movía en un extraño silencio, pero que de pronto- en medio de un griterío aterrador-, se arrojaba sobre los alimentos que de manera mágica caían del cielo a modo de deseado maná de los pobres; Cristo- siempre el nuevo Cristo- en Nairobi, recibido con regocijo por una nueva representación de guerreros mau-mau.

Claro que este advenimiento venía con la carga atávica del antiguo marketing, la herramienta clave impuesta en el pasado por el consumismo capitalista; nadie parecía sorprenderse de que el propio canal chino se refiriera al hijo de Dios bajo el nombre de Maytreya. Sí sorprendía, que el propio Cristo pareciera no mostrarse molesto con ese rótulo social.

El caso es que la explosión video sonora, aparentaba no tener principio ni fin.

De pronto en la pantalla nano escalar, surge una sucesión de imágenes simétricas mostrando a Jesucristo levitando sobre los derruidos edificios de Moscú; o posado sobre la cima del azteca Templo del Sol, en momentos en que miles de indigentes de la ciudad hundida, pugnaban por llegar a los alrededores del majestuoso escenario, mientras los alimentos caían mansamente como lluvia sobre la multitud.

La escena se repetía en Los Ángeles, Chicago, Nueva York-ciudades lupanares, costras edilicias que el antiguo Imperio en retirada, exhibía sin pudor-; París, Berlín, Sidney, San Pablo y Buenos Aires. En fin, el nuevo prodigio religioso que llegaba, según los anuncios, para unificar a los creyentes cristianos, musulmanes, budistas, judíos y demás credos universales, haciendo presencia simultánea en las grandes ciudades imperiales que habían gozado del esplendor de otros tiempos.

Las imágenes lo mostraban en las gigantescas urbes de la periferia, desmadradas, empujadas por las hambrunas y las violencias urbanas, conflictos todos paralizados repentinamente ante el estupor y el entusiasmo generalizado por su sola presencia (Hablo de ÉL, claro).

De todos modos, las cámaras holográficas también lo mostraban en las ciudades de mediano porte demográfico y aún en las más pequeñas. Lo cierto es que-a lo largo y ancho de los puntos cardinales del planeta-, se repetía la misma escena: Cristo sin cortejo, sólo, vestido enteramente de blanco-la capa parecía una enorme bandera que el viento batía a sus espaldas- levitando a una altura que oscilaba entre los 30 y 70 metros (sólo se lo veía caminar en lugares exóticos y marginales). Un único detalle era común en los diferentes cotos geográficos: millares de panes y toneladas de alimentos sintéticos que, a modo de fármacos en grageas, caían sobre derrapados y marginales por igual.

El holograma de la televisión estatal china, saturaba las salas del privilegio con imágenes que, a decir de los locutores chinos..."formaron parte del imaginario colectivo de Occidente durante los dos últimos milenios".

.....

Lejos de allí, en el corazón de la que fuere pujante y rica city londinense, SMB, luego de soportar los rigores de un invierno particularmente impiadoso con sus súbditos, contemplaba en el Láser Picture, las andanzas del prodigio religioso, cumpliendo con las sagradas promesas hechas especialmente a su grey católica. El caso es que-en medio del viento helado que se colaba por orificios y ventanas-, la suprema e inefable autoridad británica, contemplaba las esperanzadoras escenas, junto a los lores empobrecidos y el Concejo de Notables gays del Reino.

Atento a la formidable recepción pública, podía pensarse que no todo estaba perdido. Como antes, como siempre, otra vez el Imperio, haciendo gala de su ingenio para el bien de las señeras instituciones británicas. ¿China convertida en potencia hegemónica? Ya habrían de asumir esos amarillos el coste de desafiar la supremacía blanca. Load is A God! God saves the Queen! El impacto había sido tremendo. Mérito sin duda del Almirantazgo, del Foreign Office, pero, sobre todo, de la exquisita inteligencia de la gente de Tavistok(*)

Sin distinción de género, credo o ideología, ante la rutilante irrupción del Salvador, la humanidad se mostraba increíblemente permeable a recibir el castigo divino. Sin embargo, Maytreya, este nuevo Jesucristo-multiplicado como los panes de su magia excluyente-, llegaba con un mensaje de consuelo, libre de ataduras dogmáticas. “Hermanos: os traigo el mensaje de la reconciliación para vuestros corazones. ¡Paz definitiva a la tribulación de los espíritus! Mi Padre celestial me envía para unir eternamente lo que el maligno ha dividido”.

Claro que a veces era bueno remitirse a los despreciados primos peninsulares con aquello de, A Dios rogando y con el mazo dando. Todavía palpitaban en la memoria las imágenes emitidas en la víspera, cuando, en pleno corazón caliente de Medina, los seguidores de Mahoma se habían rebelado en masa arrojando piedras contra la extraña figura. Ciertamente, causaba fastidio ver a los guardias del Santuario de la Kaaba, disparando con sus modernos fusiles láseres. Cómo no gozar el momento en que una brillante bola azul rasgó la claridad del cielo, y en contados segundos, millares de peregrinos yacían envueltos en una tea ardiente. Allí estaban en el altar de su memoria, los relatos de los soldados que afirmaban que no se había escuchado un solo estampido; que a una señal de la sagrada figura, un rayo azul fisgó el aire como un quejido, cayendo sobre el centro de los manifestantes. Aún vibraba en el cerebro la enneguecedora estela y luego, la sobrecogedora imagen final, cuando, en forma simétrica, la luz pintó de azul el soleado firmamento mientras caía sobre la multitud lanzando los cuerpos por el aire.

Demasiado poder para dudar de otra vuelta de tuerca, en aras de restaurar las glorias del Imperio.

.....
Como siempre, Su Majestad Británica, sabe que deberá seguir las sabias sugerencias de su Lord Mayor, aconsejándole nombrar caballeros del Imperio al grupo de científicos del programa de física cuántica (soberbio trabajo de investigación desarrollado años atrás en la Universidad de Málaga, botín que le valiera el título de Sir a uno de sus buenos agentes del M15).

No sabía a ciencia cierta que era aquello de la tecnología nano-escalar y la biología sintética, pero de una cosa podía estar segura: el primer hombre enteramente artificial, un androide perfecto-Cristo, Maytreya o como quisieran llamarle-, era ahora una creación británica. Tan celosamente concebido, que todos los gobiernos del mundo -incluso el chino- habían aceptado participar de la Conferencia por la Paz y la Armonía, convocada en Londres para la semana entrante. Único orador: el hijo de Dios.
God saves the Queen!

(*) Entidad gubernamental militar de carácter secreto, gestora-entre otras agencias similares- de la CIA norteamericana.

Amigos: Respecto al porvenir, soy muy pesimista. La Naturaleza(o Dios si éste es un “guante” para su espíritu) ha cargado demasiado las tintas de nuestros códigos genéticos: el ADN colectivo marca una feroz impronta de nuestra propensión al crimen. ADVENIMIENTO no es un cuento más en mi producción literaria. La ficción de su relato está destinada a convertirse en profecía autocumplida. Tal vez en menos de una década, un día despertaremos con la gran noticia: JESUCRISTO HA REGRESADO!! Y la noticia, el

acontecimiento más deseado y temido a lo largo de 2000 años, conmoverá como nunca antes, al 99,99% humanidad (católicos, evangélicos, cristianos ortodoxos, judíos, musulmanes, budistas y cuántos practicantes religiosos pululen por el mundo), correrá o se desmayará sobre las Plazas de todas las ciudades del mundo, en las cuáles aparecerá levitando y hablando nuestro Señor Jesucristo. Lo que no sabrá ese 99,99% de ciudadanos de todos los credos y condiciones sociales, es que en la actualidad, los científicos que dominan los secretos perturbadores derivados de la nanotecnología, ya se encuentran en condiciones de “fabricar” íntegramente un hombre artificial. Y ese hombre-devenido en Jesucristo- se convertirá en el arma de control y dominación mundial, sueño de todos los Imperios. Amén.

Mundos paralelos

Autor: TKCI

Recuerdo cuándo mi padre decidió cumplir la promesa. “Durante el receso universitario, te llevaré a conocer ese planeta cuyos habitantes lograron un excepcional desarrollo tecnológico y espiritual, al que estamos estudiando desde hace un tiempo. Un planeta que parece tener extraordinarias similitudes con el nuestro”.

Confieso que dudé de su cumplimiento. Mi padre permanece poco tiempo con nosotros y sólo cuándo dispone de un receso laboral, generalmente lo aprovecha para profundizar sus estudios científicos.

Por otra parte, aquellas eran las primeras vacaciones después de de 5 años. Las teníamos merecidas.

Siempre he pensado que mi padre es incorregible; es tanta su contracción al trabajo-la ciencia lo ha ungido como uno de los más brillantes investigadores de antiguas civilizaciones interplanetarias-, que con mi madre, habíamos asumido que durante aquellas peculiares vacaciones, no se privaría de realizar sus tareas(en cierta ocasión, reunido con sus amigos, le escuché comentar que de confirmarse sus presunciones, la especie en conjunto estaría frente al descubrimiento más extraordinario de todos los tiempos: la existencia concreta de mundos paralelos).

Claro, por entonces ignoraba las increíbles implicancias que nos depararía aquel viaje. El tema de los mundos paralelos formaba parte de un confuso y ambiguo recuerdo durante mis clases de física, cuándo nuestro profesor hiciera mención a esa teoría-según él- altamente especulativa: “...una especie de utopía de carácter metafísico”, acotó entonces.

El caso es que mi padre nos había informado que el viaje interestelar no demandaría más de 24 horas en tiempos espaciales absolutos, pero con relación al tiempo planetario, estaríamos ausentes casi 3 meses(ya se sabe: cuestiones de lo que se conoce como teoría de la relatividad).

Era la primera vez que cruzaría a otra dimensión del tiempo y el espacio, atravesando el agujero negro de nuestro sistema planetario.

A pesar de la ansiedad que me producía semejante alternativa, me sentía tranquilo: mi padre ya lo había hecho incontables veces sin ningún inconveniente.

Habíamos sido conducidos a una cámara especial de compensación molecular, junto con el resto de la tripulación.

Pasar a través de un agujero negro es una experiencia dónde se mezcla el temor inenarrable con la sublimación de la belleza; el miedo a la muerte, sí, pero con una sensación liberadora; algo así como un éxtasis de inmortalidad que es parte de los oníricos deseos de la raza; en fin, arista de un antiguo sueño metafísico, una especie de encuentro con Dios, el verdadero andamiaje de la creación como sino absoluto de la existencia humana.

Recuerdo la charla con mi padre. En realidad fue casi un monólogo; ya mencioné sus perturbadoras expectativas frente al descubrimiento de una antiquísima civilización que guardaba increíbles similitudes con nuestra primitiva existencia. “Imagínate, hijo: manejaban los secretos del átomo- de mala forma porque esto los llevó a la destrucción - y dominaban un sistema complejo tecnológico con conocimientos de la alta matemática y la física cuántica. Repentinamente, la hecatombe total. Sí, no me lo digas; nosotros siempre estamos al borde del precipicio también con esas amenazas de guerra total. En fin, no sabemos aún que

fue lo que pasó pero mi equipo duda que hayan quedado vestigios de vida en alguna parte del planeta. Como tú sabes, desde hace un par de meses, estamos explorando e investigando diferentes regiones de ese astro, de notables similitudes con el hábitat de nuestros antepasados; se trata de algo asombroso; de ahí el asunto de los mundos paralelos, el sino misterioso que recrea idénticas características de existencia en planetas lejanos entre sí: vida, costumbres, lengua, conocimientos científicos y creación artística - incluso en lo que atañe a ritos funerarios -; en fin, todo se repite como una especie de gigantesco y cósmico ADN existencial. Hasta el viaje anterior, junto con los elementos tecnológicos que fuimos descubriendo en nuestras excavaciones, sólo nos habíamos topado con restos óseos de los habitantes que habían poblado ese lugar. Hasta que ocurrió un hecho por demás extraordinario, hijo: dentro de una urna funeraria bastante conservada, apareció en su interior el cuerpo de una mujer; sí...como lo oyes. Se trata de una mujer que por su textura física, se parece a cualquiera de las mujeres de nuestro mundo. Increíblemente bella, majestuosamente conservada... ¡pese a tanto tiempo transcurrido desde su muerte! Ya la verás. Químicos, físicos y paleontólogos se quedaron investigando este extraordinario hallazgo. ¿Cómo pudo haberse preservado tanto tiempo ese cuerpo en tan perfectas condiciones? Este es el misterio a resolver.”

Después de ser atraídos por la fuerza gravitatoria del planeta, penetramos en su atmósfera a través del polo sur. Minutos después, la nave se posaba sobre un terreno de exuberante vegetación.

Nos movimos lentamente con nuestros vehículos de exploración, bordeando la orilla de un río maloliente que lanzaba al aire cada tanto, columnas de vapor gaseoso en medio de sordas explosiones. Mi padre me dijo que se trata de gases acumulados por efecto de una intensa radiación, combinados con desechos químicos industriales de todo tenor; después de un largo proceso de exposición solar, los estallidos resultaban inevitables.

Todo el escenario parecía de ciencia- ficción.

Al borde del maloliente río, vimos las ruinosas instalaciones de un gigantesco estadio destinado a supuestos eventos deportivos.

Volando a cota 10-mi padre había pedido expresamente recorrer la orilla del contaminado río a baja altura- , fueron surgiendo de manera esporádica, extrañas y altas construcciones, supuestas áreas residenciales de los desaparecidos moradores. Nada. Ni un símbolo viviente; ni racional ni irracional. El único elemento vivo lo constituía una vegetación de intensos colores y formas caprichosas. La temperatura externa superaba largamente los 40 grados (a mí se me ocurrió pensar que tal vez las criaturas vivientes esperaban las sombras de la noche para salir a merodear).

“Espero que no te impresione, hijo, pero vamos hacia el punto que más me interesa analizar: se trata de un gigantesco predio funerario. Ese es el lugar que estamos investigando desde un tiempo atrás. Nosotros procedemos con los muertos de la misma manera que lo hacían ellos”

Vayan vacaciones, pensé entonces. Añoraba las azules aguas de las playas dónde vivía; y las altas montañas con la nieve eterna acumulada en sus cumbres; y los ríos pintorescos dónde mi padre solía llevarme a pescar de niño.

Para mi desazón, este extraño mundo resultaba extremadamente tenebroso. De todos modos- a manera de consuelo- me dije que al menos estaba con mis padres. Esto era bueno, habida cuenta que muy pronto- luego de terminar mi tesis- me alejaría de la familia, tal vez a un ignoto rincón o bien hacia alguna de las incontables colonias de nuestro satélite lunar.

Mi padre me dijo que luego de evaluar los avances del grupo de científicos a cargo de las investigaciones, iríamos a otra parte de este planeta inexplorado, que, según él, justificaría nuestras vacaciones. “Se trata de un inmenso océano que está en la cara opuesta, el que aún no ha sido afectado por esta pestilente polución”.

Al rato penetramos en el extenso recinto de los muertos: vi una enorme cantidad de ataúdes en el fondo de las anchas zanjas que habían excavado nuestras máquinas, y sobre el flanco derecho, varias hileras de construcciones funerarias, casi totalmente deterioradas por la acción del tiempo.

Hacia allí nos dirigimos caminando en silencio, sometidos a ese hálito de misterio que emana de los muertos.

“Doctor: la urna ya se encuentra dentro de la carpa aséptica. En el interior del monumento dónde encontramos a la mujer, apareció otro compartimento funerario, con los restos esqueléticos de un hombre. También hemos descubierto otras urnas con cadáveres, pero de éstos, no quedan más que el polvo de sus huesos”

Un ayudante del equipo de mi padre había salido a recibirlo a la entrada de una prolija carpa blanca. En aquel momento fue cuando él me preguntó si soportaría ver el cadáver embalsamado, o prefería quedarme con mi madre dentro del vehículo. Le dije que lo acompañaría (la curiosidad pudo entonces más que la aprehensión).

Dos hombres custodiaban el catafalco. A una orden de mi padre, ambos se retiraron.

Dentro de la carpa estábamos mi padre, yo, y tres especialistas de la expedición.

La urna tenía una tapa de cristal, y a través de la misma, se veía el cuerpo de una mujer rubia de larga cabellera. Nadie diría que se encontraba muerta; y mucho menos que estábamos ante la presencia de un cadáver perteneciente a uno de los miembros de una civilización antiquísima, según los registros de carbono 14.

El RTI siseó con su rayo lumínico a lo largo de la sellada tapa, mientras los átomos de metal y cristal parecían crujir como huesos partidos dentro de su caparazón.

“¡Por Dios! Tengan infinito cuidado, por favor...”

Mi padre dirigía personalmente la apertura de la urna, tratando de que los especialistas en equipos láser, no cometieran el mínimo error. Cuando al fin la tapa de cristal y madera quedó libre de su selladura, un indescribible silencio se extendió entre todos los presentes.

En aquellos momentos, mi padre alzó los brazos dando a entender que lo dejaran acercarse solo. Casi en puntas de su calzado, se dirigió a la cabecera del ataúd, y, durante unos minutos que me parecieron interminables, se quedó contemplando el rostro de la mujer. Por momentos, yo escuchaba los suspiros y contenidos silbidos que se escapaban de su boca en señal de sorpresa y admiración. “¡Dios! ¡Dios!” repetía una y otra vez. Luego extrajo un pequeño cilindro con un cristal óptico de color azul, y de repente, una luz violeta se proyectó sobre la carne. Pronto, una virtual y delgada lámina de piel se elevó por encima del cadáver.

Recuerdo que en esos momentos, todos conteníamos la respiración.

A una señal de mi padre, como un corrillo de fantasmas, comenzamos a girar lentamente en derredor de la urna, admirando el increíble estado de conservación de aquel cadáver, y además, la serena, la sobrecogedora belleza que trasuntaba el rostro de aquella momia perfectamente conservada (uno podía pensar que la muerte- seducida por la sublime serenidad de aquella extraña criatura -, le había sido sustraída a la vida con extremada consideración).

De pronto, el ayudante de mi padre, después de tomarlo de una de sus manos, lo empujó con suavidad hacia el otro extremo de la urna, señalando con uno de sus dedos, un rectángulo de metal reluciente que lucía una inscripción. En esos momentos, un destello de luz rojizo salió del reloj de pulsera de mi padre.

Cuando lo miré a los ojos, comprendí que estaba a punto de llorar. A continuación me tomó de los hombros y me atrajo hacia él, señalándome el extraño chapón. Mientras leía los caracteres, me di cuenta que la emoción nos embargaba a ambos. Con gran emoción, nos abrazamos sentidamente.

¡Al fin la teoría de los mundos paralelos se había convertido en una irrefutable realidad científica! Allí estaba la mujer objeto de sagrado culto por parte de mi propio pueblo: Ella, Evita, la abanderada de los humildes.

El mensajero

Autor: TKCI

Nunca había pasado por una experiencia tan perturbadora como la de ayer por la mañana. Desde que formo parte del equipo más avanzado en radioastronomía, repito, nunca, nunca antes, había vivido algo semejante (me parece oportuno acotar que presido un organismo dedicado a develar la fuente y el origen de mensajes o palabras sueltas radioastronómicas, cuyo eje semántico tenga a Dios como epicentro).

Aplicando los últimos avances de la física cuántica- como ser la captación de los campos de materia residual desplazados por las placas del sonido-, creamos un aparato capaz de detectar todas las vibraciones de la voz, aún en el caso de que ésta hubiere sido emitida en un pasado remoto(yo creo que en el infinito río de la materia, nada se pierde; que todo fluye por los corredores físicos y a través de los vericuetos inasibles de la metafísica, mutando y recreando la concepción original pero también preservando el conocimiento y el legado de nuestra raza).

Gracias a este ingenio, hemos podido desentrañar antiguos secretos relacionados con nuestra ancestral actitud frente al Dios todopoderoso; parte de algunas civilizaciones antiquísimas cuyo derrotero permanecían envueltos en un halo de misterio, se presentan ahora a nuestros ojos de manera lúcida y transparente.

Sabemos que en nuestro devenir histórico, hemos avanzado como civilización como parte científica del desarrollo de la física cuántica y la novísima ciencia que abreva en la nanotecnología. Y lo estamos haciendo, entre tumultuosas manifestaciones de fe en la cual no faltan los ritos paganos y las desviaciones religiosas; no obstante, aún en medio de la oscuridad mental de quienes nos precedieron, Dios no ha dejado de estar presente como piedra angular de la existencia.

Decía que gracias a este ingenio cibernético hemos podido reconstruir la impronta de nuestras creencias: "Unico". "Rey de los cielos". "Salva nuestras almas, señor". "Perdona la maldad de nuestros actos". "Fuente". "Emanación Divina". "Padre Celestial." "Corona sublime de la existencia". "Ungido de las alturas", algunas de las millares de frases y palabras, registradas por las antenas ultrasensibles de nuestra Central, atento al momento histórico en que fueran emitidas (el más antiguo de los mensajes ancestrales de nuestro pueblo, data de veinte mil años atrás).

Sí, este maravilloso artilugio no ha dejado de sorprendernos para gloria de nuestro bienamado Dios. Pero si esto de por sí genera nuestro general regocijo y sorpresa, resulta casi inenarrable explicar el estado de estupefacción cuándo ayer por la mañana, nuestra central cibernética captó un mensaje de aparente contenido religioso, ¡y procedente de un desconocido mundo!(según los astrónomos, un mundo situado fuera de los límites de nuestra galaxia, a más de un millón de años luz. Inconcebible. Toda la ciencia se muestra perpleja pero como paralizada por tan excepcional hecho).

Amén de comprobar la maravillosa sincronía de este vasto e ilimitado Universo, también ha causado una enorme sorpresa el saber que dicho mensaje concuerda con los códigos alfabéticos y fonéticos de nuestros antepasados. ¡Excepcional misterio!

Sé de la enorme satisfacción compartida con los científicos disidentes que venimos sosteniendo la idea de que no estamos solos en la infinitud del cosmos; es cierto que somos un pequeño grupo de marginados que especulamos con la idea de mundos paralelos y leyes existenciales similares. Marginados y auto excluidos, claro., actuando de manera clandestina, a espaldas del poder. Sabemos que las autoridades eclesiásticas no trepidarían en derivarnos al temible comité del Control de Ideas Públicas. Tal vez por eso festejamos de manera especial este inesperado y sorprendente hecho. A modo de hipótesis, mi amigo Rombad asegura que existe una sinergia matemática- musical, ligada con los resortes vitales de la materia y la vida animada; que de alguna manera, la voz humana conserva propiedades diferentes de materia cuya composición orgánica la torna inmortal; de ahí, la explicación de que el mensaje resistiera el embate del tiempo.

.....
Desde hace varias horas, un equipo de ontólogos trabaja con los más destacados ingenieros, tratando de interpretar la semántica del extraordinario mensaje. Los primeros indicios apuntan que se trata de una especie de súplica de aparente esencia religiosa. El problema-responsabilidad excluyente de nuestros técnicos- es que tal mensaje ha sido captado con algunas interferencias, anomalía que esperamos solucionar con la aplicación del barrido de partículas subatómicas.
.....

He sido convocado de manera urgente para una reunión con los miembros del Consejo Eclesiástico Unido, los más altos dignatarios religiosos que representan a todos los credos reconocidos por el Estado. Sé que

han estado deliberando desde la víspera, a raíz del suceso promovido por el enigmático mensaje interestelar.

Para mi sorpresa, se me informó de que la reunión se hará en la sede del Centro Astronómico, con la presencia también de altos dignatarios de Estado.

Recién hoy por la mañana, luego de una ímproba y ardua tarea, mis ingenieros ayudantes pudieron traducir el extraño y sorprendente mensaje.

Debo admitir que al escucharlo, tuve la sensación de que un intenso temblor tomaba todo mi cuerpo. "¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!", solté ante la mirada atónita de los ministros de la Iglesia; los mismos ministros encargados de controlar la Fe Religiosa y la Moral Pública de nuestro pueblo.

A propósito de los representantes de la Iglesia que habían estado trabajando junto a mis hombres, creo que no recibieron el mensaje con la alegría y la euforia con la cual yo lo había hecho; pude incluso observar la mirada inquisitiva que intercambiaban con mis ayudantes. Recuerdo que me molestó la actitud un tanto fría del propio jefe, el Obispo titular, auto convocado a instancias de los rumores que habían empezado a circular en los círculos oficiales.

Lo cierto es que, ha pedido de los referidos dignatarios religiosos, ingresé en el gran salón de conferencias con el pequeño disco de titanio que contenía la grabación.

El gran cerebro cibernético respiraba a mis espaldas.

Cuando hizo su entrada la máxima autoridad eclesiástica, todos nos pusimos de pie. Rápidamente, el Supremo Pontífice-Su Alta Señoría-, tomó la palabra dirigiéndose a mí.

"-Esta es una reunión de carácter extremadamente reservado. Bien sabe usted en su condición de ciudadano con altas responsabilidades públicas, que lo que aquí se hable no podrá ser divulgado fuera de este ámbito, so pena de severísimas sanciones. ¿Se notifica usted?"

"- Me notifico, Su Alta Señoría.

El mayor dignatario de la Corte Eclesiástica, fijaba sus ojos en mí con su habitual y distante mirada.

El resto de los ministros religiosos se mostraban parcos. Me di cuenta que realizaban grandes esfuerzos para controlar sus emociones.

"-En primera instancia, nuestros asesores de la Fe Pública aquí presentes, han preferido abrir un compás de espera antes de autorizar oficialmente la divulgación pública de su texto. Por tratarse de un supuesto mensaje originado en una galaxia ajena a nuestro sistema solar, necesitamos previamente la confirmación científica. ¿Puede usted certificar el origen del mismo?"

"-El gran cerebro astronómico jamás se ha equivocado, Su Alta Señoría.

"-Le hice una pregunta a usted, no al Gran Cerebro. ¿Certifica usted el origen del mensaje?"

"-Lo certifico, Su Alta Señoría.

Un rumor creciente se instaló en la sala. Vi como algunos funcionarios hablaban entre sí.

"-Bien, cedo la palabra al señor Preservador de la Fe Pública. Queremos conocer sus objeciones al mensaje.

En esos momentos, un hombrecillo vestido con una toga púrpura se puso de pie y me dirigió una furtiva mirada.

"-Sabemos que los mensajes dirigidos a Dios desde tiempos remotos, han sido inspirados en la potestad omnipotente y omnipresente del Todopoderoso. Las invocaciones de los feligreses son auténticas cuándo se percibe en el sustrato y el tono del mensaje, la humildad que emana naturalmente de la ciega sumisión y obediencia a los mandatos del Señor.

El clérigo, mientras giraba lentamente su cabeza, enfocó su mirada en cada uno de los presentes. Parecía gozar interiormente del efecto de sus estudiadas palabras. A una señal casi imperceptible del Pontífice de todas las Iglesias, prosiguió:

"-Pero no he notado la mesura de contención, ni el sentido de humildad y sujeción debida a nuestro creador, escuchando esa voz que supuestamente nos ha llegado

del más allá. Hay un tono de familiaridad-me atrevería a decir casi de suficiencia en la coloratura de la voz - pero mucho más en el concepto subliminal de lo que la frase trasunta. Yo no puedo autorizar que el

mensaje se registre para su uso público porque en mi modesto concepto, puede sentar un precedente peligroso para la marcha de la fe. ¡Ya sabemos que una frase puede contener todo un discurso subversivo! De pronto, el pasado rumor trocó en griterío; las voces airadas se interponían unas con otras.

Se oyó entonces el sordo pitazo emitido por el gran cerebro electrónico, y un silencio religioso y repentino se instaló de pronto a lo largo y ancho de la amplia sala circular.

A una nueva señal de Su Alta Señoría, el hombre de púrpura reinstaló su discurso.

“-Le he rogado a Su Alta Señoría... y a los funcionarios de gobierno que nos acompañan, la necesidad de que todos participemos de la audición de este extraño mensaje.. Soy consciente-al igual que el resto de los aquí presentes- que toda invocación a Dios debe ser juzgada con el mayor celo pero también con la mayor imparcialidad. ¿Podemos proceder, Su Alta Señoría?

La señal del máximo representante de Dios se hizo visible para todos.

Vi que extendía la palma de su mano hacia mí en señal de que procediera y así lo hice, accionando el comando que ponía en marcha el pequeño disco. Automáticamente, se abrió la gran consola de sonido láser y de pronto, en medio de un silencio peculiar, todos nos dispusimos a escuchar el peculiar mensaje.

Al principio, y en virtud de la técnica de altísima fidelidad, casi se podía palpar el entorno psicológico, el clima previo al fenómeno verbal. Era nítido el rumor producido por el viento, los secos chasquidos de un elemento que imaginé una tela, una especie de banderola golpeando contra un objeto. También resultaban señales auditivas, una serie de quejidos que denotaban la presencia en el lugar de más de una persona. Luego irrumpían algunas voces cuyo léxico resultaba totalmente desconocido, incluso para nuestro traductor cibernético; seguían algunas risotadas desagradables con cierto matiz burlón, y sólo al final de estas contingencias, sobrevénía el mensaje que tanto perturbaba al conjunto de nuestra clase dirigente.

Fue en esos instantes cuando ocurrió otro hecho notable: la enorme infraestructura del Gran Cerebro que nos ponía en contacto permanente con Dios, comenzó a emitir extrañas y ruidosas señales.

Al principio, las gruesas capas de silicio que conformaban el corazón interno de la máquina, se mostraron firmes pese al potentísimo sonido emanado de sus millones de componentes-la respiración cibernética del Cerebro, le llamábamos nosotros-; la estructura se mostraba sólida como siempre. Pero en el preciso instante en que a través del mensaje comenzaban a propalarse extraños y casi imperceptibles quejidos, la gran maquinaria cibernética pareció entrar en colapso. Y entonces, un enorme ruido, como el de decenas de cohetes lanzados al espacio al unísono, hizo temblar literalmente los pisos de carbono de la sala. Yo tuve la impresión-ciertamente lo escuché con claridad- que en medio del estruendo, un gigantesco quejido parecía surgir de las entrañas del ingenio Cibernético.

Tomado por una enorme excitación-todos nos habíamos puestos de pie tratando de preservar nuestra vertical- observé que Su Alta Señoría se dirigía a los gritos hacia mí (en realidad, en esos momentos no podía escuchar sus palabras como consecuencia de los agudos decibeles que rebotaban en el piso y movían los grandes paneles de acero); de cualquier manera, me di cuenta por sus gestos que me impelía a desconectar el mensaje. Así lo hice. Repentinamente, cedió el estruendo y el piso dejó de deslizarse como consecuencia de la disminución de las ondas sonoras expansivas.

"¡Haga el favor de darme ese disco!- gritó Su Alta Señoría.

Dejé mi lugar y se lo entregué en mano.

Sin pronunciar una sola palabra, el dignatario de todas las Iglesias, lo arrojó sobre la llama votiva láser que se encontraba en el centro de la mesa. En cuestión de instantes sobrevino una fugaz implosión, mientras racimos de moléculas de silicio saltaban hacia arriba en medio de un chisporroteo de partículas azules y rojizas.

“-Han visto sin duda como el Dios Todopoderoso ha dado su veredicto antes que nosotros. Ni siquiera necesitó escuchar el mensaje. No cabe duda de que un dolor sublime afecta a la Santidad de los Cielos, y eso provocó su reacción. Mañana convocaremos a una gran demostración de fe pública en señal de desagravio- en esos momentos, Su Alta Señoría me miró severamente- en cuánto a usted, voy a pedirle que si en alguna otra ocasión recibe un mensaje de características similares, se sirva suspender todo análisis hasta nuestra directa intervención.

A continuación, dio por finalizada la convocatoria.

.....
Pronto abordé el deslizador rumbo a mi hogar.

El transporte público estaba repleto de pasajeros. Era domingo, día consagrado oficialmente a Dios; a lo largo y ancho de todos los templos de las diferentes etnias religiosas, la comunidad en conjunto debía manifestar masivamente su profesión de Fe. La asistencia quedaba registrada en nuestra tarjeta de identificación pública, un biochip insertado en nuestra mano derecha, que debíamos exponer en el trabajo, en los medios de transporte o bien para realizar cualquier tipo de trámites administrativos. Aquel que no cumpliera con esta obligación social, se exponía a las duras sanciones del Tribunal de la Fe y la Moral Pública(incluso en el caso de los enfermos, los diferentes sacerdotes deben trasladarse a los hospitales comunitarios, para impartir los ritos sacramentales correspondientes).

Sólo los funcionarios de primer nivel- yo pertenezco a esa categoría- gozamos del privilegio de excusarnos, lo cuál aproveché en esta circunstancia.

Me sentía profundamente atribulado y lo único que deseaba era llegar cuánto antes a mi casa.

El episodio con el Alto Tribunal Eclesiástico y la increíble reacción del complejo cibernético, me tenían particularmente confundido.

Nunca me convencí de que el instrumento electrónico estuviere realmente en contacto con la Deidad Suprema, y mucho menos que fuere una especie de vaso comunicante con nuestro Sagrado Dios. Dudas que no afectaban mi condición de creyente, fortalecida luego de los notorios sucesos en la Central Cibernética. ¿Estábamos pues, comunicados con la gran conciencia cósmica que todo lo controla, desde el minúsculo grano de arena hasta la más colosal de las galaxias? Y si así fuere, ¿por qué la ira-no sé que otra manera llamarla-, el enojo, o acaso el supuesto dolor de Dios, se había manifestado al momento de la emisión del mensaje? ¿Qué arcanos se escondían detrás de las supuestas místicas ocho palabras que conformaban la frase emitida un millón de años luz atrás?

(Uno se asusta a la sola mención de semejante cita temporal, pero uno también sabe que Dios vive una eternidad presente.)

Veinte minutos después, descendía en el complejo que el Estado había construido exclusivamente para los funcionarios adscritos al programa de rastreo de fuentes emisoras.

Yo había guardado una copia del mensaje. Nadie lo sabía. Ignorando la reacción adversa del Tribunal, había sentido la necesidad de hacerlo movilizado por una extraña aprehensión.

Gracias a mis conocimientos de física cuántica y a técnicas artesanales derivadas de mi profesión de ingeniero en radioastronomía, pude instrumentar un pequeño equipo de bloqueo para impedir toda vigilancia electrónica sobre mi hábitat(ningún funcionario estaba exento de dicho contralor, ni siquiera los de más alto rango).

De pronto, no soporté la angustia. Necesitaba escuchar una vez más el extraordinario mensaje en busca de un indicio esclarecedor.

Me aseguré que el bloqueador electrónico estuviera activado, y, después de insertar el disco en mi equipo, me dispuse a escuchar con atención.

"¿Qué es ese ruido? ¿Qué dicen esas otras voces que aún no han podido ser interpretadas? ¿Contra qué objeto golpea esa tela suelta movida por el viento? ¡Otra vez esas risas detestables... ! ¿Pero qué es eso? ¿Un llanto? Sí, sí, es un llanto... ¿Pero por qué no había sido captado antes? Necesito retroceder. Quiero volver a escucharlo detenidamente. Uno, dos, tres, cuatro, cinco. Clik. ¡Ya está! Ese ruido de fondo genera una idea ominosa del paisaje... ¿Qué clase de supuesto feligrés es el que lanza la misteriosa frase? ¿Pero se tratará realmente de un mensaje religioso? ¿O acaso sería un mensaje subversivo cifrado? Pero en este caso, ¿contra quién? O tal vez los gritos, las risotadas, e incluso ese supuesto llanto indiquen que estamos en presencia de una discusión familiar, o la de algún grupo social... Otra vez las extrañas voces... ahora las risas groseras... Sí..., ahí está de nuevo; el llanto es inconfundible. ¿Pero quien o quienes lloran? ¿Y por qué? ¿Qué tiene que ver con una supuesta invocación religiosa? Ya llega el momento de las mágicas palabras; el extraño mensaje... Mi corazón desborda de ansiedad. Lo escucho:

"- Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen".

Las costureras de Lobbervitz

Autor: Galo

Todavía hoy muchas personas evitan pasear por los espectaculares campos de árboles frutales que pertenecían al señor Lobbervitz. Desde las últimas desapariciones, todos desconfían de lo que antes suponían itinerarios despreocupados. En más de una ocasión me he visto paseando por sus alrededores, pues son parcelas que lindan con los límites de un barrio periférico y es fácil extraviarse con la contemplación que ofrecen, como si un embriagador hechizo se apoderara de tu alma y te atrajera hasta sus fértiles tierras, y sólo entonces me percataba que debía dar la vuelta para evitar adentrarme en su interior. En no pocas ocasiones pierdo mi mirada a través de la ventana, pues el aposento en donde me alojo, ofrece una vista envidiable del latifundio.

Dicen que ahora un monstruo habita en estos idílicos paisajes. Y puede que no vayan tan desencaminados. Aunque nadie lo haya visto, todos se estremecen ante la turbadora y anodina mirada de los únicos moradores de esa tierra...

Sé que parecerá una historia extraña para aquellos que no estén familiarizados con la ciudad de Oynfolt, pues incluso a mí me resultó extraño mi presencia para un caso que bien podrían haber resuelto las autoridades competentes. Pero cuando coexisten tanta cantidad de intereses encontrados e interpuestos unos con otros, como una telaraña tejida cuyas hebras están compuestas de otras telarañas más pequeñas, es menester que intervenga un mediador imparcial para ahondar en asuntos turbios como el que paso a redactar.

Mi nombre es Isquinos; carezco de apellido porque nací en el seno de una familia que no tenía ni un cuartillo en su caja. Mi padre era pescador y mi madre era destripadora al servicio de una cofradía en la lonja de Dëngrenn. En no pocas ocasiones y siempre debido a su faena, mi padre podía llegar a ausentarse varias semanas; pero siempre que regresaba me narraba las aventuras que había vivido y que, sólo cuando empecé a tener ciertas luces, me di cuenta que no eran sino los cuentos que se narran de provincia en provincia sobre monstruos, piratas y viajes fantásticos. Así y todo, siempre agradecía aquellos relatos y las canciones que entonaba la marinería entre episodios.

*Las luces de Orrea nos iluminan
Nos muestran el rumbo
De noche y de día
Si el rebramar o la niebla se animan
Cubriendo el mundo
De noche o de día
Que las almas varadas nos sirvan de guía
Nos muestren el rumbo
De noche y de día*

Las luces de Orrea son los fuegos fatuos que rodean la isla con tan mala fama, que los extranjeros supersticiosos evitan pisar sus embarcaderos...

Así y todo creo que los detalles de mi vida no son relevantes a la historia que debo explicar a la mayor brevedad posible, pues la premura me empuja a ello, de modo que lo sintetizaré cuanto pueda.

Provengo de la ciudad insular de Zeran, donde trabajaba como avisado comisario de muelles. Hasta que, hace no demasiado, me nombró ministro ni más ni menos que nuestro plenipotenciario, para dirimir en una

causa que podría fortalecer nuestras relaciones diplomáticas y, por tanto, comerciales, con la poderosa ciudad de Oynfolt. Así fue, resumiéndolo mucho, cómo me vi con un pie en una trama que iba a costarme algo más que mi salud mental.

Debí haber sospechado a mi llegada a la ciudad, pues me agasajaron como a un rey y me honraron con todo tipo de dispendios y favores. Me entrevisté con los grandes oligarcas de la rica ciudad portuaria y no hubo uno que no me ofreciera la mano de su hija, las más veces metafóricamente, pues se desvivían en complacerme. ¡Qué necio fui aquellos días!, pero aquel trato hinchó mi vanidad y me sentí como si dispusiera de todos los medios de la ciudad a mi alcance.

Omitiré las declaraciones que me narraron tanto éste como aquél, pero así podría resumirse, en líneas generales, la historia que precede a los terribles sucesos que me condujeron aquí.

Matiel Lobbervitz era un acaudalado terrateniente cuya residencia se encontraba a las afueras de Oynfolt. Si alguien hubiera preguntado a los capataces que trabajaban para él, qué tipo de persona era Matiel Lobbervitz, todos habrían coincidido en el mismo adjetivo: trabajador.

Desde que tenía cinco años había ayudado a su padre, un humilde campesino con apenas media fanega de campo terruño y menos de la mitad de suelo útil. Vivía junto con sus cinco hermanos y su madre al oeste de la provincia, en una casa destartada y llena de goteras. Pocos más recuerdos conserva de su niñez que no fuera ayudar a su padre en el campo por las mañanas. De él aprendió los cultivos estacionales y en bancales, los tipos de abono y de tratamiento del suelo, los cuidados durante el crecimiento de hortalizas y frutales, las luchas contra las plagas y la congelación durante el invierno, los cambios climáticos y el cuidado de los aperos... Pero cuando tuvo edad y energía, se marchó de su hogar para ir a una de las ciudades más importantes de la península y así ir ganando, poco a poco, suficiente dinero; lo justo para permitirle vivir humildemente y ahorrar para comprar un campo de labranza propio.

Así lo hizo y en dos años obtuvo una fanega de tierra apta para campos de frutales. Contrataba a gente para que le ayudaran en la cosecha y en los mercados. A todos trataba con respeto y aprecio, mediante una actitud amable y pagos generosos. Su fama fue creciendo y cuatro años más tarde contaba con catorce fanegas destinadas a lo que ya se había consolidado como el señorío de frutas más próspero de la península de Ídice.

En la ciudad portuaria de Oynfolt fue donde mayor éxito tenía su producto, gracias a su comercio de cabotaje, y fue allí donde conoció a su mujer, con la que se desposaría un año después de conocerla. Su primer hijo, Antión, llegó justo a los nueve meses tras sus nupcias. Después del primogénito llegaron sus dos hermanas pequeñas.

Pero cuando el pequeño Antión apenas contaba cinco años, una pandemia en forma de peste se cernió con virulencia sobre la idílica Ídice. Para desgracia de la familia, tanto la madre como las hijas se vieron afectadas con la primera oleada, las cuales fallecieron semanas después tras los primeros síntomas: Heridas sangrantes y pústulas, pérdida de memoria, incoherencia de pensamiento e incapacidad para hilar cualquier construcción verbal, hasta que finalmente sus funciones motoras se detenían y su respiración se dificultaba hasta su fallecimiento.

A pesar de que Matiel contrató a los mejores sanadores del país, no pudieron hacer nada por auxiliarlas y, aunque ya muertas, les siguió pagando para que encontrarán una cura o un paliativo para aquella epidemia. Así fue que sólo él se encargó de procurar atenciones a las mujeres infectadas por la peste. Se rumoreaba que construyó para ellas un pueblo, en el islote de Dolandre, muy cercano a la ciudad de Oynfolt; aunque teniendo en cuenta la corriente marina, nadie tenía miedo de que la pandemia saltara a la línea de costa...

Es importante tener bien claro sobre las fuertes corrientes que te arrastran con facilidad desde las costas de Oynfolt hacia el mar, más tarde se aclarará el motivo según mis pesquisas.

Estas mujeres regularmente recibían víveres y mantas para el invierno pero, además, también se les enviaba todo tipo de telas para que ellas confeccionaran sus propias prendas pues, según se decía, eran las más hábiles zurcidoras del país.

Gracias a los descubrimientos de los sanadores se erradicó la peste un año después. Para ello se adecuó un sistema de alcantarillado mediante el cual las aguas fecales de las grandes poblaciones no se estancarían. El cabildo aleccionaría a un grupo de personas que velarían por exterminar numerosos grupos de ratas y cuidar del nuevo sistema de sumideros.

De este modo la epidemia desapareció en todas partes. Pero cuando ya parecía todo contenido, se produjeron acaloradas discusiones sobre el único reducto que restaba por purgar, puesto que en el islote de Dolandre seguían las mujeres que Matiel había librado de la muerte. Por una parte, el señor Lobbervitz con varios amigos suyos que deseaban que se les permitiera una vida, aunque fuera alejada de comodidades y de visitas del exterior, pero una vida al fin y al cabo. Aunque el lado más conservador, encabezado por Gabol Nethiar, uno de los oligarcas y rival comercial de Matiel, exigía una purificación total para que la plaga nunca se extendiera más allá del islote.

Tras varios meses de reuniones y querellas, el grupo encabezado por Lobbervitz consiguió su propósito y que no se matara a aquellas mujeres desterradas en Dolandre. Pero Gabol Nethiar nunca perdonaría aquella derrota ni a aquel hombre.

Han transcurrido veinte años de aquellos sucesos.

Según sus capataces más próximos, a lo largo de los últimos meses, la salud de Matiel Lobbervitz se ha ajado considerablemente. A pesar de todo, su negocio contaba con personas competentes y leales que, ya en las últimas estaciones, tomaron las riendas de su imperio, a sabiendas del delicado estado de salud del terrateniente. Ellos tomaron el testigo, pues su único heredero siempre se había alejado de los campos y del trabajo.

Antión se convirtió en un joven caprichoso y petulante. Acomodado gracias al imperio que su padre había levantado de la nada, su vida transcurría de modo indolente entre placeres privados de alcoba y vino. Despilfarraba su hacienda como aquel que nunca ha trabajado por conseguir algo. Y así era reconocido en toda la ciudad de Oynfolt como admirable hombre de vida licenciosa y estimado por las mujeres de vida alegre; pues tal es el respeto que se merecen aquellas personas que pueden pagarlo. Pero ¡ay de la opinión que suscitan a sus espaldas! Pues prefiero un hombre que sirve a uno que exige: uno sabe lo que el sacrificio supone, mientras que al otro de buen grado sacrificaría sin arrugarme lo más mínimo.

Pero he aquí que desapareció hace varias semanas sin dejar rastro. Por lo que el legítimo imperio de Lobbervitz se encuentra en suspense, con muchos intereses y compradores que, como carroñeros, ansían devorar el cuerpo cuando todavía se encuentra tibio.

De modo que los oligarcas decretaron que un intermediario se hiciera cargo de la investigación para encontrar a Antión y, en caso de que no apareciera, decretara oficialmente que las haciendas de Lobbervitz pasarían a disposición de las grandes casas. He aquí el motivo de mi presencia en Oynfolt.

Así queda expuesto y el lector ya cuenta con los antecedentes históricos suficientes. Me presto, pues, a narrar los sucesos, ya sin miedo por los hombres ni sus pueriles iniquidades, a modo de última confesión antes de afrontar mi destino. Ahorraré docenas de confidentes, entrevistas, sutiles amenazas y tensiones

que surgieron durante las cuatro semanas que tardé en esclarecer una trama que alguien se había esforzado en borrar.

He aquí lo que sucedió.

Aprovechando la debilidad de la familia Lobbervitz, un hombre había aguardado demasiado tiempo entre las sombras para ejecutar su venganza. Gabol Nethiar había acumulado un gran prestigio y lo único que le restaba para alzarse como el mayor oligarca de una de las ciudades más importantes de la península, eran las tierras de su rival. Muchos años había aguardado y ya desde el principio tenía a un hombre leal que se infiltró como trabajador a cargo de Lobbervitz. Con el tiempo fue ganándose su confianza hasta convertirse en uno de sus más allegados y, en cuanto tuvo ocasión, le envenenó, incapacitándole y privándole de juicio y funciones motoras, para después desaparecer.

La voz debió correrse por la ciudad, llegando a oídos del libertino Antión quien, a pesar de ser hombre sin demasiadas luces, conservaba ese apego familiar por el padre que le había concedido todo sin rechistar. Al ver el estado en el que se encontraba Matiel con sus propios ojos, dedujo que había sido obra de un hombre y no de vejez ni enfermedad alguna, como afirmaba todo el mundo, y en eso debo decir que coincidíamos tanto él como yo, puesto que cuando un hombre ha trabajado tanto durante toda su vida, el ocio se convierte en tiempo sin provecho, y Matiel, aunque ya entrado en años, aún tenía edad para continuar trabajando quince años más.

De modo que el colérico Antión abrió el camino de una investigación que, semanas más tarde, yo también recorrería. Pero mientras mi trato siempre fue cordial y respetuoso, él era caprichoso y arrogante y en no pocas ocasiones amenazó a oligarcas en su cara so pretexto de que hallaría al responsable costara lo que costara.

Pero, tras la última reunión que mantuvo con el más poderoso de los oligarcas, desapareció. Gabol Nethiar debió escuchar impasiblemente los insultos mientras el joven echaba fieros contra él, hasta que ordenó que le apresaran, le condujo hasta las caballerizas, desde donde existe un agujero que conecta directamente con el sistema de alcantarillado, y allí debieron torturarlo durante cuadraturas. Debió ser así pues, cuando estuve inspeccionando el lugar, no pasaron desapercibidas grandes manchas de sangre. Incluso encontré un trozo de carne que debió pertenecer a una oreja y debo admitir, no sin cierta vergüenza, que me mordí la lengua, pues tuve miedo de correr la misma suerte dado que me encontraba en presencia del poderoso oligarca... Por lo que debieron cortar, torturar y amputar a Antión durante no poco tiempo. Imagino que ya cuando le creyeron muerto, le arrojaron por el foso, cayendo su cuerpo desfigurado a las aguas residuales, y desde aquí fue arrastrado hasta el mar.

Pero debido a la fuerte corriente existente que arrastra mar adentro, su cuerpo debió llegar a las siniestras orillas de Dolandre... Hasta aquí llegué yo también y pocas veces he sentido tanto miedo en mi vida. Los árboles son mustios, las casas recuerdan barracones construidos en pocos meses y sin mantenimiento alguno, pues su madera está deslucida cuando no está podrida. Incluso el cielo parece oscurecerse cuando uno se encuentra en este tétrico lugar. Sus únicos habitantes son mujeres envueltas en gruesas togas oscuras y zarrapastosas. Suelen ocultar sus deformes rostros, pues las pústulas y arrugas que cortan y desfiguran su tez no son agraciadas ni para los monstruos. Tampoco parece que su inteligencia tenga un mínimo de lucidez. Tienen una rutina y parece que ello les salve de convertirse en criaturas que susciten repugnancia o lástima. Aun así, yo pasé en aquel islote apenas una cuadratura y fue una de las peores experiencias de mi vida.

Pues hasta sus orillas debió llegar el cuerpo mancillado y cercenado de Antión. Y ellas, acostumbradas a recoger las balsas con telares que llegan desde Oynfolt, debieron confundirle con otro cargamento y así,

no me pregunten cómo, le salvaron la vida. Pero he aquí que le trataron como a un objeto, las mujeres desterradas, las tejedoras a las que el señor Lobbervitz había salvado la vida para que se convirtieran en aquellas criaturas, suturaron los cortes de su carne y le implantaron prótesis en sus cercenados miembros. Le salvaron la vida, ¿pero a qué precio?

La siguiente vez que los balseros llegaron a Dolandre, con el nuevo cargamento de cajas, vieron a otro terrible espantapájaros, construcción que las costureras habían perfeccionado hasta tal punto que eran objetos muy demandados en el resto del país, pues su presencia no sólo atemoriza a aves y pequeños herbívoros, sino que dicen que también amedrenta a hombres y mujeres que los contemplan. Yo mismo he estado bajo su silenciosa e inanimada mirada y puedo jurar que hielan la sangre.

Pero aquel espantapájaros, a diferencia del resto, era mucho más pesado y tuvieron más dificultades en transportarlo.

Así fue como el amputado Antión llegó a los orígenes: a los campos frutales que su padre había creado y de los que había huido toda su vida. Y así debió ser pues, uno a uno, todos los oligarcas han muerto en los últimos días en estos terrenos, incluyendo al perverso Gabol Nethiar.

No obstante la mente del joven ha debido corromperse, seguramente a causa de la reconstrucción de las costureras, pues yo también siento que me acecha. Incluso ahora, mientras escribo estas líneas y el frío se incrementa, tengo la impresión de que...

Está ahí. Ocupando el espacio que instantes antes se encontraba vacío en mitad del huerto, puedo ver el cuerpo de un tétrico espantapájaros a través de mi ventana. Bajaré para intentar convencerle pero, si no regresara, sirva este documento como testimonio de los sucesos acaecidos que me condujeron a la ciudad de Oynfalt.

El Archipiélago

Autor: Bjun

Una mirada al interior es una mirada hacia el profundo abismo que ocultamos, esa oscura caída que ocultamos a los demás, y que solo los más valientes se atreven a superar, y se arrojan, sin importarles las consecuencias. A esas personas las podemos llamar amigos, amigas, a ellos y a ellas, a quienes tengan el coraje de saltar podemos, y debemos amar.

Pero, ¿luego del abismo? Una caída desde aquellos acantilados, barrancos, pozos, no es nada comparado con lo que les sigue. Una inimaginable lista de tortuosas formas de herir, de maltratar, he incluso de matar todo lo bueno de una persona amiga, de un ser al que amas, el abismo es solo el paso de bienvenida, montañas congeladas, los mas áridos desiertos, los mares mas salados y el aire más denso del universo yace dentro de cada uno de nosotros.

Yo por mi parte permito que las personas vean lo que hay más allá del acantilado, pero ellos no lo ven, solo hay una después de él, un archipiélago, islas diminutas reunidas en torno a una montaña flotante, una montaña que decidió salir de la tierra para estar sobre ella. De la quinta isla nace una escalera de piedra y madera que te lleva peligrosamente hasta la cima de la montaña. En la cima, un oasis, el hogar de miles de criaturas a las que encerré aquí.

Recuerdo una vez una chica que decidió entrar, salto el abismo a ciegas, nado recorriendo todas las islas, ya cansada encontró la escalera, yo creí que se rendiría, que se iría como muchos otros lo han hecho, pero

en contra a mi pronóstico, ella comenzó la tortuosa tarea de subir la escalinata, resbalando en la piedra y llenando sus pies de astillas en la madera, cuando llegó arriba, más alto de lo que cualquier otro y otra hubiese subido, encontró el oasis, un refugio de paz y penumbra, un lugar que te da la bienvenida pidiéndote cordialmente que lo abandones. Ella insistió en quedarse, yo no le detuve, la amaba, la respetaba, la había visto acercarse desde lo lejos y desde ese día que me dije- "si ella lo logra, yo se lo permitiré, hasta que la muerte venga a llevarme"- no tome en cuenta un detalle del oasis.

Entre toda su luz y oscuridad había un espacio, que una persona había dejado allí olvidado, de ese lugar, de entre las llamas sin apagar, la oscuridad sin iluminar, y la luz sin atenuar, nació una criatura que comenzó a consumir toda la montaña, desde lo más profundo hasta el paraíso de su cumbre, la chica, que hace poco había llegado defendió hasta el final, la criatura, cada vez más poderosa la agotó a tal punto que ella estuvo muy cerca de desaparecer, cayó y no fue capaz de volver a levantarse por su propio pie.

Una flor brotó de entre las rocas y los árboles destruidos por el demonio, una pequeña, diminuta, e insignificante para muchos, una flor que yo no advertí su presencia durante mucho tiempo. Ahora ella habita la cima de la montaña, solitaria, esperando a quien la encuentre y note que no es insignificante, que se dé cuenta que aquella pequeña ha luchado contra toda adversidad, ha matado, ha creado. Pocas personas han visto aquella flor, ninguna de ellas han sabido apreciarla, la ven como una flor más, por eso el demonio la expulsa, la arroja nuevamente a las islas del archipiélago, pero esas personas habiendo visto la flor, desean volver, desean verla nuevamente, porque abajo, en las islas, donde tempestades, animales, desiertos y otras torturas no encuentran nada como ella. El no permite que vuelvan, Bjun, luego de haber destruido a aquella chica, pequeña, frágil, aparentemente insignificante, guarda con su vida lo único que ella dejó, una flor.

El señor X

Autor: Bjun

Les presento al señor X, de sus pensamientos no se sabe mucho, confusos, o borrados por el tiempo que descansa sobre su inerte cuerpo. Sus labios finos, piel negra, blanca, amarilla, incluso naranja dependiendo de donde se mire, ojos que desbordan vida, que no ha tenido mucha, sino la de muchos. Acreedor de muchas historias, se presenta tras la duda y el enojo, su vida o sus vidas no fueron más que un despojo de ilusiones que el tiempo deshojó.

El señor X está cansado, se ha convertido en un opaco cristal inamovible, piensa en sus múltiples memorias, con ninguna se queda. Aburrido de la vida y de la muerte, el señor X lo ha tenido todo, pero siempre sintió que le faltó algo un nombre quizá, o una vida que no tuviese que compartir.

Señor X vive solo, y muere solo, día a día en su hogar, saliendo sin salir, naciendo, y muriendo al mismo tiempo. Señor X está cansado y ya no quiere más. Se pregunta por qué le ocurre todo, por qué nunca nada sale bien, a estas interrogantes se responde con cierto desánimo y brillo en los ojos, si no estuviese yo, alguien más debería cargar con todo esto, después de esto se suicida, pero nace nuevamente para volver a pensar lo mismo.

Oh señor X, algún día morirás feliz, aunque sabiendo cómo es tu existir, de seguro si mueres y no vuelves a nacer, sufrirás por este hecho hasta morir en la muerte, y volver a nacer.

La Caída

Autor: Bjun

Una vez dos hombres fuertes fueron al sol y lo hicieron brillar otra vez, pero cuando volvieron nunca más fueron los mismos, estaban tan dentro de ellos mismos que el mundo les dañaba, les molestaba y en fin,

los destruía poco a poco. Fue un día que no se si para bien o para mal, ellos se fueron a un lugar en blanco, y con su energía, vida y poder, crearon Ithiria. En un lugar desconocido se encuentra la hermosa ciudadela de cristal, torres, casas, edificios, completos de cristal ni una roca en sus bosque, ni la madera de sus árboles, ni el pasto bajo sus pies era lo que parecía, todo era cristal, rojos, amarillos, azules, morados, grandes y pequeños, había de todo tipo de cristales.

En Ithiria el sol nunca dejo de alimentar las calles, los bosques, las almas, la magia era su luz. Una ciudad perfecta que ellos levantaron en poco tiempo.

En su extremo había algo preocupante, lo note la primera vez que visite la ciudad, una inamovible pared de lo que yo creía acero, contrastaba con todo lo demás, y al final, una montaña de cristal.

Luego de eso oscuridad.

Un desierto se extendía desde la pared hacia el este, caminando por él podía uno morir, por eso nadie pasaba del bosque, por eso nunca vi la salida de este horrendo, maravilloso lugar, hasta que la muerte tomo mi cuerpo y destruyo mi alma.

No sé en qué momento, pero recuerdo que abrí los ojos por la mañana un día como cualquier otro, me fui de los fríos cristales a los que llamaba hogar temprano por la mañana. Era día de celebración, el decimo tercer aniversario de Ithiria, celebramos que nos habían creado, nunca la creación de la ciudad, celebramos nuestra creación. Ese día temprano vi a Thespian pasear con

Aleister, conversaban, y reían, saludaban con felicidad a todos ellos quienes fueron ciudadanos de Ithiria, esperaban con gran entusiasmo que callera la noche para poder compartir con nosotros.

Pero a Bjun no le vi, de hecho no le había visto en semanas, donde estará ese hombre al cual la primera vez que vi ame con toda mi alma, pero a quien también temí desde un principio.

Al caer la noche ya todos estábamos en las calles cristalinas de la ciudadela, gente había en el bosque haciendo brillar con velas los arboles de cristal, también los había en los techos, y en las nubes, todos atentos al acontecimiento.

Me encantaba ver la vida en Ithiria, me llenaba de emoción, y me hacia amar aun mas a uno de los hombres que nos había creado. Oh Ithiria! Que en tus pasajes me acogiste a mí, mujer que ama sin que le correspondan, a mí que estaría dispuesta a dar todo por defenderte. Tanto me hundo en mis pensamientos que no veo que a mi alrededor todos aplauden a Thespian, quien acababa de dar su discurso. Aleister miraba desde el fondo, ese ángel caído siempre sonreía, sin importar que pasara, nos miraba como sabiendo que no éramos perfectos, pero que aun así nos amaba a todos y cada uno de nosotros.

Una explosión, seguida de gritos de dolor y miedo despertaron al pueblo de su utopía vuelta realidad. Solo veía luces de energía y sangre, nadie le podía hacer frente a lo que sea que nos estuviese atacando. De pronto comienzo a sentir una energía que ya conocía, una energía que te envolvía, que te sanaba y destruía lentamente, algo tan fuerte que mataba con el simple hecho de estar en el lugar. Lo veo frente a mí, extiende su dedo índice apuntándome.

“duérmete, ya no hay dolor” fueron las últimas palabras, luego vi un rayo de luz violeta salir de su dedo, lo último que vi antes de morir fueron sus ojos de profundo color rojo.

Diosa celeste

Autor: Federica Rogeles

En el mundo de las almas, éstas no creen en la existencia del cuerpo.

Son escépticas ante la idea de conocer algo compuesto por materia.

Ellas viven en su mundo lumínico desconociendo lo palpable.

Son solo energía apacible...

Rondan tranquilamente los senderos transparentes, volando sobre el cristal del agua.

Solamente están allí, sin sentir el roce del viento, o el sonido de la lluvia.

Van de un espacio a otro sin un fin concreto, porque tienen el poder de la existencia infinita.
Simplemente habitan lo que no saben que es bello.

Porque su figura no tiene ojos para deleitarse con lo material.
No se han enamorado, porque no tienen dedos para tocar lo prohibido.
No se han excitado, ya que tampoco han sentido el olor de un cuerpo.

Ellas, simplemente son energía malgastada que se deja mecer por el tiempo.

De repente en alguna de ellas sucede algo mágico.
Es diferente de todas las demás, posee la capacidad de creer en lo oculto, misterioso y desconocido,
aquello que las demás ni siquiera se atreven a pronunciar.

La carne, lo material, eso impuro para todas.

Pero ella quiere ir más lejos, traspasar las barreras de lo consciente.
Se atreve a soñar, y por primera vez en su eterna existencia logra dormir.

¿Pero qué pasa?

Al despertar tiene ojos, con los que observa la belleza.
Además posee boca, que no puede cerrar ante el asombro.
Y también se puede deleitar con el olor sabroso.

Corre queriendo conocer el polvo del suelo.
Sus manos se erizan al palpar la arena, sus pupilas se dilatan al caer en su rostro el agua.

A través de la sombra descubre que tiene cuerpo y más aún, puede escuchar al bamboleo de su corazón
por el cual conoce la razón.

Y por primera vez, tocando su maravilloso cuerpo conoce el sexo, la excitación carnal, el deseo profundo
de querer amar y compartir tantos placeres ocultos.

Observa a su alrededor y puede darse cuenta que no existe otro ser igual.
Así es como conoce la soledad, ha descubierto lo que es un ser carnal, y vive impaciente a la espera de
un alma igual.

Algo nuevo experimenta, es la vejez ya no puede ser paciente, su reflejo en el agua le deja ver las arrugas
de su cara.

Es cuando sonrío con más seguridad, se da cuenta que la vida es prestada, pero aun así quiere seguir
deleitándose con lo bello del existir.

Es cuando nuevamente vuelve a dormir en el húmedo frío, recuerda cuando de alma abría su mente al más
allá, y otra vez sucede el milagro esperado, ya lo ha hecho real.

En el lejano mundo de las almas, hay otras que como ella sienten igual.

La Guerra de los Elementos

Autor: El Vigilante

Hace muchos, muchos años, cuando los hombres aún conocían la magia, cuando cualquier ser humano era capaz de conjurar al agua o al fuego, ocurrió algo que no había pasado en milenios: un verdadero milagro; quizá podría habernos destruido y quizá pudo habernos salvado. Un hecho que hizo que el mal se revoliera en sus oscuros escondites. Pero antes de hablar de este milagro, pongamos las cartas sobre la mesa.

Me llamo Sigurd. Soy un mago. Bajo mi capa negra y mis rojas vestiduras se esconde un joven hechicero de pelo rojizo, y ojos oscuros como las sombras. Soy un mago del fuego, lo que me da un total dominio sobre él, por lo que puedo invocarlo y ordenarle cualquier cosa, esperando siempre su obediencia.

Aquella noche me encontraba solo en la espesura del Bosque de Nadie, que separaba las bellas tierras de los Reinos de los Cuatro Elementos (Agua, Aire, Tierra y Fuego), con el árido llano de la muerte, Gurtdosh. Tenía la misión de transportar una carga muy valiosa, que debía proteger incluso con mi muerte, pues llevaba el destino de toda la vida y la naturaleza. De repente, sin saber cómo ni de dónde, media docena de arqueros salió de la espesura del bosque con los arcos tensados, apuntando hacia mí. Una figura encapuchada avanzó, de entre las sombras, hacia donde yo estaba.

- Alver- Mascullé. Había caído en una emboscada. Estaba perdido.

- Bien, Sigurd.- Se quitó la capucha, y al instante le reconocí.- Entrégamelo si no quieres que dé la orden de disparar. Créeme, no tienes otra alternativa.

Lamentablemente, tenía razón. Se lo entregué.

-Ten Alver, llévaselo al Señor de las Tinieblas, pero ten por seguro que volveré a por él. Quizás puede que pienses que soy un prisionero a tu merced, pero aún guardo un último as en la manga.

Di un potente silbido que resonó por todo el bosque. Unos instantes después me encontraba volando por el cielo, a lomos de mi dragón de fuego, pronunciando un conjuro que hizo estallar en llamas aquella parte del bosque. Me había librado de los arqueros pero, teniendo mi carga en su poder, Alver se habría salvado, pues aquel objeto que tenía la misión de transportar, el milagro de esta historia, era la Piedra de los Elementos, la reliquia que conservaba la belleza y la fertilidad del mundo. En manos de Alver y de su señor, Torven, el Rey de los Muertos, podría acabar con la estabilidad de los cuatro elementos y sumir el mundo en una completa oscuridad.

Llegué a una conclusión: no podía recuperar la piedra yo solo.

Me dirigí a la capital del Reino, la fortaleza de Tammsul, donde sabía que podía encontrar ayuda de los guardianes de los elementos. Ellos eran: el sabio Ignatus, el defensor del viento, un mago fuerte y astuto; el paciente Galdir, el guardián de la tierra, sereno y fiero; y la bella Shaida, la defensora del agua, valiente y decidida.

Relaté rápidamente mi encuentro con Alver, y cómo este me había arrebatado la Piedra.

-Debemos actuar, compañeros.- Finalicé.- Alver se dirige al Árbol Sagrado, y no podemos dejar que llegue hasta allí.

-Cuenta con mi magia.- Dijo Shaida.

-Tienes mi apoyo, y el de todos los magos de la Tierra.- Me dijo Galdir, guardián de la Tierra.

-Ahora más que nunca los magos debemos permanecer unidos.- Terció Ignatus.- Cuenta conmigo.

Tras esa rápida decisión, partimos a la que parecía una de las más sangrientas batallas de la historia del mundo.

Nuestro destino era el Árbol Sagrado, el único lugar donde Alver podría conseguir la magia necesaria para conseguir cubrir el mundo de maldad. Cuando Alver enterrara la piedra bajo el Árbol, la magia se mezclaría con la oscuridad, dando paso al caos y la destrucción.

La situación era la siguiente: Alver estaba enterrando la piedra en el extremo norte, acompañado de cuatro guardias. En el extremo este corría un río, que podríamos aprovechar para hacer magia. En el lado este y en el oeste había en total una docena de soldados, vigilando por si aparecíamos, atentos al más mínimo movimiento del bosque. Nuestra estrategia consistía en atacar con magia el extremo este, tarea de Shaida. Mientras tanto, Galdir e Ignatus atacarían desde el Sur el extremo oeste, consiguiendo que las tropas huyeran hacia el norte, mientras que yo descendería junto a los dragones en el lado norte, capturando a nuestros enemigos y recuperando la piedra. Desgraciadamente, y a pesar de aquel plan tan bien trazado, nada funcionó.

Alver tenía arqueros escondidos en el bosque que hicieron volar a los dragones en retirada y que las tropas del oeste pudieran contraatacar con mayor seguridad. Estábamos con menos ventaja de la planeada, pero aun así pudimos ganar. Pero, para cuando los hubimos derrotado, Alver ya había terminado. Se volvió hacia nosotros, mostrándonos sus manos vacías. Una sonrisa diabólica demacraba su rostro.

-¡Ya no hay nada que hacer!- Exclamó- ¿De verdad creáis que podríais hacer algo contra el Señor de la Muerte?- La tierra tembló bajo nuestros pies, y unas nubes negras cubrieron el cielo.- Es cuestión de horas que el mundo se convierta en oscuridad, y quiero que seáis libres de contemplarlo.- Desapareció mediante un potente sortilegio, que jamás habría logrado si la piedra hubiera estado en nuestro poder. Todos estábamos desolados, pero Galdir nos sonrió.

-Aún no está todo perdido.- Y nos mostró la Piedra de los Elementos.- He conseguido recuperar la Piedra de entre las raíces del Árbol Sagrado. Ahora podremos detenerle.

Gracias a esta sorpresa, le habíamos ganado la partida a Alver. Rápidamente, colocamos la Piedra de los Elementos en la copa del Árbol, que emitió un gran resplandor blanco e iluminó la oscuridad que se había formado en el cielo. Alver debió ver la luz y reapareció en el claro. Consumido por la furia y la ira, intentó lanzarnos algún ataque, pero todo fue en vano. Habíamos terminado con la magia oscura y malvada del mundo, para el resto de los Tiempos.

Mundos paralelos

Autor: Iluminado

Te he dicho que eso es imposible e ilógico_ dejó expandir las palabras su madre engañada por la realidad. Pero mamá_ dijo Luiz.

Nada de peros_ contestó la madre devastando el aire con su mirada sentenciosa.

Es demasiado adulta- pensó Luiz- para creer en lo posible. Los grandes siempre están llenos de límites y controversias, repletos de rituales repetitivos y aburridos. Siguió pensando por largo rato, mientras sus ojos iban cayendo a la maravilla de los sueños.

Allá por el 1900 las mañanas de veranos eran las mismas calurosas de siempre, los niños y las niñas eran casi idénticos a los de ahora, si no fuera por alguna liturgia de sus vestidos. Luiz era el segundo experimento de alguna joven cigüeña que de no muy lejos lo dejara al amparo de la vida.

Todas las mañanas, cuando el sol detallaba a grandes rasgos el horizonte, el pequeño montaba su bicicleta dirigiéndose a la costa. Le fascinaba detenerse a la orilla del agua y observar el río de pájaros, que copiaban en el cielo la paz del Uruguay. Se imaginaba repetidamente que afluían dos alas en su dorso y allí partía, rumbo al infinito, junto a ellos.

Luiz estaba completamente seguro que un día, él sería como esos pájaros, y a la gracia de dos alas volaría entre los cielos, sentiría las manos suaves del aire romperse en mil secuencias de sueños y el mar sería un espejo reflejando la inmensidad.

Esta creencia le había deparado más de una discusión con su madre que poco creía en las cosas que flotaban.

En uno de los atardeceres de aquel año, mientras Luiz se dirigía a la plaza, donde un par de amigos lo esperaba, una luz exquisitamente brillante llamó su atención. Había parpadeado de manera constante en esa construcción antigua, de más de 100 años.

No pudo contener la tentación de indagar que era aquello, que brillaba entre pausas de manera indescifrable. Así que camino y se adentró en ella.

La puerta alta, se deslizó de manera no muy engrasada hacia el interior de la propiedad, hasta que la luz a medios tonos- alumbró esas mentes llenas de polvo, que archivadas de manera perfecta, reposaban a pesar del largo tiempo.

Uno de los cuerpos dormía sobre esa mesa de antaño. Sólo una silla gastada, lo esperaba junto a ella, como si supiera su presencia.

Luiz se sentó. El libro parecía mirarlo de manera imperfecta en aquella vieja biblioteca. Lo levantó y abrió, mientras sacudía aproximadamente 50 años de cementerio de ilusiones. De allí salió aquel tipo de hombre, no muy juvenil y por apariencias mágico.

Luiz, para entonces asustado, no sacó su vista de sus ojos, mientras preguntaba:

_¿quién eres tú?, ¿de dónde vienes?

_tranquilo- pronunció aquel- vengo en paz, porque tú me buscabas.

_ ¿yo te buscaba?_ preguntó el joven

_ si, de otra manera no hubieras abierto el portal de mis sueños vivos.

_ ¿Qué portal?

_ es la puerta que te lleva a mi mundo

_ ¿a tu mundo?

_ exacto, al universo literatura, donde absolutamente todo es posible.

_¿todo? ¿incluso volar?

_eso es tan común allí en mi país, que es superfluo.

_Sabe señor, desearía ir a su mundo.

El lo miro de arriba a los pies, desde atrás y delante, luego preguntó ¿y cuántos años tienes?

_tengo 11 años señor

_ aja, no habrá ningún problema entonces, pues solo los niños pueden entrar. Las personas cuando crecen, pierden la fe en sus sueños, lo cual le impide caminar mi camino. Acompáñame entonces. Solo cerrarás tus ojos, y cuando diga 10 los abrirás.

_si señor, así será

_ no me digas señor, yo soy el mago de la pluma.

_ Esta bien mago_ pulió el niño ante la corrección.

Empezó a contar de manera lenta y consecutiva, invocando el encuentro de las musas, por cada número que pronunciaba. 1-2-3-4-5-6-7-8-9 y 10. Ya puedes abrir tus ojos. Al abrir el niño su vista al nuevo avistamiento, mucho fue su asombro. Pareció haber renacido en algún paraíso de sueños. Todo cuanto existía allí volaba, bajo el mismo principio de las aves mundanas.

El sol, las nubes, el cielo, el mar, absolutamente todo, cuyos trajes eran de letras en tinta china.

Una bandada de pájaros cruzó a su alrededor, como un puente distraído entre la tierra y el cielo, lo cual le recordó su más profundo deseo.

anda, has lo que sientes en tu corazón, el te llevará por caminos insospechables, nunca lo olvides le dijo el mago de la pluma, mientras batía sus alas en la atmósfera de las ilusiones.

_ Si, eso haré.

No tardaron en brotarle alas de su dorso, con las cuales voló hacia los pájaros, acompañando su camino, templando el horizonte, mirando el sol espléndido y cercano. Danzó en el cielo, como lo hacen los espirales que remolinan en el agua y regresó.

El dios de la pluma lo miraba con sabiduría sutil, como padre de todas las ciencias de la existencia, de muchos hijos divulgados en las luces del amor profundo.

_Si solo pudiera mostrarle esto a mamá, ya no me reprendería, cuando alguna magna ilusión me llama al encuentro- dijo Luiz, al momento que algo de sus ojos entristecía.

Lo que sucede amiguito, es que los grandes perdieron su corazón de niño, por lo cual solo podrán leer de utopías, pero jamás habitar sobre ellas. A menos que se convierta como eso filósofos de la punta aquella, en algo así como poeta o cuentista, de otra manera su ceguera humana, no podría alumbrar la maravilla le contestó el mago, casi de manera rítmica, disipándose en el suave deleite del silencio.

Luiz amaneció en su cama. Su madre estaba sentada a su lado.

_ Si supieras mamá, que hay un lugar donde todo es posible_ pronunció Luiz casi saltando al techo.

Lo sé Luiz expandió su madre con dulces lágrimas en sus ojos

_ ¿cómo que lo sabes?_ siguió Luiz

_Estaba tan preocupada hace unas horas. Un señor muy amable te trajo, me dijo que te encontró dormido en la biblioteca. Dijo que sabía de ti desde hace tiempo. Que había jugado contigo en gratos lugares. Se despidió a puras sonrisas, casi pintadas en formas infinitas, como en un cuadro de acuarelas. Me dijo que no olvidara darte la nota del sobre. Pasó rato antes de que despiertes, así que rompí el paquete de papel y la leí. Algo en mi se iluminó para siempre. Hasta el dibujo habló, mi tesoro.

_ ¿de que estas hablando mamá, qué dibujo, qué nota? _ exhaló palabras Luiz, al apoderarlo la intriga.

_ Esta nota, y este dibujo amorcito- decía la madre mientras le mostraba las pruebas.

El papel decía: "Allá en otro horizonte no muy lejano, los hombres vuelan, y son sus sueños sus alas, de inalcanzable esplendor". Por debajo se dibujaba un corazón con alas, y una firma. "El mago de la pluma y su universo literatura".

Gretel y el lobo

Autor: Fredegar Bolger

A Gretel la violó un lobo con un falo descomunal, que con sus piernas asimismo enormes se reinternó luego en el bosque aledaño. Cuando Juan regresó a la solitaria casa sacó una lágrima de la mejilla de su hermana y se la tragó, para no olvidar esa amargura.

– Ponte de pie –le dijo Juan–. Iremos juntos; lo cazaré y tú le hundirás hasta el corazón el filo de tu venganza.

Se internaron en el bosque encantado. Nadie iba ya a cazar allí, pues los que lo habían hecho no regresaron jamás; algunos pensaban que esto último acaso fuera responsabilidad de los habitantes fabulosos de la floresta, pero otros creían que se debía a la naturaleza laberíntica de la misma.

Con Gretel de la mano, Juan fue siguiendo los rastros de la fiera lasciva. Gretel lloriqueaba con la vista siempre baja para no tropezar. A cada uno de los que se iban encontrando en el camino –faunos, ninfas, gnomos, ardillas parlantes–, Juan les decía, con la espada enarbolada, que le entregaran información o se prepararan a entregar la vida.

No es necesario –replicaban–, todos queremos la caída del lobo infame.

Y daban datos para contribuir a la cacería. Después de eso, Juan los descuartizaba sin excepción, a pesar de las súplicas destempladas de Gretel.

Pasaron así muchas horas. Hasta que en lo más hondo y oscuro del bosque, junto a un arroyo, hallaron a la bestia. Juan no pudo esconder un sobresalto inicial al ver esos colmillos prehistóricos, esos ojos como brasas, esas diez dagas que eran las garras. Pero él tenía una espada mágica, y la lucha por ello fue feroz, mientras Gretel lloraba de rodillas sobre el suelo, sin querer mirar.

Juan, con un par de costillas rotas y el rostro deformado ya, logró al final reducir al ultrajador. Llamó a su hermana.

– ¡Ven! ¡Cobra tu venganza! –le ordenó, ofreciéndole la espada.

Ella se rehusaba. Ni siquiera era capaz de matar a las gallinas en casa; hasta eso debía hacerlo su hermano.

El lobo, pese a estar casi inmóvil en el suelo, consiguió que la más pequeña de sus garras penetrara en el costado de Juan. Pero aunque este empezó a desangrarse velozmente, no ultimaba al pérfido animal, que no sacaba su garra.

– Véngate –le decía a su hermana, extendiéndole el arma–. Y que la muerte te permita volver a vivir.

Cuando ella, entre sollozos inhumanos, finalmente tomó la espada, Juan se desvaneció y murió enseguida. Con el alma desgarrada y el cuerpo dinamizado por el odio, Gretel se abalanzó sobre su agresor y clavó quince veces. En los intervalos entre cada estocada sangrienta apenas hubiera cabido el latido de un corazón ilusionado.

Después, con las manos sucias de vida ajena, Gretel se dejó guiar por su nariz y halló al último animal asesinado por Juan; y desde allí un nuevo hedor la condujo a un siguiente cadáver. De ese modo fue dando, uno tras otro, con los hitos del camino de muerte trazado por su hermano, hasta que logró salir del bosque, a la luz de la libertad y de una existencia nueva.

La tradición del carnaval

Autor: Paulette.A

El carnaval llegó al pueblo, junto a él llegaron las risas, los aromas dulces, la emoción y la entretención.

-¡Bienvenidos damas y caballeros, niños y niñas, perros y gatos, aves y reptiles, humanos y extraterrestres!

- Mencionaba con los brazos arriba Saturno, animador y dueño del circo.

El público aplaudía y reía sin cesar, esperando con ansias el show que esperaban a diario, el cual se presenciaba cada cien años. Sólo quedaban cinco minutos para que comenzara, para que la música invadiera sus oídos, para que todos los ojos expectantes convergieran en el mismo punto, para que el público sintiera como sus hormonas se revolucionaban al momento de reír, para que lo morboso saliese a la luz oculta en la inocencia infantil, sólo faltaban cinco minutos...

Los relojes tiritaban del miedo, temían llegar a las doce, temían explotar de la euforia, ser devorados por la excitación, ser fundidos por la alegría, ser destrozados por la emoción, los relojes temían... Temían lo suficiente como para que cada minuto palpara eternamente.

Quedaba sólo un minuto; hombres y mujeres se golpeaban a las afueras del circo para poder ingresar y obtener el mejor puesto, niños se colaban por los orificios de la carpa.

Las veinticuatro horas del carnaval estaban por comenzar, el tiempo dejaría de ser tiempo en un solo minuto, ¿Qué es el tiempo? ¿La separación de acontecimientos o el estado del sistema?, la respuesta correcta ahí ya no importaba. En sesenta segundos la vida de cada uno dejaría de ser la misma y daría un vuelco alucinante por lo que dura la danza de las agujetas de un reloj, para luego retornar a la naturalidad.

Las manecillas del reloj guillotaban el tiempo frenéticamente; minutos caían como hojas secas de un árbol senil, como gotas de agua resultantes de una tubería rota, como lágrimas de un cielo fragmentado por el olvido.

El tiempo corría conmovido por el delirio a pasos ligeros, dejando atrás el recato, la frugalidad, el desprendimiento material y emocional, pero saludando desde una lejanía figurada a brazos abiertos como aeropuerto fresco a las diversas proliferaciones del pecado, fraccionada en siete partes.

En cincuenta minutos serían capaces de vislumbrar en ellos y el resto sensaciones inexplicables. En cuarenta segundos los niños desvanecerían la inocencia de sus cuerpos invisibles frente a la vileza. En treinta segundos los adultos retrocederían a los lugares más recónditos de una infancia turbulenta. En veinte segundos los animales formarían parte del mundo una vez más, simbología lingüística y matemáticas serían reconocidas por sus miradas carismáticas. En diez segundos las mentes ingresarían tantas imágenes enigmáticas e indescriptibles que se atrofiarían. En sólo un segundo las estrellas pigmentadas caerían y la luna querría danzar.

El segundo se fue junto con las aves ahuyentadas producto del apagón total del pueblo. Los pequeños lloraban y los adultos estaban desconcertados, nadie entendía lo que ocurría hasta que la melodiosa voz de Saturno en plenitud de la opacidad nocturna se inflamaba como una luz. Del abismo de sus labios delgados y toscos emergían llamas tornasol mientras decía – ¡El show a comenzado caballeros, disfrútenlo como la ascensión de los enfermos!-. La llama flamante que brotaba de su boca mientras articulaba el habla, se pronunció hasta en el más disimulado y oculto rincón, ahora el pueblo Sin Nombre nuevamente estaba iluminado por fuegos tintados.

Como Saturno dijo, el show había comenzado. De una reducida caja sombría brotaron gamas de espectros anormales; los monstruos reían y danzaban con gozo, los payasos lloraban agobiados por una pesadumbre conmovedora; no existía el domador de leones sino que el león era quien domaba al humano inflexiblemente. En el péndulo de la muerte se hallaba un recién nacido conociendo lo que es vida, en la cuerda floja una mujer caminaba inversamente desafiando y burlando las leyes gravitacionales. El hombre que hacía ventriloquia le otorgaba su vida al muñeco hasta tal punto de perder movilidad y energía suficiente para sobrevivir.

Angostas y largas calles que conformaban la ciudad eran invadidas por anómalos escolarizados, estructurados, vigilados y castigados, rodeados por el público que observaba intrigante por el siguiente montaje: una pantalla gigantesca mostraba secuencias de imágenes criminalísticas que mantenían atónitos a los espectadores.

El sol comenzaba a salir, era el amanecer, las estrellas pigmentadas que caían se adherían a la piel de los infantes, los hacían viajar a otra galaxia, enamorarse, desear y pecar. El sol ya establecido jugaba a ser feliz, ancianos, adultos y niños, comenzaban a prenderse, calcinados por las llamas que irradiaban felicidad y satisfacción. Los animales huían despavoridos, comentaban unos a otros sus planes en nuevas tierras, huían del pueblo Sin Nombre a tierras jamás visitadas por invasores en busca de libertad e independencia.

Las veinticuatro horas de carnaval estaban por terminar y de la caja oscura seguían saliendo anomalías que disfrutaban visualmente los espectadores, los relojes se marchaban volando como el sol en el ocaso, hasta que ya no quedaba ni un solo mecanismo de tiempo. Las luces se tornaron tenues, los seres volvieron a la caja apresurados pues el show de término estaba por comenzar, las luces se apagaron y solo una en el centro del escenario se mantuvo, Saturno se despidió con alegría y desenfreno agradeciendo la asistencia de todos y que disfrutaran atentamente el último show.

La luz del centro descendió hasta los cielos, se hizo cada vez más grande en un abrir y cerrar de ojos, al centro del escenario se encontraba una hermosa mujer con una belleza inexplicable, una manta blanca como la nieve que conformaba su piel la envolvía en su complejidad humana, tenía un par de ojos

abismantes, profundos y brillantes pigmentados de un tinte dorado similar a la pirita, tenía una figura delgada, esbelta, compacta y alargada, cabellos densos y tersos caían como ríos de plata, irradiaba paz, tranquilidad y pureza, todos la contemplaban con tal atención que no existía ni siquiera tiempo para pestañear, pues sería una pérdida total.

Con su mirada profunda observaba al público mientras sonreía con tal fervor que provocaba la conmoción y recogimiento hasta en ciegos, vestía un vestido largo de color rojizo que resaltaba la blancura de su piel. Con sus delicadas y delgadas manos se recogió el vestido pausadamente mientras lágrimas hijas emergían de ambas perlas brillantes. En tan sólo una décima de segundo se alzó el atuendo hasta la altura de la abertura de vida, su ombligo. Una sonrisa maliciosa trazaba su rostro inmaculado; hombres, mujeres, niños y niñas y veteranos lloraban vehementes pues, nunca habían visto algo tan extraordinario.

El bosque maldito

Autor: Sucubus

Estábamos ya a fines de noviembre, tiempo primaveral, decidimos juntarnos con unos compañeros de trabajo y aventurarnos al bosque de Engruss a acampar, algo sin mucha organización, nos llevamos nuestros arcos y flechas, unas cuantas botellas de licor fuerte, unas mantas y cueros, listos para un fin de semana solo de hombres, nada de mujeres odiosas molestando. Para mi no era problema no tenía novia, ni pareja estable a quien rendirle cuentas, como los otros pobres sometidos y me sentía muy a gusto con mi soltería. Bueno ni describo la algarabía para llegar allá, instalarnos, buscar un buen lugar, cercano al río, pero en fin ya estábamos ahí, en medio del espeso y no muy concurrido bosque Engruss, muy vacío sin cabañas cercanas pero hermoso, acampamos en una saliente que daba al camino principal, no quisimos arriesgarnos a dormir en el corazón del bosque, el río muy cerca y por lo poco que vimos era un sector magnífico de pesca y aunque no estábamos preparados seguro que improvisaríamos algo para poder pescar, esto se veía bueno.

Cerca de las 20:00 hrs. empezamos a juntar leña para hacer fuego para el infaltable asado, nos separamos, dos quedaron arreglando el lugar en donde dormiríamos, uno a buscar agua y dos al bosque a buscar leña, en estos últimos me incluyo, mi compañero fue por un lado y yo me adentre un poco más, entre tanto árbol y tan tupidos ya en el interior del bosque parecía que la noche había llegado. Camine a veces a tentones por miedo a tropezar o a pisar alguna cosa rara, la verdad me desagradaban los bichos. Recogí la mayor cantidad de leña que mis brazos pudieron sostener y volví por el mismo sendero por el cual entre, había procurado ver bien y marcar cada lugar para no tener problemas al volver.

No se porque algo me hizo voltear la cabeza, mirar hacia mi espalda, esa sensación de que alguien te mira, una mirada pesada, insistente, sentí un escalofrío recorriendo mi espalda, pero no hice caso y apure el paso, el cual se detuvo de golpe al ver pasar a un metro de mi una sombra y seguro que no era un animal, era una persona, no estaba loco su silueta era inconfundible, de mujer, vestido largo, ¿habría alguna fiesta de disfraces?, pero lo más sorprendente fue la estela de olor que dejó, mezcla de flores de jazmín y algodón de azúcar, una mezcla exquisita, que me hizo cerrar los ojos y querer seguirla, pero me lo impidió, me paralizó el frío que acompañaba aquella aparición, un ráfaga que me congeló hasta los huesos. Paso un minuto que fue eterno, hasta que por fin me moví y me eché a correr, creo que la mitad de la leña se cayó al suelo pero quería salir luego de aquella oscuridad. Cuando por fin estuve fuera del bosque y cercano al campamento me detuve a respirar y descansar, mire hacia atrás cerciorándome de que nada me seguía y analice la situación, no podía ser mi imaginación, decidí no hacer ningún comentario con mis compañeros, no quería que me tildaran de raro, loco o todos los apodosos que no mencionare, al fin y al cabo ya había pasado fuera o no real, ya no era más. Así preparamos nuestra fogata, un gran asado, tomamos unas cervezas y salió el agua ardiente también. Ya eran como la 1:00 AM, varios quedaron tirados, en un estado

etélico que si mediamos una escala del 1 al 10 ellos estaban en 11. Raúl y yo los tomamos, arrastramos y acostamos como pudimos, porque para ser sincero se me daba todo vuelta a ratos. Raúl se tiro junto a la fogata a fumar un cigarrillo y al cabo de un rato se durmió, enrollado en unas mantas.

Me tire sobre el pasto y mire las estrellas las cuales chistosamente se movían, bueno a esas horas y después de tanto alcohol todo se me movía. Mire en dirección al bosque un rato, la luna estaba llena y se veía el sendero claro y despejado, había un silencio incomodo, no se sentían pájaros ni animales, ni nada que perturbara la noche. Estaba en mi divagar, cuando entre los árboles a lo lejos pude divisar una luz que se movía muy rápidamente, una linterna?, una vela?, pero era un movimiento a segundos entrecortados, una persona no podía correr tan rápido y de un lado a otro. La curiosidad me atrapo y se me vino la valentía por lo mareado que me sentía y decidí ir a investigar. Camine tambaleándome de un lado a otro hasta llegar a la entrada del bosque, ya la luz que me atrajo no se veía, por la cercanía supongo. Yo solo me alumbraba con la luz de la luna, corría una leve brisa a esas horas, la luna estaba completamente radiante y podía ver mi sombra que se reflejaba por los rayos de ella que me daban en la espalda, era como si ella también tuviera miedo de entrar en aquel bosque.

En un acto reflejo di un paso con los ojos cerrados, luego otro y así seguí por cuatro pasos, hasta que sentí que algo me tocaba la cara, abrí los ojos, agache mi cabeza y eran unas ramas muy delgadas que colgaban frente a mi, hubiera jurado que era el roce de unos dedos muy delgados, pero solo era mi imaginación. Solo estábamos los árboles y yo. En el interior del bosque no entraba ni el ruido, ningún sonido de pájaro, animal, lechuza o búho, nada que pudiera recordarte que estabas en el medio de un bosque. Esto era realmente extraño y a medida que caminaba se me hacia mas extraño. solo a ratos sentía el viento susurrante en mi oído, como si me hablara, susurros de muchas voces advirtiéndome cosas, pero era el viento pasando por los tupidos árboles solo eso.

Pero lo que me hizo saber que no estaba fantaseando fue el verle delante de mi con un vestido blanco hasta el suelo ceñido al cuerpo, con una bata delgada encima como velo, radiante como una novia, pelo castaño rojizo hasta mas abajo de la cintura, ondulado y con unos mechones que caían por sobre sus ojos, una tez blanca que molestaba a la vista, era como mirar la nieve que te ciega, sin duda ella era la luz. Movió su cabeza de un lado a otro y sus cabellos flotaron con el viento y el olor que salía de ella era embriagador, caminó muy despacio dándome la espalda y en un momento, a dos metros de mi, volteo su cabeza y me sonrió, yo no lo dude y camine hacia su lado, mas bien le seguí por entre los árboles, no importaba donde me llevara yo la seguiría, me tenia completamente hipnotizado, me gustaba y era lo peor de todo.

Le mire caminar y le seguí, parecía que flotaba sobre el piso, sus pies eran tan ligeros y no tropezaba, a diferencia de mí, que no podía conseguir una caminata fluida. Seguimos a una distancia de dos metros y entre árboles y ramas se me iba ocultando pero siempre miraba para ver si estaba detrás de ella. Sin duda la seguiría hasta donde me llevara. Sin más desapareció, mire a ambos lados, solo oscuridad, ya la luz de sus vestidos y de su tez blanca habían desaparecido.

Me encontré en el mas completo vacío estaba muy internado en el bosque un frío recorrió mi espalda, mire hacia arriba y no veía nada mas que árboles, ni los rayos de la luna podían entrar. Me senté en una piedra, esperando poder pensar en algo, como volver? o esperar a que llegara el amanecer? Cerré los ojos, apoye mis codos sobre mis rodillas y ambas manos al costado de mi cara, pensando que todo lo visto había sido fruto de mi imaginación... Bueno algunos ven elefantes rosa... yo veía mujeres hermosas... acaso yo era más morbo que los demás?.

Un ruido me hizo voltear, pero no había nada a mis espaldas, tal vez andaba algún animal? o quizás Manuel había notado mi ausencia y vendría a ver que pasaba conmigo?, esto ya me pareció extraño, el ruido había

sido a mis espaldas, como pisadas sobre las hojas secas. Este juego ya no me estaba gustando. En un parpadeo un gruñido me hizo reaccionar, un lobo en frente, negro solo el brillo de sus ojos blancos me daban aviso de donde estaba parado. Corrí lo mas rápido que pude no sabia en que dirección ir, solo sentía que venia por mi, caí varias veces pero me levantaba por el susto, hasta la borrachera se me había pasado, solo sentía el gruñir de aquel lobo y los latidos de mi corazón que parece se me saldría por la boca, ya me costaba respirar, mis piernas se estaban rindiendo y caí por ultima vez al suelo ya no me levante. En ese momento como una ráfaga sentí como el viento me alzaba y quede sentado en una rama casi en la copa de un árbol. Cerré mis ojos tratando de respirar y cuando mis latidos ya se hubieron calmado un poco, respire mas profundo y pude darme cuenta de su olor, baje la mirada a mi cintura y sus manos blancas me sostenían para no caer. Trate de voltearme y hablarle pero con una mano ella tapo mi boca -.

“Shuuu, silencio, no hables espera a que Melquiak se valla, si te escucha estarás perdido”.

Mire abajo y el lobo se paseaba por todos lados, un aullido confirmo su decepción, por haber perdido una presa. Pasado unos minutos sentí como ella me lanzaba al vacío, pero antes de tocar el suelo ya me tenia sostenido del talle, me soltó y con las piernas entre temblores me puse de pie, ella me hizo señas de seguirla. Así lo hice en completo silencio ciertamente la experiencia del encuentro con el lobo me habían dejado mas que nervioso. Ella se detuvo y me indico un sendero, el cual se veía mas iluminado por los rayos de la luna, camine hasta ella, quede enfrente, trate de tocarla, pero su movimiento fue mas rápido que el viento, quede tomando solo aire y con una profunda sensación de vacío. Pero su olor me llenaba, mi ropa había quedado impregnada de su olor, aun podía sentir su respiración en mi nuca, era una mezcla extraña, fría y a veces irradiaba calor, pero no entendía como. Salí del bosque en busca de los demás los cuales estaban a unos treinta metros. Corrí muy deprisa rogando que el lobo no volviera por mí. Como pude llegue y me metí dentro de un saco junto a mi compañero, todos estaban durmiendo y con miedo por fin me dormí.

El sol pegaba muy fuerte sobre nosotros, los rayos se filtraban, debía ser medio día por la posición del sol, me sentía todo pegoteado aun tapado con los cueros, transpiraba no se si era por el sol, el calor, el miedo con el cual me acosté o el alcohol el cual estaba botando, era una mezcla muy incomoda, necesitaba un buen baño con urgencia. Pero por lo visto tendría que ubicar un río por ahí, porque baños no había visto ninguno.

Nos levantamos como zombis sobrevivientes de la noche de fiesta, en verdad yo me sentía un sobreviviente, estuve a punto de que me comiera un lobo no era cosa menor, aunque todavía pensaba que me había jugado una mala pasada el alcohol y tal vez después de todo la marihuana si era alucinógena en esa versión peligrosa, aunque solo habían sido dos piteadas no era para tanto. Me tome un café bien cargado, una fruta, solo eso, mi estomago estaba echo pedazos. Me senté en un rincón junto a Manuel y le conté lo que había pasado, concordó conmigo había sido una mala mezcla de droga y alcohol, que nada de eso existía, que me quedara tranquilo, pero todo esto me lo dijo después de haberse reído de mí más de cinco minutos, pero bueno yo también hubiera echo lo mismo en su lugar.

El día estuvo flojo, con unos hilos que encontramos por ahí y un gancho ,nos dispusimos a pescar, bajo un árbol tiramos nuestras improvisadas cañas, era un día esplendido, corría una suave brisa mezcla perfecta de frío y calor. Echado sobre el pasto, un brazo flectado bajo mi cabeza y en mi mano la caña, miraba la luz que se filtraba por entre las hojas del frondoso sauce, no pude evitar mirar hacia el bosque, ya eran las 15:00 hrs. Estaba muy claro, que pasaba si fuera ahora ahí? Debiera ir solo? Me sentía indeciso, no sabia que hacer. Llego a nuestro lado Manuel y se enfrasco en una conversación con Raúl, como se sentó al lado de él, aproveche y le pase la caña, haciéndome el tonto comencé a caminar hasta llegar a la entrada del bosque ya con luz verifique que era la única entrada.

Bien Aquiles, ya estas acá, ahora entra. Me repetía en mi cabeza, pero el yo interno era mas cobarde que mi cuerpo. Tome aire y apure el paso, ya dentro el bosque no habían tanto silencio como la noche anterior creo que el miedo había bloqueado mis sentidos, pero ahora se escuchaba con mucha claridad el ruido del agua, una cascada quizás o corrientes de ríos pasando. Todo se veía a media luz como en el crepúsculo. La brisa que corrió atrajo las pequeñas gotas como garuga que mojaron mi cara y seguí en esa dirección. Llegue a la orilla de un pozo pequeño que parecía muy profundo, caía un chorro de agua a modo de cascada desde unos 3 metros sobre una roca, que por el tiempo seguro había tomado esa forma de sillón, todo rodeado por flores y arbustos, el verde, rojo y amarillo eran el marco de tan bella decoración no envidiable por el mas bello resort. Me acerque hasta la orilla y vi mi reflejo en el agua, era tan limpia que veía el fondo con variados colores. No se como vi venir unos ojos azules nadar hacia mi, acompañados por una cara de ángel, un cuerpo que saco sus brazos, rodeo mi cuello y me hizo caer a la profundidad del pozo. Sentí el agua helada llenándome, mientras bajaba, la presión en mi pecho comenzaba a molestar, la desesperación afloro y comencé a ahogarme. Ya no pude mantener mis ojos abiertos y perdí el rostro de mi sirena. Ella se percató y puso su boca en la mía dándome aire, era como tener un tubo de oxígeno en mi boca y mi cuerpo comenzó a reaccionar me tome de sus caderas y pude verla, ya no llevaba su vestido de fiesta, solo un pantalón corto y un, peto ceñido a su silueta. Ella nado sin dejar de besarme o debiera decir sin dejar de salvarme la vida, salimos a la superficie, estaba muy oscuro, respire profundo y pude ver la cortina de agua en frente, estábamos por detrás de la cascada. Ella tapo mi boca y me hizo señas de callar, luego se alejo, tomo mi mano y me condujo para espiar por entre el agua. Ahí estaba un hombre a las orillas del pozo, arrodillado con manos y piernas asemejando a un animal, tomaba agua sacando su lengua reiteradamente.

Un retorcijón aprisiono mi estomago. El hombre era moreno, pelo largo hasta los hombros de color negro como el ébano y sus ojos me trajeron la confirmación, grises profundo, era el lobo. Ella apretó mi mano al ver mi cara, se acerco y volvió a tapar mi boca, su cuerpo estaba pegado a mí, sus manos tenían aun olor a flores, ni el agua se lo quitaba. Volví a mirar y el hombre se había parado, media como 1,80 aprox. Miro a ambos lados, levanto la cabeza, olió el aire y grito:

- Luna!..

Mi acompañante al escuchar esto tembló, me miró a los ojos y hablo muy despacio

-No salgas hasta que me lleve a Melquiak, nada por debajo de las rocas y sal a la derecha por ese sendero, te llevara a la salida del bosque, no vuelvas ya no podré salvarte.

Trate de hablarle pero mis labios estaban pegados, su voz era un susurro que embrujaba, si hasta una sonrisa se dibujo en mi cara, al diablo con el lobo, ella era todo lo que deseaba tener en esta vida.

Ella se sumergió con mucha gracia, nado por debajo de las rocas saliendo al otro lado, de un brinco salió expulsada del agua y Melquiak la tomo en el aire y la acuno como a niña pequeña.

-Que hacia mi luna, que no estaba al alcance de mis ojos?"

-Mmm, solo buscaba esto para ti

(Abrió su palma y algo que no pude ver brillo, el sonrió y tomo el objeto.).

-Bien con esta perla terminaré la tiara de mi reina, 3 noches más y serás mía para siempre.

Esa última frase trajo un dolor a mi pecho y la muerte burlona se poso a mi lado cuando el la tomo por el talle y la besó apasionadamente y ella respondió a ese beso, algo le dijo al oído y con un brinco el hombre se la llevo por el sendero izquierdo como ella había prometido el camino estaba despejado para mi.

Espere unos minutos y salí no nadando solo atravesé la cortina de agua y camine por el sendero acordado, pero con unos pasos me basto para saber que no podía irme sin ella, debía rescatarla de ese animal. Corrí al sendero izquierdo. Ahí estaba ella enroscada en los brazos del lobo, mientras con sus manos formaba un collar de flores. A pesar de mi miedo le hable.

-Luna, no puedo partir sin saber que es esto. Quien eres?.

Melquiak se paro abruptamente en mi dirección, sus facciones se endurecieron y mostrando sus dientes en molestia me rugió.

-Melquiak! Por favor no lo hagas no cargaremos con mas muertes, déjalo ir.

Era un forcejeo de parte de ella, tirando a aquel hombre hacia atrás y como pudo se coloco entre ambos y me hablo.

“Tu hombre debes irte este no es tu lugar, somos de otro mundo, soy un hibrido mezcla de hada de los elementos, viento y agua, mi padre fue lobo y he sido criada en el bosque, mi destino es transformarme en una loba al desposarme con Melquiak , así lo dice mí sino, al nacer la luna llena a tus 21 años, serás una fiera del bosque”.

-No, no puedes, vente conmigo te daré otra vida, te amare y serás mujer, mi mujer.

En un acto reflejo le tome la mano y la tire hacia mi cuerpo y esa fue mi sentencia de muerte. Melquiak se puso en posición de ataque, mientras su respiración se hacia agitada, sus dientes sobresalían de su boca y el rugido que salió desde su garganta fue ensordecedor.

-No Melquiak detente!.

Pero ya era tarde, el hombre salto por encima de luna, mientras en el aire se transformaba en bestia.

-Corre, huye, te matara!.

Salí corriendo como alma que lleva el diablo, sin pensar en donde pisaba, las ramas azotaban mi cara, el ruido de mi cazador venía detrás. Caí y rodé hasta golpearme con un tronco en el suelo, a mi costado habían unos fierros, vestigios de alguna carreta desarmada, tome uno y quedando boca arriba lo sostuve a modo de lanza esperando al animal. Pero mi horror fue tal al ver que atravesada por el pecho quedaba en mi arma ella, mi luna.

En mi desesperada carrera no vi que ella nos seguía de cerca, brincando entre los árboles, ayudada por el viento pudo llegar antes que el animal. La sostuve por los hombros y quedo en mis brazos, cerro sus ojos, un hilo de sangre corrió desde su boca y esbozo una leve sonrisa. Un viento comenzó a rodearla, sus cabellos flotaron y en un remolino se desvaneció solo quedaron sus ropas por el suelo. El lobo dio un aullido de dolor, de odio y se abalanzó sobre mí.

Abrí los ojos y una luz estaba sobre mí, escuche unas voces, mangueras estaban conectadas a mi nariz, mis brazos llenos de agujas, bolsas de sangre y suero a mi costado y mis amigos conversando:

-No se que paso solo escuchamos los gritos y los aullidos del animal, con palos y un cuchillo logramos sacar a Aquiles de las fauces del animal, pero esta todo destrozado, los médicos no dan muchas esperanzas solo hay que esperar”.

En ese momento comprendí que me había salvado, pero estaba muerto en vida, sin movimiento, sin cuerpo y lo peor sin alma, con la partida de Luna había quedado vacío, solo rogué que Dios me llevara y no me dejara en este infierno.

Bolsidia

Autor: Sucubus

Había un país llamado bolsidia al sur de la nada, siempre era otoño y todo solía verse muy gris, todas las construcciones estaban adornadas y cubiertas de bolsas plásticas que eran las únicas que daban color a este sombrío país, por cada lugar que pasabas estaban las decoraciones y vitrinas de colecciones de última moda confeccionadas con bolsas, los techos murallas asientos todo cubierto de bolsas. Tenían una gran fábrica que las fabricaba con diferentes colores, todo brillaba y la gente del lugar pensaba que era esto muy útil, nada se mojaba ni se ensuciaba o se estropeaba, por lo tanto se usaba muy poco agua y los habitantes no se daban cuenta que el agua se iba acabando día a día, las pocas plantas y verduras que tenían crecían en invernaderos y la mayoría era exportada de otros países, este país era todo comodidad y tecnología, tenían comidas instantáneas que solo necesitaban hidratarse un poco y al microondas un almuerzo en minutos a la mesa. Así bolsidia seguía su curso sin penas ni necesidades.

Un día estaba la pequeña luna sentada frente a la ventana, cuando sintió algo muy raro, algo se movía bajo sus pies y se iba haciendo más fuerte, las cosas en su habitación se movían de forma fuerte y empezaban a caer, se paro asustada y salió de la habitación, se encontró en su huida con su madre y hermana la cual la tomo en sus brazos y salieron a la calle, esto duro algunos minutos todos se juntaron en la plaza principal y se preguntaban qué había pasado, jamás habían sentido tal cosa, algunos decían que era como ir en auto, no grito otra señora es como ir al parque de diversiones y subirse a la montaña rusa, es como cuando prendo mi juguera o me vibra el celular y así seguían dando diferentes ejemplos para dar nombre a este nuevo fenómeno, la pequeña luna miraba a su alrededor, no le parecía que esto hubiera sido como ir al parque de diversiones, habían murallas en el suelo, cosas rotas y peor aún se escuchaban gritos a lo lejos personabas heridas pasaban y ambulancias, ella miro hacia su casa la cual tenía la muralla del patio en el suelo y con horror vio que estaba tapado con algunos escombros su gatito garu, no se movía, ella corrió lo tomo pero solo estaba un poco atontado y con su colita lastimada pero vivo, ella lo abrazo con mucho cuidado y corrió donde su madre.

Así seguía el alboroto de toda la población a ratos venían nuevamente pequeños movimientos y toda la vida perfecta que tenia bolsidia empezó a desmoronarse, la gente empezó a saber lo que era el miedo, la preocupación y comenzaron a cuidarse unos a otros, nadie quería estar en sus casas y realizaron un gran campamento en la plaza principal. Seguía el debate de que eran estos movimientos y como los llamarían. En medio de la conversación una voz aguda se escucho "TERREMOTO" esa es la palabra que buscan y todos los siguientes movimientos se llaman temblores que son replicas del terremoto. Todos se quedaron asombrados por aquella explicación y aun mas por ver a la mujer que las había dicho, no era del lugar, nadie le vio antes era una anciana de cabello cano largo el cual lo tenía recogido en dos gruesas trenzas, era de estatura baja y media encorvada, su cara la surcaban muchas arrugas y tenía una mirada calmada y gentil. La pequeña luna sintió una gran simpatía y conexión cuando se acerco a esta anciana.

-Hola como se llama usted?"

-Hola querida, mi nombre es doña recicla y el tuyo?"

-Mi nombre es luna.

-Que bello nombre eres radiante como la luna que nos alumbramos en la noche.

-Que es eso de la luna que nos alumbramos en la noche?.

En ese momento la anciana miro al cielo y vio todo gris. Era como si un gran plástico cubriera el cielo. Nunca has visto la luna?.

-No

Respondió la niña.

-Mmm, veo que tenemos acá un gran problema creo que deberé quedarme más tiempo en este lugar, dime donde puedo conseguir una habitación y comida?.

A prisa se acerco el alcalde de bolsidia,

-Señora sería muy interesante poder hablar con usted el consejo de estado y la gente de la alta sociedad estará complacido en escuchar sus fantásticas historias, pase por acá se puede quedar en mi casa, será bien atendida.

La mujer le sonrió y prosiguió su caminar apoyada en su bastón, pero antes se dio vuelta y volvió a mirar a la pequeña luna.

-Esta noche querida te prometo que miraras la luna del cielo, así como yo ahora te miro a ti en la tierra lunita.

Dio la mujer un suspiro y se sonrió, camino en compañía del alcalde hacia la gran casa.

Así prosiguió la mujer la tarde respondiendo toda clase de preguntas. Que asombraban cada vez a los habitantes de bolsidia. El alcalde interrumpió

-Bueno, bueno haber si entendí, usted dice sra recicla que lo que ocasiono el movimiento fue la tierra que se está moviendo y eso se llama temblor, también dice que se mueve porque está molesta y va muriendo un poco cada día por culpa nuestra y lo peor de todo que es nuestra culpa porque todo el material que usamos son bolsas plásticas no reciclables?.

-La mujer le sonrió y asintió con la cabeza.

-Usted está loca!, lo que pide es que desarme mi ciudad que lo transforme todo... eso no puede ser, moriremos sin todo esto!.

La sra recicla le miro y tomo su mano.

-Al contrario señor alcalde ustedes recién empezaran a vivir y yo les enseñare como hacerlo, solo necesitamos voluntad y amor por nuestra madre naturaleza si ella muere no habrá esperanzas para nosotros ni para nuestros hijos y nietos, háganme caso y podemos empezar con algo muy simple, saben lo que hay mas allá de aquella colina?.

Doña recicla apunto en dirección al cerro que estaba a 2 kilómetros aproximadamente de donde ellos estaban. El alcalde miro bajando un poco sus lentes como tratando de medir la distancia.

-La verdad no, nunca hemos salido de este perímetro no necesitamos hacerlo.

La mujer se rio y dijo:

-Bueno esta noche los que quieran seguirme les mostrare un espectáculo maravilloso, no creo que hayan visto juegos artificiales mas lindos que los que yo les mostrare, necesitan carpas, mantas, comida, bebidas calientes y muchas ganas de caminar quien me sigue?.

Todos se miraban con cara de incrédulos, pero la primera voz que rompió el silencio fue la de la pequeña luna.

-Yo abuela quiero ir con usted, me prometió mostrarme la luna.

La anciana le beso en la frente con dulzura.

-Claro pequeña yo siempre cumplo mis promesas, entonces a las 19:00 nos encontraremos acá.

Todos partieron a sus casas con entusiasmo para realizar esta excursión algunos con miedo por traspasar los límites donde jamás habían ido. Caminaron en caravana por una hora aproximadamente, la mujer a paso lento con su bastón les señalo el sitio y les dijo;

-Acá nos quedaremos armen las carpas y pónganse cómodos debemos esperar a nuestra invitada especial y su comitiva, la dama de la noche la sra luna y sus estrellas.

Pasado las horas ya todo se oscureció y con asombro todos vieron esa gran bola blanca que se levantaba majestuosa en el cielo y daba luz, a su alrededor un montón de puntos blancos brillantes que hacían que

todo estuviera claro sobre sus cabezas, era un sol pero de noche, sin calor pero con la misma majestuosidad, muchos lloraron porque esto les hacían sentir realmente emocionados, otros se besaron porque este clima invitaba al amor. La pequeña lunita estaba con grandes ojos pegada en el cielo acostada sobre el pasto, doña recicla se acostó a su lado.

-Ves querida te prometí que te mostraría algo tan bello como tú, ahora sabes que tu nombre significa esto la grandeza la belleza y la luz te gusta?.

La niña no supo que decir solo se acerco la beso en la mejilla y le dio las gracias.

Al otro día todos despertaron muy temprano el sol pegaba fuerte no habían sentido eso en sus cuerpos antes, se dieron cuenta que habían vivido dentro de una gran burbuja, vieron ríos, flores y plantas por muchos lados, escucharon pájaros todo era nuevo para ellos y emocionados decidieron que ayudarían a cuidar a la madre tierra, empezaron su campaña y trataron de seguir los consejos de doña recicla, así como su nombre lo decía ella les enseñó una gran palabra que ayudaría a la vida " RECICLAR", les mostro la forma, hicieron grandes contenedores para poder juntar papeles, latas y materiales orgánicos, les enseñó a plantar a cuidar el agua y la electricidad, ahorrar recursos naturales , todos estaban felices, llenos de aire puro, podían comer de las mismas cosas que plantaban, el color llenaba ese país pero eran cosas naturales con olores y sabores, hasta sus bolsas de compras eran de género, doña recicla había hecho un gran cambio en la conciencia y corazones de la gente, la tierra respiro aliviada y volvió a moverse, la lluvia, el sol, el día y la noche todo se marcaba, las estaciones también cambiaron ya no había solo otoño también tenían veranos, primavera e invierno. La pequeña luna no se despegaba de doña recicla, era su mayor colaboradora en todo. Un día estaba en el campo en un prado cubierto de flores las dos recostadas mirando el cielo buscando diferentes formas al mezclarse las nubes, doña recicla tomo la mano de la niña y la beso, le miro y le dijo:

-Nunca me has preguntado mi nombre completo luna, quieres saber cuál es?.

Ella le sonrió y dijo entusiasta "SI".

-Ella acaricio su cara y le dijo:

-Mi nombre es PACHA MAMA y debo volver a donde pertenezco, gracias por haber ayudado a que no muriera. La mujer cerró los ojos y de apoco el suelo la fue absorbiendo y en su lugar quedaron hermosas flores de colores y olores era un surtido de rosas, violetas, jazmines, gladiolos un collage hermoso.

La pequeña luna sintió un poco de tristeza con la partida de la abuela, pero en su corazón sintió que siempre estaría junta a ella, se dio vuelta boca abajo con los brazos extendidos y se dio cuenta que siempre la abuela Pacha mama la abrazaría estuviese donde estuviese en cada rincón del planeta donde hubiera tierra y vida.

El canto

Autor: Javier Koft

- Iniciemos

Esa única y penetrante palabra fue la que rompió el silencio, se oyó cerca de un acantilado y en un lenguaje casi silencioso como el viento, el mismo que cruzaba de forma sutil el océano Azhen, y que levantaba suavemente una débil cabellera blanca. La cabellera y la voz eran las de un anciano que observaba pensativo el horizonte, de un momento a otro, un temor apretado se dejó notar en su mirada, trató de controlarse depositando la vista en el suelo, pero sus ojos seguían siendo los de un niño asustado. Su esperanza era débil, pero al caminar hacia el grupo supo que la esperanza era lo único que les quedaba y deslizando su túnica verde entró sobre el círculo de cristal.

Todos los presentes estaban entregados a un final imparable. Pero sobre todo Yödh, mujer de las tierras del este, unas de las integrantes más antiguas del grupo y quién notó como las tierras se llenaban de la destrucción y maldad, a través de los años. Ella fue la que dio el primer paso para la construcción del Aganmaru, la única salvación que les quedaba, ese instrumento se localizaba en Aga-Lókj, una cima que contaba con el primer reflejo del amanecer, sumado a la densa hierba que se movía suave y grácil, adornando el más bello espectáculo.

Las grandes y pesadas rocas eran imponentes, aún comparado con la altura de Yödh, estas formaban círculos continuos y que a su vez rodeaban una plataforma de cristal con únicos y bellos símbolos nacarados, sobre las que se situaban cuatro ancianos de pie.

- ¿Listos?

Preguntaba Aniöndir, jefe del grupo, que cada vez más apurado, insistía en empezar.

Aún más, cuando veía como la nubosidad aumentaba, una nubosidad oscura con matices de grises en sus extremos, igual como las tormentas de Sriprín, esa visión era como una gran ola sobre el cielo, dejando ver entre la luz y la oscuridad, la desesperada situación en la que estaban. Pero él veía algo familiar en esa nubosidad, algo que lo inquietaba.

- ¡Espera Aniöndir!, falta Casdelie.

Dijo con tono serio uno de los ancianos de allí, el cual lucía unos ropajes ligeros de color siena, que hacían juego con sus ojos del mismo color.

- ¿Y dónde estará?

Se preguntaba la mujer de gran altura, cuando de pronto sus ojos sutiles divisaron una nube de humo que se acercaba rápida y errante hacia ellos, la nube chocó fuertemente contra el pasto cerca de las piedras y tomando forma humana, se vislumbró a un hombre de cabellera corta y grisácea, que estaba de rodillas, apoyando las manos en el suelo, pero que levantando el rostro dejó notar su carácter risueño, junto a sus ojos negros.

No demoraron mucho en reconocerlo, a lo cual todos gritaron.

- ¡Casdelie!.

- Por fin llegaste, pronto el sol tocara el Aganmaru.

Entonó la delicada voz de Yödh.

La esperanza nuevamente floreció en todos.

- Prepárense para el eclipse de luz

Este hechizo era el último recurso de esa gran batalla, ese poder era el único que podría detener a su enemigo y lo único que los destruiría a ellos también.

- Lo siento, me hirieron.

Dijo Casdelie con voz lánguida y débil, y tratando de ponerse de pie cayó nuevamente, tomándose el vientre sintió una suavidad tibia, y al alzar su mano izquierda todos observaron sangre corriendo por su mano.

- ¿Qué ocurrió?

Gritó con voz asustada Lurien, mientras sus suaves mejillas perdían el color. De inmediato, ella corrió hacia el herido, y moviéndose pesadamente con su túnica se acercó dejando de lado su pequeño bastón rústico, se arrodilló torpemente frente a él, y tomando su mano quiso ver la gravedad de la herida.

- Creo que ésa no es la herida.

Dijo aún con una sonrisa Casdelie. Y agarrándose del hombro de ella, intento ponerse de pie, a lo cual ella le ayudó. Y mirándolo a sus ojos preguntó.

- ¿Y de dónde es esta toda esta sangre?

Pero antes de que él pudiera responder, Lurien se percató que la túnica de color azul profundo tenía una marcada zona roja. Y sin esperar más respuesta alzó los ojos, esperando alguna ayuda de parte del jefe del grupo.

- Fue una trampa, fue él, fue Ellÿstor.
Dijo Casdelie dirigiéndose a Aniöndir.

Todos absortos y asustados miraron a Casdelie para después mirar a Aniöndir, ya que sus cuerpos en ese instante eran recorridos no solo por el viento, sino por algo igual de invisible, pero más profundo.

Todos comenzaron a pensar, si Ellÿstor supo cómo interceptarlo entonces, ¿Sabía dónde estaban? ¿Sabía lo que iban a hacer? o peor, ¿vendría en camino?

El temor recorrió el cuerpo de Aniöndir y su rostro se enfrió.

- Entonces es él. Dijo en voz baja.

En ese instante, el rostro de Aniöndir cambió, un aspecto de duro, fuerte y poderoso floreció en él. Sus peores suposiciones eran reales.

- AÚN NOS QUEDA TIEMPO, RECUERDEN SOMOS LOS ÚLTIMOS Y LOS ÚNICOS QUE PODEMOS HACER QUE TERMINE ESTO.

Manifestó Aniöndir con una clara voz de mando, a la vez todos miraron y sintieron el valor que les infundía Aniöndir.

Y mirando a Casdelie le preguntó en un tono profundo y comprensivo a la vez:

- ¿Podrás lograrlo?

Casdelie sin titubear, y aún sosteniéndose de Lurien dijo:

- Hemos luchado mucho por llegar a aquí, lo mínimo que podemos hacer es terminar lo que empezamos.

Y tomando aire se soltó de Lurien y se mantuvo en pie, y con una leve mueca trató de disimular el dolor.

- ¡Pero curémosle Aniöndir, antes de que se agrave!

Intervino Omëit, el otro integrante que se encontraba al lado de anciano jefe. Este colocó una dura mirada a Aniöndir, intentando que este reaccionara, pero al no encontrar respuesta se dirigió hacia Casdelie de forma impulsiva y obstinada.

Más Aniöndir, sin perder la calma, se dirigió a Casdelie

- No es una herida normal, ¿cierto Casdelie?

Deteniéndose y volviendo su rostro Omëit entendió porque no podía curarlo.

- Es cierto, Él utilizó la lanza.... Utilizó la cola de Zenü

Omëit sin más que decir y hacer, bajó su rostro. En eso, Casdelie habló y dijo:

- Tranquilo, además puedo o mejor dicho tengo la fuerza suficiente para parar la herida por unos minutos.

- Oh, no... entonces debemos iniciar de inmediato, sino Casdelie no podrá completar el hechizo.

Aseveró desesperada Yödh, que escudriñaba los pensamientos y los movimientos de Aniöndir y Casdelie.

Mientras tanto Omëit, en su mente, entendía la sentencia de la cola de Zenü, y a la vez comprendía que si intentaba sanarlo, él se contaminaría y quizás moriría antes de sanarlo.

Casdelie junto a Lurien se acercaron al círculo para tomar sus lugares, junto al resto, quienes miraban con impotencia a Casdelie, por no poder hacer nada por él.

En ese instante, el cristal en una forma se activó, haces de luces se movían por la piedra como serpientes, mientras todos con pies descalzos estaban parados sobre una forma distinta hecha de líneas y que estaba tallada en ese cristal, ahora centelleantes como las elegantes rocas de Quityôl.

El gran señor de las tierras del oeste, Ellÿstor, con su imponente figura y su rostro de un aspecto duro y bello a la vez, tenía una leve sonrisa, mientras con su mano izquierda sostenía la lanza. Se encontraba en una gran altura y de allí vociferaba hacia una masa de criaturas que silenciosas y con miedo sobrecogedor hacia él, escuchaban.

- ¡Ahora nada se interpone en nuestra victoria, la última batalla será derrotar a esos ancianos débiles!. ¡LO LOGRAREMOS, GANAREMOS, OBTENDREMOS NUESTRA VICTORIA!

Y alzando dos de sus dedos apunto al cielo; nubes negras aparecieron que rodearon la isla de Tpi.rn, en la cual estaban y donde la noche crecía y la luz se extinguía, fue así como aquellas nubes se extendieron por aquel amanecer, Ellÿstor se encontraba en la cima de una construcción que se erigía a la orilla de un gran y profundo foso del cual no se distinguía luz.

En ese momento, Ellÿstor se dirigió a un animal, era una especie de nebulosa, que no tenía forma pero que al acercarse él, cambio, tomando la forma de un caballo negro de ojos amarillos y con tres cabezas, que apaciguaba sus alas grises cortando el aire, y subiéndose en el alzó la voz hacia la multitud:

- ¡POR NUESTRA VICTORIA!

Y mirando el Qwóyn, un río oscuro y profundo, se dirigió al noroeste, mientras Utirs, hombres, Desloms, Hhais, Jors, entre otros le seguía.

En el círculo del Aganmaru todos estaban en sus lugares, y comenzaron a pronunciar palabras que ni el viento podía entenderlas, sufriendo el cristal una transformación donde un fuego blanco consumía la lluvia que caía, en ese lapso, todos cerraron sus ojos.

El fuego era intenso y poderoso, como si no conociera límites, y acercándose peligrosamente al exterior del círculo, eliminó la hierba cercana transfigurándola en una gran luz enceguedora que abarcaba todo ese lugar, mientras aquellas personas dentro del fuego alzaban un canto similar al inicio de los tiempos.

- ¡Se extiende! Concéntrense. ¡VAMOS UTIRS!

Aulló Aniöndir, con voz extenuada. Fue allí cuando una fuerza oculta devolvió las llamas dentro del círculo.

- No puedo más, papá, el veneno se extiende.

Dijo tosiendo Casdelie con las manos alzadas, sosteniendo la piedra entre sus manos.

- Resiste hijo, ¡Resiste!

Pronuncio Aniöndir, mientras en sus ojos un color blanco los cubría y una lágrima salía de ellos.

- Terminemos esto.

Proclamó para sí Aniöndir, el cual, con dolor veía su esencia corriendo por sus brazos y mientras el dolor por su hijo lo hacía por sus ojos, estaba asustado por su hijo, estaba triste por verle desvanecerse ante los primeros rayos del sol.

En eso, unos cantos finos y tranquilizantes brotaron de sus bocas y tomaron cuerpo recorriendo la primera creación, su tierra. Estos seres cantaron por última vez, se había cumplido el pacto hecho, se debía empezar una nueva era.

En ese amanecer, todo fue cautivado por el gran canto que resonaba entre rocas inmensas que hacían un eco profundo, un eco que recorrió los extremos de ese mundo.

Arriba las nubes negras y oscuras se desvanecían, y rayos que salían de la tierra consumían las tierras. Ellÿstor al mirar que un calor recorría su piel se preguntó desesperado ¿QUÉ ESTÁ PASANDO?, y perplejo observó como la debilidad se dejaba caer en él, su poder se diluía y los seres que le seguían se volvían polvo, mientras los animales arrancaban enceguedos, de la luz de la tierra.

Muy lejos de Ellÿstor, se encontraban aquellos maestros que acumulando su poder, cerraban cualquier paso al gran secreto, al terreno que no se puede controlar. Una brisa candente y fría a la vez rodeó la tierra y rodeó a esos ancianos que en su sabiduría abrieron el paso al tiempo preciso del cambio.

- Ahora todos juntos amigos y Utirs. Repetid.
- ¡LO LOGRAMOS, LO LOGRAMOS! Repitió para sí Lurien.

Y en los cielos vacíos pero a la vez lleno de luz se pronunció:

*“...Cantos dulces
Cantos claros
Iluminen amaneciendo
En nuestras mentes.
Liberen de nuestras manos
Los cinco cantos menores
Que hable el pasado
Y silencie el futuro
Juega con la semilla
De la culpa
Y que nadie recuerde esto
Nadie vea la verdad,
Porque como fantasía
De antiguos libros quedaran...”*

Fue el último suspiro, Casdelie dejó de sentir dolor y se dejó llevar, mirando todos las grandes rocas a sus alrededor se deshicieron en el aire y el polvo cerró una puerta perdida en la mente, y en la que sólo algunos buscarán sin perderse.

El secreto de la isla

Autor: Edith Marcela

-¡Atrápenlo! ¡Que no se les escape!- fue la orden del capitán, y los marinos enfurecidos y a la velocidad máxima que daban sus piernas, corrían tras Fayol, quien se les escabullía por los pasillos del barco como un pez entre las manos.

Fayol había subido al barco como polizonte para ser descubierto tres días después, sabía que los barcos iban a atacar Berus, pero él no quería ser parte del combate, sino que quería llegar a Amarat, o mejor dicho a su puerto, que era donde el capitán y la tripulación atracarían para aprovisionarse de las armas con las que atacarían Berus.

No sin dificultades, después de darle alcance, el capitán, hombre rudo e inflexible cuando tomaba una decisión, lo interrogó:

-¿Qué pretendías al subir a mi barco de polizonte?

Cabizbajo Fayol respondió:

-Sabía que si se lo pedía no querrían llevarme hasta Amarat.

-Y qué busca un ciego como tú en ese lugar.

-Sólo una nueva vida, y bien saben que a pesar que no puedo ver, me muevo con tanta propiedad como cualquiera de ustedes, por algo les costó trabajo atraparme.

Lo dicho por Fayol era cierto, pues a pesar que sus ojos no veían por estar desprovistos de pupilas, a veces ni siquiera parecía necesario que viera, porque Fayol estaba atento a todo y parecía que él con la dificultad que tenía, muchas veces veía más que los que tienen el sentido de la vista.

El capitán, que ponía en duda la ceguera del muchacho, sacó el cuchillo que tenía enfundado en la cintura, se dio vuelta y rápidamente lo llevó hasta el frente del rostro de Fayol como si quisiera acuchillarlo, pero el joven no se movió un solo centímetro “parece que en verdad es ciego” pensó el capitán, pero eso no fue atenuante para su falta, y ante la algarabía de sus subalternos dio la orden de lanzarlo al mar.

Pidiendo misericordia, y que no lo dejaran ahí abandonado a su suerte (lo que era equivalente a la muerte) dejó de pedir auxilio, buscando inútilmente que se apiadaran de él, cuando supo que el barco estaba demasiado lejos para oír sus súplicas.

Nadó sin saber por qué ni para dónde, pero luego comprendió que aquello era inútil, así que dejó que su cuerpo flotara y que la corriente lo arrastrara a su voluntad. Creyó que sería bueno que apareciera un animal marino, o un monstruo de esos que hablaban las leyendas, pero los que habían cruzado los océanos en casi todas direcciones, habían dicho que sólo eran cuentos de viejos y nada de eso era real.

Es que en verdad hubo una época en que los hombres temieron hacerse a la mar, la presencia de un monstruo insaciable de carne humana que merodeaba sin rumbo especialmente en las noches y que con un solo brazo era capaz de hundir la nave más grande, atemorizó a muchos durante décadas. Los restos de las embarcaciones, que llegaban a la orilla destrozados, al punto de ni siquiera poder reconocer de qué embarcación se trataba, la desaparición de cientos de hombres que parecían ser tragados por las aguas, reforzó la idea que había algo en el mar que no quería ver en él a humano alguno.

Los escasos sobrevivientes contaban la historia de un ser tan grande como una isla, y que desde lejos, eso era lo que parecía y que se sumergía hasta lo profundo para luego, emerger bajo ellos con el único fin de eliminarlos, decían también que en otras ocasiones aquello no era más grande que un montículo de tierra, pero que de pronto, asomaba el resto de su ser mostrándose como una isla que cobraba vida. Los testimonios para muchos inverosímiles y sacados de las mentes traumadas de los sobrevivientes no podían ser veraces. Se dijo también, que cuando una flota bien armada intentó atacar Moret, el animal se interpuso en su camino, pero antes de percatarse de su presencia, escucharon una dulce melodía, alguien en medio del mar tocaba una flauta, una melodía dulce y triste y parecía que el ser al cual estaba dedicada la canción, le dolía de sólo oírla, pues burbujas y sonidos extraños eran emitidos de lo profundo del mar. Una vez terminada la melodía, el ser gigantesco apareció ante ellos como una montaña que se elevaba solo para caer sobre ellos y destrozar todo ante su paso.

De ahí surgió la leyenda que alguien con una simple flauta, era capaz de manipular al poderoso kraken, de una forma u otra intentaron buscar a esa persona sin poder dar con ella jamás, decían que quién encontrara la flauta sería el señor de los mares y quien gobierna los mares, gobierna el planeta también. Pero esa fue la última vez que supieron del kraken y de la misteriosa persona que lo dominaba, porque sin saber el motivo, nunca más tuvieron noticias de ellos, no se volvió a saber de más embarcaciones ni hombres desaparecidos, las personas volvieron a cruzar las aguas sin temor a que algo apareciera a medio camino y pronto, las historias que contaban los viejos marinos, parecían más bien cuentos para asustar a los niños, entonces los hombres volvieron al mar y tanta confianza le tenían, que ahora eran capaces de arrojar a personas por la borda como le ocurrió a Fayol.

Arrastrado por las aguas en un vaivén de olas sin fin, pronto escuchó la voz de alguien que le decía.
-¡Nada hacia tu derecha, a tu derecha!

Esto de por sí ya era extraño, Fayol sabía que estaban lejos de tierra firme y no sabía que alguien viviera en aquellos lugares lejos de todo y de todos, pero más extraño que eso, le pareció el hecho que él no sintió la presencia de aquel hombre, pues al ser ciego de nacimiento, no era necesario que vea para saber si

alguien estaba cerca o no, no podía explicar cómo, pero él percibía la presencia de las personas, pero por algún motivo no percibió a este hombre.

Al llegar a tierra firme, el hombre se acercó hasta él, lo miró de arriba abajo y luego de percatarse que sólo estaba mojado le dijo:

-Soy Elian, y tú cómo te llamas.

-Mi nombre es Fayol.

-Pues bien Fayol, bienvenido a mi hogar.

Por la voz, Fayol supo que aquel era un hombre anciano, y en efecto así era, pero a pesar de sus años, Elian era jovial y lo suficientemente fuerte como para no depender de nadie, era un ermitaño, vivía ahí desde hacía tantos años que hace varios ya había perdido la cuenta.

En la tarde ambos se sentaron a conversar sobre las circunstancias que los habían llevado hasta allí, Fayol le contó su aventura interrumpida y Elian le dijo que había llegado hasta allí condenado por un crimen que no cometió, el castigo que le otorgaron fue el destierro. A Fayol esto le pareció muy extraño, porque dicha pena había sido abolida hacía muchos años.

-No sientes miedo al saber que estás hablando con alguien acusado de homicidio- preguntó Elian.

-No, básicamente porque sé que eres inocente, puedo sentirlo.

Elian rió, y después de una pausa añadió:

-Por lo visto es cierto que los ojos de los ciegos pueden ver la verdad.

Después de un rato, Fayol le contó del ataque que planeaban los de Akin contra Berus, y de cómo la flota de barcos comandada por el capitán que ordenó lanzarlo al mar, iba a abastecerse de armas a Amarat.

Entonces vino a la memoria de Elian el recuerdo de Eneco, aquel recuerdo era tan vivo que le pareció verlo sonreír frente a él, Eneco, fue su único amigo, nunca dudó de su inocencia, él vivía en Berus y sólo dejó de tener noticias suyas porque la muerte se interpuso entre ambos.

-No deben atacar Berus- dijo Elian y añadió:

-Ahora sé por qué estás aquí muchacho, sígueme.

Y siguiendo a Elian, Fayol se dio cuenta que aquel lugar debía ser bastante feo, pues toda la vegetación parecía seca, porque a medida que avanzaban, las hojas sonaban bajo sus pies y la tierra daba cuenta de estar seca y resquebrajada, además no había olores a plantas frescas ni nada parecido, y en efecto así era, el lugar donde vivía Elian no era más que un lugar desprovisto de vida.

Elian avanzaba veloz, y era seguido de cerca por Fayol, cuando en eso Fayol cae de bruces a una pequeña zanja, su cabeza dio con algo duro, pero no parecía que aquello fuese una piedra o algo parecido.

-Por qué no me avisaste que había una zanja- reclamó Fayol.

-Porque si te lo decía, ibas a saltarla y es en ese lugar donde está lo que necesitamos.

Fayol tocó el suelo para saber a qué se refería Elian, y en él encontró algo cubierto de tierra, después de examinarlo con sus manos descubrió que era una flauta, todo su ser se estremeció al percatarse que aquel hombre no era sino quien fuera capaz de dominar la terrible bestia de los mares a través de la música, palideció y temblándole el mentón no fue capaz de decir nada.

-Así es Fayol, yo soy a aquel a quien por años buscaron en vano, pero yo ya no puedo hacerme cargo de él, por ser mortal.

-Por eso no sentí tu presencia verdad, porque estás muerto.

-De mí sólo queda mi espíritu, el cual está pronto a irse porque ya encontré a mi sucesor.

-Pero yo no sé tocar la flauta

-A tu edad yo tampoco sabía, hasta que entendí que las melodías están en el corazón, y de ellas quedó impregnada la flauta, ahora es tu deber impedir que muchas personas inocentes mueran a causa de la ambición que provocan las inagotables riquezas de Berus.

Por más que Fayol hizo preguntas, su interlocutor ya no estaba, sin saber qué hacer, sólo atinó a lavar la flauta a orillas de la playa quitando toda la tierra que la cubría.

Después se llevó la flauta a la boca, y de ella salió un ruido molesto por lo que evitó tocarla otra vez, pensó largo rato sobre eso de que las melodías están en el corazón, y luego de un rato trató de imaginar cuanto aprecio le había tenido en vida Elian a ese instrumento, y en realidad fue tanto que lo llevó a permanecer en aquel lugar más allá de la vida física, al entender eso él también sintió afecto por la flauta y al intentar tocarla otra vez, ahora salió una hermosa melodía que aunque corta fue suficiente para la que la bestia sobre la que estaba parado temblara como si despertase de un largo sueño. Subió hasta la cima de la isla que en realidad era el lomo del kraken y lo intentó de nuevo, ahora la isla se movió de un lado para otro, pero de pronto la melodía cambió y ya no era hermosa y alegre, sino más bien triste, deprimente, el kraken pareció emitir un rugido que retumbó bajo las aguas y Fayol sintió que todo lo conocido por Elian sobre el kraken le era traspasado por medio de la melodía de aquella flauta. Así supo que siendo la música un lenguaje universal, el kraken entendería el mensaje sobre el peligro que corrían los de Berus.

Fayol siguió tocando, y de pronto la isla comenzó a sumergirse, y cuando quedaba muy poco de ella sobre la superficie, Fayol supo que tenía que guardar la flauta y aferrarse a uno de los árboles, mientras el kraken se hundía bajo las aguas por completo y tomaba una velocidad increíble que daba la impresión que volaba, pero bajo el mar. Por un momento Fayol creyó que moriría, sus fuerzas flaquearon y casi se soltó, pero sintió que alguien lo ayudaba a seguir aferrado al árbol para evitar que se soltase, de pronto el animal se detuvo y cuando lo hizo volvió a sacar su lomo a la superficie y Fayol se dio cuenta que en pocos segundos habían avanzado cientos de millas, entonces supo que los de Berus no tenían nada que temer, pues con la ayuda del kraken, sus habitantes no morirían.

No tuvo que pasar mucho rato para que Fayol viera las naves de Akin desde lejos, eran cientos de ellas, preparadas para atacar.

En esos momentos el kraken no tenía todo su lomo sobre el nivel del mar, sino una pequeña parte, cualquiera que le viera creería que más bien se trataba de un montículo de tierra, era tan poco lo que veía de él, que nadie lo divisó, pero esto cambió a medida que se acercaban. Muchos se hallaban en cubierta cuando a lo lejos, ven algo que se movía, en un principio creyeron que se trataba de una embarcación, pero fuese lo que fuese no les preocupó en lo absoluto, ellos eran muchos en número y por eso se sentían aventajados ante cualquiera que se interpusiera en su camino, por medio de un catalejo, ven que encima de lo que ellos creían una elevación de tierra no había más que ramas secas, puesto que Fayol estaba escondido tras ella, sin embargo, a medida que se acercaban, Fayol seguía tocando la flauta y hubo un momento en que todo quedó en completo silencio y lo único que se escuchaba era la melodía, esto desconcertó a las tripulaciones, se preguntaban qué hacía alguien en medio del mar tocando flauta, sin embargo no tuvieron miedo, sino más bien les causó curiosidad.

Cuando todos estaban escuchando esta extraña melodía, Fayol dejó de tocar y el kraken comenzó a mover sus tentáculos pero bajo el agua, la mar comenzó a revolverse, se formaron olas gigantes que golpeaban con fuerza las embarcaciones dispersándolas, los barcos se tambaleaban reciamente de un lado para otro. Es que el kraken sintió la presencia de aquellos hombres malvados y entendió lo que ellos iban a hacer y como la melodía se había detenido, supo que era el momento de emerger de las aguas. Así que dejó salir lentamente todo su lomo a la superficie, entonces de pasar a ser un montículo pequeño, pasó a ser una enorme isla que surgía poco a poco justo en frente de ellos. Se formó una profunda agitación de las aguas y se podían escuchar gruñidos, a la par, innumerables burbujas alcanzaron la superficie.

Todos miraban asombrados lo ocurrido, no alcanzando a entender qué sucedía, hasta que alguien dio la voz de alerta y gritó:

-¡Kraken, es el kraken!

Y estos hombres, marinos fuertes y avezados, despavoridos comenzaron a correr, el pánico se apoderó de ellos y los barcos comenzaron a girar unos a babor y otros a estribor, fue tal la confusión que nadie se ponía de acuerdo con sus compañeros sobre qué hacer, pero aunque hubiera sucedido lo contrario, no tenían escapatoria.

El kraken sacó sus tentáculos los cuales eran gigantes y provistos de innumerables ventosas, y con ellos comenzó a golpear el agua, y las olas que se formaron eran tan grandes que parecían montañas que emergían de lo profundo del mar, las cuales iban a derrumbarse sobre los barcos cuyos mástiles se quebraban en dos o más partes, mientras los barcos crujían y se balanceaban a los embates del mar embravecido, la agitación fue tal que varios barcos quedaron ladeados y llenándose de agua, había algunos que la fuerza del agua los levantaban dejándolos en la cresta de las olas, muchos se fueron a pique. En su desesperación algunos le atacaron con los cañones y arcabuces, pero esto era inútil y lo único que lograron fue enfurecerlo aún más, y ya no golpeaba con los tentáculos el agua, sino que tuvo una violenta embestida contra las embarcaciones, las cuales eran destrozadas del todo como si fuesen de papel, a muchos barcos los tomó y los lanzó por los aires cayendo a kilómetros de donde habían sido tomados, incluso tomó a varios de ellos y los estrelló en contra de unas pequeñas islas que habían a un costado, a otros con un solo tentáculo los rodeaba unas tres veces y los hundía por completo.

Muchos aterrorizados se lanzaron al mar y trataron de huir por sus propios medios, conocían la leyenda sobre el animal más temido del mar, sólo que para ellos esta leyenda ahora cobraba vida, en realidad parecían insectos, no tenían salvación, era extraño ver como estos valientes y fuertes hombres de mar, huían como ratas asustadas.

Cuando prácticamente toda la flota estuvo destruida, el kraken se detuvo volviendo a su calma habitual, entonces recién Fayol pudo contemplar desde la cima el estado en que habían quedado los de Akin, la devastación era total, cuerpos inertes, pedazos de madera, mástiles y armas estaban dispersas por todos lados y nadie había escapado de la furia del kraken.

Cuando los de Berus se enteraron de lo ocurrido con los de Akin, no encontraron explicación alguna, desde entonces, comenzó a correr el rumor que el kraken había vuelto. Entre tanto Fayol, que había hecho de la isla su hogar, dedicaba horas enteras a tocar la flauta, melodías que eran escuchadas con atención por el animal, quien ya no tenía esa vegetación seca y deprimente, sino que todo en él había florecido, y las plantas que lo poblaban eran exóticas y de aromas dulces.

EDGARDO CEBALLOS ODIABA LOS LUNES

Autor: Entrampado

Edgardo Ceballos odiaba los lunes. Y no era tan sólo por esa modorra a la que suele acostumbrarse el cuerpo después del fin de semana. Lo de él era algo crónico. Cualquier siquiatria se la habría diagnosticado de inmediato, después de la primera consulta.

Sin embargo hoy estamos hablando de un lunes había algunos ingredientes extras, que hacían del primer día de la semana algo verdaderamente repudiable.

De partida, el despertador hubo de emitir su odiosa alarma bastantes veces antes que Edgardo fuese capaz siquiera de silenciarlo. Los sueños de la amanecida plagados con imágenes y hechos de lo último que había ocurrido en la vigilia, se mezclaron en su mente con el odioso sonido del aparato creando una

atmósfera infernal. En tales circunstancias el hecho de despertarse representaba un verdadero beneficio. Sólo cuando después de algunos segundos recordó que era lunes, no supo cuál de las dos circunstancias era menos parecido a una pesadilla.

Lentamente se incorporó para dirigirse a la ducha. Cualquiera que lo hubiera visto, diría que quienes son conducidos al cadalso, lucirían mucho más íntegros, dichosos y rozagantes que él, en ese instante.

Después, mientras descendía en el ascensor planeó lo que haría en forma inmediata. Lo primero, pasar a retirar dinero al cajero automático del BANCO-FELIZ. En realidad, pensó, si hubiera bajado anoche habría podido dormir un poco más tranquilo. La cavilación fue interrumpida por la llegada al primer piso y el apuro que las demás personas le inyectaron a la salida del antiguo edificio.

"¿Cuánto deberé sacar?" la mortificadora pregunta requería ahora una respuesta definitiva. Edgardo Ceballos aún habiendo pensado toda la noche en ello, no fue capaz de resolverlo usando su mente. Ahora eran sus dedos corriendo por el minúsculo teclado los que determinaban qué hacer.

Retiró rápidamente los billetes, tal como lo ordenaba la pequeña pantalla, y estiró la mano para coger el comprobante. Sin embargo le resultó extraño la extensión de aquel mensaje que la máquina escribiera a continuación de las cifras. No resistió guardarlo para leerlo en otro momento.

"Sr. Ceballos:

Su cuenta registra agotados, a partir de este momento, el límite de retiros disponibles de acuerdo a su contrato. Rogamos acercarse a nuestras oficinas a fin de proceder a su acción ejecutoria."

"NACIMOS PARA QUE UD. VIVA FELIZ" la inscripción y el círculo con la sonrisa, logotipo de la institución, le parecieron en ese instante una verdadera burla.

A las diez de la mañana alguien le avisó que tenía una llamada. Levantó con desgano el auricular. En realidad hacía mucho tiempo que las comunicaciones telefónicas habían dejado de tener ese inquietante o excitante sabor que suele brindarles la incertidumbre. Casi se había habituado a predisponer su ánimo para enfrentar lo nefasto que le resultaba ahora aquel aparato.

No me depositaste dijo alguien al otro lado de la línea, en cuanto él emitió la clave del aló.

No alcancé... pero tengo el dinero dijo acallando un poco su propia voz y poniendo su mano ahuecada entre su boca y el auricular.

Bueno ¿y por qué no me depositaste?, ¿estás esperando que vaya a tu oficina a hacerte de nuevo un escándalo?.

Edgardo Ceballos alejó, en forma inconsciente, el aparato de sus oídos para evitar la molestia que tanto aquellas palabras como esa voz le causaba.

Voy a tener que ir al banco... para ver mi contrato... dijo después de un rato, para tratar de aplacar la aspereza del diálogo.

¿Cómo?, pero ¿por qué?

Dicen que agoté la disponibilidad...

¡Ah!, muy bien... yo te lo advertí... pero como eres un burro, dijiste: poquita vida, pero feliz. Ahí tienes. Yo te lo advertí. Quizás en qué te gastaste todo el dinero.

Edgardo Ceballos ha quedado un instante con su vista perdida en un punto disperso del otro lado del ventanal, sin ver los techos de los edificios más próximos, que se apilan en el reducido espacio de aquel sector del centro de la ciudad. La frase que en algún momento le diera ánimo para sobrevivir a su esquilmador divorcio, irremediablemente se cumplía, pero sólo en la primera parte del enunciado.

Bueno, pero ése no es mi asunto dijo la mujer del otro lado de la línea, molesta por el prolongado silencio de su interlocutor si nos separamos fue para que no tuviéramos nada que ver el uno con el otro... ¿A qué hora me vas a depositar?, tú sabes que yo necesito el dinero, ya , ahora.

Las sentenciosas palabras de su ex mujer le volvían a producir el mismo espasmo que cuando vivía junto a ella. Vio la deformación de su boca para golpear con cada sílaba, sus ojos destellantes de furia y su dedo índice delgado, fino, lujoso, pero humillante.

A la hora de colación paso a depositar.

Bien, pero que no se te vaya a olvidar... ¿escuchaste?... adiós.

Cuando colgó, retuvo pensativo su mano sobre el aparato. Sí alguien le hubiese observado habría pensado que lo hacía para asegurarse que ella no siguiera hablando. Caminó apenas los pasos hasta su escritorio y luego de sacar una carpeta que guardaba en el único de sus cajones con llave, se dejó caer lenta y dolorosamente sobre su asiento.

Recorrió en forma exhaustiva cada acápite de su contrato con "EL BANCO-FELIZ", hasta que llegó a la parte que le interesaba revisar:

"El cliente fijará los plazas y los montos a que desea aspirar. Una vez que los beneficios hayan sido utilizados, el BANCO-FELIZ dispondrá en forma inmediata, y sin mediar aviso previo, de los bienes establecidos en este contrato".

Volvió a la hoja anterior para releer por enésima vez los bienes que él había determinado poner a disposición de la entidad financiera.

"Una frondosa y bien cuidada cabellera de color castaño claro, nunca sometida a tintura ni proceso de coloración ni de decoloración; dos córneas en perfecto estado de conservación; corazón en buen estado y con funcionamiento seminormal, producto de una arritmia circunstancial; pulmones sanos, pero de desarrollo limitado; hígado en excelente estado por absoluta abstinencia alcohólica y de aliños de tipo orgánico; ambos intestinos, también en perfecto estado por una cuidada dieta y dos riñones, de adecuado funcionamiento".

Se agregaba luego aquello de: "toda la piel, los huesos y músculos que fuesen requeridos serían utilizados libremente por EL BANCO-FELIZ, en la medida que su estado de conservación lo amerite". Edgardo Ceballos leyó a continuación la frase con que se cerraba la parte del contrato referida a su cuerpo.

"Se deja expresa constancia en este contrato que, después de examinar los genitales y toda la parte pelviana anterior y posterior, el BANCO-FELIZ renuncia a su uso, pues dichos órganos carecen en lo absoluto, de valor comercial en el caso de este específico donante".

Revisó después su declaración jurada adjunta al contrato, en donde se comprometía a cuidar su salud, para preservar en la mejor forma posible su cuerpo. Además de no fumar, no beber, no comer en exceso, mantener siempre una dieta equilibrada y recrearse sanamente cuidándose de todo tipo de deportes o actividades riesgosas, se exigía un comportamiento sexual que incluían secuencias mínimas y máximas de las relaciones con mujeres y descartaba de plano aquellas con seres del mismo sexo.

Cerró la carpeta y luego la guardó con tanto sigilo y cuidado como la había sacado. Se puso de pie y se acercó al inmenso vidrio de la ventana. Después de estar un rato mirando sin ver cuanto acontecía al otro lado del cristal, cogió su chaqueta del perchero y se dirigió al ascensor. En cuanto el aparato abrió sus

puertas en el primer piso, inició una carrera que sólo terminó al final de la cuadra, en la barra de un oscuro y vacío bar. Compró una cajetilla de cigarrillos que abrió con ansias, luego examinó la estantería y eligió una pintoresca botella de tequila.

Me prepara una margarita doble y me envuelve la botella para llevármela, por favor.

Bebió con similar avidez, pero sin prisa, el contenido del enorme vaso con el nuboso brebaje. Soportó estoicamente el ácido y la fuerte graduación alcohólica del exótico licor. Antes de apagar su cigarrillo sacó otro, que encendió con lo que le quedaba del primero. Aspiró en forma lenta y profunda como para cerciorarse que el humo estaba efectivamente poblando todos sus alvéolos pulmonares. Acabó su copa y pidió la cuenta. Al salir a la calle sintió que el trago y el tabaco lo habían dotado de la seguridad y la fuerza para emprender aquello que tantas veces había postergado. Invitaría a María Teresa, la secretaria de gerencia, para esa arrancada a Viña que por años habían conversado. Su conciencia habituada a la represión, le había hecho aplazar por años aquella decisión.

Recorrió presuroso los múltiples escalones de la entrada al edificio y caminó dichoso por el pasillo al encuentro de la mujer. En ese instante recién se le ocurrió haberle comprado algunas flores o una caja de bombones que le facilitarían el acercamiento. Pensó después que tal vez bastaba contagiarla con el inmenso ánimo y ese profundo y urgente deseo de pasarlo bien, que a él le estaba aflorando hasta por los poros.

Su saludo fue tan manifiestamente cordial que ella de inmediato separó su vista de la pantalla del computador, para fijar toda su atención sobre aquel hombre agitado que al hablarle se aproximaba hasta casi rozar su mejilla.

Edgardo Ceballos miró a su alrededor para saber si había otras personas que pudieran estropear su intimidad. La amplia sala de espera estaba casi vacía. Sólo dos hombres absortos en la lectura, aguardaban en el sillón del fondo.

Hoy es el día... María Teresa... recuerda lo que habíamos conversado, de poder arrancarnos un día a Viña del Mar, almorzar, caminar por la playa, tomarnos una copa en el CAP DUCAL...

La mujer desconcertada al principio poco a poco fue relajando su musculatura facial hasta aparecer complaciente, seducida por la cordialidad con que realizaba su amigo la propuesta.

Pero, no sé... ¿Qué le puedo decir a don Alberto?... no se me ocurre...

Dígale cualquier cosa, invente algo,... que tiene que ir al médico... que llega un pariente del sur... que sé yo... cualquier cosa ... cuando esté lista me echa una llamadita por el citófono, y listo ... a Viña los boletos.

La mujer estaba desconcertada con la vehemencia manifestada por Edgardo. Si bien esa "locura" muchas veces había sido tema de sobremesa en el casino de empleados, ella pensaba que tan sólo sería uno más de aquellos planes que con los años, se le habían transformado, como muchas otras cosas, tan sólo en fantasías.

Bien Srta. María Teresa ¿estamos?...

Ella contestó con una mueca confusa, que resumía su sorpresa y su entusiasmo por la propuesta.

Edgardo Ceballos giró dichoso para dirigirse a su oficina.

Ah, don Edgardo... los señores lo están esperando, dicen que quieren hablar un instante con Ud. dijo ella cuando él sólo se había alejado algunos pasos.

Edgardo Ceballos se volvió lento y desconcertado hacia los dos robustos hombres, que ese momento dejaban las revistas que habían estado leyendo sobre la mesa y se aproximaban a él para ubicársele uno a cada lado.

¿Don Edgardo Ceballos? preguntó uno de ellos ajustándose sus gafas oscuras.

Sí respondió tímido.

Somos Efectivos de Cuerpo del BANCO-FELIZ, ¿podría acompañarnos a nuestras oficinas?.

Edgardo Ceballos sentía que el mundo se deshacía bajo sus pies. Sin embargo su mente tardó sólo dos segundos en preparar un plan de escape.

Sí, pero serían Uds. tan amables de permitirme pasar a mi escritorio a buscar unos papeles. No se preocupen vuelvo de inmediato.

¿Sabe don Edgardo?.... nosotros somos muy amables, pero Ud. no necesita a partir de este instante ningún papel, ningún documento, nada. En nuestras oficinas lo tenemos todo.

Edgardo Ceballos sintió en ese momento la inmensa corporeidad de aquellos hombres, que con su sola actitud lo estaban arrastrando hacia la entrada.

Voy y vuelvo Srta. María Teresa dijo tratando de forzar una sonrisa, al pasar frente al escritorio de la mujer.

Ella levantó la vista y le repitió aquella mueca complaciente, nerviosa y cómplice, con que ya lo había premiado esa mañana.

Inmortales

Autor: Momito

– ¿Estás segura? –me dijo rindiéndose.

–Sí, completamente –le respondo.

–Bien –se da media vuelta y se aleja, sin más.

Lo veo marcharse hasta que lo pierdo de vista. Me obligo a no llorar.

Esto es por tu bien. Pienso tratando de convencerme, aun así, no da resultado y siento como una lágrima cae por mi mejilla. Odio sentirme así, tan vulnerable y frágil, es un sentimiento extraño teniendo en cuenta lo que soy.

Probablemente pensarán que, al igual que en las películas románticas, nos volveríamos a encontrar, en un anaranjado atardecer, mientras sonaba una cursi tonada. Pero no, pasaron siglos antes de que lo volviera a ver, y no fue en ningún atardecer romántico, ni con ninguna canción de fondo. Sí, dije siglos, no es una exageración, literalmente pasaron varios siglos, pero cuando eres inmortal, dejas de contar los monótonos días que pasan, ya no miras el calendario para ver qué fecha es hoy, porque no hay razón alguna para hacerlo.

Fuimos creados en 1497, cuando la tierra estaba en el proceso de colonización, se discutía la posibilidad de que el planeta no fuera plano como se pensaba, si no, que era igual que un balón, esférico.

Ahí en las recónditas islas Sorlingas, al oeste de Inglaterra, se mantenía oculto nuestro creador. Nunca supimos su nombre, ni tampoco quisimos saberlo, nos dijo que mientras menos supiéramos, mejor. Y no lo niego. Él era algo así como un prófugo de la justicia, lo perseguían por crearnos, y por ende a nosotros también. Somos lo que los antiguos griegos llamaban "autómatas", por nuestros cuerpos -si es que se les puede llamar así-, no corre sangre, estamos rellenos de tuercas, engranajes y maquinaria pesada. La tecnología que desarrollo nuestro creador era tan avanzada para la retrograda época, que pasó a ser ilegal. En un principio éramos siete máquinas, uno nunca alcanzó a vivir y dos habían sido capturados por los G.E.T., después de eso, decidimos separarnos, descubrimos que todos juntos, emitíamos una radiación de onda bastante potente, lo que facilitaba nuestra posición.

Los G.E.T., o Guardianes del Espacio-Tiempo, secuestraron y torturaron a nuestro creador, para sacarle información sobre nuestra ubicación, pero él no dijo nada, y se llevó todos sus secretos, y con ello, nuestro origen, a la tumba, aunque dudo que haya tenido un entierro como Dios manda.

Él no era una mala persona, siempre fue amable con nosotros, nos trataba como si fuéramos personas, y no máquinas. Me habría encantado poder saber más sobre él. Siempre iba apurado a todos lados, y estoy segura de que sufría de alguna enfermedad, porque sus manos temblaban todo el tiempo.

Era 1945, hace cuatro siglos que no sabía de Danielle, Sam, o Will. Sam había permanecido junto a mí más tiempo que los demás, siempre se nos hizo difícil separarnos, pero ya no podíamos seguir juntos, era muy peligroso para ambos.

Harry Truman había autorizado lanzar la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, dando fin a la Segunda Guerra Mundial. Yo estuve ahí en primera fila, mi tiempo libre era sorprendentemente infinito, así que me había alistado en el ejército, no fue difícil hacerles creer a los humanos que era hombre, extrañamente, la guerra fue una de las cosas más excitantes y fáciles a lo largo de mi existencia.

Cuando acabó la guerra viajé de Estados Unidos a Australia. Ahí fue dónde me encontraron.

Recuerdo todo perfectamente. Los G.E.T. me rodearon mientras trataba de acercarme lo más posible a un grupo de koalas salvajes. Estabas vestidos igual que siempre, trajes llenos de botones, con cascos que poseían la tecnología más avanzada que había visto y claro, portando armas que hubieran provocado el mismo daño que la mismísima bomba atómica.

No me resistí a ellos, sabía que en algún momento me iban a encontrar, creo que una cierta parte de mí lo deseaba, ya estaba harta de vivir, sin embargo me obligaba a seguir luchando, por nuestro creador que había muerto protegiéndonos, y por Sam, de quién me había alejado para sobrevivir y salvarlo a él.

Pero ya era mi hora, no tenía idea de que era lo que me harían, o peor, que era lo que le habían hecho a mis compañeros, y en ese momento, no podía evitar pensar en ellos.

Gritaron una orden y en el mismo instante sentí un dolor en mi cuello, un leve pinchazo, y enseguida perdí el conocimiento.

Cuando abrí los ojos lo primero que vi fue a Sam y Danielle, sentados frente a mí. No estaban atados a la silla, ambos con la espalda recta y con los brazos sobre el barandal, igual que yo. No podía moverme, tampoco estaba atada, pero no sentía mis músculos, ni siquiera podía articular palabra, lo único libre eran mis ojos. Observé la habitación hermética completamente blanca, no sé como pero estaba segura de que estábamos volando a... bueno, lo suficientemente alto como para pilotar un aerodeslizador del tamaño de Texas sin ser vistos.

De la pared de enfrente se abrió una puerta, que dejó pasar a tres figuras. La primera era visiblemente humana, podía sentirlo en mis engranajes. Los tres abrimos los ojos como platos al ver a los dos que lo acompañaban a ambos lados, eran Kate y Patrick, los dos primeros que habían sido capturados por los G.E.T., no lo podía creer.

–Buenos días señores, es un agrado tenerlos al fin a bordo de El Octavo Mar –dijo el uniformado–, soy el sargento Coleman –hinchó el pecho con orgullo–, se preguntarán que hacen aquí, bueno, haremos una cosa, les daremos cinco minutos a solas para que puedan acomodarse mientras les quitamos estática, luego vendremos por ustedes y le explicaremos su fin a bordo, y suponiendo que las tengan, aclararemos sus dudas.

Se giró sobre sus talones seguido por Kate y Patrick, que nos dedicaron una última sonrisa antes de dejarnos solos.

De a poco sentí que podía mover mi cuello y luego mis brazos, hasta que ya pude pararme totalmente, aun así sentía todo mi cuerpo atrofiado.

-¡Oh Ally! –Dijo Danielle estrechándome contra ella-, te extrañaba tanto.

-Yo igual Dan –le devolví el abrazo.

Por encima de su hombro, pude ver a Sam mirándome, y cuando me soltó me dirigí directamente hacia él. Estaba tal cual lo recordaba, piel perfecta, ojos grises y cabello oscuro, aunque claro, todos poseíamos las mismas cualidades físicas.

-Te dije que era inevitable volver a encontrarnos –dijo medio sonriendo.

-No nos hemos visto hace cuatrocientos años y lo primero que me dices es un gran “te lo dije”, eso es tan...

-no alcanzo a terminar cuando me encuentro entre sus brazos, que eran tan cómodos y conocidos para mí.

-Te extrañé Alison –susurra en mi oído.

Cierro los ojos para llenarme de este momento. No era ningún atardecer romántico, ni con ninguna canción de cursi, pero era él, y con eso me bastaba.

A nuestra espalda, la puerta se volvió a abrir, interrumpiendo este emotivo momento, y entra el sargento Coleman, esta vez, solo.

-Sígueme, por favor.

Salimos pisándole los talones, entramos en un ascensor tan amplio que podría meter a un escuadrón dentro, supongo que servirá para el armamento pesado. Atravesamos varios pasillos llenos de puertas cerradas y con advertencias de “peligro”, “no entrar”, “solo personal autorizado”. Llegamos a un panel de control, era enorme, llenos de mesones con todo tipo de botones, las personas iban de aquí para allá muy atareados con sus artefactos extraños y desconocidos para mí. Kate y Patrick no esperaban frente a una pantalla donde se mostraban los distintos continentes, repleto de pequeños puntitos rojos y verdes, no pude distinguir patrón alguno.

-Damas y caballero –comenzó el sargento-, bienvenidos, formalmente, a El Octavo Mar. Aquí nos encargamos de supervisar, resguardar y controlar, el espacio-tiempo. Comenzamos a trabajar hace unos cincuenta años. Su creador, Augustos Carter, trabajaba para nuestras instalaciones en el edificio de

ciencias. Era un buen científico, el mejor de todos, superó todas nuestras expectativas, pero su ambición por querer saber más y continuar progresando fue muy lejos.

- Por esos tiempos trabajábamos en un proyecto muy importante, liderado por Augustos y otros científicos más, consistía en el viaje en el tiempo. Creamos una máquina estupenda, mandábamos ratas como prueba, pero claro, estas no podían presionar las coordenadas para poder volver. Augustos quería comenzar las pruebas con humanos. Le dijimos que era muy peligroso, que no sabíamos que anomalías nos encontraríamos, ni que cual era el efecto que eso podía causar, lo más probable era que ocurriera una ruptura temporal. Pero aun así no escuchó.

- Paralelo a esto, trabajamos en ustedes. Intentábamos crear, un mejor futuro para la humanidad, con más esperanza, menos miedo, un mundo perfecto.

- Augustos tenía una esposa, ella, sufría de leucemia, cáncer a la sangre. Era tan grave que ni los médicos más avanzados pudieron tratarla, por consiguiente, falleció. Esto lo dejó completamente devastado, tenía la esperanza de que si volvía en el pasado, y llevaba la tecnología cuando su enfermedad aún era tratable, podría salvarla, pero no le dimos la autorización. Robó todas las bases de conocimientos que poseíamos, y se las llevó al pasado, pero la máquina del tiempo aún no estaba perfeccionada, y lo llevo a una época demasiado antigua. Tuvimos que comenzar todas las investigaciones de nuevo, todo desde cero.

- Pudimos recuperar casi todo. Su construcción genética es única, por lo que no pudimos reabrir su progreso, ustedes fueron proyecto del pasado. Pero nuestro país cayó en guerra, los japoneses han esperado millones de años para tomar venganza contra nuestra nación. Sus armas han superado las nuestras y ya no podemos luchar contra ellos, tampoco es factible llegar a un acuerdo con ellos, su odio contra los Estados Unidos de América, ha sido pasado de generación en generación, y me temo que no hay manera de aplacar su anhelo de sangre.

- Mandamos Guardianes a todas las épocas del país buscando a Augustos, cuando lo encontramos, lo único que nos dijo el infeliz fue: "ustedes no quisieron ayudarme, ¿por qué debería ayudarlos yo ahora?". Nosotros no lo matamos, él se suicidó, ingirió alguna clase de veneno, lo tenía preparado.

- Señores –dijo dirigiéndose se a nosotros directamente-, solicitamos de su ayuda. Son los únicos que tienen la capacidad de salvar a nuestro país. Los agentes uno y dos –dijo apuntando a Patrick y Sam, respectivamente- han aceptado nuestra oferta. Si aceptan a ayudarnos, el gobierno les permitirá vivir como cualquier otro ciudadano en este país, si no, bueno, supongo que no podremos evitar que los aten a una camilla de laboratorio y experimenten con ustedes como si fueran ranas disecadas.

Los tres tragamos saliva ante su amenaza. No tenía problema en luchar contra los japoneses, ya lo había hecho una vez, y no tenía problema en hacerlo de nuevo, menos si con oferta que me ofrecieron. Mi mente vagó en un futuro en el cual yo era como una persona normal, o lo más normal que podría ser, compraría una casa, con un enorme jardín, le diría a Sam que viviera conmigo, y tal vez adoptaría un niño, los humanos lo hacían cuando no podían concebir hijos. Claro que aceptaría, lo peor que podía pasarme era la muerte, y no le temía para nada.

-Acepto –dije dando un paso al frente-, no tengo nada que perder.

-Igual yo –Sam dio paso al frente y me sonriéndome tomó mi mano.

Todos se volvieron hacia Danielle, esperando su respuesta, ella nos miraba a todos dudosa.

-Bien, acepto.

-¡Excelente!, ese es el espíritu que estaba buscando –dijo Coleman-. Ahora, el agente uno les explicará cuáles serán sus asignaciones. Con permiso –dio media vuelta y se marchó.

Después de numerosos abrazos y saludos de parte de todos, Kate y Patrick nos explicaron a lo que nos dedicaríamos. Se nos asignaron números según nuestro rango. Patrick era el número uno, Kate el dos, a mí me asignaron el tres, debido a experiencia en el campo, a Sam el cuatro y a Danielle el cinco. Esos serían nuestro apodosos y como se nos dirigiría la palabra desde ahora.

Nuestra labor era netamente en el campo de batalla, ya que nuestras habilidades eran superiores a las de los humanos normales, sumándole el hecho de que alterarían nuestro sistema para que fuéramos más letales e indestructibles. Me gustaba la parte de ser más letales, quiero decir, ir por ahí sin que nadie te moleste.

¿Corríamos peligro? Claro que sí, las armas japonesas eran igualmente poderosas. ¿Me preocupaba? Más de lo que dejaba ver. Pero eran detalles menores, mi mente estaba totalmente enfocada en la recompensa.

Entrenábamos duro cada día, siempre aprendíamos alguna táctica nueva, ya sea en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo, o con las distintas armas que nos facilitaban. Se nos asignó en escuadrón Beta, porque éramos los segundos atacantes, cuando los japoneses creyeran que nos tenían derrotados, entraríamos nosotros a acabar con sus esperanzas, o ese era el plan.

El sargento nos dijo que ya no estábamos en el siglo XX, el mundo que conocimos había muerto junto con la llegada de la nueva tecnología. Este era el siglo XXIV, y todo era completamente diferente.

El gran día, nos llevaron a en aerodeslizador hasta el campo de batalla, todo el ejército estaba preocupado, si salíamos vivos de esta, tendríamos que seguir luchando en los lugares donde más nos necesitaran, y así hasta acabar con las fuerzas de Japón. Descendimos lentamente hasta tocar tierra, cuando la plataforma se abrió, y el primer escuadrón bajó, vi el infierno desatarse ante mis ojos. Los soldados no solo morían, eran torturados. Las armas utilizadas eran a simple vista letales. Claramente no estábamos en siglo XX, donde la escopeta era el arma de fuego más avanzada.

Nuestra señal retumbó en las paredes, diciéndonos que ya era nuestra hora. Kate y Patrick estaban en frente, Danielle, Sam y yo detrás.

Antes de salir, Sam tomó mi mano, me dio un pequeño apretón para darme coraje, justo lo que necesitaba. Lo miré como cuando arrancábamos juntos y nos refugiábamos del peligro. Enfundamos nuestras armas, y corrimos a reunirnos con el otro escuadrón. No sabía cómo saldría todo, no sabía a cuanta gente perderíamos. Pero de algo si estaba segura, esta no sería la última vez que vería a Sam, encontraría la maldita forma de reencontrarnos, costara lo que costara.

Y con este pensamiento, me uní al infierno.

El segundo hombre

Autor: Lienet Hidel

Por un momento, al abrir los ojos, vio algo con bastante vello corporal, y unos ojos redondos, negros y profundos lo observaban detenidamente. Sintió un apretón en su cabeza que le hizo llevar su brazo peludo hasta ésta para aliviar un poco el malestar. De a poco fue descendiendo hasta llegar a sus ojos y frotarlos con su mano.

Sus labios se movieron entonando un susurro agudo. Aún sintiendo dolor, quiso levantarse pero no pudo, había algo en su cuerpo que se lo impedía. Al ladear la mirada para observar a su alrededor, estando tirado

sobre un sitio frío y suave, percató que, precisamente, se hallaba entre varios árboles, y sobre su rostro se alzaban unas ramas que cubrían el cielo.

El sujeto, dejando en su mente una imagen borrosa del extraño quien le miraba curioso, volvió a cerrar los ojos, sumido en su inconsciente que le ganó la batalla.

Despertó en medio de una sala decorada con un color blanco el cual lastimaba los ojos al primer contacto con su vista. Alguien, con un extraño semblante de criatura amorfa como, por ejemplo, la forma de sus pupilas contraídas y sus manos de dedos largos y finos, estaba sentado a los pies de Daán.

- El sujeto ha demostrado nuevamente emociones – dijo anotando libremente en su libreta que traía entre dedos. Recién entonces Daán sintió su rostro entumecido. Se irguió de la cama en donde estaba acostado y se secó el rostro con su antebrazo.

- ¿Quién es usted? - preguntó Daán sintiéndose agotado. Miró fijamente a los ojos de la criatura esperando una respuesta concreta. No sentía miedo.

- Llámeme Windar – contestó con gesto inexpresivo y enseguida se levantó – Siga mis pasos, por favor. Daán también se levantó de la camilla, pero tuvo que estar un momento con la cabeza alzada al techo fosforescente, debido a un repentino dolor en su sien.

- ¿Dónde estoy? - preguntó arrugando el entrecejo.

- Se lo explico en el camino. Venga.

Ambos cruzaron la puerta de metal que estaba a una esquina de aquella sala y se introdujeron por el pasillo 13, según el cartel que estaba sobre sus cabezas. Daán tenía un claro recuerdo de un bosque en su mente, y tanteó su cabeza creyendo que así recuperaría su sueño.

- Usted se encuentra en Jarthia.- Le fue diciendo Windar sin soltar su libreta. Estaban pasando cerca de un gran vidrio que daba la vista a una sala con tubos de cristales y elementos extravagantes, partes de anatomías de diversos seres, entre otras cosas difusas. Daán devolvió la mirada a una criatura parecida a su guía, quien le hizo una leve reverencia antes de volver a lo suyo, es decir, inspeccionar las partes de cerca.

- Ésta es la sala de análisis – le avisó Windar – Aquí es donde se ven los defectos y, también, los buenos inventos. Usted, Daán, tuvo la suerte de ser una creación propicia.

El novato miró aturdido cada rincón del sitio en donde caminaban y cuando iba a hablar, las palabras que quiso brotar se vieron esfumadas y sólo pudo decir:

- ¿A qué se refiere?

Estaba cada vez más entrometido en el pasillo el cual por primera vez pisaba, pero que extrañamente se le hacía familiar.

- No todos los inventos han tenido tanta suerte como la que tuvo usted. Por años hemos decidido crear algo nuevo, no sólo algo que se moviera y punto. Es el primer sujeto en demostrar emociones. Aquello jamás había ocurrido antes – contestó, siempre sin expresar nada en su tono.

- ¿Y eso qué? ¿A qué se refiere con emociones?

- Que difícilmente podría convivir entre nosotros. Sabemos que no se adaptaría. Tenemos la obligación de dejarlo en un lugar más lejano a Jarthia.

Daán, a pesar de sus dudas, no quiso insistir con preguntas, ya que quería continuar contemplando los siguientes cristales.

Cruzaron un ventanal que reflejaba en su interior a otras criaturas más, pero aquel salón no era como el anterior, sino que tenía en sus paredes varios retratos con formas ambiguas, pero todos los perfiles eran igual de serios.

- Ésta es la sala de bocetos – explicó una vez más Windar, señalando con el dedo un retrato en especial.- Con aquel nos centramos para comenzar su rostro – añadió.

Daán observó la figura de un sujeto quien, en comparación con los otros dibujos, tenía unas líneas marcadas en sus manos, sobre sus palmas, unas líneas sin ningún significado que se viera a simple vista. Los otros, en cambio, eran totalmente lisos.

- ¿Qué es? - preguntó entonces señalando con el mentón aquellas líneas.

- Son sus huellas – recalcó sin devolverle la mirada – Con ellas es fácil identificarlo.

- ¿Cómo dijo que me llamaba?

- Daán.

Él asintió sin sentido aparente, justo cuando dejaban aquel vidrio atrás.

A Daán todo se le hacía realmente conocido, pero a la vez le era incómodo, puesto que a medida que avanzaban por el pasillo, otras criaturas extravagantes hacían aparición y éstas acostumbraban a mirarlo como si se tratara de un bicho extraño, mas, lo apreciativo era que parecían valorarlo, como si Daán fuera motivo de celebración.

- ¿Quiénes son ustedes? - preguntó finalmente, para salir de la duda existencial.

- ¿Nosotros? - aunque, supuestamente, debió mostrarse extasiado, Windar no lo hizo- Nosotros somos lo imposible. Somos lo que nadie se atrevería a hablar. Somos la marca del Universo. Es gracias a nosotros que existe vida allá afuera.

- ¿Dónde es allá afuera?

Daán estaba más y más interesado en el tema. Pero Windar no le respondió sino cuando se acercaron a un gran mural negro el cual en uno de sus extremos tenía pegado un papel con un elemento puntiagudo. La criatura lo extrajo sin delicadeza y éste fue retirado de su sitio.

- Es esto. - Dijo entregándole el papel a Daán, quien lo recibió con delicadeza para no estropear su material débil. Contempló unos dibujos circulares, los cuales mantenían una posición ordenada en torno a un eje y a una figura mayor. Todo estaba en blanco y negro y sobre cada círculo había unos jeroglíficos los cuales no pudo interpretar.

- Esto existe – dijo el novato, y aunque quiso decirlo con tono de pregunta, le falló y la criatura sólo asintió.

- Y ha estado por años. Los Jarthianos somos quienes les damos vida a cada planeta, de acuerdo a ciertas características.

- ¿Características? Lo siento si soy muy insistente, sólo que me tengo mis dudas acerca de todo esto. Yo tuve un sueño antes de despertar, bastante real, y recuerdo muy bien a algo que me observaba y... Árboles. Así se llamaban esas figuras verdes con una base gruesa. Era magnífico... ¿Qué escribe?

Ciertamente Windar se había dedicado a volver con su lista al tiempo que escuchaba el relato de Daán.

- Verás. Cada creación nuestra tiene una característica que lo hace especial, algunos son expertos en camuflaje, otros logran vivir sin respirar... Usted vive en emociones, en recuerdos. Eso lo hace una raza específica, lo hace Humano.

- ¿Humano?

Por un momento, Daán no quiso aprender tantas cosas en un mismo tiempo y hubiese preferido continuar en su difuso sueño mental.

- Es una raza la cual jamás nos habíamos atrevido a crear. Lo veíamos lejanos. ¿Se imagina un sujeto que conozca las emociones y conviva con su pasado? ¡No! Era algo que jamás iba a resultar, pero, el día que usted “nació”, unas gotas resbalaron de sus ojos y éstos se vieron mojados, entonces ahogó un grito y comenzó a experimentar una sensación de encogimiento y temor, todo eso mezclado con seguridad y calor. Usted, Daán, es la raza que por siglos hemos querido mandar a un sitio especial, a esperar que crezca y ojalá, algún día, ver que nuestra creación ha creado la suya propia.

Daán expresó una pequeña sonrisa la cual se ocultó enseguida, cambiando su semblante esperanzador.

- Un momento... ¿Mandar a dónde?

- Existe un lugar inhabitado, el cual por milenios nunca hemos podido ocupar, y es una lástima, porque en verdad es el lugar más colorido y hermoso de todos. Mas, extrañamente, según me cuenta de su invención mental, usted pareció ya haber visitado ese planeta... ¿Árboles? Me parece conocido.

- ¿Y tiene algún nombre ese magnífico sitio?

- Pues sí, es Tierra... En otras palabras, Pangea. Un lugar tan sensacional que todas sus tierras parecen unidas y movilizadas. Ya lo he visitado y es imposible dejar ahí a una raza distinta a usted, ya que no la aprovecharía al máximo. Y las emociones que usted experimenta conviven con esa naturaleza.

Daán quiso regresar a su cama, tumbarse boca abajo y quedarse así, ya que en ese instante nada le parecía adecuado, e incluso, comenzaba a dudar de sí mismo. Por un lado, era como si conociera todo, mas parecía que su cerebro se hubiese negado a recordar, dando por hecho el olvido.

Se rascó la nuca sin decir nada.

- Sé que le parece extraño. Pero le explico... Hace centenares, bastantes años, una civilización, la nombrada Humana, existió en ese planeta. El fin es que esa raza abandonó un día por completo la Tierra, dispersando a su raza en el espacio. Una tarde despegaba uno, al día siguiente entrenaban a otro. Un día, un grupo en específico, dio a conocer un proyecto en donde cierta cantidad de Humanos iban a ir a otro planeta sin regresar jamás. Algunos aceptaron el reto y...

Calló cuando otra criatura pasaba a su lado, enseñándole una mirada confusa y luego se apartó.

- Hablaremos de esto en otro lugar más privado – susurró Windar volviendo a su paseo – Venga.

Daán lo acompañó doblando por una esquina de paredes con colores desde el rojo al amarillo. Windar le explicó que eran así para mantener la concentración en los Jarthianos, a quienes se les facilitaba la atención siempre que sus mentes contemplaran colores cálidos. En cambio, los colores fríos les relajaban la mente y no producían de la manera correcta.

- La invención está en la imaginación - había indicado también el guía alzando su dedo índice al techo.

- Es bastante extraño la verdad – confesó Daán tratando de adelantar sus pasos, ya que Windar comenzaba a caminar rápido - ¿Qué fue lo que pasó con los llamados Humanos? ¿Por qué mencionó que yo tenía características como las tenían ellos?

- Sh. - Lo silenció enseguida devolviendo sus pupilas contraídas hasta el novato – No es recomendable dar tantos detalles. Usted sólo es una creación más, absténgase del resto por ahora.

Era una orden bastante injusta para él, pero tuvo que obedecer sin reclamar, ya que, después de todo, en cierta forma desobedecería a su propio creador... ¿Creador? Daán observó un instante a las criaturas que pasaban a dejar atrás, todos pendientes de sus trabajos, pero así también, inspeccionando a Daán antes de perder la vista de éste.

- ¿Dónde están sus otras creaciones? - quiso saber el novato caminando al lado de Windar.

- En sus respectivos hogares. No los mantendremos a todos acá. Una vez que los dejamos, ellos nos olvidan. Y mantienen sus raíces como una vez, quizás en algún sueño lejano, contemplaron acá, trabajando por el futuro. Creando y maniobrando. Es así cómo debemos actuar para que el universo no quede en un silencio eterno. ¿Imaginas un Universo, extremadamente gigantesco, sin vida en ningún planeta? La inteligencia del antiguo Humano los llevó a salir de su planeta.

Daán pensó que cierta raza tan nombrada debió haber sido un gran invento...

- ¿Y ustedes los crearon?

- En cierta forma, Sí...

La respuesta de Windar fue dudosa, y el novato no tardó en dar cuenta de su mirada fugaz que quiso concentrar en otro sector en donde tres Jarthianos trabajaban con unas maquetas.

- Por cierto, contestando su pregunta, ya deben ser muchas veces – dijo repentinamente el guía. Dejaron finalmente el pasillo 13 atrás y entraron a una oficina mediana y de paredes gruesas. Windar tomó asiento sobre un sillón de triple cojín.

- Ahora sí te puedo contar sin sentir que me retan con la mirada. Es difícil hablar del tema, sobre todo si me escuchan Jarthianos que han olvidado sus raíces...

Daán tomó asiento al lado, y juntó sus manos, ansioso. Vio en el rostro de su guía algunas arrugas que simulaban la cantidad de años que debía poseer.

- Te hablé del Humano, una raza muy, muy antigua. El único problema que tuvieron era que ya conocían todo, llegaron a la Tierra conociendo absolutamente todo y, por ende, no tenían nada más que hacer. Fueron creados con una inteligencia anormal y aquello los llevó a una competencia existencial. Nosotros queremos partir de cero, queremos crear algo que busque por su cuenta el sobrevivir. Queremos que nuestra creación viva en base a la curiosidad y lo extremo. Que se arriesgue, gane o pierda. Que no sea una raza perfecta, que busque la inteligencia y que comience siendo algo simple. Que aprenda a evolucionar para poder adaptarse... Eso es lo que nosotros queremos crear.

A pesar de sus palabras, era un caos para Daán saber si Windar estaba alegre o arrepentido y cansado. Su voz reflejaba muy poco de su sensación interna... Cuando volvió de su pensamiento, el novato se tocó la frente ceñuda, y jugó con ésta tratando de asimilarlo. Su guía vio su interés, así que se lo aclaró.

- Eres el primer sujeto que se expresa con gestos y demuestra sensaciones. Aparte, fuiste el primero en tener un sueño. La inyección que te di logró que tuvieras una creación en tu propia mente, sin que intervenga en ese mundo. Seguramente, gracias a ti, podamos volver a recrear a la raza antigua, pero a partir de una simple vida que vaya aprendiendo por sí mismo. Tu has estado con vida durante veinte años, quizás sientas que este lugar te parece familiar por lo mismo. Decidí aferrarte a tu inconsciente para hacer la prueba... Y fue un éxito.

Daán consiguió excusarse con una simple utopía de las que tanto se mencionaban, aquellas que eran bastante reales como para que el cerebro no pudiera distinguir que estaba en un lugar inventado, mas, el problema de ello era el mismo sueño que podía traer consecuencias negativas. Estuvo seguro de haber estado ahí, en su sueño, alguna vez en su vida.

- Te advierto. La droga también tiene otros efectos, a veces el sueño se hace reiterado, pero es simplemente para que usted, algún día, pueda referirse a los Jarthianos como una existencia verdadera. Sus sueños no serán en vano.

El novato se puso de pie frotándose la cabeza.

- ¿Y qué se supone que soy yo? ¿Qué debo hacer?

- Usted, Daán, es el sujeto experimental. Seguirá su ciclo vital en la Tierra y traspasará sus emociones y su pasado a sus semejantes.

- ¿Cuántas veces hemos tenido esta conversación?

Hubo un silencio que otorgaba a la incertidumbre.

Sí. Daán ya lo había sospechado y es que en el transcurso de los segundos de su estadía en esa oficina, sentía que el tiempo pasaba muy rápido y había imágenes que no alcanzaba a ver. Incluso, en un momento, pudo apreciar que Windar se paseaba por la sala, y al segundo, estaba de nuevo sentado a su lado, sobre el sillón. En un comienzo creyó que era parte de la normalidad, pero después se volvió más seguido. En ese pequeño lapso de silencio, Daán de nuevo estaba caminando por el pasillo 13.

- Ésta es la sala de análisis – le decía Windar, nuevamente enseñándole los ventanales que reflejaban a las otras criaturas, quienes repetían el escenario.

- Espere... Estábamos en la oficina – dijo aturdido mirando cada rincón, las paredes ya las había visto, y ya sabía qué venía en el siguiente vidrio.

Antes de abandonar el pasillo 13, mientras que Windar miraba hacia la zona donde tres Jarthianos trabajaban con unas maquetas, éste dio a entender la respuesta que el novato ya conocía, la cual anteriormente también había escuchado: Por cierto, contestando su pregunta, ya deben ser muchas veces. Daán estaba cada vez más confundido, pero su silueta seguía la corriente de la realidad en donde se encontraba, ya que siguió a Windar hasta la oficina en silencio, como si no tuviera ninguna pregunta que hacer respecto a lo que acababa de escuchar.

Definitivamente ésa había sido la respuesta que ya mentalizaba.

Tomó asiento en el sillón, al lado de Windar y éste miró su libreta un instante, leyendo para sí.

- No todo siempre será tal cual fue – dijo de pronto volviendo sus pupilas contraídas hasta Daán, quien de inmediato reaccionó, viéndose en donde estuvo en un comienzo. - Es difícil de explicar – repitió el guía siendo consciente de lo que acababa de pasar por la mente del novato, y su reiterado paseo por el pasillo 13 – Cuando estés en la Tierra, habrán días que nosotros pasaremos a visitar ese planeta para ver cómo has ido avanzando. No te dejaremos solo, ni a ti, ni a tus descendientes. Podrán vernos en el momento menos pensado, sobrevolando el Universo para reencontrarnos con nuestra creación. No tendrán ni idea de quiénes somos, pero algo sabrán de nosotros de acuerdo a lo que tú veas acá.

Daán mandó un respiro profundo para tranquilarse. Todo se había salido fuera de control y, para Windar, todo parecía exactamente normal.

- ¿Cuándo acaba esto?- quiso saber Daán antes de volver, seguramente, a la camilla y preguntar quién era él, su guía.

- No acaba, Daán – dijo levemente Windar cambiando a una página en blanco de su libreta y tomando el lápiz para hacer unas anotaciones. - El sujeto muestra síntomas de nervios. - Anotó.

Daán ocultó su rostro entre sus manos para evitar que su guía siguiera escribiendo de acuerdo a su conducta y reacción. No entendía en ese momento nada de lo que, hace un rato atrás, pudo haber entendido.

Frotó sus ojos con un incesante dolor que experimentaba sobre su cabeza, como si ésta fuera a explotar en cualquier momento y entonces, al descubrir su mirada, vio unas ramas que colgaban de unos árboles y a su lado una criatura peluda lo observaba ladeando su cuello, interrogante.

- De nuevo - susurró agudamente, pero ya no era la lengua que pudo haber apreciado en su reciente sueño divergente.

Se levantó con un calambre en su cuerpo y enseguida la criatura que había estado atento a él arrancó subiendo un tronco y trepando unas ramas. Él, en ese momento que estaba solo, aprovechó de regresar caminando sobre sus pies y sin enderezar su columna. Era un ser estúpido, pero cuando entró a la cueva donde recogía el calor, las paredes de ahí mantenían unos dibujos que había estado creando hace un tiempo atrás. Dejaba indicio de su sueño tan vívido, porque, a pesar de sentir que tenía una mente inferior, sabía, algo le decía, seguramente su misma invención, que había cierta probabilidad de ser inteligente y tenía la capacidad de, algún día, transmitir lo que en sueños veía a sus próximas generaciones.

Sonrió con ese pensamiento. Tomó su lanza de cazar y miró un rato el cielo azulado que se levantaba sobre su cabeza. Quizás había algo allá arriba que lo observaba, o tal vez convivía a su lado.

El prehistórico aún no asemejaba que ciertamente era una huella de la raza antigua y que seguiría las raíces de los extintos. Estaba ahí para completar de nuevo un ciclo pasado. Y él no entendía que repetiría la historia en la Tierra.

El cuerpo es débil

Autor: Noodle

Las fresas caen sobre aquella agua pintada de rojo por sus antepasados que yacen ahí, presenciaron la caída, con los ojos abiertos y ver que al mínimo toque se desvanecían, su piel se desgastaba con el aire, ya bastaba que el agua tocara esa herida, para sentir el dolor con aroma a final, final de su camino, lo veían, era el final de la fuente, donde llegaban sin la mitad de la piel, de su cuerpo, de su alma y un toque de conciencia, que se perdía cuando su rostro tocaba el final, su cerebro se apagaba y su piel se desvanecía mientras los minutos corrían, acabando con su existencia, era el final de aquella madura, casi anciana fresa, regalando su color, mezclando de dolor a aquella agua pura y sin significado, la transparencia era su virtud, pero la huella del dolor sobre aquellas destinadas a morir en sus brazos... sobre su cuerpo... Nada más lamentable... dentro de su conciencia sabían que morirían en sus brazos, cubiertas con sus alas rojas que les daba un toque de esperanza y tranquilidad a este final. Pero como, donde y cuando, podían saber qué ocurriría... todo era una causa, un pensamiento colectivo que las obligaba a lamentarse día a día, teniendo esperanza de ver esos brazos, esas alas rojas carmesí, que las ayudara a cerrar sus ojos antes del impacto y poder fallecer con tranquilidad.

Era quizás en ese momento en el cual se miraban de pies a cabeza y se daban cuenta que poseían manos, pies, oídos y lograron ver durante toda su vida, ya de nada valía, el tiempo se había acabado y jamás supieron caminar, correr, oír, tocar o quizás solo juntar todo eso y disfrutarlo como su último momento, el miedo era más, era mucho más fuerte que lo que tenían junto a ellas, pobres fresas yacen en el suelo, mientras su sangre se desperdicia por aquellas calles llenas de sonámbulos sin sentido.

La Guerra de Grain

Autor: Dain

PARTE I

En la época de Las Guerras de Moria, Grain era sólo un joven muchacho (en cuentas de Enanos), y a ellas fue como escudero de su padre, y aunque no participó en ninguna batalla, esa guerra lo marcó para toda su vida.

En las guerras de Moria, al mando del príncipe Dáin (hijo del Rey Náin), un grupo de jóvenes Enanos (entre ellos Grain), fueron con la intención de ayudar en lo que pudieran a las tropas de combate de Las Colinas del Hierro. Todo ocurrió normalmente hasta el preludio de La Batalla de Azanulbizar, ya que en ese momento, hubo una gran agitación en el campamento, debido a que Dáin, tomó su hacha y corrió en dirección a donde se encontraban reunidos los jóvenes. En ese lugar, Dáin saltó sobre una roca empuñando su hacha con las dos manos y dio un gran grito de guerra para llamar la atención de todos los jóvenes. En ese lugar y ante la religiosa atención de todos, Dáin gritó una arenga:

Oh pueblo mío, oh pueblo glorioso, oh hermanos míos, hijos de Durin, ha llegado la hora, ha llegado el momento de tomar venganza, hemos crecido escuchando historias sobre Durin, aprendimos a hablar cantando canciones de Moria, esa gloria es nuestra a pesar de que nunca la hemos tenido, hemos cantado sobre la gloria, pero siempre entre las sombras, siempre bajo el miedo. Vemos el mundo a nuestro alrededor, y lloramos por lo que perdimos, pero ya no más, ¡¡ya basta!!, la batalla está en nuestra contra y lo mas probable es que muramos en ella, pero ya no quiero ver más luz en los Elfos, ya no quiero ver gloria en los Humanos, ya que somos Enanos, un pueblo despreciado victima de un cruel destino, ya no volveré a bajar mi cabeza ante nadie, me presentaré en combate ante las puertas del palacio de Durin y con mi hacha, restauraré la gloria de mi pueblo ó moriré al estilo de los Enanos, luchando y matando Trasgos ¡Baruk Khazâd! ¡Khazâd ai-mênu! ¡¡venganza!!

Ante la arenga todos los jóvenes se pusieron de pie empuñando sus puños contra el cielo. Estos jóvenes Enanos estaban iluminados por la gloria, y el espíritu guerrero se había apoderado de sus almas. Nada podía detener su ira, ya que estos Enanos, descendientes de Durin, odiaban más que nada a los Trasgos de Moria, aunque hay que reconocer que los Enanos en general odian a todos los Trasgos y a todo lo que se les parezca. Por lo cual al término de la arenga, Dáin lloró de alegría viendo como los Enanos gritaban de ira, mientras que otros se abrazaban jurando y prometiendo una genocida limpieza de Moria. Para Dáin, este era un sueño hecho realidad, ya que desde niño había soñado con ir a la guerra, liderar un grupo de Enanos y reestablecer el perdido espíritu guerrero que en antaño hizo que los Enanos fueran un pueblo glorioso.

Grain por su parte, corrió hacia donde se encontraban reunidos los Enanos. Su padre Duron, junto a otros adultos estaban mirando en su dirección tratando de descifrar la razón de los gritos y el alboroto que los jóvenes tenían. A la llegada de Grain, Duron le preguntó que pasaba, y ante la pregunta, Grain le dijo que esta vez marcharía con él al combate. Duron, al escuchar esto, dijo: - "hijo mío. Entiendo tus motivaciones, ya que yo igual fui joven y entiendo tu nostalgia al saber que lucharemos en Moria, ya que creciste escuchando sobre ella, pero no, me niego."

A Grain se le había borrado la energía que tenía en el rostro. Ahora, estaba lleno de pesar, pero aun así, se atrevió a decir: - "oh padre, claro que te entiendo, yo estaría igual que tú si nuestras circunstancias fueran al revés, pero ahora te pido que tú me entiendas a mí como hijo, no es la aventura lo que me motiva, es la venganza, no es un capricho, es la guerra. Se trata de Khazâd-dûm, se trata de nuestro Rey ¡¡oh Durin!!!" En este momento la cara de Grain se embraveció y la voz se oscureció: - "y se trata de Trasgos, ladrones de nuestro legítimo hogar, y se trata de Azog, el asesino de Thrór quien alguna vez fue Rey Bajo la Montaña ¡oh, Erebor! ¡¡oh, Piedra del Arca!!"

En ese momento, el alboroto y posterior conmoción provocada por los jóvenes se había olvidado, ya que en ese momento, todos los Enanos (y me refiero a todos, jóvenes y adultos) estaban unidos y preparando sus equipos para el combate.

Ajenos de todo eso... Duron continuó diciendo: - "no podría haber tenido un hijo mejor y tu madre es la mas bella de todas las mujeres, desearía quedarme con ustedes, pero la esencia de la vida es más que

deseo. Este es mi momento, iré a buscar mi destino, ya llegará el momento, en él que al igual que yo, te enfrentarás al mundo y encontrarás tu propio destino, pero ese destino, no está aquí.”

Grain, miraba desconsolado lo que pasaba a su alrededor llorando de impotencia. Al momento que Duron concluyo diciendo: - “ya llegara tu día hijo mío, adiós.”

Realmente las fuerzas de Náin no eran más de ochocientos, contando los cincuenta jóvenes que, con Dáin a la cabeza, iban a ir al combate. Las mayores fuerzas de los Enanos, eran las de Thráin, que no eran más de mil quinientos, y en total, las fuerzas reunidas de todos los señores Enanos no sobrepasaban los cinco mil. Por otro lado, Duron, al igual que muchos Enanos, sabían que las fuerzas de los Trasgos en Moria sobrepasaban los diez mil, y que los estaban esperando, ya que los Enanos eran los que atacarían. También, existía la posibilidad que ningún Enano quería considerar, y era que tal vez los Trasgos los estarían esperando dentro de Moria, y no fuera, como ellos esperaban. Esto haría que el ataque fuera aún más difícil, pero a pesar de eso, ningún Enano sentía temor en su corazón por la batalla que llevarían a cabo, ya que todos los Enanos en su corazón sólo tenían espacio para odiar a los Trasgos de Moria, y por sobre todo a Azog, el líder de los Trasgos que se autodenominaba, “Rey de Moria”.

Los Enanos, desde que se retiraron de Moria han odiado a los Trasgos que la habitaron tras su partida, y esta guerra se tenía que llevar a cabo tarde o temprano. Los Enanos sólo necesitaban un motivo o una pequeña excusa para unirse e iniciar una guerra, y el asesinato de Thrór a manos de Azog, no solamente fue el motivo que necesitaban para iniciarla, sino que también fue el causante de que en los Enanos naciera un odio negro y ciego hacia los Trasgos de Moria. Ningún Enano sentía temor de morir en la batalla, más bien sentían alegría por el poder participar en ella, además, ninguno tenía la más mínima intención de morir antes de haber matado a un par de Trasgos.

El aire en el campamento de Náin, al igual que en todos los campamentos de los otros señores Enanos, era pesado y tenso, ya que se respiraba un aire de odio y cólera tremendo. Ningún Elfo hubiera querido estar en ese lugar, y cualquier Humano, no lo suficientemente noble, se hubiera sentido aterrorizado hasta la paralización al ver el espectáculo que se estaba llevando a cabo. Los Enanos se estaban poniendo sus cotas de malla, ajustaban sus cinturones y aseguraban sus yelmos bajo un tétrico y estremecedor silencio, ya habían dejado de conversar, ahora sólo podían pensar en nada más que matar Trasgos sin parar, hasta que en una montaña de cadáveres apareciera empalada la cabeza de Azog, la batalla iba a comenzar y nada podía detenerla.

Duron no se quedaba atrás con su odio en comparación con los demás Enanos, pero aún así, no deseaba bajo ninguna circunstancia que su hijo participara en ella porque sabía que esta batalla iba a ser una de las más carniceras, crueles y coléricas que la Tierra Media había visto, protagonizada por dos grandes enemigos que acuñaban un odio mutuo desde los tiempos de La Primera Edad.

En ese momento, un Enano que no era de las Colinas del Hierro apareció corriendo, era uno de los Enanos de Thráin, que ante Náin dijo: - “oh gran Náin, el momento de la venganza ha llegado, la batalla va a comenzar. Mi señor Thráin, le solicita que movilice sus tropas y que vaya a reunirse con él. Todos los líderes se están reuniendo para deliberar sobre el con que estrategia cargaremos en contra las malditas líneas de Trasgos.” Esto fue lo que escuchó Grain, y luego vio que Náin, después de darle instrucciones a sus tenientes de movilizar las tropas, partió junto al mensajero y su hijo Dáin, quien iba con una irónica sonrisa dibujada en su cara, ya que al parecer y según como había comentado el mensajero después de hablar con Náin, los Trasgos habían salido de Moria y los estaban esperando fuera, cosa que liberó de tensión el corazón de muchos Enanos que temían que los Trasgos los estarían esperando dentro de Moria.

Tras la partida de Náin y Dáin. Duron puso sus manos sobre los hombros de Grain y se despidió diciendo: - “Muy bien hijo mío, ha llegado mi momento... se bueno y cuida a tu madre.”

En ese momento, Duron dio media vuelta y partió corriendo perdiéndose en medio de los demás guerreros. El silencio de hace un momento atrás se había roto con la llegada del mensajero, pero ahora el sonido se multiplicó debido a que los Enanos comenzaron a correr (un Enano puede llegar a meter un gran ruido por si mismo, pero estos eran ochocientos y todos estaban vestidos completamente de metal y todos iban

cantando unas ensordecedoras canciones de guerra “como es el estilo de los Enanos”). Grain sumido en la impotencia y bañado en lagrimas miraba como se movía ese luminoso ejercito que brillaba por sus relucientes armaduras tratando de ver a su padre, pero todos sus intentos fueron en vano, después de que el ejercito desapareció, paso un considerable tiempo antes de que se dejaran de escuchar las atronadoras canciones y los relampaguiantes gritos - “¡Baruk Khazâd! ¡Khazâd ai-mênu!”.

PARTE II

Corría el año de 2849, 50 años habían pasado ya desde la Batalla de Azarbunizar y en las Colinas del Hierro los Enanos se preparaban para conmemorar a su manera el aniversario de esa sangrienta batalla. El invierno ya estaba comenzando a entrar en su cúspide, pero esa tarde el Sol brillaba con majestuosidad en lo alto, y la tibia brisa del despoblado acariciaba con firmeza el rostro de Grain, que miraba fijamente hacia el Oeste... sobre una roca y con un bastón en su mano, Grain luchaba contra si mismo para no llorar. Tratando de sacar fuerzas de donde no las hay, Grain apretaba con todas sus fuerzas el bastón para no romperse en lágrimas. Después de unos instantes, Grain dio media vuelta y bajando de la roca comenzó a dirigirse a sus aposentos con cara de lamento

El camino fue pesado para Grain, quien se esforzaba para no llegar a sus aposentos llorando. Ya que iba pensando en Bris, su madre que murió debido a la pena de haber perdido a su amado esposo poco después de terminada la guerra. Al llegar, encontró a su hijo Thoir, el cual lo estaba esperando.

En ese momento la magia de la vida comenzó a inundar el espíritu de Grain, quien en cosa de segundos comenzó a perder su tristeza al ver a su hijo (Grain años antes había prometido a su hijo que le daría el martillo de su padre cuando se cumplieran 50 años de su muerte). En ese momento Grain de forma severa toco el hombro de su hijo diciendo: - “mi padre estaría orgulloso al ver el Enano que tiene como nieto, eres un noble Enano, un digno hijo de la casa de Durin... fuerza hay en tu mano y sabiduría en tu frente.” Después de unos segundos continuo: - “ya tienes 40 años, ha llegado la hora, esta noche presentaremos en el salón de Dáin, yo con mi hacha y tú con el martillo de mi padre.”

Al momento de entrar en sus aposentos, Tris les dijo... ..pero antes de eso, creo que sería bueno contar algo sobre Tris... ella era una bella Enana, un poco mas joven que Grain; al momento de la batalla de Azanulbizar era solo una niña. Creció feliz bajo el amor de sus padres. Tris conoció a Grain una noche de verano de hace 45 años, y en un principio no sintió amor por él, pero si una fuerte atracción, ya que Grain era un Enano diferente a los demás, debido a eso iniciaron una fuerte amistad, que con el tiempo hizo que Tris se diera cuenta de que amaba a Grain. Y él, por la dolorosa muerte de su madre (por depresión), vio en Tris la mujer con la que quería compartir su vida...

Ahora si puedo seguir después de esas líneas dedicadas a la bella Tris... ..al ver a Grain y a su hijo entrar en sus aposentos, con una sonrisa en su cara que la hacia verse aun más bella de lo normal, dijo: - “vengan y coman conmigo. Brindemos por la paz y por nuestro Rey Dáin Pie de Hierro.” Thoir y Grain se sentaron en la mesa, donde comieron y brindaron alegremente los tres. Brindaron por la salud de Tris; y mientras comían. Grain le contaba historias a su hijo sobre Las Montañas Grises, Erebor y Khazad-Dum. Mientras que Tris, se dedicaba a corregir genealogías y cronologías de los relatos de Grain.

Finalmente Thoir y Grain se pararon de la mesa. Thoir haciendo una reverencia y Grain besando la frente de Tris se marcharon a la habitación de los tesoros... ahí estaba el martillo que perteneció a su padre Duron. Grain se quedó mirándolos como si su mente hubiera viajado a lejanos confines; en ese momento tomo el martillo y se lo paso a su hijo. Thoir realmente era un Enano fuerte pero se sorprendió al sentir el peso del martillo.

Una vez entregado el martillo Grain le dijo: - “cárgalo con orgullo, ya que esta arma perteneció a un poderoso Enano.”

De esta manera partieron, no como padre he hijo, sino que como dos amigos cantando y riendo. Hasta que finalmente, llegaron a la sala principal de las Colinas del Hierro donde dos Enanos imponentes de blancas barbas reducidas por sus trenzas ajustadas al cinturón les abrieron las doradas puertas del salón del Rey... Al entrar en el salón; Thoir vio una imagen sorprendente, toda una tropa de innumerables Enanos, todos con su arma. Algunos la empuñaban y otros la llevaban colgada en la espalda... algunos juraban, otros reían y otros cantaban... pero... nada de esto impresionó tanto a Thoir como lo que vio en el otro lado del salón...

... ahí estaba... él... el Rey... Dáin... Dáin pie de Hierro...

Sentado en su trono de oro, con un gran hacha (grande incluso para los Enanos) afirmada a un costado del trono. Con una mirada severa y sin procurar ningún movimiento.

Ahí estaba el Rey, Thoir nunca lo había visto. Y cuando lo vio, sintió una gran emoción. Estaba a una gran distancia del Rey. Pero tanta era la nobleza, belleza y poderío que expedía, que Thoir sintió ganas de arrodillarse.

En ese momento, Thoir despertó de su encantamiento gracias a un fuerte golpe de puño de su padre que recibió en el hombro, quien le dijo: - “vamos a integrarnos querido hijo...”

PARTE III

El viento soplaba con firmeza sobre las mansiones de los Enanos creando un ambiente de gran agitación, pero no solo el viento que con fuerza cargaba desde el Oeste rompía la tranquila vida del reino de las Colinas de Hierro, ya que los Enanos corrían de un lado a otro como si una horda de Dragones escupe fuego fueran a llegar en cualquier momento. Thoir desconcertado miraba de un lado a otro sin entender que pasaba, su padre Grain había salido de su casa raudo durante en la mañana y aun no regresaba.

De pronto, Grain llegó corriendo a casa y dijo a Thoir con voz colérica: - “vamos muchacho, el Rey Dáin a convocado a las armas, el reino de Erebor se ha restaurado, el odiado Smaug a caído. Pero los Elfos están acampando en pie de guerra a los pies de La Montaña en busca de rapiñar nuestros tesoros... vamos muchacho... nuestro gran Thorin Escudo de Roble nos necesita... Erebor nos necesita.”

Ante eso Thoir corrió a la sala de las armas a empuñar el legendario martillo de su abuelo Duron y vestirse de metal... al terminar ambos partieron y en la puerta, Tris, los esperaba con una cara sin expresión pero con intentos de demostrar normalidad. Tris besó la frente de Thoir y sin dirigir su mirada a Grain dijo: - “vuelvan pronto y no hagan nada tonto. Esperare por su feliz regreso.”

Luego Tris, les dio la espalda y prosiguió: - “y ya váyanse luego o el Rey Dáin partirá sin ustedes.” Al decir eso Grain la tomó con fuerza entre sus brazos y le dio un apasionado beso que hizo dibujar una tímida sonrisa en la cara de Tris. Luego se volvió a Thoir diciendo: - “ya vamos, hemos perdido mucho tiempo.”

Así partieron los dos a largos pasos hacia las puertas de las Colinas de Hierro, dejando atrás a la bella Tris.

Al llegar a las puertas de Las Colinas de Hierro, Thoir vio una terrorífica tropa de quinientos Enanos de caras sombrías y vestimentas de metal. Ahí, un sombrío Grain, dijo con voz tosca y severa a su hijo: - “recuerda todo lo que has aprendido en nuestras prácticas en el salón de armas, no te separes de mi en ningún momento, y por sobre todo, nunca avances mas de lo que yo avanzo.” Ante el asentimiento de Thoir con la cabeza, Grain prosiguió: - “y por sobre todo recuerda contra quien y por qué luchamos.” Thoir respondió: - “luchamos contra los Elfos que intentan asaltar Erebor.” Al escuchar esto, Grain ya no dijo mas y ambos se integraron a los quinientos Enanos que esperaban las palabras del Rey Dáin que se preparaba para hablar sobre una gran roca, desde ese lugar dijo: - “hermanos... la gloria de antaño esta volviendo, el nieto de Thor, Thorin Escudo de Roble, ha restaurado el reino bajo la montaña. El odiado Smaug ha caído y La Piedra del Arca volverá a ser el orgullo de nuestro pueblo.”

Las palabras de Dáin provocaron un estruendoso y enérgico grito victorioso de quinientos Enanos. Después de esperar un momento a que los Enanos dejaran de gritar, jurar y maldecir; el Rey Dáin prosiguió: - "hermanos míos, ustedes que sangraron conmigo en Azanulbizar, ustedes que derrotaron a las hordas de Azog, ustedes que demostraron su valor, les pido que lo hagan una vez mas; un ejercito de ladrones tiene sitiada La Montaña Solitaria, y el Rey Bajo la Montaña, que ha restaurado la antigua alianza con los Cuervos solicita ayuda..." en ese momento el Rey Dáin comenzó a gritar con furia: - "¡hermanos míos, me falta pecho para poder inflarlo de tanto orgullo, al saber que solo trece de nuestros hermanos defienden La Montaña ante todo un ejercito Elfico! ¡¡Me falta alma para poder aflorar tanta alegría como la que siento al saber que Erebor ha sido restaurado por mi primo Thorin, quien por su valor en Azulbanizar se ganó el título de Escudo de Roble!! y por sobre todo, ¡¡¡me faltan piernas para correr sin parar y llegar de inmediato a los pies de La Montaña Solitaria, y con el peso de mi hacha, el rugir de mi voz y el fervor de mi cólera, expulsar a los invasores del palacio de nuestro pueblo. ¡Oh! Soy yo, Pie de Hierro... Dáin Pie de Hierro quien les habla, marcharé ahora, marcharé sin parar hasta llegar al auxilio de Thorin. Vamos mis guerreros, marchen conmigo, restauraremos el reino de La Montaña Solitaria o moriremos con honor por la memoria de nuestro Rey Durin, la gloria siempre estará con nosotros!!!"

Dáin: - "¡Baruk Khazâd!" Y quinientos Enanos como uno solo: - "¡¡Khazâd ai-mênu!!"

Así fue como Grain partió en busca de su destino... pero esta era La Guerra de Grain, quien no actuaria como su padre excluyendo a su hijo. Grain no estaba dispuesto a darle a su hijo Thoir los años de tristeza y arrepentimiento que vivió por no haber marchado a la guerra junto a su padre Duron.

El otro beso

Autor: Francisca Torres

"El extraño pagó por el té con una moneda extraña, como la cual jamás había visto en mi vida." dijo Jamil, jugando nerviosamente con una cadena que colgaba de su cuello." Vestía una capucha. Parecía el ala de un cuervo que le envolvía la cara. Al principio, pensé que era una mujer por sus manos, pálidas y con dedos largos, delicadas como rosas blancas."

"Su voz era suave, pero áspera como una cantera. No, estoy seguro que era un hombre." El posadero tomó el vino agrio que sólo tomaba al contar su historia a cualquiera que estuviera lo suficientemente sobrio para escucharlo. Así lo había hecho una vez al año, por más de una década, y así lo haría por el resto de sus días, aunque cada vez le era más difícil continuar. Pero le era imposible callar.

"Cuando dejé el té en su mesa, no vi nada dentro de esa caperuza. Sólo dos ojos, de un ámbar brillante como sólo las brujas y demonios pueden tener. Juro haber visto llamas ardiendo en esos huecos...No, ninguna mujer en este mundo pudo haber nacido con ojos tan crueles como esos. Tuvo que ser un hombre."

El fuego quebraba el silencio de la taberna con una carcajada seca. Jamil miraba las brasas mientras hablaba, pareciéndose, sin saber, a alguien que contó una vieja leyenda hace más de diez años en ese mismo lugar.

"Fue a esta hora. Sí, recuerdo que el sereno cantó por onceava vez cuando entró Andros el Poeta a la posada, con ese absurdo instrumento de cuerdas que parecía un laúd gigante con demasiadas cuerdas en su espalda, como si fuera un escudo que lo protegería de toda burla. Tal vez ninguno de ustedes se acuerde de él. Ojos como de zorro, pelo rojizo, amarrado a su nuca con una tira de cuero blanco. Se jactaba diciendo que descendía de los Trovadores de Thales, de la tierra tras los hielos del norte, y, por unos cobres, prometía a todos historias que sólo cuervos y golondrinas cantaban para el viento. Por una plata, la canción que un ruiseñor una vez cantó a un rey triste. Y por una moneda de oro...bueno, nadie nunca le pagó tanto."

"A decir verdad, no tenía talento para nada. Sus historias eran tan comunes y corrientes como el grano. Sus poemas nunca tenían mucho sentido y sus canciones eran suficientes para amargar la leche en el seno de una madre. Pero la gente era tolerante con sus tonterías. Pero sólo mientras no cantase.

"Andros vino hacia donde yo estaba, con esa sonrisa torcida que tenía, y con algo no suficientemente peludo como para ser un bigote debajo de su nariz. Uno de los clientes le pagó lo que pedía, y yo le di al muchacho un trago. Había algo diferente en él esa noche, un brillo que me recordaba el cielo antes de la aurora.

"Sin decir una palabra, se subió a una mesa y miró al público reunido.

"La taberna estaba llena aquella noche. Es curioso, no recuerdo haber visto una noche tan ocupada como esa vez. Había gente en cada rincón de la sala, sentándose en el piso a falta de sillas.

"Y todos estaban hablando. Pero de alguna manera, no lo hacían. Sentía como si sólo hablaban para mantener el silencio alejado. La única persona callada era el extraño de negro.

"Todos tenían esa mirada en los ojos que uno ve en aquellos que hablan sin darse cuenta de lo que están diciendo. Todo era una farsa, me parecía, como una mala obra de teatro. Llegó un punto en el que deseé que se callen todos. Pero en mi corazón yo sabía que eso era lo último que quería que suceda, pues es cuando nadie habla cuando las peores cosas son dichas."

"Llené la copa del poeta con más vino para que empiece el cuento -que sería el último que contase. Nunca nadie lo volvió a ver después de esa noche)-. Le di una copa más, tal vez pensando que Turín era realmente descendiente de los Grandes Cantores de los que me hablaban mis padres cuando era yo niño; de aquellos magos que podían curar con sus historias y tejer luz en sus canciones. Incluso el dragón de Cristal de las Tierras de Fuego, se dice, una vez dejó que uno de ellos cante para él, para alejar su soledad, antes de que todos los cantores desaparecieran un día sin dejar rastro. Pero eso pertenece a otro cuento.

"Yo deseaba que nuestro poeta haga desvanecer la oscuridad que colgaba sobre todos nosotros como una telaraña. Y así lo hizo. Al menos por un momento.

"Andros corrió sus dedos sobre las cuerdas de su instrumento y, para sorpresa de todos, las notas florecieron como chispas. Se esparcieron como fuego entre nosotros. La noche retrocedió. La gente calló.

"Y habló la llave de todo cuento de hadas, 'Había una vez...' Procedió a cantar la historia de una princesa niña que cayó bajo una maldición. Eso es lo único que un cuento necesita, una princesa, una maldición, un príncipe y un final feliz."

"Increíblemente, Andros sí tejió magia entre palabras y cuerdas, nos envolvió a todos en su manto. Aunque su relato era muy conocido, los versos que cantaba parecían haber sido tallados recientemente en perlas.

"La niña nació a un rey y una reina. Cayó bajo la maldición de la Madre Oscura, la única diosa que no participó en la Creación, siendo ella demasiado envidiosa del trabajo de sus hermanos para crear algo lo suficientemente sano para sobrevivir, Aquella que Vaga Sola Sin Nombre, Ni-Tirith, en el lenguaje de mis padres, incapaz de amar o ser amada, mucho menos ser venerada incluso por las razas más perversas de la Tierra. Se dice que ni el viento la quiere tocar, y que ni el fuego calienta sus huesos, si es que, siendo lo que ella es, tiene huesos."

"El día que los reyes dieron nombre a la princesa, el rey y la reina, como todos debemos hacer, quemaron una ofrenda para cada uno de los dioses, y, a cambio, como a veces sucede, cada uno de los dioses retribuyó con una bendición.

"Pero los reyes olvidaron, o tal vez no quisieron, hacer un sacrificio a una deidad, tal vez esperando así recibir nada de ella. Desafortunadamente, no fue así, como ya sabrán si reconocieron la historia. La Sin Nombre dio a la niña la única bendición que nos da a todos, dolor y muerte. Pero la maldición de la princesa era mucho más terrible, pues duraría más tiempo de lo que el tiempo mismo pudiese correr.

"Mas ella creció como una estrella, cada día más brillante, aún a pesar de la maldición, pues no sabía nada al respecto, y así traía luz a la oscuridad que la rodeaba. Magos y hechiceros fueron consultados, pero ninguno pudo contra la voluntad de una Inmortal. Así, a pesar de todo esfuerzo, la maldición llegó a los quince años del nacimiento de la niña. Pero uno, o tal vez todos de los otros dioses intercedieron, suavizaron la maldición. En vez de morir, ella durmió, en vez de sufrir, soñó. Y así, aunque los mismos inmortales eran incapaces de romper el hechizo, llegaría una persona que, con un beso de amor en los labios, despertaría a la princesa."

"No continuaré la historia. Es demasiado conocida. Basta con decir que, cuando Andros despidió la última nota mientras la princesa y el príncipe caminaban por un reino recién despertado, mis ojos no eran los únicos que lloraban en la sala.

"La gente rompió el silencio con gritos de alabanza, y Andros, a pesar de sus ropas remendadas y viejas, brillaba con el orgullo del príncipe del cuento. Sólo uno callaba. Uno que, de alguna manera se encontraba ahora al lado de la chimenea. Con una palabra, chupó toda la luz con una voz de invierno.

"Miente."

"Y el silencio cayó como nieve. Todos los ojos lo miraban, él daba la espalda. Su capucha cayó, revelando una crin de cabello negro perpetuo. Nuestros corazones callaron.

" 'Sí' dijo él, 'los dioses redujeron la maldición. Pero la princesa seguía atrapada. Muerte o sueño, cuál la diferencia? Acaso creen que los muertos no sueñan? O que los soñadores no mueren? "

" ' Qué estúpido pensar que Ella que lanzó el hechizo dejaría ir a su presa tan fácilmente sin ser cuidada por alguien! "

Ningún dragón era guardián digno! Ningún muro de espinas lo suficientemente alto para Ella! Los dragones pueden ser muertos, espinos pueden ser cortados.

"Qué mejor guardián que Ella misma? Diosa en plena majestad, invencible. Terrible. Espléndida como un sol negro. El día de la maldición, los dioses no cambiaron nada. La niña durmió, cierto, pero también todos aquéllos que la conocían y amaban. No quedaba nadie para despertarla."

" 'La leyenda se esparció. Héroes y príncipes vinieron. Fallaron. La promesa de un reino y de gloria, el reto atrajo a osados hombres, armados con espadas mágicas y pociones y gritos de guerra en los labios. Fallar una de las pruebas resultaba fatal. Murieron todos.

" 'Sólo uno pudo matar al dragón y pasar la barrera de espinas. Un príncipe de un reino lejano, que tenía un cuarto lleno de cabezas y trofeos de sus oponentes derrotados, que liberaba doncellas por docenas y que guardaba sus trofeos en un cuarto aparte. Sí, un héroe muy valiente.

" 'No recuerdo cómo se llamaba.'"

" 'Al entrar al castillo que era la prisión de la princesa, lo recorrió de canto a canto. Vio a los reyes en sus tronos, lugares que él y su futura consorte ocuparían cuando levantase el hechizo. Pajes y cortesanas en sus rutinas diarias, todos dormidos.

" 'Finalmente encontró las gradas que lo llevarían al final de su búsqueda y las subió, recitando incantaciones de protección todo el trayecto. En el cuarto al final de las gradas encontró al último guardián, Aquella que no Mencionan, Ni-tirith, pareciendo nada más que una cansada vieja en una silla de hueso. El aire que la rodeaba cantaba, gemía de poder oscuro e inmenso. Detrás de Ella, cubierta con cortinas negras, una cama.

" 'El príncipe gritó su reto, pero ella permaneció inmóvil, mirando el cadáver del dragón caído por la ventana. "Tu desafío es inútil, príncipe" dijo ella, "nada me puede dañar. Pierdes tu tiempo." El príncipe empuñó su espada, preparándose para su última pelea, esperando, si no salir victorioso, al menos morir con honor, enfrentándose a una diosa en combate.

" ' "Puedes correr o enfrentarte a tu último reto. Allí yace tu premio. Bésala y vete. Aún yo sé que la maldiciones no están hechas para durar para siempre."

El aturdido príncipe hizo como se le ordenó, aún agarrando su espada en una mano, levantando las cortinas con la otra. Por primera vez en siglos, ojos mortales miraron a la niña, durmiente capullo, esperando abrir sus pétalos para volar.

" 'El príncipe, pensando en glorias y tronos, la besó una vez antes de morir.'"

" 'El cadáver del dragón se desvaneció. La pared de espinas se derrumbó. La princesa y el reino continuaron durmiendo.

" 'Sin más retos alrededor del castillo, los héroes dejaron de venir, y Ella siguió su vigilia por muchos siglos más. La princesa dormiría por siempre.

" 'El sol floreció y cayó. La luna lo siguió. Ella miraba todo en silencio. Cuán bello el Sol, sus plumas brillando sobre el cabello de la durmiente. La Luna brillaba con su piel. Sus labios, seguirían tibios después de todo ese tiempo?'

" 'Y entonces la besó.'"

" 'La princesa despertó sola en su cuarto, sintiendo la vida fluir en su cuerpo como agua fresca durante un sueño de fiebre. Su reino despertó también, alabando a sus dioses por haberles librado de la maldición, recordando nada de su sueño. Sólo la princesa sintió una pérdida, pero culpó el sentimiento a un sueño perturbador. Algo había llegado y partido, fugaz como la brisa, pero languideciendo como un beso de amor.'"

" 'La voz del extraño, que había llenado la sala como humo, se esfumó. Nadie lo vio partir. Mis ojos estaban cerrados entonces, de la misma manera que lo están ahora, pues no me atrevo a abrirlos por miedo.

"Tal vez debieran ustedes hacer igual, pues ahora pienso que, posiblemente, incluso la oscuridad puede amar, y , en su propia manera negra, puede dar paz y tranquilidad a quienes la necesiten. Y en la noche de los tiempos, cuando la luz duerme, cualquier solaz es un beso de amor."

La historia de los Zauberer

Autor: Roro

Corría el año 735 del calendario de Kaluk, el rey de Garvos, Abel Zauberer, tenía todo lo que podía desear, una esposa, Amanda, dos hijos, el príncipe Roger, heredero al trono, de 20 años y Rufus de 14. El reino no era muy rico, ni tenía muchos recursos naturales, pero las cerca de cien mil personas que habían ahí, vivían en paz. El reino recibía el nombre de Garvos en honor al antepasado de Abel, el rey Garvos Zauberer quien fundó la ciudad en el norte de continente de Kaluk, en el año 300, mas tarde esta ciudad comenzó a anexar pueblos y aldeas pequeñas y se transformo en el centro y capital del reino de Garvos. La vida no era fácil, los campesinos trabajaban todo el verano y la primavera, juntando alimento para el resto del año, ya que no era mucho lo que podían cultivar en otoño y el invierno era muy frio como para que algo pudiera crecer. Algunos pequeños puertos proveían de peces y algunos mariscos, los ganaderos criaban cerdos, vacas y gallinas para comer, pero todos, tanto animales y personas sufrían en el invierno, racionando la comida y comprando lo que podían de las ciudades del sur. Sus vecinos no les vendían nada porque estaban en las mismas condiciones. Aun así el reino era prospero y se las arreglaba para subsistir.

Abel no era solo un rey, el era un hechicero y uno de los más poderosos, tenía cerca de 100 años pero no aparentaba más de 40. Sus hijos también tenían el potencial de transformarse en hechiceros, pero a ninguno le interesaba, Roger prefería estudiar para ser un buen rey, además era uno de los mejores guerreros del reino. Rufus en cambio, sabía que no sería rey así que no se preocupaba de eso, no obstante, decidió que podía apoyar a su hermano desde el templo, por lo tanto su objetivo era ser el sacerdote supremo.

Un día Roger le pregunto a su padre, como es que se había vuelto tan fuerte, Abel respondió que cuando su padre fue herido de muerte hace 70 años peleando contra unos piratas que intentaban saquear las aldeas cercanas a la costa, este le dio su poder, Abel ya tenía poder y a este se sumo el de su padre, pero cuando esto pasa, la personas que pierde sus poderes, muere. En esa ocasión el padre de Abel de todas formas iba a morir por lo que no importo que le diera sus poderes a su hijo, pero un hechicero le podía dar los poderes cuando quisiera a alguien que tuviera su sangre. Ese fue el momento en el que Roger y Rufus decidieron nunca aprender magia, ya que en algún momento su padre podría querer sacrificarse para hacer que uno de ellos se hiciera más poderoso, y eso era algo que los jóvenes príncipes no querían. Abel tenía decidido entregarle el trono a Roger cuando este cumpliera 25 años. Roger si bien entrenaba y estudiaba arduamente, nunca quiso el trono, no sabía que su padre planeaba dárselo cuando cumpliera 25 años y no se había puesto a pensar en ser rey, ya que en su mente eso solo pasaría cuando su padre muriera, cosa que no quería que sucediera.

Cierto día que Abel se encontraba en Kroland, el pequeño reino campesino al oeste, se entero de una noticia estremecedora. El continente de Unhold, que estaba cruzando el gigantesco océano, había sido dominado casi en su totalidad por los orcos. Pero este no era el problema, sino que los orcos, usando magia negra, expulsaron a los dragones que vivían en el norte del continente y cerca de 40 de ellos iban en dirección de Kaluk. La persona que le dio la noticia a todos era un pescador que vivía en una isla a un día de distancia de las costas del continente, quien les dijo que su hermano, que vivía en Unhold, le mando un grifo con un mensaje para que abandonara la isla y se refugiara en Kaluk, puesto que los dragones hacían paradas en las islas pequeñas para descansar hasta encontraran un lugar que les gustara para

asentarse. Y al ser todas las islas muy pequeñas y pobres en vida animal, lo más natural era pensar que llegarían tarde o temprano a Kaluk.

El miedo se apoderó de todos y comenzaron a huir hacia el bosque, Abel partió rápidamente de vuelta a Garvos y ordenó a todos sus hombres que tuvieran las armas listas, un dragón volando podía fácilmente estar en Garvos en unos 4 días, pero no sabían cuantos días habían pasado desde que salieron en esa dirección. Calculó lo mejor que pudo y considerando que un grifo, sin alguien montándolo, es más rápido que un dragón, y que el mensaje había llegado ayer, solo le daba 2 días máximo antes de la llegada de las bestias aladas. Roger organizaba a los hombres del ejército en grupos de 500 y los mandaba a distintas partes de la ciudad, eran cerca de 3000 en total y el príncipe y Abel estaban al mando. Los habitantes que no eran soldados, eran organizados por la reina Amanda quien se encargaba de ordenarles donde refugiarse, algunos en los pasadizos subterráneos de la ciudad, en el que cabían más de 40.000 personas, otras se fueron a las minas y algunas simplemente se fueron de Garvos con dirección al sur. Al pueblo que Garvos no le quedaba otra que confiar en los poderes de su rey y en su ejército.

Llegó la noche los ciudadanos de Garvos la pasaron en los refugios, solo los soldados se encontraban patrullando la ciudad, además de ellos, los sacerdotes se encontraban rezando en el templo y junto a ellos estaba el príncipe Rufus, la reina no quiso dejar a su marido y a sus hijos por lo que se quedó en el primer piso del palacio real, un gran castillo de piedra, que contaba con una vía de escape hacia los pasadizos subterráneos. Pasaron esa noche en vela esperando el ataque de los dragones pero no llegó. Al otro día se turnaron para dormir y comer. Al medio día llegaron todos los habitantes del reino que no estaban en la capital y la reina los ubicó en algunas minas de carbón abandonadas cerca de la frontera con Cudros, el reino de los enanos mineros, con quienes no podían contar por lo demás.

El día seguía pasando y llegó el atardecer, no había señal de los dragones y Abel se encontraba pensando como podía usar su magia para derrotar a 40 dragones o más. Tenía la sensación de que podía matar a un dragón con su poder y quizás a unos cuantos, pero a todos no, y sus soldados por mucho que se esforzaran, era muy difícil que pudieran herir a las bestias. Se preguntó si podría domar un dragón, hacerlo atacar a los demás, pero no sabía si eso iba a resultar, pensó en darles sus poderes a Roger para que así estos se sumaran al poder latente del príncipe, pero eso no funcionaría, Roger no sabía nada de magia y por más que las memorias mágicas de Abel se traspasaran a su hijo y este supiera lo mismo que su padre, sería un inexperto y probablemente no sabría utilizar su poder correctamente, lo mismo ocurría con Rufus, prefirió seguir pensando en otro plan.

Mientras tanto Rufus se encontraba en el templo rezando para que los soldados y su padre junto a su hermano mayor, pudieran salvar al reino de las bestias. De pronto se abrieron las puertas, era Roger que venía a buscar a su hermano, le rogó que por favor se fuera a las minas o al refugio subterráneo, pero Rufus se negó, alegando que los dioses lo escucharían y que le darían fuerza a los hombres de su reino para ganar esta batalla. Roger insistió diciéndoles que era muy peligroso que podía rezar desde un lugar seguro, que si se quedaba ahí con toda esa gente, podía morir, pero su hermano le contestó que todos los que estaban en ese lugar, eran consientes de que podían morir, pero que no les importaba si el reino se salvaba y para eso seguirían rezándole a los dioses, hasta que ganaran la batalla o hasta que murieran. El príncipe se enfadó mucho con su hermano y se dio media vuelta y salió del templo, camino cerca de 15 minutos y llegó al castillo donde estaba su madre, trató de pedirle que convenciera a su hermano pero su madre le dijo que ya lo había intentado y lo mismo había echo Abel, pero Rufus no se movería del templo.

Roger se rindió y se juntó con sus hombres, repasó el plan de ataque, esperarían a que los dragones estuvieran al alcance de sus lanzas y atacarían a los ojos, para después rematarlos con las espadas o con lo que fuera, para esto debían atacar el cuello por debajo de la mandíbula, si atacaban por el lomo o el estomago no conseguirían matarlos. Para que resultara, debían ocultarse de los ojos de los dragones, por

lo cual todos los soldados están dentro de las grandes construcciones del reino, el mercado, el teatro, el castillo, la biblioteca y el cementerio. También pensaron en como atraer a los dragones a la tierra, creyeron que sería posible que bajaran, si dejaban al ganado en las cercanías de los lugares donde se encontraban escondidos, así cuando los dragones estuvieran comiendo, los hombres podrían atacar.

Pero aun no pasaba nada y ya caía la noche, si los dragones iban a llegar, como todos pensaban, lo harían a mas tardar al otro día. Una vez más los hombres durmieron poco y estuvieron alerta y una vez mas no paso nada en toda la noche. Pero apenas amaneció miraron hacia el oeste y vieron a lo lejos algo como una bandada de pájaros, pero muy grandes, no hubo duda eran los dragones, el rey Abel lo confirmo al usar sus poderes para ver mejor. Todos fueron a sus puestos y se prepararon para la batalla. En el corazón de ellos aun había esperanza de que los dragones simplemente pasaran de largo, pero para el rey eso era imposible, una ciudad tan grande, era muy atrayente para las bestias aladas.

Los dragones se posaron sobre las estructuras más altas de la ciudad, entre ellas el castillo, algunos volaban en circulo como buscando algo, y otros ya estaban en el suelo cercano al ganado. Abel y sus soldados sabían que debían esperar a que la mayoría estuviera en el suelo, pero apenas los dragones atacaran a algún soldado, la batalla comenzaría de todas formas. Un pequeño dragón de color negro aterrizo y ataco rápidamente a una vaca, otros comenzaron a hacer lo mismo y en ese mismo momento, cuando muchos ya estaban en el suelo, el rey levanto sus manos, para disparar una pequeña bola de fuego al aire, esa era la señal de ataque. De pronto las puertas de todos los lugares donde estaban los soldados, se abrieron de par en par y se dispusieron a atacar. Los soldados cercanos al castillo, dispararon sus flechas en los ojos de un gran dragón de color verde, este comenzó a gritar y a moverse, rápidamente arremetieron en su contra y aunque muchos volaron por los aires, debido a los golpes de cola del dragón, unos pocos lograron acercarse lo suficiente para cortarle el cuello con sus espadas y lanzas, así murió el primer dragón, de los 300 hombres que habían en el castillo solo 15 murieron. Pero inmediatamente muerto el primer dragón, 5 más atacaron , los hombres disparaban flechas pero no podían acertar al blanco y uno de los dragones disparo una poderosa bola de fuego que mato a cerca de 30 soldados, sin embargo, no se rindieron y siguieron atacando, lograron matar dos dragones mas, pero el reptil que disparaba fuego aun viva y no parecía que pudieran herirlo.

En otro lugar, Abel peleaba arduamente junto a sus soldados, usaba su magia para paralizar a los dragones y así sus hombres pudieran atacar, habían matado a 3 pero quedaban más de 30. En un momento, el rey gritó que paralizaría a un dragón pero que no lo mataran, ya que trataría de hacer algo. Levanto sus manos en dirección a un dragón que peleaba en el suelo contra sus hombres cerca del castillo, a 50 metros de donde él estaba. El dragón se paralizó y todos gritaron que pararan el ataque, el rey se acerco miro a la bestia a los ojos y está bajo su cabeza en señal de respeto, era el mismo dragón que disparaba bolas de fuego y que le estaba dando problemas a los hombres, pero ahora Abel lo tenía bajo su control, envió al dragón al cielo a pelear contra los otros. El nuevo aliado de Garvos ataco al resto de los reptiles, matando rápidamente a un par con sus bolas de fuego, hirió a otro en las alas y se precipito al suelo, de inmediato los soldados fueron a rematarlo. Pero era un dragón en contra de 30, cuando los demás se dieron cuenta que estaba los estaba atacando, rápidamente lo mataron, mordiéndole las alas y luego el cuello.

Mientras tanto en otra parte de la ciudad Roger peleaba a la par de sus hombres, pero solo habían podido matar a un enemigo. Se veían sobrepasados, pero no se rendían, seguían lanzando flechas, algunas acertaban, pero cuando intentaban atacar a los ciegos, los demás dragones los protegían, siguieron peleando del mismo modo y pudieron matar a 2 mas, pero era demasiado difícil. El príncipe decidió reagruparse con su padre y con los hombres que él aun tenía bajo su mando.

Cuando Roger y Abel se encontraron, el ultimo le informo que podía controlar a los dragones pero que solo lo podía hacer una vez más, pero antes de planear algo para contraatacar, vieron como a los lejos el templo

en donde se encontraba Rufus se derrumbaba. Ambos se disponían a ir en su ayuda, pero el castillo también estaba siendo atacado, Abel le ordeno a su hijo que fuera a ver si la reina había escapado, mientras él iría a ver a Rufus.

El príncipe Roger fue a toda velocidad a pelear en contra del dragón que atacaba el castillo, la bestia no escupía fuego, sino que unas espinas salían de su lomo y se enterraban en los cuerpos de los soldados. Roger, empuñando un cuchillo en cada mano, se lanzo en el lomo del reptil, que no lo vio venir y lo apuñalo en el cuello, la bestia se estremeció y el príncipe salió volando pero sus hombre terminaron el trabajo. La reina Amanda estaba sana y salva pero no había podido huir porque el pasaje subterráneo estaba bloqueado por el fuego. Al ver esto el príncipe se fue de inmediato a ayudar a su padre, dejando a su madre con los soldados.

Mientras Roger peleaba en el castillo, Abel llegó el templo en ruinas y vio como un dragón, que parecía ser de piedra, arremetía en contra de todas las construcciones derrumbando una tras otras. De pronto el dragón se dejo de mover, el rey lo había paralizado con su magia, se acerco lo miro a los ojos y el reptil salió volando en contra de sus propios compañeros. Pero mientras la bestia alada peleaba con las demás, el rey caía al suelo debido al cansancio, estaba a punto de perder el conocimiento, cuando Rufus lo tomo en sus brazos. Abel volvió en sí y dio gracias a los dioses por ver a su hijo vivo, pero también la esperanza lo abandonaba, estaba cansado y no podía pelear mas. Pero no todo estaba perdido, de pronto le dijo a su hijo, que le podía dar sus poderes, aunque le costara su vida, y que así él podía pelear, Rufus se negó tranquilamente, alego que él no sabía usar magia y que no tendría sentido, pero le dijo a su padre que tomara su vida y así pudiera pelear otra vez, Abel dijo que por ningún motivo haría una cosa así, que prefería morir antes de hacer eso, pero el panorama era terrible, los hombres ya no solo eran asesinados, ahora también eran comidos, Rufus le rogo a su padre que lo hiciera, que los dioses le había dado esa idea, que si lo hacia podían ganar. De pronto el dragón que Abel controlaba, cayó muerto antes ambos y al mismo tiempo Roger llego donde se encontraban.

Rufus seguía pidiéndole a su padre que tomara su vida, que sus poderes latentes lo harían ganar, pero Abel seguía oponiéndose. Cuando Roger llego y se acerco a donde estaban su hermano y su padre, Rufus tomo una piedra y lo golpeo en la cabeza, Abel no entendía lo que pasaba, pero su hijo menor le dijo que Roger nunca lo dejaría morir, que tenía que hacerlo ahora, que todo el reino y quizás el continente completo podían ser salvados si tomaba una sola vida, la de él. Roger escucho y desde el suelo semiinconsciente le pidió a su padre que no lo hiciera, que podían escapar al sur, pero Abel sabia que eso era imposible, pero tampoco quería tomar la vida de su hijo menor.

Rufus seguía rogándole a su padre que tomara su poder y su vida, y Roger le pedía que tomara la de él, pero el menor de los príncipes se acerco a su hermanos y le dijo que estaba destinado a ser el rey, que toda su vida se había preparado, que no podía morir, que su destino era espectacular, que los dioses le habían dicho que sería un gran rey. Abel seguía sin hacerle caso a su hijo cuando vio que desde el oeste venían cerca de 30 dragones mas, entonces no le quedo otra opción, sabía que muchas vidas dependían de que logran la victoria. el Rey comenzó a llorar y le dijo a Rufus que lo amaba y que nunca lo olvidaría, Roger desde el suelo le gritaba que no lo hiciera, que tomara su vida que dejara a su hermano pequeño vivir, pero tanto su padre como su hermano habían tomado una decisión. Rufus se acerco a Roger y le dijo que cuidara a su madre, que lo amaba y que no se enojara con su padre. Rey y príncipe, se tomaron de las manos y una inmensa luz blanca cubrió el lugar, Abel sentía como la fuerza volvía a su cuerpo y que además era mucha más de la que el tenia cuando se encontraba en su máximo, supo de inmediato que podría ganar, pero antes de eso vio a su hijo desplomarse frente a él, la vida de Rufus en el mundo de los vivos terminó, pero caía al suelo con una sonrisa, Roger lo atrapo y lo abrazo con fuerza, llorando y gritando, no lo podía creer, su hermano menor murió frente a sus ojos y él no pudo hacer nada.

El rey Abel Zauberer no pudo llorar a su hijo, tenía una misión, matar a todos los dragones, levanto sus manos y paralizó a 20 dragones sobre él, acto seguido todos miraron en su dirección y el rey los domó, todos estaban bajo su control, Abel les grito que mataran los dragones que venían desde el oeste. Las bestias obedecieron y volaron a toda velocidad en contra de sus compañeros, que ahora eran sus enemigos, una gran batalla se libró, muchos dragones caían desde el cielo, el rey le grito a los soldados que quedaban que fueran y los remataran a todos, estos obedecieron de inmediato. Los dragones comenzaron a morir rápidamente y la victoria estaba asegurada, pero el rey tenía el corazón roto, Roger lo miro con odio y le dijo que cuando la batalla terminara se podía largar del reino, porque el seria el nuevo rey y que nunca le perdonaría por haber matado a su hermano, que podían haber escapado y pelear otro día. Abel le dijo que no podía estar más de acuerdo con él, que se iría a una isla del norte llamada Volanys, pero antes le pregunto a su hijo si no quería sus poderes, Roger contesto con un contundente no, tomó a su hermano en brazos y lo llevo donde su madre.

En pocos minutos todos los dragones estaban muertos, menos dos que controlaba Abel, quien le ordeno se mataran entre ellos. Todo había terminado, más de 2000 soldados muertos, cerca de 70 dragones y el príncipe Rufus. La reina lloro a su hijo y maldijo a su esposo, quien tomo sus cosas y se fue de su reino, Roger se encargo de que todos en el reino supieran que él era el nuevo rey y que su padre estaba desterrado, así comenzó el reinado del Rey Roger Zauberer, quien, como su hermano dijo, sería un gran rey.

El cafetal

Autor: Florencio Jauregui

Caían delgadas, frágiles y listas para tocar el fondo de una planicie áspera al norte de Colombia. Eran diminutas y flotaban en pequeñas pausas y fragmentos zigzagueantes. Creo que eran plumas de codorniz. Muchas de ellas, se pensaría, migraban al continente asiático.

Doña Lucía murmuraba impaciente a su marido que no cometiera la imprudencia de pararlas y que les permitiera llegar a su destino. Las plumas tenían que llegar a la tierra fangosa y húmeda de esa pequeña provincia cafetalera del norte del país. Las hojas azuladas de los cafetales comenzaron una transformación empírica; se abrían y cerraban. Por supuesto, ninguna sin saber su naturaleza.

El grano del café se convirtió en pequeñas semillas violetas y se formaron pequeños orificios donde se podía meter una vara de membrillo sin dificultad. La textura de la planta cafetalera medía cinco metros de alto y diez de ancho. Las pequeñas frutas que no habían terminado de abrirse se expandieron hasta alcanzar un metro de amplitud y trescientos kilos de peso. Muchas de ellas eran confundidas con sandías traídas de Australia. Esa textura afelpada de las hojas fue confundida con el terciopelo con que curaban el asma a los niños del pueblo.

Don Matías, el tejedor del pueblo, comenzó a llenar sacos con el material porque sabía que haría una fortuna con ellos. Él era el mayor exportador de manteles bordados que enviaba de América hacia los países árabes.

Don Manuel, el cafetalero, comenzó a llorar de asombro porque Doña Lucía, su mujer, le gritó muy fuerte en el oído y casi lo deja sordo. Al momento que ella gritó los vidrios se convirtieron en pequeñas moléculas de papel amarillento. Ese papel servía como alivio para curar a los niños de empacho. Ese mismo papel volaba junto con las plumas que se encontraban indagando los cielos de ese humilde pueblo cafetalero. Las mulas del establo comenzaron a verse invadidas de rayas amarillas en el lomo. Los aldeanos decidieron dejar muchas de ellas libres, porque creían que se confundirían con las cebras salvajes de

Argentina. A las que quedaron libres se les ató una campana que anunciaba su cercanía y así evitar que se cruzaran entre ellas.

El doctor de pueblo realizó una examinación exhaustiva a todos los animales del pueblo. El tratamiento del doctor consistía en una sopa espesa de pollo raquíico, la cual era complementada con jitomates anaranjados traídos de África. El doctor se vio frente a una multitud de ciudadanos que le pedían alguna explicación científica, pero él no tenía ninguna respuesta.

Una mujer se abrió paso entre la multitud y se arrodilló ante todos. Gritaba que la hora había llegado y que todos tenían que pagar por sus pecados, pero nadie le tomó importancia.

El doctorcito les dijo que recobraría su estado natural. Doña Lucía inmediatamente dio un grito en medio de la multitud, en esta ocasión de autoridad. -¡Están locos! Esas cincuenta mulas valen más que toda la Ínsula de Sancho Panza.

Don Manuel quedó sin habla y miraba perplejamente a su mujer, a quien no quería contradecir porque ella tenía razón. En ese momento de razonamiento, en medio de la plaza central, el cielo hizo un estadillo y se abrió. El viento se llevó las plumas consigo y todo lo que ellas habían traído. El cielo lució negruzco y opaco durante una hora debido al paso de las libélulas que iban con rumbo hacia África. Las personas que aún se encontraban en la plaza quedaron atónitas. Del mismo modo que comenzó todo terminó. Los pueblerinos continuaron sembrando el café que tanta dicha les había traído, pero el paso de las libélulas les había traído la avaricia.

La más bella

Autor: Florencio Jauregui

Era simple pero extremadamente alta, era la mujer más exuberante del mundo y era un martirio verla porque el que la mirara sería llevado al delirio. Su destino no era en la ciudad, tenía que mantenerse intacta porque su padre no deseaba que absolutamente nadie la tocara y nadie lo había hecho. Su último contacto con una piel humana había sido el día de su nacimiento y su madre observaba a su hija con tal cautela. Ella lloraba por semanas hasta que un día, en lugar de lágrimas, derramó sangre y murió pálida, pero feliz de haber sido la madre con la hija más bella del mundo.

Su padre, dispuesto a que nadie la mirara a los ojos y que exclusivamente los treinta sirvientes la vistieran, le dieran de comer con el mínimo contacto físico para ella. Su vida no le permitía salir de la casa porque gozaba de un jardín con las flores exóticas traídas desde China. Su silla fue hecha de marfil puro traído de la india, sus almohadones traídos de Italia y llenos de plumas de aves del paraíso. Sus dos mil gorriones y cenizales habían sido adiestrados sólo para ella, para que entonaran la misma melodía cada hora y leyendo uno de sus libros con cubierta de oro había escuchado de una diosa egipcia que se bañaba con leche de cabra para conservar su belleza. Fue tanto su afán de ser la más bella que pidió que le trajeran la misma tina de baño hecha de mármol azulado y con llaves de rubí para tomar su ducha.

Su belleza llegó a oídos del emperador japonés, el cual pidió conocerla y ella se negó a ir al Japón. Le pedía que el fuera él quien la visitara en su jardín y la cortejara a los principios reales. Fue tanto su deseo que accedió a visitarla, aunque tardó seis meses en llegar. La familia real lo desheredaría si optaba por vivir con ella y, sin pensarlo más, el emperador japonés realizó el viaje que le costaría la corona real.

Él nunca experimentó tal sensación de deseo a tal belleza y optó por pedirle matrimonio. Ella sería la princesa que tanto había deseado tener, sin embargo existía un problema el ya no era el emperador Japonés ya que su familia lo desheredó desde el momento en el que salió de la isla. Ella se enteró de

tal acontecimiento y pidió que no la buscara más. El japonés le había traído como obsequio un ramo de flores del paraíso que nunca se marchitaban, vivían por años y expiraban pasión y deseos sexuales a cualquiera que las oliera. El decidió quedarse en ese país extraño con la mínima esperanza que algún día lo aceptara. El sultán de Arabia le prometió un unicornio y un palacio hecho de polvo del desierto tan fino que ni sus ojos lo podrían mirar.

El que la conocía quedaba atónito de alegría y furor deseaban poseerla, obtenerla, admirarla ponerla en una vitrina de vidrio donde pudiera ser observada. El alcalde le la ciudad pidió que se le diera un lugar especial en la plaza principal y le pondrían su nombre con una placa de oro. Los hombres aceptaron sin ningún reclamo; sin embargo, las mujeres formaron un comité para disuadir al alcalde de tal estupidez que podría dañar la imagen de la mujer. Sus maridos no las miraban igualmente, muchas de ellas pedían que fuera expulsada de la ciudad por bienestar de las familias. El emperador Japonés le pidió un beso de despedida en la mano y ella aceptó y al momento de besarla, su cuerpo se desvaneció en una ligera ceniza de polvo blanco que el viento se llevó y nunca se supo más de ella.

Sansón

Autor: Florencio Jauregui

¿Cuándo será el día que le mencionarías tus planes de marcharte, salir huyendo de la realidad que te perseguirá por donde quiera. Tu verdad, en muchas ocasiones, no tiene sentido, buscas excusas a tus actos de perversidad humana donde todo, absolutamente todo, tiene razón de ser y fue no está exento de ello. Eran las cinco de la mañana y el gallo ni siquiera sabía a qué hora comenzaría su trabajo, estaba cansado fastidiado. Los ojos denotaban unas ojeras penetrantes. Enfrentarse y dar pasó a la realidad: eso es lo que se debe hacer, porque has estado murmurando que lo harás y no he visto acción, dónde está, que no la veo. Toma un lapso para recapacitar y entender lo que estás haciendo, y te darás cuenta que nada tiene sentido y te convertirás en la sombra de algo que no deseas y que no quieres que continúe. El comprender que una vida plena no puede contraerse lo que hacemos, lo que perseguimos y lo que deseamos ser.

Se encontraba flotando e indagando los cielos, tocando las nubes para hacerse una almohada, pero de repente un aleteo en su oreja izquierda la despertó de su sueño cuando hablaba con Orfeo y la música que sería para su boda. Le insistía que bajara al mundo terrenal, por última vez pero él le insistía que eso nunca sucedería durante miles de años. Después de tanta insistencia, tomó su almohada hecha de plumas de ganso que habían pasado por su lado y almidonada dotas con el terciopelo de las nubes. Esperaba ansiosa a que oscureciera para poder tocar la luna y contar cuantos cráteres existían en ella. Era la única condición que su prometido Sansón le había exigido para poder unirse para la eternidad. Faltaban sólo una eternidad para que oscureciera y ella era paciente, tenía un tiempo infinito.

La luna que era amiga de Sansón no deseaba que él se casara, por mandato de sus padres, los dioses del olimpo. La pobre doncella contaba cada noche, esperaba todo el día y volvía a contar sin darse cuenta que Sansón había conocido a Dalila. Estando entre sueños y nubes nunca se dio cuenta en esos cuatro mil años lo que había hecho su Sansón.

Tal fue la ira de la doncella que maldigo a la Luna y al hijo procreado por Sansón y Dalila. Su ira era tan grande que decido esperar otros nueve mil años para realizar su venganza. Escribió en un papiro blancuzco y llenos de more la venganza que le daría a eso que la traicionaron. Sansón pasaría los últimos días de su vida en un mundo terrenal trabajando como los humanos inhumanos que buscan los placeres inmundos.

Dalia no dormiría sufriría de insana y podría dormir solo de día sin ver un rayo de sol, pero permanecerá despierta para observar la luna todos los días y contar los cráteres que ella un día había contado. El hijo de la creación sólo le dio un castigo leve, que cada que estuviera molesto con sus padres lanzaría rayos, y retumbarían los cielos en luces que podrían matar a cualquier humano. En unos de esos enojos, el hijo del pecado se molestó con su padre que mandó un rayo que partió la luna en dos y creó más cráteres que su madre contaría por una eternidad.

El vuelo del último dragón

Autor: lamp13

...la cálida tarde de ese último equinoccio fue testigo de un último canto de un del último vuelo, mas el niño salió rápidamente a ver donde estaba su dragón, llorando lo busco por todo el hogar, y con mucho cariño lo llamaba así, donde estas alado donde estas querido hermano... y con mucho pesar a los brazos de su padre fue a parar, no podía explicar porque su gran amigo había dejado su nido...

- Padre porque Dragonius se marchó?, porque? ya no oiremos su cantar? Ya no oiremos los cuentos del mar?

- Hijo mio, mi hijo amado siento tanto como vos su partir mas esperemos contentos y con esperanza lo que los vientos del norte traigan, acuérdate de lo que nos cantaba...

“...Vientos del destino que rugen al norte,
Vientos de poder que traen paz al ser del ser,
Con alegría y esperanza escucho vuestra música ancestral,
Con alegría y esperanza me preparo para luchar...”

Y con lágrimas por toda su mejilla el niño dijo:

-Ahora recuerdo padre, siempre nos canto sobre las últimas guerras, siempre nos canto sobre las antiguas eddas y sobre la gloriosa ciudad de ciudades la bella Elfesilum...

Sonriente el leñador le contesto:

- porque no buscamos si no nos dejó algo, acuérdate que los dragones gustan de acertijos y desafíos
- cierto ya me estaba olvidando...

Padre e hijo se pusieron a buscar pistas y acertijos que el querido alado pudiera haber dejado...
Fue muy extraño su partir mas cuando un Dragón visita tu Hogar a la Aventura te debes preparar...

Aun cuando Dragonius era un Dragón de los Bosques, le gustaba mucho escribir y contar cuentos sin fin, cuentos de los ayeres pintados de sol y de los mañanas que acobijan una desgracia. Así son ellos nobles criaturas del Mar Sin Tiempo que buscan llamar al Antiguo Señor de la Tempestad.

Revolvieron toda la cueva para saber donde este alado, muy amado, fue a parar, mas de repente...

-Padre mira que encontré, tres escritos de Dragonius

-déjame verlo!...pero está en Nórdico Antiguo...

Sonriendo el niño como un sol, con el corazón le respondió:

- mi querido alado me lo ha enseñado, el me dijo una vez:

“...El nórdico antiguo te enseñare y así podrás ver
Antiguas historias hechizadas por el mar
Que con la mente no podrás descifrar
Mas si el corazón puro conservas fácil lo podrás cantar...”

El carro de una rueda

Autor: lamp13

...Un día soleado de aquellos inviernos que no se olvidan, un joven campesino, fue en su carreta al pueblo para comprar cosas para su almacén, para que no le sorprendiera el hambre durante su quehacer... En su camino atravesó el bosque blanco por la senda de los viajeros, ni bien cruzo el rio negro una de sus ruedas se trabo entre los tablones del puente, se rompió y del impulso, producto del tirón, equilibró la carreta con una sola rueda, y así... viajo hasta el pueblo sin parar...

Una vez ahí compro todo lo que necesitaba... libros y comestibles... pero como el herrero no vivía ahí se las ingenio para regresar del mismo modo...

Las personas no se sorprendían ante este hecho... cada una estaba en sus quehaceres procurando sus papeles...

Queriendo volver a la lumbre del hogar... al cruzar el puente colapso su única rueda y cayó para atrás bruscamente... y quedando tendido inconsciente entre los libros... tres cuervos vinieron y se tragaron sus ojos...”

El explorador ciego

Autor: lamp13

...En uno de esos atardeceres fríos del invierno inmortal, en las montañas nevadas, lejos del bosque del origen...un joven explorador seguía el camino de los viajeros en compañía de dos amigos, dos lobos nórdicos. Uno se llamaba Neib y el otro Lam, hermanos hijos únicos del Bosque Primordial... La tragedia coloreo el anochecer de ese día, el explorador al no tener más comida y por culpa de la desesperación, madre del miedo, solo alimento a un lobo y el otro murió...

Al seguir su camino, por la senda de los viajeros, se toparon con un hambriento y enorme oso gris tres veces mas grande que un humanoide. Ataco el Terrible famélico gris y nuestro explorador con su corta espada se defendió, y su lobo, Neib su ultimo hermano, lo defendió sin par con toda su alma...

Tras terrible pelea el explorador tuvo que escapar al no poder hacerle frente a tal oso voraz... sintió profundamente el partir de su otro amigo en el bosque sin fin...

Cayo por una ladera rodo por la nieve y se perdió en el bosque blanco que no tiene corazón, sin darse cuenta tropezó, se golpeo y cayo de vuelta en un pequeño barranco... sus ojos se lastimaron con las ramas al caer y ciego quedo el osado explorador...

Desorientado en esa noche fría, al no poder ver... bañados sus ojos en lagrimas y sangre, procuro una fogata armar, pero... pero...la fortuna lo abrazo y las verdes hojas del silencio soplaron a través de los arboles... fue recogido por los glims quienes les arroparon, le curaron y le enseñaron a ver con sus otros sentidos...

...Y el joven explorador nueva familia encontró,
un nuevo rumbo y destino forjo
bajo el canto del sol
En el bosque sin Corazón..."

El Oro Escondido

Autor: lamp13

...En las lejanas tierras del sur existía una ciudad llamada LUXUS famosa por sus muchos palacios bañados de plata, oro y piedras preciosas...(esmeraldas rubíes, perlas y gemas) habían puertas de oro puro...ventanas con marco de plata, pisos y paredes totalmente de mármol...todo consideran a esa ciudad una de las maravillas del mundo...!!!

Ni bien el arcano de flechas doradas miraba por el borde de su ventana... todos los palacios brillaban magníficamente...esplendido recital de bellísimos colores que brotaban de paredes pilares y puertas bañadas en tan ricas joyas...

Cualquiera se equivocaría y diría que en ese pueblo habitan muchos reyes... claro si no sos de esos lares jamás sabrías...lo que ahí se escondía...!!!

Ahí en las afueras de esa ciudad cerca de los bosques del sur, vivía una familia muy pero muy pobre, no vivían en un palacio su casa era de madera y techo de paja, no compraban ni vendían nada, su piso era la tierra misma, solo cultivaban, recolectaban y pescaban... no usaban el sistema de las piedras plateadas y doradas...

Ni que decir si eras portador de piedras doradas en esa ciudad eras muy admirado!!!... mas que el aroma de una rosa roja en primavera... así mismo... pero eso no era lo que llamaba mas la atención..

Todo el pueblo discutía y murmuraba cómo es posible que esa familia que a pesar de ser extremadamente pobres no se les borraba la sonrisa de los labios... ni que decir del padre y la madre...

Con la poca prenda que disponían siempre trataban de vestir bien tampoco ser pobre y perder la higiene no?...

Mientras la mayoría de la gente se preocupaba en conseguir todo tipo de artículos de lujo para sus palacios... ellos no procuraban... solo cultivaban, recolectaban y pescaban...

Mas no es solo eso esa familia guardaba un secreto, que no podían develar un secreto que capaz vos llegues a encontrar...

Todas las mañanas el tema de discusión eran los viajes...preguntaba el padre

-y que tal les fue?...

y respondió la mas chica

Una zorra blanca y negra

una bolsa trajo de hombrera

salto, atrapo ,cerro y viajo

astuta viajera nada me dejo...!!!

La más grande dijo:

Las aves pueden volar y

los patos alegres graznar

mas el viejo barco de mar

si no intenta no podrá volar...!!!

La madre sonriente contesto:
El barco no quiere volar
Porque el nido no quiere dejar
y la zorra por mas astuta que sea
ve una antorcha y llora la fea...!!!

Mas el padre tomo su Aratiug y canto...

Viajes escondidos
en el bosque sin fin
volando o cabalgando
de su miel vamos tomando

Oh! dueña del amor eterno
ama y señora del sendero
la muerte del dia bendice
la aventura fuera del eclipse

Los bosques, los valles
Los cielos, el mar
El ocaso, el alba
Los barcos, mi viajar

Después de todo cantar viene el bailar
y alegres otra jornada pueden empezar...
Cultivar, recolectar, limpiar y pescar
y dichosos juntos por siempre....

Que lenguaje más raro tenían, que era todo eso... quien los entendería... mas la locura sería una buena nomenclatura... así decían las personas cuando oían su forma de expresarse...
Cada vez que el señor o la señora se acercaban a alguien le decían
"...hola pariente mío, que tal por tu rio...!!!"

o sino

"... hola hermana distinguida dama, que tal va todo en tu morada...!!!"

Al no saber de dónde sacaban tanta alegría corría un rumor muy fuerte...que ellos encontraron una cueva que lleva a un valle escondido y que ahí estarían guardando el oro escondido...un montón de piedras preciosas siete veces más de lo que ellos tenían y que lo simulaban burlándose en sus caras...

Fue tanta la curiosidad de los señores y las damas que fueron furiosos a reclamar...

Como es posible que la pobreza alegría les pueda dar
Sin tener riquezas que te puedan ayudar...?

y la familia se defendió y le dijeron los cuatros juntos...
Uds. son para nosotros los pobres
se nota a leguas por su viejos cofres
y amablemente les respetamos

e incluso dar una mano procuramos

Nuestra riqueza es un oro escondido
que para los ojos se han perdido
uds no quieren salir del pozo
pues en ilusiones buscan su gozo

Sus propios libros fueron sus propias trampas
en sus propios libros guardaban esperanzas
solos se alejaron de ella
nuestra bella blanca primavera

Solos eligieron a su propio padre
totalmente distinto al dorado ser amado
cualquier figura designaron afable
como el todo dador y padre amable

Tras inapelable, directas e indiscutibles palabras... Y toda la Multitud, como hijos amparados en los brazos del orgullo herido, muy furiosos y enojados gritaron:

"sacarlos de la ciudad... son unos locos de atar"...

Poderosos vientos aplasto a la multitud, y Tres terribles truenos muy cerca cayeron...

Y en ese momento el padre le dijo a sus hijas y su mujer:

Es hora de partir, tomen fuerte mi mano y repitan conmigo

Non sagivh... non rior... non serimn...
Non sagivh... non rior... non serimn...
Non sagivh... non rior... non serimn...
Después de repetir tres veces esas tres palabras mágicas...

Desaparecieron para los ojos de los hijos de las piedras doradas y plateadas...

Y las verdes hojas del silencio te susurran al oído...

Viajes escondidos en el bosque sin fin
Viajes escondidos morir o vivir...!!!

Viajes escondidos en el mar sin fin
Viajes escondidos te esperan a ti...!!!

Viajes escondidos en el bosque sin fin
Viajes escondidos ya debes partir...!!!

Vuela mi poderoso dragón de plumas doradas...
Vuela...!!!

Agente CC en entrenamiento

Autor: Sir Pecas

Capítulo 1

Primer concierto, de aventuras

Vamos con la Cami al concierto? – dice Pablo

Sí, además a esa hora le da sueño y se va a quedar dormida al poco rato. – responde Carola
ya ok. – termina la conversación.

21:00 hrs - 10/01/2013 - Parque de las Esculturas de Providencia - Festival de Jazz

Tomamos posición, Abuela Cristina, Carola y yo con una niñita bonita y simpática (hasta ese momento) colgando en el canguro que llevo puesto.

Empieza el concierto, shhhhhh callaos todos, ya empezó!

Ggggggg – gruñe Cami

Pásamela – me dice la Abuela Cristina en voz baja.

Al momento de sacar el último enganche del canguro había dado inicio a la misión CC-2013-01-10

Tome suegra – mientras se la paso.

Qué bonita, está parada sobre los muslos de su abuela viendo los artistas. Ja ja y aplaude también. Qué bueno que le guste!

Sólo 10 min duró.

Gggggg – nuevamente gruñendo.

ya Cami a ver, camine un rato en el pasto - Abuela Cristina dirigiéndose a Cami.

hehe – balbucea Cami.

Caminó un rato entre nuestros 3 pares de piernas, apoyándose en los potos de las personas de adelante para no caerse, hasta que ya era mucho el toqueteo y me la llevé a dar un paseo.

Vamos Cami veamos las esculturas de guerra – le digo. (un paseo corto y de seguro se quedará dormida, así vuelvo y veo el jazz, yujuuuu).

Algunos puestos estaban vacíos así que empezó a andar, perdón a trotar por entre las sillas, - uuuuuu - como dice ella, pero se detuvo de improviso, había algo demasiado importante por lo que detenerse abruptamente en su trote de reconocimiento. Yo estaba lejos tratando de alcanzarla, desde mi posición veo que saca algo que estaba pegado en una estructura de acero de cuatro patas con un respaldo, todo de color negro, pensé uff puede ser un detonador oculto de última tecnología de esos súper delgados, CUIDADO agente CC !! (CC es el diminutivo de Cami Cami, en la división de fuerzas especiales sólo utilizamos las siglas para que la comunicación sea más rápida, el tiempo es una variable de vida o muerte en estas operaciones en terreno desconocido). Lo saca a pesar que le advertí 3 veces a gritos, y lo examina detenidamente, lo da vuelta, le gusta que se quede pegado en sus dedos, lo languetea (es la técnica que más usa, debe ser porque le entrega mucha información), etc. Yo por mientras corro a toda velocidad pensando que pueden quedar muy pocos segundos para su detonación, cuando estoy a escasos metros me mira y me estira el detonador mirándome con esos ojos que tiene que me dicen "toma", conteniendo su respiración. Por un momento pienso, quiere que me detone a mí??, pero desecho esos malos pensamientos dado el estrecho vínculo que hemos construido con ella en conjunto con la Agente Carola en los entrenamientos que le hemos dado en KSA por este más de año dos meses. Ya cuando se estaba poniendo morada por mantener la respiración se lo acepto - GRACIASSSSS - Lo tomo y veo que tiene unas inscripciones, la leo y dice "Silla reservada autoridades".... Debió haber sido un distractor del enemigo...., lo dejo donde estaba para no dejar rastros.

Me demoro medio minuto en esta operación y Agente CC ya está a media legua, es muy rápida, el entrenamiento en KSA ha sido satisfactorio. Corro nuevamente para alcanzarla, la escucho que dice algo en un idioma que no le hemos enseñado, al parecer lo aprendió según los nuevos cursos complementarios que nosotros no tuvimos cuando nos entrenaban hace varios años atrás. Llegan en videos didácticos vía satélite a KSA, se llaman "Baby tv".... Al final de una estrofa inentendible dice "agua". Por qué dirá agua?

.....Ahora que me acuerdo, en el plano que nos entregaron para cuando nos destinaron esta misión, había un río, creo que se llamaba "Machopo". Que inteligente esta Agente por eso dijo agua!, pero qué arriesgada, va en dirección al río y aún no ha tenido su entrenamiento especial de nado contra corriente.... Nuevamente corro, la alcanzo y me la llevo del sector a uno más seguro.

Ya lejos del peligro recorrimos el nuevo sector, éste era como un Parque de Esculturas, pero NO, eran ruinas, tal vez el enemigo había destruido lo que antes fue una civilización. Recorrimos lo que pensamos pudo haber sido una casa de un acomodado, ésta era brillante y con muchas habitaciones pues parecía un laberinto, creemos que la quemaron y sólo quedaron las estructuras. Debió haber sido hace muy poco pues se escuchan los acordes de sus tambores y trompetas de victoria, deben ser americanos dado que suena como jazz, pero no lo podemos asegurar.

Habían otras ruinas pero muy destrozadas, decidimos que debíamos reunirnos con Veterana Cristina y Agente Carola para comentar los hallazgos, nos acercamos a su posición, también reconocían terreno pero a su manera.... Sentadas mirando al frente no sabemos qué y aplaudían de vez en vez.... (técnicas innovadoras, tal vez al aplaudir atraen los últimos sentimientos del enemigo que se acaba de ir para conocerlo mejor, o qué se cho!) Nos encontramos y decidimos emprender la retirada, pero cuando nos dirigimos hacia el punto de retirada nos topamos con dos mujeres amazonas y su perro mascota. Agente CC sin pensarlo corrió hacia el perro. No entendemos porqué la Agente CC es tan arriesgada y no usa casco, estaría más protegida, no sabemos si el perro es amigable, creemos que le gusta estar "peinada al viento", le da un aire más audaz. Asustados todos miramos a las amazonas con cara de afligidos, ellas identificaron nuestra preocupación y nos calmaron diciendo "tranquilos no somos enemigos, y Gaspar no muerde" CC lo hizo sentar, le tiró las orejas, le gritó Buuu, pero no se asustó. Parecía que era un perro bien entrenado, ninguna mala cara!

Nos retiramos, aún seguíamos escuchando los acordes jazzísticos, por lo demás, de muy mala calidad.

9:00 hrs - 11/01/2013 - Oficina Pablo

Hola wn, cómo estuvo el concierto ayer? Escuché que fue muy bueno, muy buena calidad – me dice un compañero de pega.

Hola wn -pensé en decirle que puta wn en serio estuvo bueno? Yo no lo pude escuchar mucho, menos verlo, mi hija estuvo muy demandante, no me dejó, iba de acá para allá y de aquí para acullá! Perdí la plata de la entrada!, lo pensé una milésima de segundo, luego sonreí y le dije- Sí estuvo genial!!

Capítulo 3

Ataque Planificado

[terror]

La agente CC está aterrada, inmóvil por el sentimiento que en esos momentos la invade, en esa habitación lúgubre y con olor a perro mojado en que la dejamos. No entiende por qué está ahí y menos por qué nosotros la llevamos. Investiga la habitación moviendo sólo los ojos, ve que del techo cuelgan cables musgosos que gotean sustancias extrañas, en los muros hay muchos conectores diferentes, a su costado derecho ve una silueta que alcanza a ver con el rabillo del ojo, no tiene el valor para girar la cabeza.... la imaginación vuela y cree que es un mueble con herramientas de tortura!

A lo lejos se escucha alguien quejándose como queriendo no hacer ruido, pero el oído mucho más alerta en estado de miedo de la Agente igualmente lo percibe.

De repente, la puerta corredera de la habitación se abre lentamente, haciendo rechinar los fierros oxidados por la humedad y el paso del tiempo. Entran dos amazonas de mirada amenazante, con las caras pintadas para la guerra, sabían que la agente CC estaba escondida en esa habitación, seguro el centro de inteligencia del enemigo les informó la ubicación exacta. La Agente está sin salida, todos los sentimientos convergen y grita aterradamente con todas sus fuerzas.

Ellas tenían claro lo que debían hacer, una de ellas, la más gorda se mueve rápido, se acerca a la Agente para inmovilizarla, la otra tenía una jeringa en la mano. Lo relaciona todo y claro es evidente watson, son salas de tortura especialmente equipadas!!

La Agente CC tiene fuerza y se los hace notar, grita con los ojos bien cerrados y se mueve de un lado a otro, también utiliza las piernas, la gorda era la que la inmovilizaba, aplicando llaves de neutralización aprendidas en su paso por el Vietcong, la otra afirmaba el brazo de la Agente y le pinchaba la jeringa, seguramente para bajar sus defensas... La gorda sigue aplicando neutralización a CC y le dice cosas, pero no la escucha está enfurecida y grita más fuerte con los ojos cerrados, trata de soltarse de los brazos de 30 kgs cada uno de la gorda pero no puede, desearía haber comido más espinacas cuando chica para haber mandado a la gorda al matadero, pero le invade la angustia, sigue llorando, sigue haciendo fuerzas, sigue gritando, no para sigue sigue. En eso la puerta nuevamente se abre, ahora es un hombre, tiene el rostro cubierto, se dirige directo al mueble de herramientas de torturas, es el MALO, así dice la etiqueta de su cotona. Saca una herramienta y le dice cosas a CC, mientras utiliza la herramienta que se la quiere poner en el dedo, seguramente es un extractor de uña a sangre fría!!, CC conoce esa herramienta, la ha visto en los entrenamientos, por eso forcejea para que no llegue hasta su dedo, pero ahí estaba la gorda... El MALO continúa, le dice cosas a CC muy cerca de su cara, le quiere tocar el pelo, CC no lo deja, le va a poner el rompe tímpanos, - Gorda afirma su cabeza! - y ahí el grito de guerra de CC es hilarante (el que se quejaba en la otra sala súbitamente no se escuchó más....) De improviso el MALO deja la tortura, se hace a un lado y....

¿Doctor, es tan necesario hacer este exámen? - pregunta Agente Carola con los ojos llorosos mirando al doctor y a las dos enfermeras.

Sí, así sabemos qué virus es y atacamos con el antibiótico específico - responde el doctor Michael Andrés López Oyarce - Papás, sé que es difícil de imaginar pero tómenlo como una cuestión de guerra...

Capítulo 5 Tempestad

La Agente CC en su barco celeste navega en las aguas calmas de un mar sin nombre. Por alguna razón la embarcación tiene agua en su interior pero ella disfruta, el agua le gusta, lo pasa muy bien. Derrepente la mar se enfurece, el barco se balancea de un lado a otro, saltan espumas al interior y también a su pelo, sigue siendo divertido pero la pone nerviosa. Siente como si alguien le estuviese refregando el pelo, pero lo atribuye al mareo en ese incesante movimiento de la mar enfureciéndose cada vez más, algo se avecina, lo presiente pero no adivina qué será, los nervios priorizan en su cerebro.

En un movimiento brusco por asirse del borde de su barco, un poco de espuma le cae a su ojo, y esto le caaaaaaarga, se pone de pie rápidamente aleteando sus brazos, y haciendo equilibrio para no caerse, en lo que ella está muy bien entrenada. Se saca la espuma de sus ojos, cuando puede ver se siente más segura, pero esta seguridad no le durará mucho, escucha unos fuertes ruidos, no puede distinguir de donde se originan, cree haber escuchado como si fuesen cañerías pero es imposible, está en el mar..... la tormenta se desata intempestivamente!! lo que había comenzado como un momento de relajación en su barco celeste se transformó en una lluvia incesante, mareos y gritos despavoridos. Trata de salir de su barco pero las fuerzas de la naturaleza la arrojan nuevamente al interior. El poder de la naturaleza es feroz, otras embarcaciones han naufragado, se ven animales flotando en el agua, incluso un pezzzzz por lo que se puede imaginar cuán devastadora es esta tormenta. Lo único que quiere en estos momentos es llegar a la orilla, tiene que usar sus brazos, los remos se perdieron, logra llegar, encalla justo cuando la tormenta termina.

Está toda empapada y desconcertada no entiende mucho lo que pasó en esos pocos minutos de descontrol de la naturaleza, pero esto aún no termina, ahora escucha el silbido del viento, ella piensa qué le pasará ahora? Es un viento cálido, pero descontrolado, por lo menos son 600 nudos, que con su fuerza la golpea. Su pelo se mueve rápida y desordenadamente, le gusta la situación, como siempre cuando se siente más cómoda canta, canciones que ella misma inventa. El viento la seca por completo, deja de soplar y se escucha el "yasta!!!!" de la Agente indicando el término de esta rutina en su entrenamiento.

Capítulo 6

Desactivando Bombas

El entrenamiento de disciplina militar continúa, debe desactivar una bomba diaria, aproximadamente a las 2215 horas. Le pasamos una diferente cada día, con cuenta regresiva de 10 minutos, si no la desactiva antes, explota, la cosa es seria.... Antes de empezar pide a "el TaTo", de brazos y piernas largas, cojea por una gran herida de guerra producida en un bombardeo del enemigo, una granada le llegó muy cerca y algunas esquirlas le rozaron una de sus piernas muy cerca de su cadera, la Agente CC lo encontró y arrastró. Con el afán de llegar a un lugar seguro pasaba entre rocas y escombros, pero en una oportunidad "el TaTo" quedó atrapado entre dos barrotes, la Agente CC lo tiró y tiró hasta sacarlo de ahí, no se sabe si la herida se profundizó, pero no importa cuál fue la causa, desde que lo salvó son inseparables.

"el TaTo" no hace mucho, debido a su cojera, salvo ser un fiel compañero en las misiones de la Agente, quien lo tiene que llevar de un lado a otro. En esta misión está mirando fijamente los movimientos que ella hace con la bomba, por su parte ella con un destornillador de cruz retira los cuatro pernos de la carcasa de la bomba. Una v

...9 minutos...

ez retira la tapa se encuentra con mecanismos y cables muy diferentes al del día anterior, debe hacer uso de su imaginación para entender cómo es el

...8 minutos...

mecanismo, por supuesto cantando canciones de su autoría, característica predominante de esta Agente. Desenreda los cables, busca el verde, lo encuentra, se entusiasma, lo quiere cortar, acerca el alicate al cable, pero se detiene, luego piensa, estaba como sumida en un sueño, despierta! es imposible que sea muy fácil, fueron muy pocos minutos para encontrarlo, muy probablemente

...7 minutos...

el verde era un señuelo. Ahora pide a "el Bee", le provee calor y con esto tranquilidad, así baja las revoluciones. Busca de nuevo, descartando el verde, no sabe muy bien qué buscar, tal vez un engranaje, un dispositivo oculto, algo pero QUE!!!

..6 minutos...

Está inmóvil, "el TaTo" la mira y le transmite su "estoy contigo", ella lo abraza, "el Bee" muy cerca a ella le da su calor. Pero le falta alguien, otro inseparable, "el Guou Guou", al que abraza fuertemente, necesita mucho apoyo. Está ansiosa y a la vez paralizada, cierra sus ojos.....

...5 minutos....

NADA

...4 minutos....

NADA

...3 minutos...

De repente abre los ojos, se resiste a rendirse, mueve su cabeza de un lado a otro, da un grito de ataque para darse fuerzas y nuevamente va por la bomba, la da vuelta completamente, lo que antes no había hecho, está observando las cosas desde otro punto de vista, nuestro entrenamiento está

...2 minutos...

dando frutos. Destapa un compartimiento muy bien disimulado, encuentra dos cables, uno rojo y otro verde.... Ahora es cuando requiere de concentración máxima, pide la herramienta fundamental

...1 minuto....

"el TT" una mini campanilla de goma que se la pone en la boca, y hace así como los conejos con la boca, al parecer surte efectos, se le nota en su cara de concentración, mira fijamente los cables, elige el rojo y lo corta!! uff ese era, pide "el TuTo", un pañuelo grande para secarse la frente y cara, está muy muy exhausta....

¿Se durmió? - pregunto a la Carola que está saliendo de la habitación donde está la cuna de la Cami.

Shhhhhhh, sí no hables tan fuerte - poniéndose el dedo índice atravesado sobre su boca - ahora se está demorando 10 minutos y pide todos sus peluches para quedarse dormida, jijiji

La Persecución del dragón

Autor: Igazi Kenyér

En este mundo "Landen Rha" todos los seres vivos "animales" nacen con una afinidad a cierto elemento: agua, fuego, viento, tierra, rayo, planta, oscuridad y luz. Agua siendo el más común en general., viento, tierra y fuego le siguen, luego rayo y planta y finalmente los más raros son luz y oscuridad pero esto no significa que alguno sea mejor por su rareza no, es solo la diferencia entre alguien de pelo naranja y azul. Uno no tiene control sobre la elección de su elemento así como un hijo no puede decidir quiénes son sus padres. Pero estos elementos no están en nosotros solo como un adorno, se pueden usar en forma de magia de diferentes maneras lo que en consecuencia permite que la magia elemental esté al alcance de todos, pero sigue siendo una habilidad en la que se requiere dedicación como cualquier cosa en esta vida.

Yo, soy Sarkanya Kleinrouth nacida en el reino de Keltzia al oeste del continente, hija de Roylin una hechicera que logro llegar a una maestría increíble en lo que respecta al control de su elemento fuego. Y también hija de Karten un hombre eternamente enamorado de su espada y su propia técnica con ella.

Como es fácil deducir son una pareja diestra en el combate que en sus días se dedicaron a vagar por el mundo en busca de mejorar sus habilidades. Pero esos días acabaron ahora se dedican a ser los guardianes de un pequeño pueblo ahora mismo tengo 17 Años y a esta edad ya he aprendido una buena porción de las habilidades de mis padres. Quienes en su momento quisieron monopolizarme pero termine aprendiendo un poco de ambos por el bien de una convivencia familiar sana.

-¡Hey Niña! ¡Apresúrate, que ya estamos atrasadas para ir a ver a la señora Drella!

- ¡Calma, ya voy!

Las visitas a las personas del pueblo es una clase de “política” de estos guardianes en particular pero no es ni siquiera tan formal como suena es solo ir a pasar la tarde a tomar té y galletitas. No es que me moleste pero tampoco es particularmente divertido. Así que antes de reunirme con mi madre voy en busca de mi poco-común acompañante un pequeño Bis ósea un dragón de pequeño tamaño desde mi muñeca hasta mi codo es todo su largo para dar una idea. Lo encontramos cerca del bosque hace unos 6 años realmente puedo decir que lo siento como parte de mi familia y así mismo piensan mis padres.

-¿Vas a llevarlo? Hmm solo asegúrate de que no asuste a la señora Drella

-No hay problema.

Al salir siento una leve brisa y también noto el naranjo color del sol escondiéndose en la cordillera que se levanta en el este. Caminamos por el pueblo llegando a la plaza central donde se alza la estatua de Noveny el más grande elemental de planta que el mundo haya podido presenciar. Cuenta la leyenda que en su peregrinación por el continente en todos los lugares por donde paso los bosques crecieron y la tierra se volvió mucho más fértil provocando el nacimiento de muchos pueblos como este.

Mi bis extiende sus alas al viento y empieza a volar mientras nos sigue el paso los niños que juegan no pueden ignorarlo después de todo ya es como la mascota del pueblo.

Llegamos a la casa de la señora Drella y Entramos la saludamos y entonces nos prepara un té Bis se queda afuera ella y mi madre rápidamente comienzan una conversación sobre la situación del pueblo y los demás habitantes.

Pronto me aburro y me retiro hacia la parte trasera de la casa donde está el huerto noto que está un poco descuidado más allá del huerto con hierbas altas. La señora Drella vive sola. así que decido adentrarme en busca de algún roedor que pueda dañar las cosechas de la señora Drella

Llamo a Bis con un silbido suave el cual reconoce de inmediato y empieza caminar por la hierba como si supiera lo que estoy buscando pasan los minutos y encontramos rastros pero ningún ratón. Ahora que sé que hay uno por aquí me decido a buscar con más determinación incluso adentrándome en el bosque que esta ya un tanto más alejado pero que es seguramente de donde podrían venir ratones y no estuve buscando todo este tiempo para solo encontrar unos rastros.

Con el pasar de las horas ya se está oscureciendo y después de haber eliminado unos cuantos en mi espada corta que siempre llevo conmigo como hija de los guardianes de esta región finalmente decido volver a estas alturas ya no recuerdo de donde vine pero a lo más podría pasar unas horas perdidas antes de volver llegar al pueblo.

Mientras camino ya por el bosque que tiene ese tono del día que se convierte en noche justo cuando lo último del sol está escondiéndose tras las montañas encuentro a un hombre, un anciano . La gente que frecuenta los bosques vienen 3 tipos, alquimistas o magos arcanos en busca de materiales para sus pociones, Cazadores , y aventureros. Por su apariencia lo más probable es que sea la primera opción tiene también una carreta con el signo de la ciudad de Joutar una ciudad puerto que se ubica hacia el sur.

-Señor será mejor que retire del bosque y se dirija a un pueblo o algún lugar seguro donde acampar suelen aparecer bestias peligrosas en la noche.

Siguiendo el ejemplo de mis padres velo por la seguridad de quien sea que pase por este lugar además estas bestias peligrosas de las que hable no son cosas que cualquier cazador de jabalíes podría enfrentar.

-Oooh pero que tenemos aquí ...

Al decir esas palabras no me mira... por un momento pienso El tiempo se detiene

“algo está mal con este viejo sus ojos parecen un tanto diferentes me da una mala sensación”....de hecho me ignoro completamente solo se fijó en lo que estaba en mis hombros...

-No es normal encontrar un espécimen como tu tan lejos de los de su clase

Definitivamente no me hablaba a mi...este viejo se ve demasiado sospe-

Antes de que pudiera terminar de decidir qué hacer (o pensar) siento un dolor intenso y rápido que pasa por todo mi cuerpo puedo ver una especie de rayo mientras caigo al piso.

Veo también a mi Bis intentando mover sus alas mientras esta en el piso intenta dar unos aleteos pero solo es alcanzado por otro “rayo”

¡¡¡Es ese viejo está usando magia contra mi bis!!!

Pero a pesar de mi Ira no me muevo...No hablo, Porque no puedo.

El viejo se acerca caminando a mi bis. ¡Solo quiero golpearlo, quemarlo a él y a sus pertenencias no importa su edad nadie le hace esto a mi bis!

Me ignora completamente toma a mi bis y lo amarra en una especie de cuerda violeta mientras el sigue luchando pero cada vez con menor fuerza. Logro levantar mi torso solo para ver al viejo meter a mi bis en una jaula y subirse a su carreta relajadamente.

Ya no me puedo contener me levanto a pesar del dolor que sigo sintiendo en mis piernas, brazos, tronco, cabeza y dedos. Apenas me mantengo en pie apenas camino un paso cojo cuando la carreta se empieza a mover. Incremento mi paso tanto como puedo grito es lo primero que sale de mi boca después de estos eternos segundos, es un grito de frustración ya que la carreta ni siquiera “huye” esta yendo a un paso normal , si corriera podría alcanzarla, lo intento, realmente lo intento pero no puedo entonces caigo y veo la carreta alejarse en la noche.

Durante mi desgraciado intento de persecución a la carreta logro divisar una casa del pueblo y me acerco tan rápido como puedo ya mejor después de los minutos que han pasado persiguiendo a esa carreta mientras desaparecía . Esta vez puedo correr aunque sigo con el dolor pero aun así corro, llego a mi casa y no hay nadie . Corro buscando un mapa, Recuerdo el signo de la carreta, es posible que la carreta no se dirija ahí pero es la única pista que tengo. Tomo una de las espadas de mi padre la más afilada y una armadura ligera que me compraron hace 6 meses. Guardo en una mochila toda la comida que encuentro , el mapa, Agua Monedas y antorchas y salgo de mi casa todavía vacía...

Entonces empiezo a correr por el oscuro bosque ya sin el dolor pero con el peso de mi mochila que lleva mi armadura y otras cosas.

Según los rápido e improvisados estimaciones que hice en mi mapa tomando en cuenta la posible dirección que tomo ese viejo.

Pasan las horas y continuo por lo que creo es el camino correcto en el oscuro bosque entonces el sol asomarse por el este apenas creo que ya ha pasado toda la noche entonces me doy cuenta que realmente me he alejado un montón de mi hogar pero en cuanto recupere a Bis de ese viejo loco volveré.

Llego a lo que parece ser una quebrada ...mis miedos que eran solo eso se vuelven concretos nada de esta quebrada en el mapa la cual esta aun alejada del lugar donde creí que los podría encontrar. Y mientras todos esos pensamientos inundaban mi mente logro ver esa carreta me oculto casi instintivamente y observo hacia debajo de la quebrada ahí mismo puedo ver a ese viejo.

En el momento que lo veo me levanto casi sin darme cuenta para atacarlo pero a medio camino me doy cuenta de que no está solo hay otro hombre con una espada un pelo bastante desordenado y ciertas partes del cuerpo como los hombros y las manos con piezas de metal y cota de malla.

Estoy furiosa en estos instantes pero no soy una idiota o eso me gusta pensar esa magia de rayo que el viejo uso podría fácilmente hacerla de nuevo además de ser 2 contra 1 y estoy segura de que no sería ignorada por ese segundo hombre.

Así que decido mantenerme a distancia y esperar un buen momento. Me reprocho a mí misma por no haber podido llegar antes y quizás haberlos podido encontrar durmiendo. Ellos empiezan a preparar sus cosas después de comer algo y se marchan. Dejo que avancen y entonces bajo por la quebrada lo más rápido que puedo lanzando mi mochila primero a un arbusto la tomo y empiezo a sacar un pan que tenía y me lo empiezo a comer mientras camino rápido por el bosque alejada del camino pero sin perder de vista la carreta. Pasan unas 3 horas quizás y logro divisar que el bosque se acaba...mis miedos vuelven a flote esos tipos parecen bastante hábiles en la batalla y quiero evitar perder a toda costa ya que entonces sí que no recuperaría a Bis además todavía no saben que los estoy siguiendo así que tampoco quiero perder esa ventaja para intentar algo sin que lo noten.

Entonces mis miedos desaparecen el bosque acaba para a una planicie donde se ubica una ciudad amurallada con las puertas todavía cerradas se pueden ver bastantes otras carretas de mercaderes y viajeros acampando afuera mientras las carreta con el signo de Joutar se acerca los guardias se mueven y empiezan a hacer una especie de fila con los viajeros y las carretas de los demás mercaderes. La carreta del viejo se forma también una fila y me ubico en la misma fila detrás de 2 comerciantes ambulantes y un grupo de viajeros. La fila empieza a avanzar y deben ser alrededor de las 7 de la mañana. La carreta avanza y entran sin problemas al ver que ellos ya entraron comienzo a impacientarme.

-¿Motivo de su visita?

Me pregunta un guardia barbón con una armadura cuando llega mi turno de entrar

-Estoy de viaje a Joutar solo paso para comprar provisiones .

Digo la línea que llevo llevaba preparada desde el comienzo el guardia me mira y dice

-Muy bien pero has de pagar por entrar a la ciudad 5 de plata

La economía en la mayor parte del continente utiliza una economía donde 10 piezas de cobre hacen 1 de plata y 10 de plata hacen una de pieza Oro.

Busco en mi mochila y encuentro unas 15 monedas de plata y 3 de oro siento un tanto de culpa por haberle sacado tanto dinero a mis padres. Le pago al guardia no me importa si es un precio inventado solo quiero entrar tan rápido como pueda.

Logro entrar a la ciudad y veo una gran calle principal bastante llena con muchos edificios y casas logro notar el mercado en una calle hacia el lado eso es todo en lo que me fijo ya que empiezo inmediatamente a buscar esa carreta de la cual a la que le perdí el rastro corro por la calle principal y buscando de aquí para allá...Empiezo a desesperarme de nuevo no la logro encontrar pero entonces me controlo y empiezo a especializar mi búsqueda en establos y lugares donde puedan haber dejado la carreta dudo que hayan dejado la ciudad tan pronto solo pasaron 2 horas hasta que finalmente veo al hombre entrar a una especie de taberna.. busco en la parte trasera de esa taberna rápidamente y justamente hay varias carretas en una especie de establo.. La emoción me invade pero decido ser cautelosa una vez más busco en los alrededores una tienda de costureras y logro encontrar una sin muchos problemas compro una capa con capucha color café mi siguiente paso es buscar una tienda de alquimia la cual también encuentro con bastante movimiento..

En esta tienda no se venden solo pociones sino que también diferentes frutas y materiales que se usan para crearlas mi interés está en unas frutas rojas llamadas "Jonias Rojas" estas frutas que crecen en unos

arbustos al otro lado de las montañas tienen un tinte rojo que se pega a todo a menos que entre en contacto con el agua este muy común usarlas de pintura en regiones de poca lluvia.

Luego de haber hecho esas compras compruebo rápidamente la carreta que sigue ahí me pongo mi capucha y capa entonces me acerco y entro a la carreta puedo encontrar a mi Bis en la misma jaula el cual reacciona inmediatamente a mí para mi mala suerte causando mucho ruido intento llevarme la jaula pero esta encadenada al piso de la carreta misma y en cuanto toco el metal una descarga eléctrica corre por mi brazo... Justo en ese momento escucho

“Hey chicos tenemos a un ladrón aquí y eso que es tan temprano”

Me molesto una vez más frente a mi incapacidad para liberar a Bis y el tener que lidiar con...

Miedo otra vez. Quizás sea ese hombre que andaba junto al mago desenvaino mi espada y tomo mi mochila con una mano. Salgo de la carreta.. Para mí alivio o quizás no me encuentro con 4 tipos mirándome confianzudamente como si ya hubieran obtenido una recompensa

-¡Ha! Miren se los dije había algo sospechoso sobre ella

Al ver mi espada sacan también unas cuchillas y parecen bastante confiados...yo por otra parte.. son 4 contra mí y esta es mi primera batalla real contra personas..

Empiezan a rodearme uno en la izquierda viene corriendo hacia mí con su Cuchillo. Más que bloquearlo completamente lanzo mi mochila para no darle la espalda al de mi derecha. La mochila cae justo en su pecho provocando que pierda el equilibrio y cuando el de la derecha se acerca y salto hacia la dirección del tipo que se cayó caigo sobre su mano de un grito y suelta su cuchillo.. entonces con mi espada bloqueo el arma que venía hacia mí termino atrás del tipo al que le arrojé mi mochila.

Ahora tengo a los 4 enfrente de mí pero la situación se vuelve peligrosa para el rescate de mi Bis hemos causado mucho ruido y seguro que las personas de la taberna ya lo notaron...

Uno de los tipos empieza a decir unas cosas pero no le hago caso me concentro en mi espada entonces le prendo fuego y lo proyecto con unos movimientos de espada provocando algo así como un látigo hecho de llamas el impulso de la magia los hace retroceder de un empujón y luego les lanzo unas 2 veces más las llamas encima los tipos se las arreglan para escapar y rápidamente guardo mi espada y hago explotar las Jonias Rojas en las ruedas de la carreta y me alejo rápidamente del lugar a buscar una tienda de magia para buscar un pergamino de desencantamiento.

Mientras corro para alejarme del lugar pienso que quizás subestime mis capacidades para pelear.

Para cuando vuelvo la carreta ya se había ido pero mi plan de las jónicas rojas funciona tal como lo planeé y dejo un rastro por donde paso la carreta el cual sigo hasta el final de la calle de la ciudad y salen. Antes de salir de la ciudad hago una compra rápida con un comerciante de caballos que estaba justo en la salida gasto mis 3 monedas de oro en el caballo la silla de montar y una lanza de jinete.

Pero ahora ellos continúan si camino a un paso no tan relajado como antes si será por mí no lo sé pero el viaje continua 3 meses más...

Ha habido muchas ocasiones en las que he podido liberar a mi Bis pero siempre algún agente externo se interpuso.

Ahora mismo cruzamos la cadena montañosa que cubre la mitad del continente ha sido un viaje difícil y después de tanto tiempo ellos ya saben de mi existencia pero me mantenido me a distancia parece ser que ellos quieren llegar a algún puerto del oeste lo más pronto posible.

Finalmente logramos pasar la gran cadena de montañas por peligrosos caminos. Mi presencia se hace obvia una vez que llegamos a un gran desierto pero ellos siguen avanzando hasta llegar a la costa 3 días después.

La carreta empieza a bajar por un camino en el acantilado conformado de otra cadena de montañas pero de menor tamaño que la anterior este lugar sirve de ante sala para la ciudad puerto que esta más abajo Entonces me doy cuenta...si entran a esa ciudad todo se acabara para mí .Ellos llegaran al puerto y venderán a Bis a alguien pero el tema es que yo seré solo la ladrona que intenta robarles algo a 2 viajeros...Todos esos pensamientos de estrategia son reemplazados por el de una persona desesperada...después de tanto tiempo no puedo volver con las manos vacías a mi pueblo ni ver a la cara a mis padres que seguramente han estado preocupados...

Todo el sentimiento que había acumulado. Solo Ir corriendo y sacar a mi Bis de ahí se incrementaron y ya no pude contenerme.

¡¡Me lanzó en carga por la vertical pendiente con mi caballo mientras empuño mi lanza!! El hombre de la armadura que estaba alerta a mis movimientos desenvaina sus espada y se baja de la carreta poniéndose entre mi Bis y yo no lo dudo en apuntar mi lanza hacia el ya pase por este tipo de dilema en estos 3 meses sigo sin bajar la velocidad y en cuanto estoy a punto a punto de llegar hacia el hombre mi caballo de un salto asustado Yo me quedo por 1 segundo en el aire estoy totalmente emocionada esto es¡¡ perfecto!!

Esquivamos al hombre y su espada y mi caballo y yo vamos derechamente a una colisión con la carreta y eso es justamente lo que pasa junto con la siguiente secuencia.

Mi caballo y yo chocamos contra la carreta desequilibrándola yo me afirmo a la carreta de una esquina y uso mi magia elemental para quemar la unión entre la carga y los conductores.. en este caso el viejo loco eso solo desequilibra aún más la carga que empieza a caer mientras yo caigo junto a la carreta de cabeza puedo ver a El viejo loco extendiendo su mano que lleva un bastón que mi toca brazo derecho dándome una fuerte descarga eléctrica que me empuja adentro de la carreta.

Pero eso no me detiene veo a mi Bis totalmente alterado y pego un pergamino de desencantar y 10 más a la jaula se vuelve una jaula normal . Mi Bis escapa y sale volando de la carreta que cae rodando. Una vez ya abajo salgo de la carreta apenas moviéndome Pero me levanto caminando por la duna gigante que se levanta frente a mí con mi Bis volando alrededor de mí y finalmente posándose en mi hombro.

Entonces un rayo del cielo cae justo al lado mío haciéndome caer al piso cansada ya casi enterrada en la arena logro ver 4 cosas. Al viejo mirándome mientras lanzándome otro rayo... mi Bis tragándose una esfera café un sol igual al que vi cuando Salí de mi casa y Oscuridad.

El principio Mágico

Autor: Fabián Alexis

-El poder del universo se manifestó hace unos cuatro mil años- Escribió. Eso había logrado concluir tras su larga investigación. El momento preciso no era un hecho que pudiese notar a simple vista, algo radical. Pudo verlo a través de pequeños cambios, como en el comportamiento que se describía de la gente y los animales en aquella época, la intensidad de las narraciones en los libros, e incluso en el relato de alguien que dijo haber despertado sintiendo un ligero cosquilleo en todo su cuerpo.

-Antes de esto,- continuó escribiendo- el mundo había sido un lugar lógico y entendible hasta cierto punto. Principalmente regido por un principio de la vida que ellos llamaban “Conservación de la Energía”. Gracias a esta serie de leyes del comportamiento natural, la humanidad había logrado un importante grado de

desarrollo a nivel tecnológico, fruto de todos sus conocimientos adquiridos hasta la época en casi olvidadas ramas de estudio llamadas química o física. Debo destacar los registros que hablan sobre aparatos inteligentes capaces de tomar decisiones por sí mismos, llamados "Ilektronica"; o la creación de un arma lo suficientemente potente para convocar el poder del Sol por unos instantes.

Dejó a un lado el papel y la pluma un momento y reflexionó sobre la época PreMágica. Se le hacía extremadamente difícil pensar en un estilo de vida que no incluyera la utilización de la magia. Más difícil fue en un principio para él pensar por qué casi no había registros de aquella época. Pero ahora lo sabía, y debía comunicarlo a los demás.

El viento golpeo fuertemente contra su ventana y la abrió de par en par, trayendo consigo arena y polvo. Desde su silla, murmuró algo en voz baja y la ventana volvió a cerrarse. Esta vez tomó la precaución de utilizar un hechizo un poco más potente para que el viento no la volviese a abrir.

Dejó escapar un suspiro, sintió cómo algo dentro de él fluía y se drenaba. Era lo que comúnmente llamaban "Capacidad Mágica". Sabido estaba que todas las personas tenían un límite de esta capacidad, y que al traspasarlo, se corría el riesgo de morir. Sin embargo, esta especie de equivalencia o intercambio poco se parecía a la conservación lógica de la energía, la del mundo antiguo.

Se levantó de su silla y se dirigió a la ventana. Aquella vista siempre le producía cierta melancolía. Vivía en el octavo piso de un antiguo edificio. Pensó que probablemente este lugar tenía más de cinco mil años, en el centro de lo que antes había sido una metrópolis.

Gran parte de la ciudad solo se mantenía en pie gracias a todo tipo de grabados mágicos tallados en piedra y hierro. Desde ahí veía los altos edificios y riscos que componían la ciudad, y tras ellos, todo era sol y arena, una tierra infértil en que la supervivencia solo era posible gracias a las supuestas artes de los líderes de la ciudad. Y es que ya nadie se arriesgaba a vivir cerca de los bosques o en el campo, pues los animales también habían adquirido el poder del universo. Algunos habían mutado hasta convertirse en criaturas colosales y peligrosas, particularmente hostiles hacia los humanos.

Abrió la ventana, y nuevamente el viento entro con fuerza en la habitación, arrastrando arena y polvo. Se dispuso a cerrarla, esta vez utilizando sus manos. Solo así notó la verdadera fuerza con la que el viento empujaba su ventana, algo inapreciable utilizando un hechizo.

Luego de un no menor esfuerzo, la cerró. Se sintió cansado, sucio y algo sudado. Tomó un momento para recuperar el aliento y volvió a la silla.

Pese a que estaba ya viejo y algo débil, el esfuerzo realizado para cerrar la ventana, primero con magia, y después sin ella, era considerablemente distinto. Una situación similar ocurrida hace ya 20 le hizo plantearse por primera vez la pregunta ¿De dónde viene toda esta fuerza adicional? Claro, no fue el primero en manifestar tal inquietud. A través de la historia, varios investigadores habían teorizado sobre esto. La visión más aceptada decía que todas las cosas, como plantas, animales, minerales, elementos, etc., estaban dotadas de algo que llamaron "Voluntad", una característica que aparentemente había estado dormida por miles de años, hasta que un día, por alguna razón desconocida, despertó. Desde este punto de vista, la magia no era en verdad una acción directa, era la capacidad de guiar esa voluntad presente en todas las cosas, como la voluntad de la ventana de moverse y cerrarse. El mago era entonces una especie de mediador, que se aprovechaba de la voluntad y fuerza ya presente. Además, también se hablaba de las cuatro voluntades fundamentales: Mover, Crear, Transformar y Destruir. Cada una con sus distintas y variadas aplicaciones.

Teorías habían muchas, sin embargo, ninguna profundizaba en el origen o surgimiento del poder del universo.

Tomó la pluma y reanudó –En el primer milenio, luego de que la magia fuese descubierta, la humanidad pasó por una etapa de redescubrimiento, en que todo lo antiguo fue dejado de lado en pos de la investigación mágica. Fue en esta época en que los hallazgos más significativos en magia fueron hechos. La tecnología aún formaba parte de la vida diaria humana, pero poco a poco, de forma casi desapercibida, pasaba al olvido. No pasó mucho tiempo hasta la llegada de quienes quisieron apoderarse de todos los conocimientos de la magia, para luego restringírsela al pueblo común y gobernar. Fue entonces que comenzaron las guerras, fueron sangrientas y despiadadas.

La primera duró cerca de quinientos años y significó la aniquilación de casi un tercio de la humanidad. En este punto de la historia se pierden todos los registros de la utilización de tecnología premágica. Luego de algunos años de relativa paz, las criaturas salvajes empezaron a verse afectadas y mutaron. Su poder era tan abrumador que ni los más grandes hechiceros de la época pudieron hacerles frente. Finalmente, luego de otros cien años de lucha, esta vez contra las bestias, otra gran parte de la humanidad pereció y los sobrevivientes se vieron obligados a dejar las tierras fértiles. Se mudaron a las antiguas grandes urbes, que ofrecían una gran protección, y por casi un milenio hubo paz.

Dejó caer la pluma y flexionó sus dedos. Lo que estaba a punto de escribir podía ser calificado como alta traición contra la Iglesia del Segundo Advenimiento, y eso solo significaba la muerte. Pero ya no podía permanecer en silencio, había hecho un descubrimiento extraordinario. Había utilizado magia prohibida, había encontrado un conocimiento hace largo tiempo olvidado y había descubierto a quienes borrarón de la historia cualquier rastro de ese conocimiento.

Relajó un poco más su mano, su próximo párrafo debía ser continuo, era su obra final, su regalo a lo que quedaba de la humanidad. No podía entreverse ninguna muestra de duda en su narración y escritura, debía ser perfecto.

Tomó finalmente la pluma, y prosiguió –En esta época nos vemos asediados por magos furtivos que entran y salen de la ciudad a placer. Los gobernantes dicen que son enviados desde otras ciudades a hostigarnos, necesitan robar nuestros conocimientos y en última instancia, nuestra ciudad. Esto, estimados lectores y sobrevivientes, es solo una de las mentiras más grandes que nos han dicho, y es que ya no hay más vida humana allá afuera, somos los últimos sobrevivientes. Pero hay algo más importante, esto solo forma parte de otra mentira más grande y fundamental. Lo sé porque lo he visto. He utilizado la magia de la contemplación temporal a un nivel que ni los más grandes magos conocidos en la historia pudieron alcanzar. Y aunque he pagado un alto precio por este poder, espero que entiendan mis motivos, ya que el futuro de la raza humana es más valioso que las pobres vidas que tomé a cambio.

Deben saber que en este mundo, todavía estamos regidos por los antiguos principios naturales. Deben saber que toda acción conlleva a una reacción igual y contraria. Ya lo habrán experimentado ustedes en la diferencia entre mover algún objeto con magia, y utilizar sus propias manos y músculos. La magia conlleva a un uso casi miserable de nuestra energía ¿De dónde sale la energía restante necesaria para realizarla?. Deben saberlo.

Todo se remonta a la época premágica, cuando el humano se valía de su tecnología para sobrevivir. En ese tiempo todo podía ser explicado de forma simple utilizando la matemática. La energía siempre se conservaba, pasara lo que pasase, esto era una ley, es decir, no podía cambiarse, o al menos eso era lo que creían. Sin embargo, simple como parecía, era una gran limitante para el desarrollo de las grandes urbes y de su tecnología. Ambas requerían grandes cantidades de energía, muy difícil de obtener con un mínimo esfuerzo sin la presencia de la magia. Fue entonces cuando un grupo de científicos dio con la solución. Habían encontrado otra fuente de energía, inmensamente rica y abundante en ese entonces: La vida misma.

En teoría, tal artefacto podía ser capaz de extraer un poco de la energía de las plantas, reduciendo su vida una cantidad de tiempo que debía ser pequeña y casi imperceptible. Tardaron un par de años en desarrollar una máquina capaz de extraer esa energía y canalizarla. Pero las cosas no salieron como estaban

planeadas y la máquina comenzó a actuar sobre todas las cosas. Al principio generó inmensas cantidades de energía, a un increíble bajo costo. Y aunque pocos entendían su real funcionamiento, era considerada todo un logro entre quienes la conocían. La magia como tal vino mucho después, los primeros signos del llamado "Poder del Universo".

Gente que capaz de mover objetos con la mente, otras capaces de crear bolas de fuego, etc. Los científicos entendieron cuál era la causa de estos extraños poderes que la gente estaba adquiriendo. Era la máquina, no solo absorbiendo energía de todo, sino que también dándola. Sin embargo, sabían las futuras consecuencias de esta anomalía. Tarde o temprano la máquina comenzaría a agotar sus fuentes, y con esto, extraería cada vez más y más energía de todo. Quiso la mala fortuna que uno de los científicos creadores se escabullera dentro del laboratorio y tratara de sabotearla, siendo asesinado en el acto por un guardia. Así descubrieron que al haber un asesinato, toda la energía vital de lo que naturalmente a esa persona le restaba de vida, pasaba a formar parte de la energía de la máquina, nos convertimos en su combustible.

<<El mundo era ahora aparentemente un lugar mejor, por lo que temiendo un nuevo atentado contra la máquina, se decidió esconderla del mundo enterrándola bajo tierra y matar a todos los que habían participado en su creación, que estaban en contra de seguir usándola. Y así fue como empezó todo, como sistemáticamente se fue eliminando todo vestigio de este invento, y como el mundo cada día tenía menos interés en la ciencia. Así fue como este tipo de conocimientos comenzó a desaparecer de la faz de la tierra. Pero la existencia de la máquina no fue olvidada, y el origen de su combustible tampoco.>>

<<Mil años después de su creación, y aunque se había puesto especial cuidado en su cuidado y mantención a través de las artes que ahora existían, la máquina envejeció y la calidad de su energía había empezado a desgastarse de forma notable. Decidieron entonces los concededores del secreto restringir el uso de la magia. Lo que provocó una guerra civil, que no fue suficiente alimento para la máquina. Entonces decidieron inventar conflictos y lanzarse contra otros países. Reclutaban gente joven y la enviaban a luchar. Muertes solo para garantizar el buen funcionamiento de la máquina por otro centenar de años, ya que no solo servían como combustible, sino que también disminuían la cantidad de personas que consumían su energía.

Millones de vidas fueron tomadas durante los cien primeros años, pero la guerra continuó. Fue entonces cuando las bestias, utilizando también el poder de la máquina, se lanzaron contra los humanos. El resto ya lo he dicho antes.

<<La máquina terminó por asesinar a todos los seres humanos ahí afuera hace más de 500 años. Algunas bestias se las han arreglado para sobrevivir, pero ya no tienen qué comer, no les queda mucho tiempo. Lo mismo pasa con nosotros. Debemos destruir esa maldita máquina. Y es que está precisamente aquí, en nuestra ciudad, bajo la Iglesia del Segundo Advenimiento.

Esos lunáticos que profesan que un Dios despertó el poder del universo. Sus altos mandos aún conocen su existencia, y todavía piensan que pueden encontrar un método para contrarrestar la absorción de la vida. Mientras tanto, envían mercenarios a matar ciudadanos comunes solo para alimentar otro día la energía que queda en este mundo. Hermanos, ciudadanos, sobrevivientes, debemos pelear contra ellos, debemos destruir la máquina. Solo así podremos tener un futuro>>

Terminó de escribir y echó a llorar desconsoladamente. Por último, tomó el pergamino, se concentró, y utilizó su último hechizo para implantar todo lo que había escrito en las mentes de los ciudadanos. Así, con un pedazo de papel apretado entre las manos y una leve sonrisa en su rostro, cayó y murió.

AGUA: Venganza en el cielo

Autor: Odadolcevida

Ese ser con caminata lenta por la nieve, llevaba a su costado una espada en funda de cristal negro, la cual daba destellos constantes por el reflejo del sol, era como si una luz se moviera por el vasto paisaje, cerca de su destino, la montaña de la vida, observo a lo lejos, había unas ruinas de piedra, alguna civilización había vivido antes en esa zona, habían sido detalladas de tal forma que mostraban todas formas de animales místicos de la región nevada, no solamente era eso, en ellas había extrañas caligrafías de un color rojizo, aunque intrigantes también hermosas, sucias llenas de ramas de espinas enroscadas en ellas, al seguir sus transcurso entre las ruinas había un camino recto a la entrada, una cueva, la llamada entrada del dios agrul, dios del éter, aquel que da vida y la quita.

Las montañas más grandes de mundo "agua", inmensas como ninguna, más grande que cualquiera, era su hogar.

Aquel ser, estaba a punto de llegar, pero nunca espero compañía, cerca escucho movimientos, eran de una tribu escondidos entre las ruinas, ellos empezaron a salir lentamente de sus escondites siempre estuvieron ahí, asustados con ropas parecidas a de los indígenas, sus cuerpos totalmente pintados de negro por el carbón de las cercanías, sus iris eran negras, ni un solo pelo en su cuerpo, calvos, eran hijos de agrul, sus hijo mediocres, los cuales había tenido con la diosa amul, diosa de la oscuridad y el silencio, ambos los desterraron y los dejaron andar por la tierras sin amor, sin respeto, temerosos de todo, solo alimentándose de plantas estos los observaban, niños, hombres y mujeres, esperando una reacción aquel de aquel ser, se detuvo, volteando de derecha a izquierda lentamente su cabeza, los gramuls la miraban con gran admiración, una armadura de planta ajustada, un pelo rubio, largo y sedoso con trenzas, ojos tan azules como el mar que eran impactantes, una tez blanca y suave, era perfecta, para aquellos gramuls, ella era un ser de bella cara y cuerpo, todos extasiados por su belleza, empezaron a venerarla, empezaron lo que al parecer era recitar en extraña lengua, segundos después en sus cuellos un collar de huesos de dinosaurio con un piedra en su centro, brillaba de color dorado cuando empezaron a recitar, la heroína no sabía que pasaba, no sabía mucho sobre ellos solo lo mencionado, así que siguió caminando mientras ellos recitaban, todos a su alrededor eran decenas, se miraban hambrientos y solos, solo le provoco a la heroína más tristeza.

en la entrada de la cueva había miles de luciérnagas alumbrando en el interior era la única forma de ver su interior para poder continuar, en su caminata lenta olía un olor a madera quemada, cuando escucho un extraño sonido, como el sonido de la madera quemándose, al sentir un instinto de peligro desenfundo su espada, esta tenía un empuñadora bien detallado con delicadas líneas larga y delgada de color negro metálico, la hoja era de agua cristalina esta permanecía en una forma constante de hoja filosa aunque su densidad de tal mostraba lo contrario, al escuchar cada vez más fuerte el sonido, las luciérnagas volaron así su espalda como si captaran un peligro, a lo lejos ella veía una luz roja, las pisadas eran cada vez más sonoras y pesadas, el sonido del fuego quemando madera, como si crujiera se oía más cercano, cada vez más, una la silueta a lo lejos mostraba cada vez más su cara, llego el momento en el que lo podía observar, era un ser como de unos 3 metros, era un MARTUR un ente de madera, el cual desde que nace hasta que muera se va quemando así mismo por el fuego en su interior el cual lo quema por dentro, por fuera se podía ver que era viejo, este ya estaba cerca de su final era de edad muy avanzada, las grietas en todo su cuerpo ya brillaban de un color rojizo, toda su piel de madera era negra como si se fuera a romper todo su cuerpo en cualquier instante, aquel era hijo del dios de los bosques, y diosa de fuego, estaba muriendo apenas podía con su cuerpo si quiera se percató de mi existencia, pensando que se acercaría por pelea, me ignora totalmente, su forma era como la de un humano salvo que de madera y medía 3 metros, son seres salvajes que por su dolor interior, siempre buscan destruir todo en su alrededor, pero al verlo así en sus últimos momentos con la cara hacia abajo, la nereida, sentía su dolor, sentido empatía, solo esperando el final, sabía que el agonía era terrible pero no parecía demostrarlo, lo peor era escuchar cada vez el crujir de su cuerpo como si al caminar se fuera a derrumbar, y justamente fue así cuando llego a la entrada, logro tocar el suelo en donde el inmenso cielo se podía ver, él sabía que sus últimos momentos serian viendo el cielo para luego en unos segundos este se envolvió en llamas, su propia interior lo estaba matando, una vida en donde sabes que tú mismo te estas matando debe ser una vida

horrible, la nereida pensó, ella lo podía entender, fue cuando lo supo, había confirmado sus creencia, unas creencias que ella solo sabía.

enfundo nuevamente su espada de mar y las luciérnagas se pusieron a su frente, podía ver la cueva nuevamente, ella no estaba sola algo la había seguido hasta aquí, su naturaleza la seguía, una pequeña hada de apenas 3 centímetros, la cual volaba a su alrededor, capaz de desintegrarse y volverse a integrar por sí sola, la cual la hacía invencible, su forma era la de un ser humano de 3 centímetros con cuerpo de mujer delgada, pero este no tenía boca, ni ojos ni cabello, era como una ligera luz de agua con forma humana flotando a su alrededor, está la acompañaba, la nereida no sabía que era pero siempre la miraba a sus alrededores como si la siguiera por algo en concreto, ella no tenía la menor idea, pero su camino debía seguir, al caminar llego al final del camino, una pared, en esta podía verse un círculo formando por unas piedras de fuego azul, unas piedras de las cuales se dicen que son lágrimas del dios del éter, faltaba una para completar el círculo, ella estaba preparada, desenfundó su espada, tomó su funda, la puso boca abajo de la cual una piedra perfectamente redonda, en su interior se podía ver un fuego azul, eran lágrimas de éter, capaces de devolver a la vida a un ser muerto por unas horas, la puso en su lugar correspondiente entre las otras piedras, estas se prendieron una a la vez con una llama azul ascendente, al prenderse la última, un portal blanco se abrió era hora de continuar rápido dado a que el portal solo duraría hasta que la última llama se extinguiera de lo contrario a donde sea que fuera nunca regresaría.

Al pasarlo llego a un lugar hermoso, era el reino de los cielos, el suelo eran nubes aunque se miraban esponjosas, es como si caminara sobre una superficie plana, a los alrededores volaban fénix del cielo, eran idénticos a los fénix de fuego pero estos eran blancos en su totalidad, se desconocen las características de estos seres del tamaño de 30 metros y majestuosas plumas, las cuales se cuenta que otorgan vida eterna a quien consiga una de sus plumas, las ponga en té caliente para que absorbe sus esencias y las tome.

al caminar miraba siluetas humanas blancas, no brillaban simplemente eran blancas, unos parecían con grandes estómagos unos muy largos, otros muy pequeños eran muy extraños, solo parados ahí sin hacer nada, ¿que eran? ella siguió caminando estaba, cercas de llegar al castillos del dios éter agrul, al caminar esta se percató de que la seguía aun la hada, la cual ignora, pues debía seguir, al estar cercas de la castillo había un camino recto entre ellas, habían pilares gigantescos de cobre a los dos lados, seguido de dos estatuas, del fénix blanco de tamaño real, , seguido de varias repeticiones, hasta que llegó a otras repeticiones de pilares y estatuas, pero esta vez de plata, para que al terminar, siguieran las de oro, al fin había llegado a la puerta, era del tamaño de las estatuas, esta era del materia más preciado y cotizado en su mundo, el oro negro, un material de brillo tan exquisito que solo un dios como agrul se daría el lujo de tener en cantidades desorbitantes, las puertas se abrieron solas, al abrirse no producían el sonido común de una puerta al abrirse si no que no producía sonido alguno como si flotaran, como si no rozaran con nada totalmente silenciosas, pero al abrirse la puerta el sonido de una orquesta se podía escuchar, el sonido de cada instrumento en Agua ahí se escuchaba, con una armonía impecable, con notas las cuales te producía entrar en un éxtasis de paz, un sonido digno de un dios, un sonido que va más allá de lo comprensible, un sonido que mata a la muerte.

al estar adentro, era gigantesco todo y de una elegancia exorbitante, candelabros gigantes, era como si un gigante viviera ahí, ella creía que los dioses eran del mismo tamaño una mala suposición de la nereida, al seguir adelante viendo la perfecta simetría del lugar, pisando una alfombra roja de seda suaves, todo era tan detallado, cada detalle dentro provocaba admiración total al arquitecto del lugar, no faltó mucho para que gusto delante de ella se viera la orquesta la orquesta más grande que jamás se hubiera escuchado, todos vestidos de un traje, eran miles de personas en total sincronía, todos justo enfrente de mí en el segundo piso con una línea de cientos de personas, la cual le seguí otra línea por encima de otras cientos de personas, y así sucesivamente, para que en el escenario principal estuvieran en el piano una persona de pelos blancos y totalmente centrado en lo que hacía, en su piano negro estaba la inicial B en manuscrita tal vez era una pista para saber quién era, algo que no pude reconocer era al que dirigía la orquesta, era algo, definitivamente tenía una forma, pero que era, fue cuando a mi lado escuche la voz más grave y retumbante que allá escuchado en su vida, justo alado estaba un trono y en él estaba agrul su apariencia

era majestuosa, de unos 20 metros, capaz de aplastarme con un solo dedo si así lo deseaba, en que estaba ella pensando en ir a ese lugar al hogar de uno de los dioses más poderosos, si no es que el mas, sus ojos de un color dorado en el cual se podía ver el cosmos, observaban la orquesta, pero aunque para la nereida parecía algo de tal sublime escenario, para aquel dios recargado sobre su puño en su cien , con una mirada relajada y sin expresión como si aquello que observara no significara nada dijo

-han mejorado, la última vez me quede dormido pero esta vez a al menos me han mantenido despierto, pero vayamos a lo que de verdad importa, venias a matarme eh, esa es una exagerada osadía tuya, no sé en qué pensabas viniendo aquí pero dudo que con la espada de la extinción puedas si quieres hacerme daño, ¿sabes? pensaba en matarte en cuanto llegaras pero algo cambio fue cuando me di cuenta que no venias sola, veo que te acompaña la diosa del bosque, la diosa Nereida

De la espalda de la ninfa salió el hada, para luego tomar la forma de una hermosa mujer desnuda de pelo negro largo recogido asía un lado, de piel blanca, ojos color dorados, de grandes y definidas curvas

- así que te has percatado abril, no esperaba menos de ti, pero que tal si te levantas y le das la oportunidad a la ninfa, dale crédito

- ya veo. Dijo agrul

La nereida asustada, supo que aquella hada siempre pudo hablar y resulto ser su diosa, algo que le había causado confusión, y sin echarse para atrás voltio a ver a aquel dios, él se dirigía a levantarse, su estatura era enorme, no sabía cómo lograría vencer a aquel dios pero no se detendría, ella saco su espada, y se puso en posición para pelear, el dios solo levanto su pie, y disponía a plasmarla como un mísero insecto, era algo simple ella nunca podría vencer a aquel dios, cuando estaba a punto de aplastarla, su espada cambio a una de agua negra, se detuvo aquel dios puso una vez más su pie en regreso a él, ¿Por qué? se había detenido.

-maldición nereida, como lo conseguiste, como lo conseguiste ¡dilo! gritaba aquel dios, en cada grito parecía que el castillo caería, el sonido de la orquesta cambio anotas más salvajes y atrevidas.

Nereida no sabía de qué hablaban pero aquel dios le temía a lo que tenía en sus manos, enfundo su arma y extrañados ambos dioses, agrul con gran temor y nereida con gran confianza, la ninfa dijo sus palabras.

-todo comenzó cuando los gigantes de guerra, tus hijos agrul y la de la diosa de la guerra, Amanda, atacaron nuestro bosque, todos fueron asesinados, la diosa de mi bosque incluso murió, no lo sabía por qué, así que vine a buscar respuestas y asesinate en venganza, cuando encontré esta espada, la había escuchado en mis sueños donde encontrarla extrañamente la voz es idéntica a la de nereida la diosa que creía muerta y ahora aparece, creo que lo veo todo, ustedes los dioses solo buscan tener el mayor poder, reinar sobre todos, aunque significa aplastar a los suyos, no lo podía creer, pero ahora me viene a la mente una leyenda creo que ambos la conocen

Grandes eran los dioses que reinaban los cielos, llenos de paz y misericordia, ellos crearon un mundo perfecto, pero había dos dioses que buscaban poder, el máximo de ellos, querían tenerlo todo su hambre era grande, entre ellos dos encontraron una extraña forma de matarse a los demás dioses aunque con el peligro de sufrí el mismo destino, era una forma extraña tanto, que solo un ser que nazca bajo el abrazar del fuego de cristal podrá portarlo, así que buscaron a un ser de esas características, le ofrecieron la mayor de las glorias ser el dios más poderoso a cambio de asesinar a todos los dioses menos a ellos, el acepto y no duro mucho para que de los millones de dioses que reinaban los cielos, solo quedaran mil, para que luego solo quedaran unos cuantos cienes de dioses, este ser de fuego de cristal, no duro mucho para que se volviera loco por el poder renegándose ante aquellos dos dioses, estos furiosos por su tracción, se unieron a los otros dioses peleando en una batalla contra él, decenas de dioses murieron en esa batalla, pero lograron detenerlo, cercas de su propia muerte, uso sus últimas fuerzas para esconder el poder el cual los dioses temen, esta fue buscada por los dioses pero ni uno solo la pudo encontrar, un lugar donde nadie la encontraría, esta arma se conoce como arma del silencio a los dioses, aquella creada por ellos, creando casi su propia extinción, las espada del cielo negro.

Los dioses callaron por unos momentos, la miraron con aberración, la odiaron por saber lo que no debía.

-esos dioses eran ustedes no es así, los creadores originales de la espada del cielo negro, confié en mi diosa y me traiciono ahora estoy enfrente de los dos dioses más fuertes los cuales le temen a lo que tengo

en mis manos, solo dos, veo que sus posibilidades son mininas, y pensar que nereida creyó que al hacer ese plan yo caería en la trampa, le juraría lealtad y mataría a los demás dioses para que ella se volviera la única y más poderosa, para luego matarme y esconder el arma en un lugar donde nadie la buscaría, así son ustedes, mientras nosotros permitamos que los dioses nos gobiernen nunca avanzaremos, solo buscan poder, será mejor que aquí acabe con ustedes

-espera ¿qué quieres?, ¿quieres ser una diosa?, te dameros lo que quieras te dejaremos ser una de los nuestros, no mejor aún tu serás la reina, no es así nereida-dijo agrul ante su temor a su propia muerte

-prefiero morir que ser gobernada por ella. Dijo nereida, al creer que aun la podría matar y obtener lo que tanto desea

- no hables así no ves que ella tiene la espa.....

El dios se había distraído, había sido atravesada por la espada, no duro mucho para que se petrificara y se volviera una estatua, al ver eso nereida, miro a los alrededores, estaba volando con unas alas blancas, había tomado poción de ángel, ni siquiera nereida sabía que llevaba eso en sus manos, ¿qué otra opción había traído?

-espera tal vez seas una buena reina, él tenía razón espera por favor, seriamos las más pode....

Había sido atravesada, por la espalda al igual que agrul, nereida había venido más preparada de lo que los dioses creían, confiados por sus poderes nunca creyeron que una ninfa fuera capaz de eso, ella había tomado la pócima de géminis, tenía un clon perfecto por almenes un minuto, la supo usar bien

-Tal vez no seas una diosa, y nunca lo seas, pero resultaste más poderosa que una. Fue lo último que dijo una diosa, ante su caída por una ninfa mortal antes de petrificarse.

Su camino aquí había terminado, lo que seguía ella solo lo sabría, pero el poder tener el arma es sus manos mientras la observaba, la lleno de una sensación extraña, una sensación de tal magnitud que sus pensamientos estaban empezando a cambiar, unos pensamientos que la obligarían a cambiar.

El nuevo Tata Yatiri

Autor: ToteJorge

En los pueblos de Altos Nevados, lejos del mar, cerca de los dioses, algunos de sus habitantes poseen el don de descifrar su interior gracias a las Qalas, piedras mágicas que, como cuentan sus habitantes más antiguos, son herencia de Los Gentiles, antiguos seres humanos que, con destrezas desconocidas, unieron energías interiores del cuerpo humano gracias a la metalurgia. A golpe de martillo y fuegos venidos directo del Sol, dieron cualidades a estas piedras que entregan el lenguaje al cuerpo humano para comunicarse. Sus dotes dan la capacidad a su portador de comprender su sistema orgánico, curarse de enfermedades, vencer miedos y aprensiones y llevar sus cuerpos a los límites de la resistencia. Con solo empuñar una pieza de estas Qalas, diminutas como un grano de choclo, comunicábase mente-cuerpo en idioma inteligible, revelando los secretos de la fuerza, rapidez, resistencia, agilidad, además de la tan deseada curación. Estos hombres son conocidos como Yatiris, enviados por los dioses para las comunidades, pero simples hombres que, por azares de la vida, poseen una Qala Gentilar, que les concede privilegios por sobre el resto.

Los Yatiris, como ofrenda al Tata Inti, llevaban a cabo competencias para demostrar a sus creadores que han cultivado el don de portar una Qala, que más que un privilegio, es una responsabilidad. En las alturas, donde la Puna es una castigadora para los no preparados, los dos más poderosos Yatiris se enfrentarán en la culminación de las pruebas; será una pelea a muerte, con la Pacha Mama y Tata Inti de espectadores, el nevado Pomerape como anfitrión. En la cancha de chuscas, el primero en aparecer es el Yatiri Ali. Sumido dentro una camanchaca densa, su poncho reluce con el azul del cielo, masca hojas de coca sin perturbarse esperando a su rival. En ese instante, con sus ojotas bien puestas levantando chuscas a cada paso, se descubre la figura del Yatiri Amaru, enceguedido por Tata Inti que esta mañana recibe a los contendientes más fulgurante que en ningún otro amanecer. Viene acompañado de su alpaca Musi, que

trae agua y charque para paladear. Vientos tenues, las miradas de dos rivales con técnicas disimiles pero suficientes para destruir los cielos. Yatiri Ali es el primero en concentrarse. Con la Qala Gentilar en su mano derecha, comuníquese con su interior y el flujo de energías desencadena que su cuerpo eleve su temperatura a límites sobrehumanos. Su proceso energético, concentrado en sus carbohidratos, mueve litros y litros de sangre; el corazón bombea ilimitadamente, sus mitocondrias explotan cada fibra muscular y por los poros del cuerpo del Yatiri se expulsan vapores que nublan la cancha. De pronto, el Yatiri se transforma en un hombre ígneo; ríos de lava escurren por sus pies como un volcán que vomita su magma, que con solo acercarse enciende la materia y la vuelve cenizas. Yatiri Amaru no se deja impresionar; confiado de su poder eléctrico cierra los ojos y en su mente millones de imágenes se cruzan sin descanso. Su Piedra Gentilar empuñada, las neuronas de este hombre colisionan a toda velocidad dentro de su cerebro, quemando cada residuo de glucosa que su organismo metaboliza. Un aura blanca como las nieves de Pomerape, corona su cabeza y los truenos, como raíces de un árbol, surgen golpeando alrededor de Ali, clara intimidación para su adversario. Fuego y trueno en una sola canción, con los dioses para presenciar quién será el Tata Yatiri, el que guiará a los pueblos de aquí en adelante.

La lava y la chusca. Las flamas, poderosas como las del más allá, chamuscan y se esparcen como manto; devora el terreno y se acerca sin prisas a Yatiri Ali, que observa el peligro acechando. Su concentración e inteligencia son escudos que el fuego no derrite e inmediatamente un gran relámpago cae entre Amaru y el fuego que ganaba terreno; con la potencia de los cielos, el haz de luz eleva gran cantidad de chusca, arenas muy finas y volátiles que caen sobre el infierno, quedando convertido en roca volcánica. A su vez, el relámpago se dirige a toda velocidad hacia Ali, quien con agilidad esquiva hacia su derecha, cae sobre sus pies pero el rayo alcanza en su pierna causándole un corte, ínfimo para el ojo humano, pero una afrenta para un ser con los fuegos del volcán Misti en sus manos. Amaru vino a combatir en serio; lo emplaza a lanzar ataques que sean a liquidar, no niñerías para asustar a llocallos. Las miradas calan el alma, es un choque de dos fuerzas superiores y, aceptando la invitación, Ali lanza paredes de fuego, enormes como los pukaras que se erigen por las tierras de Altos Nevados. Con navajas de electricidad, Yatiri Amaru va cortándolas dividiendo en dos las paredes que se desvían y terminan en la nada. Sin embargo, la incesante oleada que el guerrero ígneo despide se acercan; encima de su cabeza, Amaru ve la cresta de una pared que cae inminentemente sobre él, no obstante su pericia con los rayos lo expulsan hacia atrás y luego, golpeando el suelo, se eleva lo suficiente para esquivar el ataque terrestre. El salto lo deja expuesto, la caída no la controla correctamente y Ali aprovecha la oportunidad y lanza una bola de fuego suficiente para quemar todo el oasis de Soga. Hubiese muerto el Yatiri de los Truenos, pero sus mente juega rápido y también esquiva el embiste, expulsándose con los rayos salidos de sus brazos, primero hacia su izquierda y luego, con todo su poder neuronal, desciende en dirección a su contrincante con la velocidad de su elemento. Su rostro brilla y sus brazos son luz incandescente que van directo a golpear el cuerpo de aquel energúmeno de fuego. Directo a resistir, el brazo derecho de Ali se cubre de fuegos más intensos que el resto de su cuerpo y oponen defensa al ataque de puño eléctrico. Rayos y flamas caen como lluvia sobre los campos al chocar las dos potencias y una gran explosión los derriba; la onda expansiva tumba a ambos hacia atrás y caen sagazmente sobre sus pies y brazos evitando golpearse contra el terreno. Se enhiestan rápido, los titubeos no son permitidos y Amaru así lo concibe. Ali ha enseñado su técnica de paredes de fuego y, razona, no es prudente utilizarla de nuevo, por tanto planea una nueva ofensiva basada en el cuerpo a cuerpo, elevando su temperatura a niveles inimaginables para que su rival sienta el rigor de sus fuegos. Acelerando su proceso metabólico y agarrando con firmeza su Qala, el fuego que antes era naranja se vuelve rojo intenso, como si un acero estuviese fundiéndose sobre él. Su plan inicia arrojándose kamikaze contra su adversario, quien ve con peligro la embestida y una red de truenos nacen de su cráneo para impedir que siga su marcha suicida. Esquiva la telaraña eléctrica; a pesar de la rapidez de los haces enviados por la fuerza neuronal, consigue alcanzar a su rival quien golpea con su pierna izquierda; Amaru lo evade agachándose, pero, inmediatamente, Ali golpea de puño el rostro del Yatiri del Trueno. Amaru, gracia a sus reflejos, opone defensa con su brazo derecho, sintiendo el daño que las flamas provocan en su piel. Una lluvia de puñetazos de parte de Ali provocan que Amaru tambalee;

debe esquivarlos, de lo contrario las llamas provocarán quemaduras y mermarán su potencia. Pero cede y un jab de izquierda, directo al pecho, lo proyecta al fondo de la cancha, perforando un cerro y derrumbándose sobre el Yatiri castigado. Sin desaprovechar su ventaja, Ali concentra su máximo candor hacia sus manos, forman una bola de fuego como para iluminar toda las noches de cien años y lo eyecta con furia hacia los escombros del cerro que aún no termina de caer. La explosión destroza todo el lugar; si ya estaba todo derruido, el ataque furibundo de Ali termina por esparcir cada resto, eliminándolas de su lugar original.

El desorden provocado por los últimos ataques son un real daño para la Pacha, por ello Ali, apenas termina el vapuleo contra su contrincante, se arrodilla para pedir perdón a La Madre Tierra que ha salido dañada. Es sabido por todo contendiente que los daños deben ser mínimos, pero la pelea es la última de todas y contenerse en las fuerzas puede significar la muerte. Sus ruegos son escuchados y mira hacia los cielos para volver a levantarse y recibir la victoria; sin embargo un trueno lo enceguece y cae sobre la tierra, la luz cubre con tonos diáfanos el lugar y de donde yacía un hombre caído, se erige una energía blanca que esparce truenos a su alrededor. El cuerpo no responde, sus llamas se revuelven, sus músculos han quedado paralizados por la electricidad que se conduce por las más pequeñas partículas de agua que flotan en el aire; aturdido, lucha por zafarse de las garras de su enemigo recuperado, magullado pero con las energías suficientes para contraatacar. Electrificado y presa del dolor que provoca cada latigazo, disminuye sus llamas que del rojo incandescente termina en unos naranjas tenues. No desea cometer el error de creer que su triunfo está asegurado, por tanto Amaru azota continuamente con látigos de luz que podrían destruir copas de montañas o crear quebradas entre los cerros. De rodillas, su cuerpo constipado y su mente sin la concentración de antes, de un ser supremo ígneo a un simple humano, Ali ve la derrota agazapa en la oscuridad. Las fuerzas se alejan y la victoria del Trueno Altiplánico es evidente, pero una pequeña flama nace de la mano que acoge la Qala Gentilar; una flama que se crea con la desesperación de no querer morir y que solo los que llevan su cuerpo al límite de sus capacidades poseen. Yatiri Amaru, sin misericordia, continúa sus ataques que no decaen en intensidad, hasta que su luz blanca se ve envuelta en un dorado brillante naciendo del contrincante. Yatiri Ali recobra poco a poco su confianza y poder y, en un ataque de rabia por sentirse derrotado, explota en llamas y luz radiante. Provoca grietas en la Pacha y de estas columnas de magma son expulsadas hacia el cielo, desesperadas por alcanzar el Sol. Incontables chorros de materia ígnea obnubilan a Amaru que, en un sólo segundo, baja su guardia y permite la arremetida de las flamas del enemigo; poderosas lenguas de fuego caen sobre Amaru que, sin poder reaccionar, ve como su universo se convierte en el infierno mismo, bañándose de aquella materia incandescente. Abrumado por el ardor, sus gritos son furibundos y pueden ser escuchados por lo largo de Altos Nevados. Pomerape se sorprende; una cólera ha sido capaz de mover los cimientos de la Pacha, forzando a expulsar su fuego y que uno de sus hijos lo utilice a su favor. Nunca había ocurrido algo semejante y el imponente Nevado lo sabe. Mientras el cuerpo del Yatiri derrotado se calcina lentamente, Ali, el evidente vencedor, retoma la calma y la helada Puna va convirtiendo en roca volcánica todo lo que la lava cubrió. Mira los restos de su adversario hecho piedra; entre los vapores del fuego consumido, observa que el rostro de Amaru denota dolor y coraje por su derrota; sus brazos, extendidos hacia el frente, demuestran que quiso contraatacar pero las llamas fueron más que su convicción. Las manos con los dedos consumidos, sus piernas empotradas en la lava fría, son la evidencia de una pelea feroz, con la que da inicio a la era de un nuevo Tata Yatiri, quien será sabiduría y voz de la naturaleza para sus hermanos.

Yatiri Ali recobra su cordura después de la demostración de cólera que le dio el triunfo; mira a su anfitrión Pomerape y pide perdón por su comportamiento. Su deber como Yatiri es ser sapiente y ha conseguido su nuevo título con la potencia del enojo. Pomerape no posee precedentes, pero cree en las palabras de redención de aquel simple hombre que por su destino ha debido llevar la carga de ser un portador de una Qala, por tanto el error deberá ser un aprendizaje para el nuevo Tata Yatiri y así transmitir su nuevo conocimiento: Enfocar nuestra furia hacia un hermano o a nuestra Madre es causante de dolor. Comienza

a caminar hacia los restos de su adversario, se arrodilla delante de él y suplica misericordia, para que cuando a él le llegue la muerte pueda ir en paz por los senderos de la otra vida. La Qala de Yatiri Amaru se enciende, se eleva hacia los cielos de Tata Inti y como una centella desaparece para que, más adelante, otro ser humano pueda revelar los secretos de su cuerpo. Aunque la pelea fue destructiva, de un costado, muy a los lejos, la alpaquita que acompañó a Yatiri Amaru en su llegada, reaparece, cargando como un Ekeko sacos de charque y jarrones de agua. Ali acaricia con ternura su suave algodón, agradece los bocados que su hermano Amaru trajo y emprende la vuelta a casa, no como un hombre, sino como el nuevo Tata Yatiri, quien dirigirá a su pueblo a tiempos de sabiduría y espiritualidad.